

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOSOFÍA



TESIS DOCTORAL

“Intus ut libet, foris ut moris est”.
Filosofía, política y golpe de estado en Gabriel Naudé

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Jorge de la Cerra Pérez

DIRIGIDA POR

Pedro Lomba Falcón
Antonio Rivera García

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FILOSOFÍA



TESIS DOCTORAL

“Intus ut libet, foris ut moris est”. Filosofía, política y golpe de Estado en Gabriel Naudé

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

DOCTORADO EN FILOSOFÍA

JORGE DE LA CERRA PÉREZ

Directores:
Pedro Lomba Falcón
Antonio Rivera García

Madrid, 2024

AGRADECIMIENTOS

Todo estudio de determinada extensión con autoría individual conlleva detrás en realidad una labor casi colectiva en muchas más formas que la mera escritura, recolección de información, pensamiento y otras tareas intelectuales. Las otras personas dedican su tiempo al tuyo, para que puedas continuar con tu labor. En primer lugar, quiero agradecer la paciencia y el apoyo a mi familia: a mi madre, María Dolores Pérez Lastra, a mi mujer, Ingrid Díez Girard y a mis hijos, Sofía de la Cerra Díez y Julián de la Cerra Díez. También agradezco a Micheline Girard el tiempo dedicado a llenar los huecos que yo dejaba. Quiero reconocer el esfuerzo y la ayuda al a la profesora Teresa Álamo Triana y al profesor Javier Fabo Lanuza, que me recibieron tan bien y tanto me han ayudado todos estos años. Por último, pero no en último lugar, a mis directores y tutores, Antonio Rivera García y Pedro Lomba Falcón.

*A mi madre, María Dolores Pérez Lastra,
a mi mujer Ingrid Díez Girard y a mis hijos,
Sofía de la Cerra Díez y Julián de la Cerra Díez*

ÍNDICE GENERAL

AGRADECIMIENTOS	4
DEDICATORIAS	5
RESUMEN/ABSTRACT	9
Sobre el aparato crítico (citas y referencias), estilo, ortotipografía, usos	10
Abreviaturas	15
1. Introducción general	16
1.1. Preliminares.....	16
2. CONTEXTO HISTÓRICO-POLÍTICO, FUENTES JURÍDICAS Y VISIÓN DE LA HISTORIA EN NAUDÉ	22
2. 1. Contexto histórico: Un siglo maldito. La Guerra de los Treinta Años	22
2.1.1.Referencia sucinta a la metodología histórica de Naudé en comparativa.....	22
2.1.1. El aspecto jurídico.....	32
2.1. 2. El <i>Methodus</i> bodiniano.....	41
2. 2. La estructura del <i>protoestado</i> moderno	46
2. 2. 1. Un nuevo equilibrio: centralización, conspiración y efectos. Ejemplos históricos.	49
2.3. Una pieza en el engranaje. El problema del Estado y los libertinos eruditos	55
2.4. La contradicción entre acción y pensamiento. El problema de la disimulación	58
3. Gabriel Naudé	63
3.1. Introducción.....	63

3. 2. Naudé en su medio intelectual: la delimitación de las influencias y su campo de actuación.	64
3. 2. 1. Naudé con las <i>salonnières</i>	64
3. 2. 2. Naudé y los libertinos eruditos.....	68
3. 2. 3. Orígenes intelectuales de Gabriel Naudé entre varios mundos.....	74
3. 2. 3. 1. La derivación y el fondo humanista desde la Edad Media.....	87
3. 2. 4. Naudé y Campanella.....	90
3. 2. 5. Naudé y Cardano.....	95
3. 2. 6. Secreto, tacitismo, catolicismo y Naudé.....	100
3. 2.7. La <i>vexata quaestio</i> de Loudun y Marthe Brossier.....	110
3. 2. 8. Juana de Arco y Gabriel Naudé.....	113
3. 2. 9. Orígenes de la Ilustración y Naudé.....	121
3. 3. La construcción de un médico libertino.....	127
3. 4. El corazón político de Naudé.....	136
3. 4. 1. Cassiano dal Pozzo, Nicolás Poussin y Gabriel Naudé.....	144
3. 4. 2. Naudé, Japón, y los misioneros jesuitas.....	150
3. 5. La cuestión de la verdadera naturaleza de las <i>Considérations</i>	156
3. 5. 1. La teoría política en las <i>Consideraciones</i>	183
3. 6. Magia, brujas, rosacruces y otras supersticiones en Naudé.....	221
3. 7. La fortuna de Gabriel Naudé en la Historia.....	227
4. Conclusiones: las paradojas de Monsieur Naudé.....	237
5. Bibliografía (fuentes).....	253
6.1. Fuentes primarias.....	255
6.2. Fuentes secundarias.....	263
7. ANEXOS.....	281
7. 1. Introducción.....	282

7. 1. 1. Anexo I.....	286
7. 1. 1. 1. El tratamiento romántico de la era Naudé.....	286
7. 1. 1. 2. Consideraciones diversas sobre Naudé, los libertinos eruditos y otros aspectos.....	311
7. 1. 2. Anexo II.....	323

RESUMEN

Intus ut libet, foris ut moris est constituye un estudio parcial de determinados aspectos de la obra *Consideraciones políticas sobre los golpes de Estado* de Gabriel Naudé, y otras obras del autor, en relación con el grupo de eruditos libertinos de los que forma parte. Se relaciona con tratados de estrategia y tratados militares, con las doctrinas de la razón de Estado, con las propias características de los libertinos eruditos, así como su idea de la Historia y de la magia y la religión. También hay un tratamiento de la recepción de Naudé y su visión de los líderes religiosos como legisladores. Una pequeña explicación histórica del desarrollo y las condiciones de su siglo, del desarrollo del estado y el concepto de soberanía, que se vinculan con el nacimiento de la medida excepcional del golpe de Estado.

ABSTRACT

Intus ut libet, foris ut moris est is an academic monograph on specific details around the work *Considérations politiques sur le coup d'État*, written by the librarian Gabriel Naudé. Naudé is linked with the *libertins érudits*, with the doctrines related with the Reason of State, his Idea of History, and his judgement on religion and magic. We deal as well with Naudé's reception and in particular, his evaluation on legislators or religious leader. There is a brief explanation on the possibilities of the historical development of the concept of State and Sovereignty in order to establish the foundations for the extreme measures which are the political actions of the *coup d'État*.

Sobre el aparato crítico (citas y referencias), estilo, ortotipografía, usos.

El marco general para el uso del español será el de la Real Academia y en el caso de laguna por parte de la RAE la autoridad casi infalible de José Martínez de Sousa en ortografía, ortotipografía, estilo, bibliología y dudas generales¹. En ningún lugar tiene por qué ser normativa la RAE en relación a elecciones de estilo, obviamente, salvo en caso de incorrección gramatical o similar. Las abreviaturas, siglas y acrónimos responden a las reconocidas por el conjunto de Reales Academias en sus publicaciones². Añadimos además aquellas no consagradas allí, en estas instituciones, pero comunes en el orbe académico. Así, por ejemplo, las abreviaturas, siglas o acrónimos comunes en las editoriales: PUF (Presses Universitaires de France), OUP (Oxford University Press), FCE (Fondo de Cultura Económica); o las siglas de uso oficial en diferentes países, como el caso de los diferentes estados de USA (NY= Nueva York, MA= Massachusetts, y así sucesivamente), o los habituales de la Unión Europea³. Lo mismo sucede con la toponimia, la antroponimia y los gentilicios (ucranio/ucraniano). La ortografía en francés la modernizo: es habitual encontrar la vacilación gráfica en textos del XVII: la palabra *estado* se emplea más en la forma *éstat* que *état*. Usamos la actual *état*. En cuanto al sistema de citación y referencias sigo la norma Harvard combinada con la de APA, pero corregida eliminando signos. Es decir, para citar la obra magna en nuestro campo de René Pintard sería en la nota a pie de página

¹ Pueden consultarse en la Bibliografía alguna de las numerosas obras de Martínez de Sousa, que incluyen trabajos de Historia del libro, Bibliología, Bibliotecología, manuales de estilo y otras áreas afines. Las obras más importantes siguen en circulación y han sido publicadas por la editorial Trea.

² En caso de duda, existen además de las propias páginas web de la RAE el instrumento utilísimo del *Fundéu* con su web de consultas. En caso de persistir la duda o la laguna: Martínez de Sousa.

³ Existe una guía oficial de las siglas y acrónimos de la UE: *Siglas y acrónimos*, Madrid, CAM-Centro de Documentación europea y Europa Direct y Dirección General de Cooperación con el Estado y la Unión Europea, 2020.

de la siguiente manera: Pintard 2000: 55. Si estuviera explicando en la nota algo más completando por la referencia sería: *Texto explicativo* [Pintard 2000: 55]. En la bibliografía tampoco sigo a la APA, porque es en exceso farragosa a mi juicio. Por ejemplo, citar los 20 autores de una obra colectiva lo encuentro desmesurado, cito el coordinador o coordinadores, sin más. La referencia en la bibliografía sería la que se sigue en el ejemplo posterior. En ningún caso introduzco la referencia de la literatura secundaria en el cuerpo de texto general, en ninguna manera o forma, ni entre corchetes ni entre paréntesis, como hacen algunos sistemas de referencias o de estilo, siempre remito a la nota. Las únicas excepciones a esto son menciones a libros clásicos o textos primarios, que se pueden nombrar meramente, de la categoría de *Gargantúa y Pantagruel* o el mismo *Quijote* entre los clásicos, mientras que la literatura primaria citaré *Apologie* o *Instruction* (ver la página de **Referencias especiales**).

Algunos libros que son citados circunstancialmente, solamente para una ocasión, que no están relacionados de alguna manera, o que no son estructurales o importantes reflejaré los datos completos en la nota, pero no siempre aparecerán incluidos en la Bibliografía, porque en caso contrario quedaría innecesariamente inflada.

En la Bibliografía final incluyo las etapas de la publicación si son conocidas cuando el libro se ha reelaborado o tiene agregaciones en las sucesivas ediciones, es decir, si no responde la primera edición a las siguientes, porque no son meras reimpresiones, hay cambios, por pequeños que sean, entonces enumero la primera y la última edición con variaciones (y la reimpresión que manejo si la hubiera). Por ejemplo: Pintard termina su texto en 1939, publica la obra en 1943, pero añade correcciones y un prólogo hasta 1982, sin embargo hay una reimpresión en el 2000, que al ser la que manejo simplemente cito a pie de

página: Pintard 2000. En cambio, en la Bibliografía constato la historia editorial de la siguiente manera (y este es el modelo al que nos referíamos previamente):

Pintard, René, *Le libertinage érudit dans la première moitié du XVII siècle*, Gèneve, Slatkine, 2000 [París, 1943 (1982)].

Este es el modelo general. Para la literatura primaria solamente escribo su fecha de edición original en la Bibliografía, y si se requiere, en la nota. Todos aquellos autores que no tengan un sistema de referencia propia con la cual son citados (Platón con el sistema Stephanus o Kant con la paginación de la Academia y así sucesivamente con los demás) cito por la paginación de la edición que manejo. Por ejemplo, en la Bibliografía está la información completa, mientras que en la nota solamente la edición que uso. De este modo, en la Bibliografía: Naudé, Gabriel, *Consideraciones políticas sobre los golpes de Estado* [1639], Madrid, Tecnos, 2011 (=1998). En la nota al texto: Naudé 2011: 55 o [Naudé 2011: 55]. En ocasiones en los debates sobre la Historiografía y su metodología se discute la presunta dificultad para la diferenciación entre fuentes primarias y secundarias. En mi caso me parece clara la distinción: textos anteriores al siglo XIX son fuentes primarias, en especial los textos de finales del siglo XVI y todo el siglo XVII (textos libertinos), pudiendo prolongarse hasta casi las postrimerías del siglo XVIII (aunque se salga *sensu stricto* del libertinismo erudito más clásico que trataremos). Por supuesto, los manuscritos clandestinos y otros textos libertinos que circularon en copias también manuscritas en muchos casos fueron editados precisamente entre los siglos XVIII hasta ya académicamente en el XIX, pero el hecho de que aparecieran impresos después no resta un ápice a su importancia en la configuración en un periodo anterior de su *sistema* ni a la consideración

de fuentes primarias. Cartas y obras de Naudé fueron editadas por primera vez en el XIX o en el XX, pero por supuesto son obras primarias. De muchas obras de la “Filosofía clandestina” no estamos ni de remotamente seguros de su fecha exacta originaria (*Tratado de los Tres impostores, Dudas de los pirrónicos*) ni de su lengua de partida (¿latín o una lengua vernácula?), pero obviamente son fuentes primarias. Para Naudé y otros autores importantes como Campanella o Bodin no consigno el título completo de las obras dada la longitud excesiva acostumbrada en la época para ellos. Todos los títulos estarán en la lista de abreviaturas, pero son formados a partir -en general- de la primera palabra del título, como es usual en la literatura secundaria. Así, por ejemplo, las *Considérations politiques sur le coup d'état*, será citado como *Considérations* o *Consideraciones*. Adviértase que en la época *Considérations* no llevaba tilde. En cuanto al uso de **comillas** empleo para los títulos de artículos las comillas altas o inglesas y para las citas literales las comillas españolas o bajas.

La traducción o transcripción de los nombres propios consigno la más habitual, (Confucio y no Kung-Tsé, Mencio pero no Meng Tsé) mientras que el léxico común procedente de otro u otros alfabetos que no son el latino empleo las más frecuente en el mundo académico hispánico: por ejemplo, si fuera del griego al latino las normas de Fernández Galiano; si fuera del chino, la transcripción *pin yin*, y el equivalente mismo del japonés.

Puede parecer exótico citar la transcripción del japonés, pero el texto de Cristóbal Ferreira⁴ tuvo su versión original en japonés y en las discusiones sobre el argumento del consenso universal de la religión sale a relucir China, Japón, etc. Ferreira fue coetáneo de Naudé. Naudé no pudo leer -que sepamos- el texto de Ferreira, pero sí tenemos constancia de que La Mothe Le Vayer, su amigo

⁴ Ferreira 2023

íntimo de la “*Tétrade*”, era un gran aficionado a la lectura de las relaciones de los misioneros como Ferreira, a algunos de los cuales cita en diferentes ocasiones.⁵

⁵ Sobre la afición a la lectura de misioneros, Leforestier 2019 [2009]: 66. En un opúsculo tan breve como *De la liberté et de la servitude* cita al menos al comerciante, explorador y misionero Fernando Mendes Pinto [La Mothe Le Vayer 2019: 76, n. 3]. Su libro de *Peregrinaciones* (1614) es una de las obras de literatura de viaje más traducidas de la lengua portuguesa. Hay traducción española también (Madrid, Alfaguara, 1993). Naudé lo cita también [en las *Consideraciones* 2011: 125 (105)].

ABREVIATURAS (REFERENCIAS ESPECIALES)

Addition	<i>Addition à l'histoire de Louis XI</i> (1630)
Advis	<i>Advis pour dresser une bibliothèque</i>
Apologie	<i>Apologie pour tous les grands personnages qui ont été fausement soupçonnés de magie</i>
Bibliographia	<i>Bibliographia politica in que plerique omnes ad Civiliam (...[1633]</i>
Considerations	<i>Considérations politiques sur les coups d'État</i> (1639)
Consideraciones	
Instruction	<i>Instruction à la France sur la vérité de l'histoire des Frères de la Roze-Croix</i> (1623). No existe edición moderna
Marfore	<i>Le Marfore ou discours contre les libelles</i> (1620)
Mascurat	<i>Jugement de tout ce qui a esté imprimé contre le cardinal Mazarin</i> (1650) <i>Le Mascurat</i> es una forma abreviada que no aparece en el título original deriva del texto interior
Mémoire	<i>Mémoire confidentiel adressé a Mazarin</i> Inédito, fue publicado por Alfred Franklin en 1870 (inédito en vida de Naudé)
Syntagma	<i>Syntagma de studio liberali</i> (1633). No confundir con la obra homónima de Tommaso Campanella
De studio	<i>De studio militari syntagma</i> (1637)
Methodus	<i>Methodus ad facilem cognitionem hsitoriarum</i> (1591) de J. Bodin
Colloquium	<i>Colloquium heptalomeres de rerum sublimium arcanis abditis</i> (manuscrito; <i>editio princeps</i> 1857) de Jean Bodin

1. Introducción general.

1.1. Preliminares.

La Historia de la Filosofía al igual que la Historia como disciplina general ha privilegiado a ciertos personajes a los que ha poetizado lo indecible. Ha llegado a transmutarlos hasta transformarlos en misterios alquímicos irresolubles. Esto es lo que ha realizado la Historia a los grandes caracteres a los que ha *acusado falsamente* de alquimistas, magos o brujos, en palabras de Naudé⁶. Esta es la tesis central de uno de los libros más célebres de Naudé: la *Apologie*. La raigambre casi natural de esta forma mítica de escribir Historia se remonta tal vez a algún aspecto de la misma esencia antropológica del comportamiento humano. Para los modelos de Naudé, tan admirados, como Boétie o La Mothe Le Vayer⁷, procedería de la vergonzosa servidumbre voluntaria. En términos posteriores, a la necesidad imperiosa de liderazgo carismático, si acaso nos aproximáramos a una interpretación con el léxico de Max Weber⁸; o, en fin, a una forma de culto hacia un humano en proceso de *deificatio* al estilo romano. Uno de los filósofos predilectos de Naudé, Séneca, ya se burlaba de esa *deificatio* de los emperadores en la *Apocolocintosis*, con su analogía satirizante de la conversión en calabaza⁹. En la propia Historia de la Filosofía, en su desarrollo histórico, se ha producido este modelo con el encumbramiento de algún autor, pongamos por caso, Aristóteles. Las fases de sus seguidores los aristotélicos termina en algunos casos degenerando en una escuela de epígonos irracional, que, ante la veneración a las obras del maestro, desecha las evidencias para subsumirse servilmente en

⁶ Estoy parafraseando el título completo de la *Apologie* (para los títulos completos ver sección *Abreviaturas*).

⁷ La Mothe Le Vayer analiza diferentes servidumbres, podría encajar en la más mundana, “*De la servitude de la court*” [La Mothe Le Vayer 2019: 47]. Naudé no solamente era amigo personal e íntimo de La Mothe, sino que le profesaba gran admiración literaria.

⁸ Puede verse sobre la obra de Weber en el último libro de José Luis Villacañas [Villacañas 2024]. En específico sobre la *sociología de la dominación* el capítulo *ad hoc* en Joaquín Abellán [*Poder y política en Max Weber*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2004: 41 y ss.].

⁹ Puede consultarse el comentario en este sentido del prólogo a la edición de la BCG de la *Apocolocintosis* (Madrid, BCG, 2006).

la repetición infinita de la dogmática aristotélico-escolástica. El propio Naudé se posiciona en contra de estas rigideces a pesar del entorno aristotélico en el que se mueve en muchos momentos, como tendremos ocasión de señalar.

Esta crítica es la presunta lección de la anécdota de Cremonini ante el telescopio de Galileo. La anécdota, que según las fuentes es verídica, al parecer se ha interpretado mal. Llevemos en mente que Cremonini era la mayor autoridad en la época en Aristóteles, y por tanto en el sistema astronómico tardoaristotélico. Según se recoge en las referencias históricas, Galileo en persona ofrece a Cremonini observar el cielo nocturno a través del novísimo telescopio mejorado por él mismo¹⁰. La reacción de Cesare Cremonini fue de rechazo total, casi atemorizado.

La interpretación habitual de los libros de Historia de la ciencia estándar se basa en que la verdad aristotélica se situaba por encima de los vulgares instrumentos nuevos que habían surgido. De modo subyacente se entiende como una renuncia al auténtico saber empírico frente a su opción aristotélica, una mera tradición heredada. Al contrario de lo que pueda manifestarse en otros lugares, el cargo de culpa no reside en el propio Aristóteles, sino en sus seguidores que lo tomaban como una revelación absoluta que no podía ser cuestionada. Esto probablemente constituiría una posición contraria al propio espíritu aristotélico. En realidad lo que sucedía realmente era que, al parecer, Cremonini se negaba a emitir en público ninguna opinión mínimamente sospechosa de heterodoxia. Cesare ya padecía una serie de problemas que desaconsejaban cualquier tipo de proximidad con opiniones divergentes¹¹.

¿Por qué traer a colación a este ilustre aristotélico de la época? Cremonini fue uno de los maestros de Naudé, del que procede el *motto* que da título a este

¹⁰ Recordemos que Galileo *no inventa el telescopio*, lo que hace es una profunda mejora óptica.

¹¹ Todo este episodio se recoge en los primeros capítulos de: Muir 2007.

trabajo. A su vez, Naudé, comentando sobre este adagio en una carta a uno de sus amigos más estrechos, lo consideraba su lema de vida, que debía ser compartida¹². A los lectores de Spinoza les recordará las últimas líneas del *Tratado teológico-político*, donde se refiere a la libertad de pensamiento interior frente a la inútil e ineficiente interferencia del Estado.¹³

En realidad no les faltaba razón a ambos, porque uno de los discípulos de Cremonini más destacados, Ferrante Pallavicino, fue decapitado por sus opiniones filosóficas¹⁴. Había logrado expulsar a los jesuitas y otras influencias papales de Venecia, por lo que los Estados Pontificios nunca le olvidaron ni perdonaron. Si se analiza detenidamente, este lema no se diferencia tanto del *Larvatus prodeo* cartesiano. Habría que tener esto presente porque existe una distancia en epistemología y otras ramas de la Filosofía entre Naudé y los libertinos en relación al propio Descartes como con los cartesianos. Recuérdese la amistad de Naudé con Gassendi, o la vinculación con los otros eruditos libertinos y otros opositores al cartesianismo. Tenemos testimonio en el epistolario de Naudé de su desagrado por sistema cartesiano, pero no constituía el centro de sus preocupaciones. Siempre se lo ocultó al propio Descartes, al que trató con suma elegancia sobre todo en el periodo sueco de ambos.¹⁵

Esta forma político-filosófica de mitomanía antedicha es la misma que el propio Naudé criticaría o desaprobaba para un sabio. Sabios serían aquellos que quisieran ser iluminados por la luz de la verdad, el “*zéphyre de la verité*”¹⁶, los “*esprits forts*”, o en otras expresiones: “*mettre une lumière*”, “*flambeau*”. Esta es en

¹²Cremonini lo cita en sus *Lettere*, vol. II, p. 80.

¹³Spinoza, *TTP*, XX, §3 y §4, “*De la libertad en el Estado*”.

¹⁴ *Ibidem*, Muir 2007. Los escritos contra el pontificado eran parodias erotico-pornográficas [Cavaillé, J. P., *Postures libertines*, Toulouse, Anacharsis, 2011, p. 208].

¹⁵ Este detalle aparece en la biografía Clarke [Clarke 1970: 127 y ss.].

¹⁶ Ya aparecen esta metáfora y la siguiente en la primera publicación conocida de Naudé: *Le Marfore*, p. 4. En realidad la p. 14, pero numerada como la 4 [Edición de Charles Asselineau, 1868 (ver bibliografía)].

una metáfora o imagen habitual en él¹⁷, la de la luz, que aun cuando su origen tal vez sea eminentemente religioso, lo transforma en una metáfora metodológica-epistemológica (cita explícitamente a Lucrecio¹⁸). Esta imagen de la luz como símbolo de la razón, además de su periodo en la preilustración y luego el dieciochesco ya consabido, todavía se sigue empleando en textos incluso divulgativos de ciencia hasta el día de hoy. El astrónomo Carl Sagan aun hablaba de ella, de la ciencia, como una luz en la oscuridad¹⁹. Con ello no insinúo que sea esta referencia en particular pagana, puesto que preexiste en varias religiones y culturas anteriores a su expresión grecorromana o agustiniana. En Agustín, en especial, se refleja como una iluminación interna que en su caso conforma la condición de posibilidad del conocimiento de las ideas (por lo tanto del conocimiento en sí). Es evidente que la cuestión de la luz interior-exterior, revelación y similares son constituyentes de una estructura general antropológica del imaginario, son generales, no ya específicas de Agustín ni del Cristianismo, ni de ninguna religión, sino una imagen arquetípica, como sostendría cualquier mitólogo de la Escuela de Eranos²⁰. Aunque sí apuntamos, en concreto, a que la teoría agustiniana sea en efecto una de las fuentes parciales para Descartes y para otros modernos. Así lo juzgaba una eminencia medievalista como Étienne Gilson en su famosa obra sobre las fuentes medievales patrísticas de Descartes²¹.

¹⁷ La palabra verdad, luz, “*zéphyre de verité*” o metáforas o transposiciones de ella son muy habituales en los textos de Naudé, pero también aparece en ocasiones en la iconografía de las portadas de algunas de las ediciones como por ejemplo en la de la *Instruction* (10 y ss.) o en las *Considérations*, pp. 8-9.

¹⁸ *Considérations*, 8-9 [15, ver también la nota 16].

¹⁹ Merece la pena mencionar que en uno de sus libros más conocidos, muy apropiadamente titulado para nosotros, *El mundo y sus demonios*, contenía un subtítulo que rezaba así: “*La ciencia como una luz en la oscuridad (Science as a candle in the Dark)*” [Barcelona, Crítica, 2017 (1995)].

²⁰ En especial, Gilbert Durand [Durand, G., *Las estructuras antropológicas del imaginario*, Madrid-México, FCE, 2005].

²¹ [Gilson 1951: II]. El debate posterior delimita y precisa las influencias pero no las niega (por ejemplo, Jean Luc Marion). Existe un famoso *Index augustiniens-cartésien* para mayor profundización [Janowski, Zbigniew, París, Vrin, 2000]. La obra original de Gilson publicada en los años 20 se ha reeditado en alguna ocasión [Gilson, E., *Études sur le rôle de la pensée médiévale dans la formation du système cartésien*, París, Vrin, 1951 (1921)]. Más reciente sobre todo ello incluyendo los juicios de Gilson: Granados Velázquez 2021 (“La duda y la Modernidad. San Agustín y Descartes”, *Reflexiones marginales*, 11, México, 2021).

Anna Lisa Schino enfatiza muy acertadamente la apelación en la *Apologie* de Naudé a “*les choses pures*”, que recuerda a la famosa frase de Husserl.²² Esto es, a despecho del uso de la susodicha metáfora, el empleo e intencionalidad difiere enormemente, porque no es una iluminación o una revelación *mágica, divina o subjetiva, por lo tanto intransferible e inefable*, es un saber comunicable y compartible, una conclusión de la razón, no de una experiencia íntima única.

En contraste, Naudé **sí** que aprueba esta mitomanía o culto como “*dispositivo*” (diríamos hoy) para controlar, subyugar, manipular o someter a las masas. Por supuesto que Naudé ni nadie en su época empleaba la palabra “*dispositivo*” para describir los sistemas de control de la población. Sin embargo, resulta revelador que el propio Foucault en uno de sus cursos del Collège de France le dedicara un espacio a Gabriel Naudé cuando trata sobre la razón de Estado. Para los foucaultianos o agambenianos, Naudé sería un paso más en el camino hacia la *biopolítica*. A propósito de esto, existe un cierto problema con la aparición de *Homo sacer I* antes de la posibilidad de la lectura completa de los textos de Foucault sobre biopolítica (*El nacimiento de la biopolítica*)²³. En Agamben se emplea la definición de biopolítica de *La voluntad de saber*, por el que “*la vida natural comienza a ser incluida en los mecanismos y en los cálculos estatales y la política se transforma en biopolítica*”, que debería transformarse por el realmente foucaultiano de “*la constante de la exclusión y producción de la nuda vida (...)*”²⁴. Este debate afecta poco a la consideración de Naudé porque la valoración como una etapa más en cualquiera de los dos caminos está garantizada. El punto diferencial sería la relación con el desarrollo del estado de excepción. Como

²² Naudé, *Apologie, Introduction*, ver el comentario en Schino 2014: 289.

²³ Foucault comenta a Naudé en el curso *Seguridad, territorio y población* (Madrid, Akal, 2008). Se encuentra en la “Clase del 15 de marzo de 1978”: Rasgos específicos de la razón de Estado en comparación con el gobierno pastoral: 1) El problema de la salvación: la teoría del golpe de Estado (Naudé. Necesidad, violencia, teatralidad). [Foucault 2008: 250-257].

²⁴ Todas las citas y este debate lo extraigo del último libro de José Luis Villacañas sobre este tema [Villacañas 2024a: 77-78 y ss.]

veremos este es uno de los puntos del mayor interés actual que sin duda posee Naudé.

2. CONTEXTO HISTÓRICO-POLÍTICO, FUENTES JURÍDICAS Y VISIÓN DE LA HISTORIA EN NAUDÉ.

2. 1. Contexto histórico: Un *siglo maldito*. La Guerra de los Treinta Años.

La centuria del 1600 difiere en varios aspectos esenciales y profundos en relación con casi toda la Historia de Europa, antecedente o consecuente. La imagen del XVII que ha pasado a la Historia y a la historiografía ha sido la de un verdadero siglo nefasto. Si el siglo XVI, a pesar del inicial optimismo del Humanismo cívico *à la* Leonardo Bruni, fue disolviendo ese espíritu para empezar la consideración del periodo como de crisis por los mismos humanistas²⁵ y/o cronistas de la época.²⁶ No le faltaron razones: los acontecimientos de *Il sacco di Roma*²⁷, la escisión luterana, las guerras de religión en Francia o las guerras en Italia²⁸. No sería sorprendente establecer una analogía con una nueva reedición del concepto de *age of anxiety*, como calificó a cierto periodo de la Antigüedad el ilustre E. R. Dodds²⁹. Aunque la tesis de Dodds no ha sido aceptada con unanimidad no deja de resultar atractiva. Walter F. Otto resumía el espíritu del cambio durante *the age of anxiety* repitiendo las palabras de Ulrich von Wilamowitz-Moellendorff: “ (...)cuando la vieja religión se disuelve y es sustituida por la zafia superstición de los papiros mágicos”.³⁰ En relación con el XVII podrían hallarse ciertamente muchos paralelismos (resurgimiento de las supersticiones, milenarismo religioso). Por curioso que parezca, los propios autores del XVI y del XVII hallaron una *similitudo temporum* con los años imperiales que retratan

²⁵ Aludimos a la tesis de Hans Baron, en particular el capítulo sobre Leonardo Bruni y su noción de crisis del periodo [Baron, Hans, *The Crisis of the Early Italian Renaissance...*].

²⁶ Paolo Giovio o el propio Sarpi con las decisiones tomadas en el Concilio [sobre Giovio, *Paolo Giovio and the Crisis of Sixteenth Century*, Princeton, PUP, 1995]. Sobre Sarpi, notas anteriores.

²⁷ *Il Sacco* fue escogido como marca o punto de inflexión en la aparición del *maniqueísmo*. [Chastel 1986, cap. I]

²⁸ Alfred von Martin hace décadas adelantó la tesis de las malas condiciones que se daban en el Renacimiento para considerarlo un periodo postivivo, optimista, luminoso (*Sociología del Renacimiento*, México D.F., FCE)

²⁹ Es la tesis central de todo su libro de los setenta [Dodds 1975].

³⁰ Otto, Walter F., *Dioniso*, Barcelona, Herder, 2018, p. 24.

Tácito y Suetonio, como explica el mismo Justo Lipsio³¹ o Quevedo, entre otros³². Algún estudioso del XVII, debido a la preponderancia de Tácito, Séneca y otros romanos, lo denominó el “*Roman Century*”.³³ Todas las descripciones expresiones del Barroco ahondan en este aspecto, enfatizando más el pesimismo, la muerte, la brevedad o no. No encontraremos nada extraño, por tanto, en que Naudé se sume a la corriente más próxima a cierto pesimismo antropológico, sobre todo respecto a las posibilidades de la población en general para su mejora. El siglo XVII continúa las tendencias más siniestras del XVI (el problema de la religión, el Sacro Imperio, Flandes) en una competición muy disputada de calamidades. A ello le debemos añadir el infortunio geológico-climático, solamente incorporado en los últimos años. En 1590 arranca la llamada por los climatólogos “*Pequeña Edad del Hielo*”. Este fenómeno consiste en una bajada brusca prolongada y continuada en el tiempo de la temperatura histórica, alargándose durante buena parte del XVII. Las enormes repercusiones previsibles de ello son incalculables en todas las áreas: para la agricultura, la ganadería, la pesca y el comercio. Hubo algunos puertos se cerraron meses debido a la congelación, paralizando hasta el intercambio de subsistencia³⁴. Los estudios de Historia medioambiental sobre el clima y la Historia han disfrutado de gran desarrollo últimamente. Incluso para algunos estudiosos en un recrudecimiento o intensificación mayor de la persecución de las brujas, una cuestión que preocupaba a Naudé.³⁵ Esto permite juzgar con elementos más materiales lo que algunos ha puesto en ideas más

³¹Lipsio lo explicó además en su obra más difundida, el *De constantia*.

³²El número de autores que sostuvieron esto es grande, puede verse en Antón 1992: 22-25.

³³Oestreich según Antón [Antón 1992: *ibídem*].

³⁴ Este detalle se comenta en Philip Blom [“*Introducción*”, en *El motín de la Naturaleza*, Barcelona, Anagrama, 2019], pero puede acudir a Brian Fagan, o William F. Ruddiman más en general.

³⁵ Para la preocupación de Naudé con respecto a la persecución de las brujas, en concreto su oposición, véase el capítulo *ad hoc* de este trabajo. En relación al aumento de la persecución contra las brujas: Voltmer, Rita, “*The Witch Trials*”, p. 97: “*It has been argued, for instance, that extreme weather and crop failures during the cooling climate period or “Little Ice Age” of the sixteenth and seventeenth centuries generated widespread fear than Satan and his witch minions were to blame. This enviromental crises the led to brutal, linked witch trials condensed into a very few years where extensive torture and mass executions took place*”.

intangibles como *Crisis de la conciencia europea* (Paul Hazard).³⁶ En los años más recientes ha aparecido una verdadera miríada de libros sobre el clima, sus efectos en la Historia, sobre Historia del clima, o sobre desastres climáticos, en buena parte en tono catastrófico³⁷. Además de los eventos cataclísmicos de los volcanes en el 536 y la erupción del 1783, muchas obras se centran en la *Pequeña Edad del Hielo*, porque a excepción de la erupción del siglo VI, esta es de las que más perjudicó a la población mundial. Esta sería una forma de criterio más objetivo, más claro, frente a cuestiones morales o emocionales. El siglo XVII ha recibido el agradable bautizo de: “*el siglo de hierro*” o “*el siglo maldito*”, entre varios de los apelativos que le han sido impuestos por parte de bastantes historiadores del periodo³⁸. Son muchos los historiadores que han señalado esta cuestión, algunos de los más conocidos serían Hugh Trevor-Roper, Peter H. Wilson o sobre todo Geoffrey Parker.³⁹

La denominación específica de *siglo de hierro* aparece en los cronistas de la época⁴⁰. Todos los desastres, catástrofes o análogos coincidieron y se combinaron en este siglo oscuro⁴¹. Solamente el calamitoso⁴² siglo XIV ha sido el único que ha

³⁶Aunque se suele mencionar el libro del mismo título de Hazard (que generó un amplio debate), lo cierto es que respecto al XVII para él se inicia en la segunda mitad y último cuarto del XVII, no todo el siglo. Dejaría fuera la Guerra de los Treinta Años. A esto habría que añadir que lo prolonga hasta bien entrado el XVIII, en contra de otros historiadores.

³⁷ Jones, Lucy, *Desastres. Cómo las grandes catástrofes moldean nuestra Historia*, Madrid, Capitán Swing, 2021.

³⁸ Trevor-Roper, *La crisis del siglo XVII. Religión, Reforma y cambio social*, Madrid-Buenos Aires, Katz, 2006. Este es uno de los más antiguos en circulación, de 1967. Otro famoso: Parker, Geoffrey, *El siglo maldito*, Barcelona, Planeta, 2020; Wilson, Peter H., *Europe's Tragedy*, Londres, Penguin, 2010. El monográfico de Parker es abrumador con su alrededor del millar de páginas documentadas al detalle. Un libro antecedente y pionero más general respecto del clima y la Historia: Rotberg, Robert I., y Theodore K. Raab, *Climate and History*, Princeton, PUP, 2014 [1981].

³⁹ Antón (ya citada, en nota anterior) elabora una lista muy exhaustiva donde aparecen más historiadores ilustres que comparten esta idea: Pierre Chaunu, E. J. Hobsbawm, J. A. Maravall, P. Kriedte.

⁴⁰Por ejemplo Parival, J. N., *Abregé de siècle de fer* (1653) [citado por Wilson]. Antón de nuevo pone más ejemplos [*ibidem*].

⁴¹ Los dos periodos denominados por la Historiografía *Dark Ages*, el medieval y el del segundo milenio antes de Cristo (1200 a. C.) en el Mediterráneo oriental (es famosa la tesis de las tribus del Mar, que puede consultarse en el libro de alta divulgación del arqueólogo Eric Cline, *1177 B.C.*), no los comparo porque son colapsos civilizatorios, más que meras crisis, procedentes de causas exógenas -fundamentalmente-, como invasiones o ataques, frente a las causas endógenas de las guerras civiles religiosas o entre países europeos; y, por último, aunque de mayor peso es la carencia de fuentes primarias suficientes de estas dos eras para comparar con cualquier otro periodo histórico. El famoso año mil, estudiado hasta por Ortega y Gasset en su tesis doctoral, nunca fue ni siquiera una crisis profunda, y la escasez de documentos es tal que la única fuente fiable es el monje Raúl Glaber (hay edición por el CSIC).

⁴² El llamarlo *calamitoso* fue ideado y difundido por el extenso monográfico que dedicó a este siglo XIV la gran historiadora estadounidense Barbara Tuchman. Tuchman ha alcanzado cierta fama desde hace un tiempo porque, según

intentado parangonarse con el siglo XVII, porque padeció casi todo lo imaginable⁴³. La vinculación establecida con los siglos II-III d. C. parecen poseer una base más sentimental que material. En cambio, la fatalidad más destacada del XIV aconteció con la gran mortandad provocada por la Peste negra⁴⁴, tal vez una peste de tipo bubónica, según ratifican los últimos datos⁴⁵. Los desastres naturales provocaron sequías, inundaciones, malas cosechas que derivaban en hambrunas por lo tanto en debilidad inmunológica con la consiguiente vulnerabilidad a los microorganismos patógenos. Del lado de las atrocidades por mano humana comienza en el XIV con la Guerra de los Cien Años, las derrotas en las Cruzadas, el Cisma de Avignon, las revueltas campesinas (en Francia se conocen como *jacqueries*, en Inglaterra casi simultáneo el luego reivindicado Wat Tyler) o las masacres de la guerra entre güelfos y gibelinos⁴⁶. Naudé cita varias veces la lucha güelfos y gibelinos.⁴⁷ Casi todos los eventos desastrosos en una forma u otra del siglo XIV también se repiten en el XVII. Incluso entre las artes hay algún paralelismo. ¿Acaso no hay cierto aire de familia entre las danzas de la muerte del XIV, un fenómeno paneuropeo, con el gusto por el *memento mori* barroco? E incluso la iconografía de la pinturas de la Muerte Negra, ¿se aleja

se hizo público -y así se recoge en los *Kennedy tapes*-, su tal vez mejor monografía, *Los cañones de agosto*, fue el libro de cabecera durante la *Crisis de los misiles* para J. F. Kennedy, influyendo la lectura de los orígenes de la *Gran Guerra* en la interpretación de los hechos del momento y las decisiones tomadas en 1963 por parte de *Camelot*.

⁴³Ver *infra*.

⁴⁴ Sobre las pestes y otras enfermedades transmitidas por insectos y parásitos, desde el punto de vista entomológico los dos monumentales volúmenes del biólogo y entomólogo Xavier Sistach, autoridad mundial (*Insectos y hecatombres*, Barcelona, RBA, 2012-2014, 2 vols.). Puede consultarse su página web personal <https://www.xaviersistach.com/>

⁴⁵ Hasta hace muy poco se denominaban pestes a diversas enfermedades (infecciosas) que hoy diferenciamos. El problema radica en que a veces no se puede determinar por las fuentes qué tipo de enfermedad era (sirve tan poco Tucídides como Daniel Defoe con su *Diario del año de la peste*). La llamada bubónica procede del *Yersinia pestis*, pero se ha dudado si la del XIV u otras posteriores proceda en todos los casos del *Yersinia* o de otra (se especuló con que fuera peste neumónica, que también procede del cocobacilo *Yersinia*). El gran monográfico sobre la peste del siglo XIV es: Benedictow, Ole, *La peste negra*, Madrid, Akal, 2021. Los últimos análisis hallaron resto de *Yersinia pestis* en los restos de cuerpos (dientes y huesos) en lugares distantes de Europa, Barcelona e Inglaterra, por ejemplo. (<https://monplaneta.cat/es/ciencia-2/investigacion/gran-hallazgo-detalles-siglo-xiv-catalunya-central-94172/> y <https://www.nationalgeographic.es/historia/2020/02/fosa-comun-muestra-devastacion-peste-negra-inglesa-rural>)

⁴⁶ Los crímenes de las luchas entre güelfos y gibelinos, entre los Estados Pontificios y sus rivales, han quedado opacadas por no poseer una unidad, por su dispersión geográfica y su discontinuidad. Sin embargo, superan los de varias guerras sumadas del mismo XIV. Solamente la masacre de Cesena por parte del infame *condottiero* o mercenario Hawkwood supera otras matanzas más conocidas [Tuchman 2017: 343-346]. Ni siquiera en las versiones más oscuras de Wallenstein se le apodó el “*Carnicero*”, como sí se hizo con Hawkwood.

⁴⁷ Véase después las alusiones al enfrentamiento del papado con Federico II de Hohenstaufen.

tanto de la temática de *El Triunfo de la Muerte* de Brueghel el Viejo? Las dos sedes papales del XIV (Avignon y Roma) casi remedan una versión galicana de las rupturas definitivas protestantes con Roma de parte de la *Mitteleuropa* en el XVI-XVII. En los dos siglos hubo pestes, aunque fuera innegablemente mayor la del XIV⁴⁸. El problema religioso y la violencia procedente de ella están presentes en ambas. Algunos historiadores en la línea inaugurada por R. I. Moore sitúan precisamente entre los siglos XII al XIV la construcción por primera vez en Europa de un verdadero sistema o esquema de “*persecuting society*”, es decir, una sociedad represora⁴⁹. Para ello se basa en el nacimiento de la Inquisición en Francia con la inmediata persecución de los cátaros-albigenses⁵⁰, bogomilos⁵¹ y la de otras herejías de la franja de tiempo designada⁵². Si aceptamos en grado mínimo esa tesis, los siglos XVI y XVII son la culminación de ese proyecto. La línea de continuidad entre Wyclif, Hus y Lutero⁵³, fue establecida ya por los propios protagonistas en el XVI en sus escritos y su martirologio (como John Knox), y después por los apologetas protestantes justo en el XVII.⁵⁴ Esta tesis

⁴⁸ Las pestes fueron recurrentes en toda la Historia europea hasta el siglo XIX, pero la más grave sin duda fue la iniciada en 1347. En el volumen I de la obra de Sistach ya citada se enumera una larga lista de las más extendidas. Los pequeños brotes a veces apenas se atestiguan en los archivos. El descubrimiento por Alexandre Yersin de la bacteria con su nombre (citada en nota 125) facilitó la posterior cura eficaz tras el uso masivo de antibióticos. Una reconstrucción en novela histórica de la biografía de Yersin y su descubrimiento se puede leer en Patrick Deville: *Peste y cólera* [Barcelona, Anagrama, 2016 (2012)].

⁴⁹ La llamada tesis Moore ha tenido partidarios y detractores, pero no ha sido derribada en el campo historiográfico [Moore 1989 y 2014, ya citados].

⁵⁰ Aparte de la literatura esotérico-fantásica en torno a los cátaros (al estilo del filonazi Otto Rank) existe una literatura secundaria académica seria sobre ellos después del hallazgo de documentos de la propia secta (en español bajo el título *El legado secreto de los cátaros*, Madrid, Siruela, 2004; literatura secundaria académica, Michel Rochefort o Guy Bois con una interpretación política, más cercana a la de Naudé con Clodoveo, pòr ejemplo).

⁵¹ Los bogomilos son un fenómeno muy curioso: Obolensky, Dimitri, *The Bogomils. A Study in Balkan neomanicheism*, Cambridge-Twickenham, CUP, 1948 (reed. vg.. 1972).

⁵² El número y variedad de herejías medievales es desmesurado. No he mencionado más de dos o tres de las más conocidas en territorio francés, que es donde primero actuó la Inquisición, pero otras anteriores cercanas a Francia sufrieron una represión igualmente brutal por su radicalidad, mesianismo, milenarismo (el famoso libro de Cohn, *Pursuit of the Millenium*). Por ejemplo, reúne buena parte de estas características fray Dulcino y sus seguidores, los dulcinistas (Burat, Tavo, *Fray Dulcino y Margarita*, Barcelona, Virus, 2016). Básicamente fue una verdadera guerra entre Roma y los dulcinistas, y, precisamente en el siglo XIV. Naudé era perfecto conocedor de las herejías medievales gracias a su monográfico *Addition* sobre Luis XI.

⁵³ El propio Naudé los relaciona en las *Consideraciones*: “*envejeciéndose y corrompiéndose (...) la religión a causa de las herejías (...)*” [Naudé, *Consideraciones*, p. 144 [163].

⁵⁴ Hart 2013

quizás concluyera en un sistema similar al que describe Foucault, pero la ruta, el análisis y los puntos de partida y llegada son diferentes.

En particular en Francia y sus fronteras, ambos siglos, tanto el XVI como el XVII tuvieron unos efectos aterradores. Aunque los conflictos del XVII no equivalen a las guerras de religión interiores del XVI (que en lo básico eran guerras civiles)⁵⁵, más bien se abrió un largo periodo de marginación y represión sutil contra los hugonotes o calvinistas franceses bajo la legitimación del doble discurso falaz de la tolerancia del Edicto de Nantes (1598)⁵⁶. Súmele a esto el perfil religioso que la Guerra de los Treinta años poseía, aunque no era su verdadero centro, como se pretendió en la propaganda⁵⁷ de la época, y así se sería después interpretado durante mucho tiempo⁵⁸. Otra cuestión es que potencias católicas financiaran ejércitos protestantes (Francia a Suecia) o estados protestantes sufragaran a principados católicos porque en ambos casos compartían enemigos comunes. Era frecuente el cambio de bando de grupos enteros de mercenarios, y ataques de la soldadesca a sus mismos correligionarios. Un mismo grupo de mercenarios podría estar formado por protestantes y católicos simultáneamente, y atacar por igual a ambas confesiones⁵⁹. El grado de escepticismo popular o vulgar y la debilitación de las creencias que generaba esta situación no debería pasarse por alto.

En las *Considérations* el propio Naudé comenta y explota situaciones similares, pero, en ocasiones, bastante anteriores, en el siglo XVI. Por ejemplo, con respecto a Carlos V y Felipe II, que pagaban en secreto a facciones de hugonotes por

⁵⁵ Parker afirma sin duda que la religión fue un pretexto para la guerra durante todo el periodo [Parker 2017: 101 y ss.].

⁵⁶ En cualquier caso el Edicto se revoca en el mismo siglo XVII, en 1684. No llegó a permanecer en vigencia ni siquiera un siglo. Sigo la interpretación por la cual el Edicto de Nantes en realidad no es una ley de tolerancia sino una solución de compromiso forzada, y un mecanismo para arrinconar el calvinismo francófono [Rivera 2011]. Sobre la historia del calvinismo: Hart, D. G., *Calvinism. A History*, New Haven, YUP, 2013.

⁵⁷ La palabra propaganda surge en el XVII en textos latinos católicos, por eso la empleo. Puede verse la nota en Castany [*op. cit.*].

⁵⁸ Johan Jakob Moser, el principal historiador de la Guerra de los Treinta Años del pasado lejano, con su centenar de volúmenes sobre el tema ya sostuvo que no fue una guerra primordialmente religiosa.

⁵⁹ Se había rodado hasta entonces relativamente poco metraje en relación directa con la Guerra de los Treinta Años.

interés, diríamos hoy, geopolítico, o por razón de Estado, que era el marco conceptual de análisis (“sirvió también de pretexto para los tratados secretos de los españoles con los hugonotes franceses”)⁶⁰. Naudé, aunque sea innecesario que lo comente, juzgaba esas acciones necesarias y útiles, como veremos después⁶¹. En algunos casos con el ejemplo de Felipe II o Carlos V alguien sospecharía que alude a las acciones de la corona francesa (Richelieu o el propio Mazarino, si el libro no hubiera sido escrito antes, lo cual hace que sea premonitorio). En términos del siglo XX viene a la memoria el escándalo del *Irangate*⁶², con Estados Unidos financiando y vendiendo armas de forma simultánea a las dos naciones en conflicto bélico, o a algunos millonarios españoles que se enriquecieron durante la Primera Guerra Mundial vendiendo armas a todos los países beligerantes⁶³.

Regresando a la Guerra de los Treinta Años, Grimmelhausen, autor de la obra maestra de la novela picaresca germana en términos absolutos, el *Simplicius simplicissimus*, ubica su obra durante esta guerra. Hasta el día de hoy, sigue constituyendo el mejor relato de los verdaderos desastres acaecidos en aquellos años.⁶⁴ Nos puede servir de ayuda. Bajo la forma de una larga odisea de un personaje atrabiliario y sus tristes aventuras nos describen la novela la desolación de los campos, la devastación de las pequeñas localidades, los ríos de sangre, los cadáveres en descomposición; en general, todos los horrores padecidos por lo que ahora llamamos *población civil*. La última novela picaresca

⁶⁰ Naudé, *Considérations*, p. 62 [79].

⁶¹ Tanto Richeleu como Mazarino lo hicieron en repetidas ocasiones. La ayuda financiera a la Suecia de Axel Oxenstierna es bien conocida.

⁶² También llamado *Contragate*.

⁶³ Sobre el “*vertiginoso enriquecimiento*” de March pueden contrastarse las dos biografías existentes (Pere Ferrer frente a Mercedes Cabrera).

⁶⁴ Puede consultarse la edición y traducción española de la colección Letras Universales de Cátedra (Madrid, 2004).

mayor del género en España, el *Estebanillo González*,⁶⁵ transcurre en gran parte en la misma Guerra de los Treinta Años donde retrata idénticas penalidades.

Este ambiente y representación de la época del conjunto de novelas como la de Grimmelhausen o del autor del *Estebanillo*, lo asumió todavía, poco después de mediados del siglo XX, el literato filocuáquero J. B. Pick (o a veces simplemente John Pick). Escribió en esta línea *The Last Valley* en 1959, una novela estimable más conocida posteriormente por su adaptación al cine por James Clavell (1971). Esta novela viene a repetir de nuevo la denuncia de los estragos de esta guerra en una población indefensa⁶⁶. Curiosamente, el protagonista de la novela, que se le describe como un *scholar* llamado Vogel, que, como es de común conocimiento, significa en alemán pájaro. En este caso el autor alude vagamente al Papageno del *Singspiel* (se le llama ópera pero no lo es) *La Flauta mágica* de Mozart. En la versión de James Clavell⁶⁷ se transforma en un filósofo escéptico, relativista, que tiene reminiscencias claras a un libertino erudito⁶⁸. Recuerda vivamente a los personajes del XVII vinculados a Naudé, con esa característica de *déniasés* que se identificaba entre algunos ellos⁶⁹. Durante toda la Historia de los territorios de habla alemana la Guerra de los Treinta Años fue considerada por toda la población y los expertos la más destructiva de las guerras sufridas en su suelo.

⁶⁵ Sin duda la mejor edición con diferencia por su estudio preliminar y su aparato crítico es la de Jesús Antonio Cid y Antonio Carreira [Madrid, Cátedra (Letras Hispánicas)]. Esta edición incide en la revaloración de la novela, muy diferente en varios aspectos de la tradición picaresca conocida. Allí se hace constar que personalidades como Juan Goytisolo han defendido su valor extraordinario, por encima del que habitualmente la crítica ha establecido.

⁶⁶ El ambiente generado por la guerra de Vietnam provocó que una parte de la crítica y quizás del público malinterpretara el filme (y tal vez la novela, *a posteriori*), siendo considerado con desconfianza por ambas partes, insuficiente para los pacifistas, y sospechoso para los belicistas. Una lectura desde la Historia y la Filosofía fuera de aquellos parámetros podrá juzgarla como un buen intento de retratar el *zeitgeist* de ese periodo tan complicado, incluyendo buena parte de sus elementos también intelectuales, como la intolerancia religiosa, el irenismo, la cuestión de las brujas, la aparición de la increencia popular y otros cuantos.

⁶⁷ James Clavell era en realidad escritor, solamente rodaba como actividad secundaria. Habría que anotar que los padecimientos que soportó como combatiente durante la Segunda Guerra Mundial probablemente tuvieron bastante relación con la decisión de adaptar la novela de J. B. Pick al igual que la clara intencionalidad en el cambio de profesión de Vogel.

⁶⁸ La actitud del personaje de Vogel, irónica, astuta, de increencia, de disimulación y ocultamiento simultaneado con acciones para preservar la paz instrumentalizando las supersticiones, como desvelar justo a tiempo para evitar un conflicto y una matanza, un (presunto) sueño profético.

⁶⁹ Sobre el concepto de *déniasé*, ya lo comenta Pintard [Pintard 2000] pero últimamente, Cavaillé, Jean Pierre, *Les déniasé*, París, Garnier, 2014.

Se situaba esta guerra en sus efectos, por encima de las invasiones napoleónicas. Como era de esperar solamente la II Guerra Mundial desbancó a la gran guerra del siglo XVII. Ni siquiera se juzgó igual de destructiva la Primera Guerra Mundial.⁷⁰ La Monarquía Hispánica se vio arrastrada a la guerra igualmente por su pertenencia a la Casa de los Habsburgo, para proteger sus propios intereses y los de la rama habsbúrguica del otro lado de Europa (Rodolfo II, que se educó en la Corte de Felipe II de España, su tío)⁷¹. Esta era la política de Richelieu heredada por Mazarino, que Naudé apoyaba sin fisuras, como bien se expresa sobre todo en las *Considérations*.⁷²

Todo lo que antecede sobre la devastación de la Guerra de los Treinta Años que hemos descrito, Naudé lo conocía de primera mano por la Corte de París y la de Cristina de Suecia en Estocolmo más tarde. No se olvide que la monarquía sueca fue uno de los principales actores en dicha guerra. No nos sorprenderá que Naudé emplee entre los argumentos que comentaba en anteriores apartados la necesidad de paz y seguridad. La guerra le generaba tanto desagrado que el mantenimiento de la paz civil o social, diríamos hoy, debía ser la guía suprema, la prioridad. Como ya dijimos, era el centro de preocupación de los *legistas* o los *políticos* en el XVI, pero a Naudé le obsesionaba tanto como a Hobbes u otros pensadores coetáneos, aunque fueran del lado más tradicionalista, como Robert Filmer.⁷³

Evitar la guerra, la guerra civil-religiosa en particular, devino tras la experimentación directa de ella en los conflictos de religión, en el principio rector o el relato dominante de unos y otros, en el objetivo imprescindible en este grupo

⁷⁰ Wilson 2020: 9-10. En la *Introducción*.

⁷¹ Rodolfo II era un gran aficionado a la alquimia y los saberes esotéricos, además de bibliófilo.

⁷² En concreto a lo largo del capítulo III de las *Considérations*.

⁷³ En el *Patriarca o el poder natural de los reyes* es visible su deseo de paz generalizada (Madrid, Alianza, 2010; cap. I, existen traducciones al menos desde los años 20, de Pablo de Azcárate, por ejemplo).

de autores. Es decir, un sentimiento unánime entre la intelectualidad de la *República de las Letras* vinculada entre sí en este conjunto de autores.⁷⁴

Como colofón a estas reflexiones, si una sociedad experimenta la peste, la guerra, y otras catástrofes humanas y/o naturales, con todas sus connotaciones apocalípticas, va a estar abocada a la práctica desaparición de la estructura de la sociedad en todos los sentidos, con todo lo que ella contenía, tal como se entendía en el momento. La combinación de ambos fenómenos como peste y guerra, ya sería suficiente razón, motivo o causa. Así lo demuestran los testimonios de la literatura histórica, desde Tucídides con la peste ateniense, pasando por Bocaccio, con la peste medieval, y más tarde por Defoe , con su famoso *Diario del año de la peste*, entre otros muchos testimonios que lo han corroborado. Esta situación extrema, siempre que sea obra de la mano humana, es la que a toda costa desean evitar los *politiques*, los legistas y los otros grupos de los que bebe Naudé.

⁷⁴ Para los *politiques*, Church 1976: 12-43 (“*The Background*”).

2.2. Referencia sucinta a la metodología histórica y jurídica de Naudé en comparativa.

2.2. 1. El aspecto jurídico.

Naudé era un ávido lector de Bodin⁷⁵ a quien cita en numerosas ocasiones (“ese hombre preeminente de Francia”)⁷⁶. Lo incluye en lo que podríamos denominar -en sentido bloomiano- el *Canon* de autores *naudeano*⁷⁷. Carlos Gómez enfatiza este punto: “Bodino, de quien por otra parte Naudé había hecho una lectura atentísima y fértil (...)”⁷⁸. El capítulo I de las *Considérations* enumera una buena pléyade de autoridades. Entre ellas destaca Naudé, por separado, a Jean Bodin⁷⁹. En específico, recuerda cómo Bodin cita a los autores no han tratado el asunto de los secretos de estado, de los golpes de Estado, ni siquiera él mismo:

*“Muchos son los que han tratado en profundidad y muy cumplidamente acerca de las costumbres y de la salud de los pueblos, de la institución de los príncipes y del afianzamiento de las leyes; pero estos mismos han pasado de puntillas sobre las cuestiones de Estado y nada han dicho de las revoluciones en los imperios ni de aquello que Aristóteles denomina sofismas o **secretos de de los príncipes**; y Tácito, **secretos del Imperio**”*⁸⁰

Es decir, dentro de la argumentación de Naudé sobre la novedad (“es tan nuevo”),⁸¹ y lo poco tratado de su tema (“no ha sido desflorado todavía por ninguno

⁷⁵ El mismísimo Julien Freund admite la influencia de Bodin en Naudé [Freund 2007: 17-37].

⁷⁶ Esas palabras elogiosas pertenecientes a la *Apologie* de Naudé son aprovechadas por Howell Lloyd para proporcionar el subtítulo a una de las biografías intelectuales más recientes y extensas sobre Bodin [Lloyd 2017: cap. I]. Lo cita Naudé también en Naudé, *Consideraciones*, 29/40 (ver nota 26, *infra*). Otra cita de Bodin como autoridad, Naudé, *Consideraciones*, p. 135 [154].

⁷⁷El listado se realiza varias veces: por ejemplo, en las *Considérations*, en las pp. 22-23 (de ed. orig.) o 33-34 de la edición española. Charron y Montaigne son las dos luminarias entre los modernos: de Charron dice: “*más que todos los precedentes*”, Naudé, *Consideraciones*, p. 34.

⁷⁸ En *Estudio preliminar*, en Naudé, *Consideraciones*, p. XXX.

⁷⁹ Naudé, *Considérations*, 29/40.

⁸⁰ Naudé, *Considérations*, 29/40, nota 80. En la traducción de Carlos Gómez. Los subrayados en negrita los agrego yo mismo.

⁸¹ Naudé, *Considérations*, 28/40.

de ellos”)⁸² emplea a Bodin como autor de prestigio: ni siquiera Bodin lo ha desarrollado, concluyendo que los demás tampoco. En cierta manera Naudé confiesa que está tras los pasos o el consejo, o recogiendo el testigo de la carencia detectada por el angevino.

Por otra parte, la temática del diálogo *Colloquium Heptalomeris*,⁸³ atribuido con seguridad a Jean Bodin, forma parte de esos textos que podríamos llamar texto y autor *proto-libertino* por antonomasia⁸⁴. Algunos coetáneos importantes se atrevieron a llamarlo ateo, como Bocalini.⁸⁵ Los más restrictivos en cuanto al empleo del término ateo reconocerán al menos que se prestó a una fácil “hermenéutica” libertina⁸⁶. Contiene por lo demás casi el completo catálogo de *topoi* libertinos (escepticismo, relativismo religioso). Es más, agrega algunos otros que los libertinos apenas tratan (o tal vez con menor asiduidad). El *Colloquium* se introduce incluso en debates acerca de detalles precisos del *textus receptus* veterotestamentario, de la traducción de los LXX en relación con el texto masorético⁸⁷, entre otros. Los aspectos filológicos habituales en Bodin sobrepasaban la competencia lingüística de la mayoría de los libertinos eruditos. No había verdaderos hebraístas entre los libertinos, al menos no entre los integrantes del grupo de Naudé, porque, a diferencia del movimiento humanístico renacentista, los *studia humanitatis*, los libertinos eruditos son

⁸² Naudé, *Considérations*, 28/40.

⁸³ Hay una traducción española del *Colloquium*, la de Primitivo Mariño, la última que realizó justo antes de su fallecimiento [Bodin 1998: Prefacio]. Escribo la palabra diálogo en sentido de género literario humanístico o filosófico, no porque, como siempre, constituya un verdadero diálogo con intercambio de opiniones o juicios en igualdad de condiciones.

⁸⁴ Esta calificación pertenece a la crítica que es la que lo considera con expresión casi unánime de tal manera. Prácticamente al mismo nivel que Montaigne y Charron [Pintard 2000; 314, 320-324; o también, más general, Battista 1966].

⁸⁵ Bocalini *apud* Meinecke 2014: 88.

⁸⁶ Algunos autores establecen una reinterpretación y uso del *Colloquium* por parte del autor o los autores del *Teophrastus redivivus* [Paganini 2008: 14-23].

⁸⁷ Sobre las disquisiciones filológicas en el *Colloquium* puede verse el comentario de varios especialistas a este punto [Lloyd 2017: 246, capítulo X]. Es fácil toparse con ejemplos en el texto de Bodin [Bodin 1998: 228-230 y ss.].

abrumadoramente filósofos⁸⁸, y en ningún caso filólogos⁸⁹. En contraste, de hecho, sí lo fueron buena parte de los humanistas, incluyendo las especulaciones cabalísticas que critica Naudé en la *Apologie*⁹⁰.

El *Colloquium* continúa los métodos de investigación inaugurados o perfeccionados por los humanistas. Por ejemplo, la sistemática refutación de supersticiones, la aparente igualación de religiones en línea irenista ecuménica a lo Nicolás de Cusa, y otras más, son empleadas por los libertinos como Naudé, pero de modo más agresivo, más crítico. Es el caso, en estas últimas, de la recuperación del sistema de valores del paganismo⁹¹, la crítica textual que derriba falsificaciones (*Refutatio Donatio Constantini*), el enjuiciamiento de la tradición recibida y otros elementos que dibujan el esquema básico de los intereses de los libertinos. Esto es, en resumen, la línea de continuidad entre humanistas, tardo-humanistas y eruditos libertinos, viene proporcionada por el imprescindible y prestigioso Bodin del *Colloquium*. A Naudé, como erudito libertino, también se le incluye en esta afirmación.

*Los seis libros de la República*⁹², la gran obra de Bodin, constituye otro de los libros-hito del *Canon* político específico de Naudé, así como el tratado de “metodología” histórica (el *Methodus*⁹³) que escribió Bodin. Ambos alcanzan una enorme influencia⁹⁴ durante todo el periodo del propio Bodin pero también el de

⁸⁸ Permítase la palabra al menos en un sentido general, no por una cierta pureza o esencialidad de contenido.

⁸⁹ La Filología como tal, en el sentido de crítica textual, no solamente de lingüística, no nace hasta después de Friedrich A. Wolf a finales del XVIII y principios del XIX. Con anterioridad a esto llamamos filólogos a eruditos que se han aproximado al método textual crítico, como Isaac Casaubon, Lorenzo Valla o Leonardo Bruni. La palabra filólogo surge en la Historia muy pronto, con Platón, pero aludía a un amante de los textos, la literatura y similares. Puede leerse el discurso de despedida en la UCM de Carlos García Gual sobre la historia de esta palabra [también, de modo más genérico, puede consultarse: Cerny, Jiry, *Historia de la lingüística*, Cáceres, UNEX, 1998].

⁹⁰ Es bien conocido el interés por el hebreo de Marsilio Ficino o Giovanni y Gianfrancesco Pico della Mirandola, entre otros humanistas italianos. A ello se le añade la cuestión de la consideración como lengua sagrada. En torno a este respecto pueden consultarse varias obras [Eco, Umberto, *La búsqueda de la lengua perfecta*, Barcelona, Crítica, 1999].

⁹¹ Para el paganismo renacentista y en general el paganismo y la Filosofía, Marenbom, John, *Pagan and Philosophers*, Princeton, PUP, 2015 (pp. 222 y ss.). También el volumen de Davies, Owen, *Paganism*, Oxford, OUP, 2011, pp. 84-92.

⁹² La edición más común para acercarse a *Los Seis libros* sigue siendo la de Pedro Bravo (Madrid, Tecnos, vv. reimp.). Pueden leerse las consideraciones al respecto del concepto de soberanía y Bodin en Pardos [(Pardos 2014): 216-240].

⁹³ Puede consultarse la traducción al francés del *Methodus* [Pardos 2014: Bibliografía].

⁹⁴ Pardos describe sobre la repercusión del *Methodus* “resonancia casi inmediata” [Pardos 2014: 233].

Naudé.⁹⁵ Lo emplea hasta para su colección de ejemplos históricos de *golpes de Estado*, mediante el evento del asesinato oculto de Loredan por sus propios “conciudadanos”.⁹⁶

Por otro lado, su gran obra *Los seis libros de la República* por fin desarrolla de manera clarificadora el concepto jurídico-político de **soberanía**, que había comenzado a balbucir en los últimos siglos de la Edad Media, tras el fin del sueño de un imperio unificado cristiano y el debate de las investiduras⁹⁷. Bodin, conocedor de la obra de los pioneros Juan de París y de Agustín de Ancona, lo identifica proporcionándole una estructura jurídica a un concepto que había sido una mera *fictio iuris*, a través de interpretaciones modificadas del pasado grecolatino. Sin la construcción de un concepto diferenciado de concentración de poder, control del territorio y su población, y el propósito de y para ello, no sería posible al mismo tiempo su asalto o ataque. Desde luego no en una *coup de main*, en un golpe simple, en una acción sencilla. Esta última parte y acción es la que va a diseccionar sobre todo históricamente Naudé en las *Considérations*. Convendría subrayar que la acuñación de esta ficción jurídica de la soberanía genera y acarrea una legitimidad vinculada pero también necesaria. El bien conocido proceso de centralización de la Monarquía francesa bajo Sully, el general de Richelieu, a su vez el patrón de Naudé, culmina las sugerencias y propósitos bodinianos⁹⁸. Naudé la da por asumida, no cuestiona la acumulación y concentración, la acepta, trabajando para su preservación.

⁹⁵ El famoso *Methodus*. No coincide con lo que entendemos por *metodología de las ciencias sociales* ni tampoco con una Filosofía de la Historia, pero representa un avance respecto de la cronística medieval o la Historia anticuaria. La influencia en Naudé es estudiada en varias obras [vg. Bianchi 1986]. La fortuna ya posterior se la ha llevado *La República*, pero en la época de ninguna manera existía tanta desigualdad, por mucha preferencia que se mostrara por *La República*.

⁹⁶ Naudé, *Considérations*, p. 135 [154].

⁹⁷ Wilks le dedicó un extenso estudio definitivo en sus lineamientos generales para este periodo en concreto [Wilks 1963].

⁹⁸ Rehman 2023: 269-283 (en Brands 2023).

El concepto de soberanía preexiste, es la condición de posibilidad de la existencia de la doctrina del *golpe de Estado*. Otra cuestión de un orden muy diferente, es en qué medida afecta también a Naudé. En Naudé es el desarrollo paralelo de la razón de Estado junto al crecimiento de la necesidad de la herramienta jurisprudencial de la soberanía. Naudé, como veremos continuamente, focaliza muchos de sus esfuerzos en generar formas y fuentes de legitimación y de poder reconocido por parte de la plebe, a través, por ejemplo, de la religión y de la superstición, en caso de que también fuera posible. Charles McIlwain lo explicaba así: “*The end-product of divine right sovereignty was reason of State*”.⁹⁹ Los glosadores como Bartolo de Sassoferrato, Baldo de Ubaldi y otros comentaristas que crearon el *ius commune* y el desarrollo del Derecho privado contribuyeron sobremanera a dicha posibilidad. La base de este avance -en lo que nos concierne¹⁰⁰- fue el ejemplo a imitar del Estado romano con su eficaz arquitectura jurídica y su aparato administrativo, unificado, acumulado y concentrado en el emperador. Nada más adecuado que la recuperación de los textos del *Corpus iuris civilis* para demostrar las virtudes de la homogeneización legal que necesitaban los nuevos estados, bajo la cual subyacía la sumisión a una fuente exclusiva del derecho y el orden: el rey-estado. Como dijo el gran jurista francés Étienne Pasquier: “*El derecho común de Francia tiene cuatro fuentes: las ordenanzas reales, (...) y determinadas proposiciones morales, que por un largo y antiguo uso heredamos en honor y homenaje del (derecho) Romano*”.¹⁰¹

Ligado a estas últimas reflexiones, hubo un periodo de los estudios contemporáneos donde se debatió el estatuto de la razón de Estado en la Edad Media: si ello era posible, en qué modo, etc. Dado que se ha concluido con cierto

⁹⁹ Church 1978: 25.

¹⁰⁰ Quizás nunca se ha insistido lo suficiente en la importancia del Derecho romano para Occidente. Para una relectura de su importancia el monográfico de Schiavone [Schiavone 2009]

¹⁰¹ Citado en Richet 1997: 39.

consenso entre diversos autores la existencia de una forma, un tipo o versión primitiva de la razón de Estado en la Edad Media, procedamos a introducirlo. Según esta tesis, deviene inevitable un desarrollo conjunto y en paralelo entre, la aparición de la progresiva concentración de elementos de competencia exclusiva real, y la futura estructura administrativa-burocrática y funcionarial: es decir, uniendo todo ello, el futuro Estado¹⁰². Como subproducto, este fenómeno genera un desenvolvimiento práctico de una razón de estado, también como si fuera un efecto o consecuencia inseparable¹⁰³. La idea del Estado medieval como fuente de los orígenes del Estado moderno procede de la obra pionera, ya un clásico, del historiador Joseph Strayer¹⁰⁴. A su vez, de manera separada, se descubre por la crítica una razón de Estado medieval, una *ratio status*, que sería la raíz de la *razón de Estado* moderna¹⁰⁵. Muchos estudiosos observan claramente un ejemplo histórico del desarrollo de la razón de Estado y de manera simultánea la concentración de poder que provoca un proto-Estado. Sucede en el paradigmático caso del celeberrimo Federico II de Hohenstaufen (o de Suabia)¹⁰⁶. Escribo celeberrimo porque hasta los nazis intentaron apropiarse de su figura.¹⁰⁷ Este desenvolvimiento o desarrollo, insisto, es necesario para la doctrina posterior en la que se enmarcará Naudé.

¹⁰² *On the Medieval Origins of the Modern State*, 1970; hay una edición conmemorativa en Princeton U. P. (2016).

¹⁰³ El pionero fue Gaines Post [1964] y últimamente Michel de Senellart [2014]. Desde siempre Post fue el representante general de la *ratio status* en la Edad media. Las opiniones contrarias abundan igualmente [C. J. Friedrich (el autor del famoso *Constitutional Reason of State*), Rafael del Águila en su famoso *La senda del mal* (Madrid, Taurus, 2000). Post lo desarrolla en el capítulo V [Post 2015: 241-309].

¹⁰⁴ Ver nota *supra*.

¹⁰⁵ Para algunos autores también existiría en la Antigüedad, pero no vamos a entrar en ello porque es una postura minoritaria. Meinecke solamente considera autores modernos, al igual que Ferrari, algo anterior a Meinecke (Meinecke inicia su libro con Maquavelo). Meinecke, Friedrich, *La idea de la razón de Estado en la Edad Moderna*, Madrid, CEC, 2014 (=1959), orig. 1924]. En adelante, Meinecke 2014

¹⁰⁶ Una revisión de la figura de Federico II: Abulafia, David, *Frederick II. A Medieval Emperor*, Londres, Pimlico, 2002. Esta es la mejor biografía en décadas, donde se centra en contextualizar a Federico II en su tiempo, frente a los exagerados anacronismos actualizadores de Kantorowicz y sus seguidores. Abulafia es muy crítico con el alemán. Puede consultarse con más detalle mi artículo acerca de esto y las líneas posteriores en el *Anexo III (La transmisión de ideas panteístas desde los eruditos libertinos barrocos a la Ilustración radical: el caso del Tratado de los tres impostores)*.

¹⁰⁷ Para la cuestión nazi, véase la *Introducción* en Abulafia 2002.

En España, en concreto, el gran jurista y politólogo Manuel García-Pelayo estudió esta idea (*ratio status* y desarrollo medieval del futuro Estado moderno) del Estado bajo Federico II y le dedicó unas páginas muy interesantes, sobre todo basándose en el aspecto más administrativo, jurídico y político¹⁰⁸. Como inciso, he escrito *en España*, pero en todo el ámbito hispanoamericano se pudo conocer la obra de Manuel García-Pelayo. Disfrutó de un periodo como profesor universitario en Caracas, donde creó un grupo de discípulos en torno al Instituto de Estudios políticos de la Universidad Central de Venezuela en Caracas. En este Instituto, Juan Carlos Rey¹⁰⁹, uno de esos alumnos de Manuel García-Pelayo, traduciría por primera vez las *Considérations* de Gabriel Naudé al español¹¹⁰. La edición apenas se difundió, pero en la actualidad ha sido digitalizada, pudiendo encontrarse fácilmente en una simple búsqueda *online*.

Retornando al gobernante suabo, Federico II fue un emperador legendario, odiado y amado a partes iguales, según las coordenadas de la contienda de la época entre güelfos y gibelinos. Para Gioacchino da Fiore era el Anticristo¹¹¹. Para los alemanes era el *Stupor Mundi*. Ya en la época fue acusado de ateo e indiferente a las religiones, por el Pontífice en persona de escribir la primera versión del *Tratado de los Tres impostores*, de practicar una tolerancia con las tres religiones y otras *maravillas*¹¹². En lo que nos concierne más directamente, su sistema de

¹⁰⁸ En García-Pelayo, Manuel, *Del mito y de la razón en el pensamiento político*, Madrid, Revista de Occidente, 1968, pp. 141-225.

¹⁰⁹(Caracas, IEP, 1964). Juan Carlos Rey ha escrito en varias ocasiones sobre Gabriel Naudé, siendo la última un análisis del golpe de 2002 en Venezuela. Es este artículo muy interesante en la parte inicial de los orígenes del concepto *golpe*, que conoce muy bien, con un claro intento de clarificación frente a usos erróneos o espúreos. Al tratar el resto del artículo acerca de asuntos internos de Venezuela no me atrevería a juzgar ni opinar porque no poseo un conocimiento directo de la realidad venezolana. En cualquier caso, su *Introducción* y su traducción de las *Considérations*, no son solamente estimables, sino que poseen gran valor en una época (años 60 del siglo XX) en la que nadie en el mundo académico hispánico trataba todos estos temas y autores.

¹¹⁰ Para más información sobre el IEP y García-Pelayo, el texto de Rey, Juan Carlos, “*Recuerdos sobre la creación y los primeros años del Instituto de Estudios Políticos de Caracas*”, *Politeia*, 2013, 36 (50), pp. 193-219. Aparece también como complemento dentro de la nueva edición y traducción del *De cive* de Thomas Hobbes en la colección Clásicos del Pensamiento Político de la editorial Tecnos (2015).

¹¹¹Sobre Gioacchino da Fiore, su milenarismo, su división y Filosofía de la Historia, puede verse en español: Podestá, Gian Luca, *El tiempo del Apocalipsis. Vida de Joaquín de Fiore*, Madrid, Trotta, 2010.

¹¹² Para todo esto consultar mi anexo sobre el *Tratado de los Tres impostores*.

administración legal fue muy diferente de la dirección de otros gobernantes medievales. Federico II se arrogó el monopolio de la creación y abolición de las normas jurídicas, en una decisión que anuncia un aspecto esencial del absolutismo: la soberanía legal bodiniana (“*seule marque de souveraineté*”, en términos de Bodin)¹¹³. De hecho, el propio Erich Kantorowicz¹¹⁴, fascinado con el personaje, consagró primero una extensa y famosísima biografía que consolidó más la leyenda¹¹⁵. Poco después, en una serie de trabajos cortos trató la cuestión de la vinculación para él directa entre lo que él mismo tradujo como *Mysteries of State* medievales y la futura razón de Estado, en particular los golpes de Estado¹¹⁶. Algunos autores han continuado por esa misma senda¹¹⁷. Los *Mysteries of State* medievales que comenta en extenso Kantorowicz están estrechamente emparentados con la necesidad del secreto inherente a la razón de Estado que contempla tanto Naudé, como los autores que el propio Naudé cita como antecedentes.

El mismo Naudé también tiene bastante que decir de Federico de Hohenstaufen. Comenta un dato no solamente interesante, sino que revela el espíritu de construir e interpretar la Historia de Naudé. Uno de los episodios del reinado de Federico II más oscuros fue el infausto caso de su -para algunos- maléfico y todopoderoso secretario: Pedro de Vignes.¹¹⁸ Insinúa Naudé, en un contexto

¹¹³García-Pelayo 1968: 180-183.

¹¹⁴Con mucha probabilidad Kantorowicz fue uno de los grandes medievalistas de la primera mitad siglo XX, solamente superado por Marc Bloch y pocos más [véase en general para Kantorowicz, Lerner, Robert, *Erich Kantorowicz: A Life*, Princeton, PUP, 2017].

¹¹⁵Se publicó primero en alemán (*Kaiser Friedrich der Zweite*, Georg Bondi, 1927) y con posterioridad tras huir *in extremis* de la muerte bajo el nazismo se publica una versión en inglés en 1957. La persecución de Kantorowicz por parte del III Reich contiene la trágica ironía de que su biografía fue leída con entusiasmo por algunos ideólogos y jefes nazis, incluidos Goering y el propio Hitler, ayudando de manera involuntaria a su nazificación mítica. De Hitler se dijo que lo había leído dos veces, permaneciendo en su mesilla de noche durante bastantes días. Al parecer, según algunas fuentes, Kantorowicz tuvo trato personal con Goering, entre otros altos cargos. En este debate el gran medievalista Norman Cantor sustenta la posición de un Kantorowicz próximo a una forma nacionalista alemana no demasiado alejada del nacionalsocialismo. [Sobre la persecución nazi contra Kantorowicz, Lerner 2018: 158 y ss.; sobre el punto del entusiasmo nazi con la biografía, Lerner 2018: 114-115]

¹¹⁶Kantorowicz 1955.

¹¹⁷Bento 2015.

¹¹⁸Vignes era casi el canciller de Federico II, fue el arquitecto de las *Constitutiones*. Para la controvertida figura de Pedro de Vignes me permito remitir al Anexo III.

descriptivo de los errores de aprovecharse de un elevado puesto para algún beneficio propio, que Federico II poseía un plan contra el Papa. Al ser descubierto el plan por Vignes, este fue torturado y encarcelado, para terminar suicidándose.¹¹⁹ De toda la masa de eventos, anécdotas e historias de la vida de Federico II, que incluyen guerras, Cruzadas, una excomunión, entrevistas con gobernantes musulmanes, enfrentamientos con los Estados Pontificios, viajes, y una multitud de hechos casi excepcionales, Naudé escoge la caída de un favorito y una conspiración. No hay mejor retrato del método histórico de Naudé. También lo menciona, ahora sí, más de pasada, para comentar sobre las falsas acusaciones (de nuevo) de magia, hechizos y en particular de componer el *De Tribus impostoribus*.¹²⁰ Sin embargo, no en vano, Naudé cita igualmente una serie de *exempla* medievales más tradicionales, a lo que habría que añadir la biografía política de Luis XI, que no deja de ser un monarca medieval.

¹¹⁹ Naudé, *Considérations*, 205-206 [225-226].

¹²⁰ Naudé, *Apologie*, pp. 282-283. De nuevo remito para las diferentes autorías del *Tratado de los tres impostores* al Anexo III,

2.1. 2. El *Methodus bodiniano*

El *Methodus* enraíza su teoría histórica en la nueva interpretación y valor que proporcionan los humanistas a la Historia. Por un lado, un refinamiento de lo que posteriormente se llamarán ciencias auxiliares¹²¹, y, por otro lado y más importante, una consideración de la Historia que no radicaba en los *exempla* y la Historia de los grandes eventos, la *res gestae*, sino también en un estudio de la condición humana general en su desenvolvimiento en la Historia. Es decir, alejándose de los elementos que conformaban la llamada historia anticuaria.

Sin embargo, Naudé, que se separa en varios lugares de la interpretación de Bodin del *significado* de la Historia (Bodin es más bien providencialista), sí que hereda de la tradición grecolatina un cierto culto a los autores en el sentido de eruditos, sabios, escritores o líderes, que al menos brillaban por una faceta intelectual-política (como el Luis XI de la *Addition*¹²²). La propia *Apologie*, las mismas *Bibliographia politica* o el *Syntagma de studio liberali* son un homenaje sincero, lleno de admiración también, a los hombres ilustres de las letras, a los que dedica largos comentarios, o los protege de ataques injustos o absurdos (el propósito de la *Apologie*). En ello comienza una cierta exaltación de la personalidad del sabio. Convendría destacar, sobre todo, la valoración del sabio político fundador¹²³, un nomoteta, como Moisés¹²⁴, cuya figura Bodin comenta al pormenor en el *Colloquium*¹²⁵. El Luis XI de Francia de Naudé sería uno de ellos,

¹²¹La depuración de los textos, la futura paleografía, la diplomática paleográfica, la propia incipiente filología vista como ayuda a la autentificación de los textos, etc.

¹²²Naudé, *Addition*, cap. II, pp. 31-43. Allí defiende Naudé a Luis XI de la acusación de inculco. En las *Considérations* lo llama: “*el más sabio y sagaz de nuestros reyes*”. Naudé, *Considérations*, p. 34-35 [48].

¹²³Como ya habían repetido los historiadores grecolatinos (Tito Livio, Dión Casio...).

¹²⁴Aunque no sabemos si fue la primera fuente para Naudé, pero la interpretación de Moisés como legislador aparece ya en Maquiavelo; por ejemplo, en los *Discorsi* [II, 33, *op. cit.*, p. 387 y 394; “*valiéndose de la religión para infundir confianza*”]. El origen más indiscutible para su conocimiento es Filón de Alejandría [*De opificio mundi*, I, 1 y ss.; y *De Vita Mosis*, I; pueden consultarse en la edición española de las *Obras completas* (Madrid, Trotta, 2009, vols. I y V)]. Históricamente tenemos constancia gracias a los papiros que fue Aristóbulo quien primero lo planteó, junto con otras ideas habituales en Filón [Martín, J. P., “*Introducción*”, en Filón de Alejandría, *op. cit.*, p. 17].

¹²⁵Naudé, sin duda, conocía el manuscrito que está depositado en su propia Biblioteca Mazarina que data de 1588, anterior al que se creía más antiguo de 1597 [Laviaé 2009].

un político eficaz y sagaz. Pero sin la envoltura mítica. Naudé aumenta la nómina de legisladores, incluyendo a Mahoma¹²⁶ y repite los primeros reyes de Roma, una típica postura o actitud de los libertinos eruditos. Se conoce como la desacralización de los líderes religiosos¹²⁷. Tomado de los historiadores grecolatinos, se repite lo que ellos opinaron sobre Numa y otros líderes romanos¹²⁸. Lo asombroso es que dentro de la ortodoxia, pero que bordea los límites, es la consideración de Jesús de Nazareth *también* como legislador. En ocasiones se ha puesto inconveniente a esta visión del Jesús politizado, el Jesús *filozelota*, por ejemplo¹²⁹. Este Jesús, más o menos zelota, aparece en varias fuentes hebreas, además de en las críticas al Cristianismo y la figura de Cristo en paganos: Celso, Porfirio de Tiro y Juliano el Emperador¹³⁰, que igualmente heredan y alimentan a los libertinos¹³¹. Estas consideraciones en las fuentes hebreas como mínimo de raíz tardoantigua (ya hay manuscritos en la Edad Media)¹³², se epitomizan en el famosísimo *Toledot Yeshu*.¹³³ Aquí regresan de

¹²⁶En cierta manera es probable que Naudé, dado los ejemplos que pone en las *Consideraciones* conceda que Mahoma fuera mejor como legislador, y así aparece en el *Tratado de los tres impostores* (la historia de Coreis).

¹²⁷Esta desacralización tenía como consecuencia directa la de toda la llamada *Historia sacra*, o sea casi toda la Biblia [Schino, Anna Lisa, “*Desacralizzazione della storia sacra: l'impossibilità di riconoscere il carattere rivelato delle Scritture secondo Hobbes*”, en *Cartesianismi, scetticismi. Filosofia Moderna*, Bianchi et alii, Firenze, Le Lettere, 2019, pp. 94-111. El caso más depurado de desacralización es el *Tratado de los tres impostores*. Consultar Anexo III.

¹²⁸Recuérdese que en Grecia las figuras como Solón no tenían importancia en su aspecto religioso puesto que era cercano a nulo. Eran legisladores políticos casi puros. Licurgo era ligeramente diferente.

¹²⁹No debe confundirse con la interpretación del Jesús antirromano rebelde ya contemporánea, una rama interpretativa de los estudios del Jesús histórico, representado en España por Gonzalo Puente Ojea o Fernando Bermejo Rubio. Sus raíces están en David F. Strauss (*Das Leben des Jesus*).

¹³⁰Estos son de los que conservamos algunas partes de sus textos pero había otros autores que atacaron con tratados sistemáticos a los primeros cristianos. Las menciones de Plinio el Joven y de Tácito tampoco son alabanzas, como bien es conocido.

¹³¹En concreto sobre Juliano y Naudé (y libertinos) pueden consultarse los capítulos posteriores.

¹³²Ya hay fragmentos del *Toledot* en la Genizá de El Cairo (la sinagoga Ezra, del siglo VIII). Las críticas de los textos rabínicos contra Jesús (Misná, Talmud, Midrás) son de otra naturaleza. Escasos, oscuros y limitados. A veces son meros insultos o heredan los grecorromanos. En este último caso se encuentra la vieja consideración de la ilegitimidad del nacimiento de Jesús, que ya aparece en Celso y repite el propio *Toledot* (justo al inicio, cap. 1, 1-11).. Otros ataques al cristianismo desde fuentes hebreas o judías no se basan en exclusiva en la persona de Jesús, por ejemplo, la más influyente, la de Hasdai Crescas [*De la inconsistencia de los dogmas cristianos*, Madrid, Abén Ezra edic., 2000 (a cargo de Carlos del Valle)]. Pico della Mirandola la tradujo y Spinoza es sabido que la consultó en su traducción al hebreo.

¹³³Se nombra por varios otros nombres o títulos, como *Maasé Yeshú*. Texto celeberrimo y popular, ya se tradujo en la Edad Media (al castellano con Alfonso de Valladolid) pueden consultarse detalles en muchos monográficos o enciclopedias (un grupo entero se dedica a la investigación del texto). Sigue resultando de cierta incomodidad en algunas áreas, por eso la omiten en ciertos textos académicos [por ejemplo, en la *The New Jewish Encyclopedia* (NJ, Behrman House, 1976) ni se menciona, mientras que en la antigua y benemérita *The Jewish Encyclopedia* lo recoge en vol. V, p. 182, pero remite a *Jesus on Jewish legends* (será para no ofender), mientras que en *Encyclopedia Judaica* se recoge una entrada generosa (20, 28-29)]

nuevo los *aires de familia* con el *Theophrastus redivivus*¹³⁴. En esto puede compararse para certificar la diferencia de los libertinos con la visión humanista, por ejemplo, de un Marsilio Ficino, de Jesús de Nazareth. La de Ficino se sitúa fuera también de la completa ortodoxia, por mística, pero no llega a los límites del libertinismo, que van más lejos¹³⁵. Es interesante por igual reflexionar que estos textos denominan a Jesús *magó*¹³⁶. Es una acusación que insinúa varias veces los enemigos paganos de Jesús, que Naudé al realizar en repetidas ocasiones una larga comparación entre Jesús y Apolonio de Tiana casi parece regodearse.¹³⁷ Muestra, además, contradicciones y errores básicos, entre las fuentes cristianas, porque en unos casos lo tratan con enorme respeto, mientras que en otros autores cristianos lo tildan de fraude.¹³⁸ Si quisiéramos observar cierta escritura esotérica en Naudé aquí está clara: la ridiculización o crítica de los milagros y la vida de Apolonio conllevaría en parte una crítica implícita a la interpretación crédula de la faceta más mágica y sobrenatural de Jesús. Analicemos el texto de Naudé. Consagrar casi dos páginas a enumerar una a una las coincidencias casi exactas entre Apolonio y Jesús de Nazaret, desde el nacimiento milagroso hasta la muerte de ambos, pero solamente criticar al primero, resulta como poco extraño hasta al menos generar suspicacia.¹³⁹ El intento de comparación con Roland o manifestar que es una novela escrita para Julia, la emperatriz, asemejan más a maniobras de distracción militar que de convencimiento real por

¹³⁴El artículo que Schino dedica a la cuestión del legislador detalla minuciosamente buena parte de lo que comentamos [Schino 2015b].

¹³⁵Conti 2014.

¹³⁶A veces al aproximarlos a Apolonio de Tiana se emplea *taumaturgo*. También se relacionaría pero de otro modo con los habituales *theios anér* como Epiménides en la interpretación de Platón, por ejemplo.

¹³⁷Naudé, *Apologie*, XII.

¹³⁸Una de las más asombrosas es que confundan las fuentes cristianas a Apolonio de Tiana con Apolonio de Perga. A ambos les separan varios siglos. Uno de profesión tal vez se pueda decir que es taumaturgo, mientras que Apolonio de Perga era matemático, el autor de las sempiternas *Cónicas*, uno de los mayores aportes de la geometría griega y de la Historia de las Matemáticas.

¹³⁹Todo esto se puede leer en la parte final del capítulo XII, pp. 252-256. Es interesante que Naudé escribe que se ha guardado para el final la *roman* de Filóstrato: “*Je me suis réservé sur la fin de ce chapitre pour montrer brièvement deux choses sur le roman que nous a donné Philostrate*” (p. 52).

parte de Naudé. La *Chanson de Roland* y otras fuentes sobre Rolando que pudo consultar, le atribuyen muchas cualidades físicas y morales al soldado carolingio: fuerza sobrehumana, heroísmo extremo, caballerosidad y otras virtudes desmesuradas, pero no tiene ningún rasgo de un taumaturgo soteriológico (lo propio del Apolonio de Filóstrato). En cuanto al argumento de la escritura como por encargo de Julia Domna, la emperatriz, tampoco encaja. Primero, porque la mal llamada novela bizantina al estilo de *Dafnis y Chloé*, o la exitosísima *Teágenes y Clariclea* de Heliodoro, que, en efecto, son novelas sentimentales y de aventuras, o de entretenimiento, como bien afirmaría Naudé¹⁴⁰, no poseen la más mínima semejanza genérica ni de estilo con Filóstrato, que pertenece a la Segunda sofística. Y sin inquirir demasiado, ¿por qué iba a estar tan desesperada por novelas sentimentales la todopoderosa emperatriz Julia para que tuviera que acudir Filóstrato desde Grecia a un desesperado rescate? ¿Algo similar a como si Filóstrato fuera Descartes acudiendo al rescate de Cristina de Suecia como Julia Domna? Lo que de manera voluntaria está omitiendo Naudé es que la *Vida de Apolonio de Tiana* de Filóstrato tiene un contenido espiritual-religioso de la época de Jesús, esto es innegable, aunque sea transmitido mediante un género literario específico. El problema verdadero reside en que se producían concomitancias y superposiciones que generaban malestar en algunos cristianos todavía en la época del propio Naudé. Esto que acabo de escribir era del perfecto conocimiento de Naudé, pero no podía escribirlo en ningún caso. Por último, Naudé era muy consciente por sus extensas lecturas de la Francia medieval (la *Addition*, la *Causae kempensis*) que los reyes franceses habían legitimado parte de su soberanía de aprobación divina ante el pueblo mediante actos taumatúrgicos

¹⁴⁰ No pone ejemplos, pero habla de que Filóstrato lo escribió como si fuera un entretenimiento para un público concreto: “comme l’on compose aujourd’hui des amours et romans à la prière et pour l’entretien des reines et princesses” (p. 254).

(imposición de manos curativas, etc.).¹⁴¹ Esos actos son algunos de los que él mismo recoge en las *Consideraciones* como un mecanismo de obtención de obediencia a la corona (la primera y la segunda invención que explica en las *Consideraciones*). Ya citamos el pasaje en que Naudé recordaba como el emperador Vespasiano pagaba a unas gentes para que se fingieran ciegos, cojos, etc., y, así, al acudir a su presencia, curarles a la vista de todos.

Ante todo esto, Bodin¹⁴² emprende una construcción intelectual abstracta, jurídica, que concluiría en una aplicación política: la soberanía. Sin embargo, Naudé parte de esa construcción para proporcionar unas directrices de gobernanza segura de esa soberanía. Es decir, ya no trata el plano jurídico en sí, que está debajo, sino el plano puramente político. Naudé constituiría los principios rectores de la **acción**, frente al propio edificio que permite esa acción. A lo que habría que añadir que todas las acciones poseen como objetivo la implementación, reforzamiento, defensa e incluso ampliación de dicho edificio de la soberanía. La metáfora es lógica por eso hablamos de la arquitectura de la soberanía o la arquitectura del Estado.¹⁴³

¹⁴¹ Naudé era muy consciente de este fenómeno en la monarquía francesa. También mencionamos cómo relata el propio Naudé la conversión de Clodoveo. Las curaciones milagrosas de los reyes aparecen en multitud de crónicas medievales. Al respecto de esto puede consultarse un gran clásico de la historiografía: Bloch, Marc, *Los reyes taumaturgos. Estudio sobre el carácter sobrenatural atribuido al poder real, particularmente en Francia e Inglaterra*, Madrid-México, FCE, 2006 (esta es la edición conmemorativa).

¹⁴² Bodin también comenta sobre Apolonio de Tiana (cfr. Naudé, *Apologie*, cap. XII)

¹⁴³ González García 1998: caps. II-II.

2.2. La estructura del *protoestado* moderno.

Si algún consenso permanente alcanzaran los historiadores académicos de la Edad Moderna este radicaría en la aparición del Estado Moderno en algún momento del periodo comprendido entre el siglo XVI y el siglo XVIII. Sobre todo llegan al consenso en que su clímax sucede en el reinado de Luis XIV, el Rey Sol. A partir de ahí, casi todo lo demás son disputas, debates y desacuerdos. Por este motivo ciertos autores califican al concepto de Estado como *polimorfo*¹⁴⁴. Algunos emplazan su origen en la Edad Media¹⁴⁵, otros lo observan en la separación de los dos poderes, el temporal y espiritual (por lo tanto en la base de la secularización)¹⁴⁶, otros en la aparición y desarrollo práctico de determinados conceptos jurídicos romanos y la extensión de la burocracia estatal, otros en la evolución natural interna hacia la sociedad mercantilista y luego capitalista¹⁴⁷, y así podríamos continuar con varias hipótesis explicativas más.

De todas esas hipótesis, que, en buena parte, podrían confluir en una combinación, sin un eclecticismo estéril, por razones de sentido lógico, de espacio y de tiempo, o de relevancia para nuestra línea de trabajo, recabaremos las que más aporten o alcancen dentro de nuestras intenciones. La descripción de debilidad del monarca alto y bajomedieval ha reunido un alto consenso de todos los especialistas. Arranca desde una situación de *primus inter pares*, no más allá de esa posición. Una correlación de debilidades, como se suele expresar para otros periodos históricos. Desde liderar una mesnada a gestionar una ciudad o

¹⁴⁴ Jessop 2021: 42 y ss. Significando que sufre diferentes transformaciones, cambios o evolución y que adopta diversas expresiones.

¹⁴⁵ Strayer, Joseph, *On the Medieval Origins of Modern State*, Princeton, PUP, 2016 (1970).

¹⁴⁶ Vieja tesis que además se le hace base de la superioridad occidental (Bueno de Mesquida, Bruce, *La invención del poder. Reyes, papas y el nacimiento de Occidente*, Madrid, Siruela, 2024). Sobre este aspecto en historiadores de España los trabajos de Bernardo Bayona Aznar (*El origen del Estado laico desde la Edad Media*, Madrid, Tecnos, 2009; o *Religión y poder. Marsilio de Padua*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 2007).

¹⁴⁷ La tesis de marxistas en la línea de *Transiciones de la Antigüedad al feudalismo* de Perry Anderson que en cierta manera se continúa en *El Estado absolutista* (ambas en Madrid, Siglo XXI, vv. eds.).

un territorio entero, existe un cierto salto. La competencia con los altos aristócratas a veces más poderosos que él mismo, define la correlación de fuerzas, de capacidad y potencia entre el incipiente estado tardomedieval, y el resto de poderes medievales. La *Charta Magna* o algunas conquistas de los llamados *parlements* medievales (abolición de malos usos señoriales que podían ser aprovechados por el monarca, los *Usatges*, y otros privilegios señoriales feudales) evidencian esta flaqueza. Las constantes revueltas tanto campesinas, nobiliarias como religiosas (y no hemos citado ni a Jan Hus ni a su padre intelectual John Wyclef) antes mencionadas son una muestra de rechazo a las nuevas reconfiguraciones de poderes que se estaban enfrentando, o bien como colectivos o bien como ciudades libres,¹⁴⁸ contra el nuevo conglomerado que se estaba formando, aliado en ocasiones con el poder espiritual local. Nada debiera anteponerse al nuevo orden y su poder asociado: todo aquel que lo hiciera, no importa su categoría, sería castigado y en caso necesario, erradicado. Se llamara Thomas Becket, Jan Hus, Wat Tyler o quien fuera. Aprovecho esta mención a los herejes para enfatizar que los llamados libertinos de los primeros siglos del Cristianismo no tienen relación alguna con los libertinos barrocos eruditos. Tampoco, a pesar de la proximidad temporal, con los Hermanos del Libre espíritu, que, al menos según sus acusadores inquisitoriales, practicaban un libertinaje de costumbres. Todos estos grupos podrían poseer interpretaciones bíblicas similares, lo dejamos a los heresiólogos, pero no tienen ningún vínculo con los librepensadores barrocos. Estos grupos siguen dentro del sistema de la religión cristiana, pero fuera de cualquier visión protocientífica naturalista-materialista epicúrea, además de apegados al texto bíblico que es revelado (entre

¹⁴⁸ El problema de la tesis de las ciudades libres medievales de Henri Pirenne.

otras diferencias básicas).¹⁴⁹ Tampoco importaba la vieja legislación local, de privilegios regionales o urbanos concedidos siglos atrás, exenciones o cualquier otra peculiaridad periférica: la centralización de la recaudación de París es la ejemplificación y realización práctica del nuevo dominador¹⁵⁰.

¹⁴⁹ Se conserva igualmente poquísimo sobre estas sectas de los primeros siglos del Cristianismo. Para una antología reciente de estos textos de libertinos cristianos: García Bazán, Francisco, *La gnosis eterna III. Antología de textos gnósticos griegos, latinos y coptos. Gnósticos libertinos y testimonios hermético-gnósticos, alquímicos y neoplatónicos*, Madrid, Trotta, 2017.

¹⁵⁰ Naudé era muy consciente de la llamada tradición de las ciudades libres, como las de Hansa u otras, por su veneración a la República aristocrática de Venecia. Lo recordamos más abajo con la cuestión de Sarpi o el principio de los venecianos *Primo venetiani, dopo christiani*.

2. 2. 1. Un nuevo equilibrio: centralización, conspiración y efectos. Ejemplos históricos.

Las repetidas guerras devoran recursos, y esos recursos se extraen de todo el territorio, sin salvedades. En la Edad Media para modificaciones o alteraciones en cuanto a la cantidad de recaudación, nueva recaudación y otros cambios fiscales el Rey necesitaba para cualquiera de ellos las autorizaciones de los diferentes parlamentos. A partir de la creciente fortaleza del Estado, se intentaron saltar esa limitación de poder¹⁵¹. Las continuas revueltas nobiliarias¹⁵² de la Francia de Naudé son los últimos coletazos de esa resistencia, bien sea en la forma de Fronda (1648-1653), “*una enfermedad infantil*”, revuelta conjunta de la nobleza y algunas secciones más de la sociedad,¹⁵³ o fuera en forma de poderosas facciones aristocráticas conjuradas como Gastón d’Orléans, Cinq-Mars, la conspiración de los Condé en Amboise¹⁵⁴, a las que alude Naudé de forma directa por su gravedad en las *Considérations*,¹⁵⁵ la Casa de los Guisa (ya en el XVI)¹⁵⁶ u otros (casi todos los hemos mencionado antes)¹⁵⁷.

La concentración y acumulación de poder alrededor de la figura del monarca fue lenta pero progresiva a lo largo del siglo XVII. Si aceptáramos la tesis de Michael Mann sobre las cuatro fuentes del poder social, el Estado casi las había

¹⁵¹ Aquí viene sin duda a la memoria los diferentes postulados de los límites a la acción del Estado que surgen en el liberalismo de finales del XVII, el XVIII y el XIX (John Locke, Wilhelm von Humboldt, Benjamin Constant).

¹⁵² Destaco las nobiliarias porque la división entre rebeliones agrarias y rebeliones urbanas, y entre aristocráticas y campesinas, las más peligrosas en tiempos de Naudé fueron las nobiliarias. Para una visión europea de conjunto puede verse también Pérez Zagorin [*Rebels and Rulers*, Cambridge, CUP, 1982].

¹⁵³ Sobre la Fronda, puede verse este calificativo de *infantil* en el gran historiador de Francia Denis Richet, muy crítico con la revuelta [Richet 1997: 118-120].

¹⁵⁴ Esta es, dentro del XVI, una de las más famosas conjuras, entre varias más, porque esta llamada conspiración del castillo de Amboise pretendió secuestrar al rey mismo. [Para la repercusión de tan grave acto puede cotejarse con Pardos 1998: 216-259].

¹⁵⁵ Naudé, *Considérations*, p. 112 [131]

¹⁵⁶ Los Guisa llegaron a alcanzar tal fama de conjuradores que todavía más de dos siglos después un extranjero y además ni siquiera europeo como Herman Melville, pone a la familia Guisa como ejemplo por antonomasia de conspiradores en *Billy Budd*.

¹⁵⁷ El número de complots, conjuras o planes por la parte de la nobleza para derrocar primero a Richelieu y luego a Mazarino es grande [Mousnier 1984: 150-153]. El nivel en otras monarquías europeas de ataques podría ser similar, por ejemplo en la Monarquía Hispánica [puede consultarse en este punto Maravall, José Antonio, *La oposición política bajo los Austrias*, Barcelona, Ariel, 1972].

acaparado por completo. La fuente económica a través de impuestos, de la venalidad de los cargos, la fluctuación de la moneda (habitual devaluación estatal), de la venta de licencias, de monopolios estatales e incluso de sanciones monetarias. La fuente militar, mediante la única fuerza armada profesional experimentada suficiente frente a las pequeñas agrupaciones señoriales. La fuente ideológica procede de los intelectuales financiados o patrocinados por la Corte, que es donde entran Naudé y su grupo, entre otros, y dentro de la clase clerical con el galicanismo de nuevo en la Iglesia. Y por último, la fuente política, que es la única que no ha monopolizado¹⁵⁸. La tesis de los dos cuerpos del rey de Kantorowicz continúa siendo válida para este periodo en cuanto a la necesidad de legitimación religiosa a través de una teología política, pero en el caso del naciente estado absolutista no sería suficiente esta unión. El cesaropapismo era en realidad sustituido por esta teología política medieval *pseudo-teocrática* necesitada además de muchos más elementos estructurales. La distancia entre el famoso Anónimo de York y el siglo XVII, es mayor de lo que pudiera imaginarse. El Anónimo de York expresa la quintaesencia de la legitimación divina de la Monarquía. Para la crítica es un fragmento que se tiene por el primero, o al menos el más antiguo conservado, donde se declara o formula el origen divino del poder monárquico, que constituirá las raíces de la futura teología política medieval que analiza Kantorowicz en *Los dos cuerpos del rey*.¹⁵⁹ Los fundamentos que se fueron asentando con luchas por la hegemonía durante la Edad Media, conformaban una centralización con un aparato de burócratas administrativos: *verbigratia*, un conjunto de recaudadores que proporcionen las rentas necesarias al Estado, sin explotar hasta el agotamiento sus propios recursos, junto a una

¹⁵⁸ Los fundamentos de su método y la recopilación que he recogido los establece en las primeras páginas del primer volumen [Mann 2012: 10-25].

¹⁵⁹ Kantorowicz 2012: 75. Además de Anónimo de York, la crítica lo llama también Anónimo normando o Anónimo de Rouen. Kantorowicz emplea en exclusiva Anónimo normando.

arquitectura jurídico-política que sentara las bases de la exclusividad de decisión sobre lo justo, y la generación y validez de un orden normativo emanado de sí mismo. Esa legislación era un mandato. Acaba de construirse un sistema de autolegitimación. La *Querella de las investiduras* quedaba disuelta. La discrecionalidad gubernamental monárquica se abre paso cada vez más, aproximándonos a los análisis contemporáneos.¹⁶⁰

Esta acumulación potencial de fuerza coercitiva acarreó multitud de consecuencias, desde culturales y artísticas, hasta social-vivenciales. La corte imponía lo que era civilizatorio y la tendencia o corriente general (en casi todo). Si no podías encajar en ella o no la seguías, entonces pertenecías a una marginalidad¹⁶¹. Generó también múltiples instrumentos para defenderse de los variados ataques, amenazas o desafíos, tal como lo expresaríamos hoy. Ya hemos citado el uso de la Inquisición, del cual Naudé dice directamente que es un instrumento al servicio pleno de la Corona y sus intereses¹⁶². También la sistematización del espionaje, que en tiempos de Naudé se ejercía desde el *Cabinet Noir* de Richelieu, para ampliarse enormemente a continuación en tiempos de Luis XV.¹⁶³ Así como la repetición del sistema de los asesinatos de personalidades¹⁶⁴. Todos estos mecanismos siempre se implementaron en una forma ligada a la atmósfera de su tiempo, a su mentalidad¹⁶⁵. De ahí que algunos

¹⁶⁰ Jessop 2021: 15-17. En realidad, casi toda la primera parte trata directa o indirectamente esto.

¹⁶¹ Aquí podría traerse a colación los estudios sobre la sociedad cortesana, sus reglas, su funcionamiento (Norbert Elias).

¹⁶² De todos los ejemplos que pone Naudé, podemos destacar el de Antonio Pérez, que él interpreta de esa manera (Naudé, *Considérations*, 102/122).

¹⁶³ Para el servicio secreto de Luis XV y el *Cabinet noir*, entre otros mecanismos, véase la información abrumadora recogida en Perrault, Gilles, *Le secret du Roi*, París, Le livre de Poche (orig. Fayard), 3 vols, 1996. El fenómeno de este servicio secreto es que estaba al servicio exclusivo de los intereses del Monarca, trabajando sin conexión y en ocasiones enfrentado al propio servicio diplomático del Estado francés. Se asemeja sólo ligeramente al fenómeno posterior de la independencia del servicio secreto respecto de los mandatos de los respectivos gobiernos.

¹⁶⁴ Naudé reitera muchos casos de asesinatos y/o tentativas de asesinatos de personalidades que cometieron algún desliz, tanto de Grecia y Roma, como de los siglos XVI y XVII. Sobre todo se puede leer en las *Considérations*: Wallenstein o Francisco de Guisa (112/131); la misma Noche de San Bartolomé (porque focalizó sus esfuerzos en los líderes), Enrique IV, Lignorelles, Busy, y otros muchos. Un listado de asesinatos políticos en concreto puede encontrarse en las pp. 68-69 de las *Considérations*. Pero ni siquiera se enumeran todos los que el propio Naudé cita a lo largo del mismo texto de las *Considérations*.

¹⁶⁵ Debe cuidarse no hacer una equivalencia con los servicios de información y secretos de los siglos XX-XXI.

autores hablaran tiempo atrás del *Estado barroco* en el caso de Francia¹⁶⁶. Porque no consistía simplemente en arrogarse legitimidad, violencia, represión, una máquina de control y vigilancia o acumular dependientes o clientes, sino también en todo un arte de la teatralidad, de la atracción y de la seducción, que es donde entra la espectacularización del poder tan específico del Barroco¹⁶⁷. Podría ser en forma de lujosas fiestas, como la celebrada tras la victoria de Condé, como en representaciones artísticas al aire libre, o cualquier tipo de gran fasto efímero. Un ejemplo, entre otros, de esto, lo proporciona el propio Naudé cuando comenta en retrospectiva para sus tiempos un ardid de Felipe II para ganar el afecto de la población hacia su hijo, recordando una lema de Plinio el Joven: “*longe enim valentior est amor ad obtinendum quod velis, quam timor*”.¹⁶⁸

En su faceta más amenazadora podrían organizarse algunas penas de muerte más sensacionalistas, o los Autos de Fe, o simples ejecuciones y torturas públicas, que era uno de los pasatiempos favoritos del pueblo¹⁶⁹. Naudé se apercibió muy bien de ello. Aprendió del *complotismo* continuado contra Richelieu y luego Mazarino, que no son más que la repetición de los mismos intereses en varias acciones diferentes¹⁷⁰. El contenido *ideológico* no es que fuera indiferente para Naudé, lo que importaba era el diseño de esa acción y si tenía visos o probabilidades de triunfar. La conservación del poder, del Estado, en el lenguaje del XVII, era la clave y el fundamento, como ya lo fue en la centuria anterior. Esta

¹⁶⁶ La idea del hispanista Henry Méchoulan (*L'État baroque*, París, Vrin, 1985).

¹⁶⁷ El tema de la alternancia barroca entre uno y otro ha sido muy estudiado. Puede verse el capítulo a este respecto de García-Pelayo (p. 226 y ss.) o la obra de Rodríguez de la Flor (como para la disimulación, *Pasiones frías* (Madrid, Marcial Pons, 2005). Al emplear la palabra espectáculo para esta sociedad no aludo de pasada a las ideas de los situacionistas ni de Debord.

¹⁶⁸ “*Pues el amor es infinitamente más poderoso que el miedo para permitirnos obtener alguna cosa*”, *Epístolas*, VIII, 24, 6. Lo cita en *Considérations*, 119-120 [138]. La traducción es de Carlos Gómez.

¹⁶⁹ Además del famoso arranque de *Surveiller et punir*, pueden consultarse en cualquier historia de la tortura pública estas aficiones de la plebe y su intención política [Frescaroli, Antonio, *Historia de la tortura a través de los siglos*, De Vecchi, Barcelona-Milán, 1970; para España, en concreto; Tomás y Valiente, Francisco, *La tortura judicial en España*, Barcelona, Crítica, 2000]. Naudé en las *Considérations* comenta algunas matanzas con esa misma finalidad, “*ejemplares*”: *Considérations*, 113-114 [132-133; los galos, los judíos de Cesarea y otros]. La cuestión de la matanza de sajones por parte de Carlomagno es bien conocida.

¹⁷⁰ *Ibidem*, Mousnier 1984 (nota 148).

acumulación controlada o supervisada de fuerza y recursos le permitió afrontar la expansión de su territorio o la defensa más eficaz del ya existente. Esa expansión de los estados europeos en los siglos que van desde el XV hasta el XIX no necesita de ratificación, es un hecho. La expansión y el aumento va en concordancia con el crecimiento de los aparatos estatales¹⁷¹.

Con esta realidad va vivir y convivir Naudé, y entendemos que le va a marcar indeleblemente. Si no existiera esta futura gran máquina llamada Estado (moderno), las doctrinas de Naudé no existirían en la forma que conocemos, ni en ninguna otra forma similar, probablemente. La estructura creada por el Estado moderno es la condición indispensable del desarrollo de los escritos histórico-políticos y filosóficos de Naudé. También van en paralelo. El Estado moderno habilita para la construcción de un progresivo discurso que irá más allá de la legitimación. Esta es la razón de muchos escritos y posiciones como la de Ernest Cassirer, muy crítico con la evolución del propio Estado y sobre todo de los intelectuales que le proporcionaron una cobertura (sin que exista una adscripción anarquista, por supuesto).¹⁷² El *Leviatán* permite cubrir el gran pavor a la guerra civil, después facilita el camino a la identificación no con una dinastía o familia, sino consigo mismo, su funcionamiento. Aunque para una parte de la población rural, todavía muy aislada, el Estado más bien era un gran ente vago, hostil, lejano, que pretendía una causa común. Consideraban a la Monarquía como una cuestión familiar de dinastía pero no una causa común popular o nacional. La autonomía de la política en realidad es la autonomía del Estado, al que se reduce la política, al arte de gobernar el estado, sobre todo a agrandarlo y conservarlo.

De ahí la tesis de Maurizio Viroli en *De la política a la razón de Estado*¹⁷³, en la

¹⁷¹ Esto es lo que algunos historiadores han señalado como el periodo dorado del dominio de Occidente, porque en otros periodos el Imperio del Centro (China) controlaba en realidad de manera más constante más territorios y poseía mejores avances en casi todos los campos.

¹⁷² Cassirer, Ernest, *El mito del Estado*, Madrid-México, FCE, 2002.

¹⁷³ Viroli, Madrid, Akal, 2009.

cual previamente a la aparición del Estado absoluto, en la Italia del Renacimiento, las ciudades sobre todo del norte de Italia, sí que poseyeron un sistema que se aproxima algo a lo que entendemos por política; mientras que cuando aparece el Estado absoluto ya no existe política en el sentido de deliberación pública mínima, como en las fórmulas del Humanismo cívico¹⁷⁴. La terrible experiencia italiana con el dominio y la intervención extranjera -que conoce muy bien a través de Maquiavelo- le convence a Naudé de este planteamiento del fortalecimiento de un Estado.¹⁷⁵ Por ello, con todo el sentido y la lógica histórica posible, el discurso medieval-moderno teológico-político va a ser sustituido en un mundo dominado por el *relato*¹⁷⁶, dado el proceso de secularización inevitable por un discurso o una argumentación de las naciones-estado.¹⁷⁷ El propio Naudé respecto a las posibilidades de triunfar sin una buena construcción intelectual hacia el público, afirma lo siguiente en relación a los discursos políticos: “*las armas no sabrían jamás imponerse sin contar con la elocuencia, ni ésta sin las armas*”.¹⁷⁸

¹⁷⁴Téngase presente, de nuevo, la tesis Pirenne sobre las ciudades estado medievales (Pirenne, Henri, *Las ciudades en la Edad Media*, Madrid, Alianza, 2015).

¹⁷⁵ Aunque ponga o cite el ejemplo de Maquiavelo para Naudé, Botero u otros repiten a Maquiavelo en este aspecto

¹⁷⁶Véase en nuestro trabajo la parte referida a la psicagogía en Naudé.

¹⁷⁷ Entre otros, respecto a la laicización ya en el XVII: Thuau 2000: 361 y ss. “*La polémique sur la guerre va contribuer à la laïcisation de la pensée politique*” [Thuau 2000: 293 y ss.].

¹⁷⁸Naudé, *Considérations*, 173 [190-191]. Remitimos a nuestras palabras anteriores sobre la *psicagogía* en Naudé.

2.3. Una pieza en el engranaje. El problema del Estado y los libertinos eruditos.

Un error respecto a Naudé y a los libertinos eruditos sería buscarles alguna clase de equivalencia dentro de la heterodoxia con respecto a la doctrina del estado o de similitud con los revolucionarios de 1789 en relación a la política. Todos los libertinos eruditos, salvo Guy Patin¹⁷⁹, se mueven en una cierta conformidad total con el orden reinante, satisfechos con la convención de dicho orden dominante, les parezca más o menos absurda tal jerarquización. Por ello se multiplica la paradoja de que se insertan en un mismo engranaje del sistema que desprecian, porque la consciencia de la teatralidad del poder es aguda, ya sea en los propios filósofos o en los libertinos más literatos (De Viau, Cyrano, Molière).¹⁸⁰ Si antes hemos sostenido que los funcionarios¹⁸¹, entendida como burocracia centralizada, son consustanciales al desarrollo del aparato del estado, que implementan a su vez los mecanismos de control de los otros dos pilares necesarios, el territorio y la población (aquí, en este punto, también analizamos como weberianos¹⁸²), por su parte, la lealtad y la fidelidad al proyecto unificador-centralizador del estado determina en gran medida el *ethos* del trabajador para el Estado. A pesar de lo dicho, el grado de desarrollo del Estado francés era todavía tan incipiente y temprano en el tiempo de Naudé, en el que se registran numerosos casos de funcionarios reales que se sumaban a los sublevados de la rebelión de la Fronde.

Aquí se vuelve a testimoniar uno de los problemas del infradesarrollo del Estado,

¹⁷⁹Recuérdese que Patin permaneció vinculado al grupo próximo a De Thou.

¹⁸⁰ McKenna en su monográfico trata especialmente a Molière en su faceta de libertino [McKenna, Antony, *Molière. Dramaturge libertin*, París, Champion, 2005]. Théophile de Viau y Cyrano son de sobra conocidos como libertinos.

¹⁸¹La crítica al aparato burocrático-estatal o el poder burocrático (Max Weber), no espera hasta el siglo XX, ni tampoco a finales del siglo XIX, con la reforma napoleónica, base en parte del sistema posterior. Al menos, ya eclosionan en las críticas de Balzac (*Fisiología del funcionario*) o Dostoievski (*Memorias del subsuelo*) en el mismo XIX, sino que aparecen mucho antes. Algunas de las revueltas del XVII se enfrentan a este intento de nueva estructura [cfr. Martínez Fernández, Isabel, *Dostoievski: de la igualdad a la diferencia. Ensayo sobre la burocracia*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003]. Más en positivo y en general, Gay, Paul du, *En elogio de la burocracia. Weber, Organización, Ética*, Madrid, Siglo XXI, 2012.

¹⁸²No hace falta ser muy weberiano para aceptar las tres ramas que definen o que se requieren para hablar de estado según Weber. El mismo Jessop, alejado de otros postulados weberianos, lo analiza al modo del alemán [Jessop 2017].

porque aún no son capaces de forma suficiente de separar el Estado de las personas (*clientes*, en el sentido romano) que forman la dinastía o sus validos¹⁸³. Con ello no aludo al concepto de patrimonializar el estado, sino a que todavía ambas partes no han sido capaces de dilucidar su posición y profesionalizarla. Solamente el colbertismo sería el primer intento con cierto éxito¹⁸⁴. En cambio, en su calidad de intelectual, Naudé no alberga ninguna duda de a quién sirve, y para qué. Como han aludido algunos prestigiosos historiadores, a mediados del XVII ya existe un conciencia primigenia de conjunto nacional en Francia, de comunidad social francesa, de germen de Estado-nación¹⁸⁵. Naudé como interesado en custodiar los intereses de la familia gobernante no genera su fidelidad en exclusiva hacia el valido, sino hacia el proyecto de una comunidad entera. Esto es, integra no solamente la ambición personal de Richelieu, ni la de Mazarino, sino el plan del nuevo poder o Estado francés (absolutista, añadiríamos nosotros). En la faceta artístico-intelectual, Naudé constituye una pieza más del engranaje del nuevo Estado que va erigiéndose. Las iniciativas vinculadas a la idea de la Biblioteca pública para eruditos (los no cultivados eran excluidos), de libre acceso para los *hombres de letras* (así se concebía) es el propósito más visible y externo de su papel, encarnado en personas como Naudé, Jerónimo Páez o Palafox¹⁸⁶. La imbricación entre Biblioteca, no ya particular, privada, personal, del valido o del monarca, sino una hermosa y amplia biblioteca que proporcionara una imagen otra vez poderosa de Francia y de su monarquía, que no se expresaba solamente en la superioridad en la brutalidad de la guerra, sino en la sutileza, la delicadeza, la profundidad de lo intelectual, del conocimiento por

¹⁸³Piénsese que a día de hoy todos somos conscientes del llamado capitalismo de amiguetes, el clientelismo político, los dependientes de los contratos y concursos públicos y otras formas contemporáneas.

¹⁸⁴Para el éxito del colbertismo: Minard, Philippe, *La Fortune du colbertisme*, París, Fayard, 1998.

¹⁸⁵ Richet 1997: cap I.

¹⁸⁶ El traslado de la Biblioteca del Felipe II a un monasterio nuevo, remoto, no agradó a varios de los bibliotecarios e intelectuales de la corte, como sabemos por los epistolarios, como fue el caso de Benito Arias Montano (ver Cull, J. T. y Antonio Bernat Vistarini, *Introducción a Páez de Castro, J., Una biblioteca para el rey*, pp. 5 y ss.).

sí mismo. La Biblioteca va acompañada de otras fundaciones reales o del valido con la sanción real en este mismo sentido, como las Academias¹⁸⁷, o las altas instituciones de enseñanza (el *Collège de France*)¹⁸⁸.

¹⁸⁷Muy recientemente con respecto a la Academia francesa, Amin Maalouf ha apoyado de nuevo esta tesis en su *Un sillón que mira al Sena*, donde también comenta algunos escritores del entorno de Naudé (Madrid, Alianza, 2016).

¹⁸⁸ Esta es la tesis en términos generales en cierta manera de Robert Damien (*Bibliothèque et État*, Paris, PUF, 1995).

2.5. La contradicción entre acción y pensamiento. El problema de la disimulación.

Tal cual se ha expuesto uno imaginaria que Naudé sería el perfecto cumplidor, el gris burócrata de las bibliotecas y archivos, con un desempeño eficiente en su labor fiel al Estado francés. En realidad los hechos son más complejos. No tratamos de decir que Naudé no realizara las tareas encomendadas, o fuera desleal (ya comentamos que en ningún caso, era un entusiasta). Lo que sucede realmente es que posee la capacidad de mantener una doble vida y un pensamiento dual. Esto ya aparece en el mismo Maquiavelo con las dos personas, la privada y la pública, solamente que aquí no se aplica a la vida cívica política, en exclusiva, a la persona pública, a unas acciones como el tacitismo o la razón de Estado, sino la asunción de las convenciones. Por un lado el absoluto respeto inflexible al orden monárquico, a sus directrices, junto a un absoluto desprecio por la verdad superior o epistemológica en este ámbito.

Mientras diseñaba para la Monarquía francesa una descomunal biblioteca con unos criterios casi científicos, no dejaba en ningún momento de trabajar para ella, para la Monarquía, en otros aspectos. Sin embargo, Naudé no apoyaba la Monarquía por sí misma, porque creyera en ella, en su sustancia, en su verdad, en su aprobación divina: Naudé contribuía con ella porque era el instrumento político más eficaz que habían logrado los franceses.

Por lo tanto Naudé había tomado una clara decisión hacia la asunción de la nueva organización, porque de hecho apoyaba esa nueva taxonomización del saber¹⁸⁹. Esto se coordinaba perfectamente con una oculta heterodoxia en el campo de la religión, el tacitismo y maquiavelismo (aprobado en privado por la Monarquía y todos sus validos); y, desde luego, una enorme libertad no

¹⁸⁹ Sobre el *Advis* como un nuevo sistema de clasificación de los conocimientos (Chartier 2011).

solamente a nivel de conciencia íntima, sino también en cuanto el tipo de personas con las cuales se relacionaba, a quienes ya hemos visto. El clásico o estereotípico *trompe l'oeil*, el trampantojo barroco, en su versión intelectual, en la disimulación. Hasta podemos remitir al secreto oculto del cuadro *Los embajadores* de Hans Holbein el Joven, para mostrar una disimulación/ocultación pictórica conocida entre políticos.

Una cuestión añadida a estas dobles vidas son sus antecedentes, que Naudé conocía bien. Ya son visibles en el criptojudasismo, y no son tan infrecuentes incluso ya en la Baja Edad Media, los relatos al respecto de este tipo de vidas heterodoxas. Sin acudir al ilustre molinero Menocchio,¹⁹⁰ los manuscritos dejados o legados por diferentes intelectuales, o los informes que reproducen algunos amigos en el lecho de muerte, de ciertas personalidades son muy significativos. En la Baja Edad Media, con la quema de los manuscritos de Enrique de Villena¹⁹¹, el problema de Arnau de Vilanova (a quien Gabriel Naudé recuerda con entusiasmo)¹⁹², Alberto Magno, Bodin con los múltiples rumores sobre declaraciones en privado de increencia¹⁹³, el caso ya citado de Belurgey, algunos de los condenados por la Inquisición, los últimos averroístas y así sucesivamente a lo largo del tiempo¹⁹⁴. Con la heterodoxa y antiquísima corriente alquímica es

¹⁹⁰ Me refiero al molinero procesado por la Inquisición que inaugura la microhistoria en el famoso estudio de Ginzburg, Carlo, *El queso y los gusamos*, Barcelona, Península, 2001 (vv. reimp.). Es el propio Carlo Ginzburg quien relaciona la microhistoria, el marranismo y la disimulación en su último libro: Ginzburg, Carlo, *Una historia sin final. Textos, imágenes, reproducciones*, Buenos Aires-Madrid, Ampersand, 2025, pp. 40-47.

¹⁹¹ Ya lo menciona su primer biógrafo académico Emilio Cotarelo y Mori, *Don Enrique de Villena. Su vida y obras*, Madrid, Rivadeneyra, 1896.

¹⁹² Naudé, *Apologie*, cap. XIV: «*Il faut parler cependant d'Arnauld de Villeneuve, qui n'a pas esté un ignorant Frerot ou Beguin comme Raymond Lulle ou quelque miserable et vagabond Chymistecomme on nous le represente. Car il est vray tout le contraire, qu'il estoit le plus docte Medecin de son temps, esgallement versé en la cognoissance des langues Grecque, Latineet Arabesque, et qui a donné preuve suffissance par des escrits de ce qu'il sçavoit des sciences de Mathematiques, Medicine et Philosophie...*» [p. 273-290, edición Prévot]. También por la cuestión de las invocaciones, Naudé, *Apologie*, p. 171.

¹⁹³ Supuestamente eran de contenido jurídico. Existen declaraciones a amigos sobre que no practicaba ninguna religión [Lloyd 239-240].

¹⁹⁴ Toda la obra de Francisco Márquez Villanueva vincula a los conversos, el criptojudasismo, con el averroísmo y su persecución y quema, también de sus obras. Otros autores mencionan los testimonios de destrucción de documentos de la Inquisición, que son abundantes, dentro de lo que queda en algunas zonas de los propios archivos de la Inquisición [por ejemplo, Márquez Villanueva, "*Nasçer e morir como bestias*" (criptojudasismo y criptoaveroísmo)], en Díaz Esteban, Fernando, coord, *Los judaizantes en Europa y la literatura castellana del siglo de Oro*, Madrid, Letrúmero,

patente en la alta frecuencia de la pseudoepigrafía: escritos atribuidos a cierto autor prestigioso jamás escritos por él. El propio Naudé alude en específico a las falsificaciones de obras alquímicas bajo el nombre de Demócrito (entre otros). Estos autores, como Agrippa¹⁹⁵, al menos famosos, si siguen vivos, niegan textos de su autoría y en otros casos, la mayoría, niegan una masa de textos que apenas tienen relación con ellos¹⁹⁶. En los años de Naudé circulaban todavía numerosas obras a nombre de Nicholas Flamel u otros ilustres alquimistas, muy recientes en el tiempo, que en casi todos los casos no habían escrito nada de todo aquello¹⁹⁷. Naudé mismo dedica el capítulo VI completo de la *Apologie* para comentar un sinnúmero de escritos (todos falsos) atribuidos a autores ilustres con la finalidad de mejorar la difusión de sus textos mediocres y malignos (los de los falsificadores, se entiende). Tal estratagema antigua no engaña ni a Naudé ni a otros. El propio Naudé apoya su argumentación en una batería de ejemplos prácticos. Por ejemplo, el de la costumbre de los glosadores¹⁹⁸ que depuraban el texto legal, excluyendo las *improbatae lectionis*.¹⁹⁹ Por supuesto, dentro de la Historia de la Filosofía, se podría decir que de todos estos ejemplos de pseudoepigrafía, el más famoso es posterior a Naudé: el caso de Lessing-Reimarus o la polémica del spinozismo.²⁰⁰ A propósito, viene muy al caso, como ya dijimos, porque Lessing era lector de Cardano, lo que, por lo tanto, hace que

1994, págs. 273-293].

¹⁹⁵ Como ya dijimos le atribuyeron un IV libro del *De occulta Philosophia* que no era suyo.

¹⁹⁶ Puede consultarse el discutible y sencillísimo Atienza, Juan G. *Diccionario espasa de alquimia*, Madrid, Espasa, 2001; de nivel académico Priesner, Claus y Karen Fingala, *Alquimia. Enciclopedia de una ciencia hermética*, Barcelona, Herder, 2018; más monumental, Servier, Jean (dir.), *Diccionario crítico de esoterismo*, Madrid, Akal, 2006, 2 vols [PUF, 1998]. Este último, a pesar de su origen francófono, ni siquiera menciona a Naudé en la entrada *Rosacruz*, a pesar de ocupar esta entrada las páginas 1383 a 1388. Curiosamente el primero cita a Naudé en la bibliografía.

¹⁹⁷ Al respecto de ello puede consultarse la edición de Les Belles Lettres de los escritos alquímicos de Flamel, sobre todo el prólogo de Didier Kahn [*Écrits alchimiques* 2007]. Ahí comenta la circulación de manuscritos no publicables, clandestinos, bajo el nombre de Flamel que, con apabullante seguridad, no pertenecen a Flamel.

¹⁹⁸ Ya comentamos sobre su importancia en la p. 21 del presente trabajo.

¹⁹⁹ Naudé, *Apologie*, VI, 179. Enumera una larga serie de ejemplos de todo tipo.

²⁰⁰ Me refiero a la eterna cuestión de si las ideas eran de Reimarus o de Lessing oculto detrás. [Se puede consultar VV. AA., *El ocaso de la Ilustración*, Buenos Aires, Quilmes, 2013; y más reciente en el tiempo Herder, J. G., *Dios. Algunas conversaciones sobre el sistema de Spinoza*, Oviedo, KRK, 2024.

con seguridad conociera alguno de los textos de Naudé, o la *Vita* o el *Iudicium*²⁰¹. El propio Naudé sufrió una agria polémica sobre la falsa autoría de la famosísima *Imitatio Christi*. Esta polémica, en la que intervino desde arriba el mismísimo Richelieu, trataba sobre la verdadera autoría de este texto muy difundido de ejercicios espirituales, que la orden benedictina quería atraerse hacia su compañero Jean Gerson²⁰². Gabriel Naudé demostró fehacientemente, al estilo científico de la *Refutatio* de Lorenzo Valla, que la autoría era de Tomás de Kempis²⁰³. Jean Gerson no requería de ningún timbre de gloria añadido para Naudé, sumándole la autoría de la *Imitatio*, porque se posicionó del lado de los que priorizaban la paz civil en el arranque del debate acerca del tiranicidio. Naudé lo cita elogiosamente respecto a esta cuestión: “ponerse bajo la protección de aquel gran hombre que fue Juan Gerson, quien emprendió su defensa...”.²⁰⁴

La libertad de Naudé radicaba por tanto en su aspecto interior, por encima de las supersticiones del vulgo, mediante una epistemología de la verdad a través de una honesta investigación histórico-filológica atendiendo a las pruebas fehacientes. Puede ser una metodología que evite el engaño de las mentiras detectables, las ilusorias revelaciones, de las siempre falsas profecías (una redundancia): descrito con palabras del propio Naudé: “los falsos rumores, revelaciones y profecías que se ponen en circulación a discreción para atemorizar al

²⁰¹ No puedo explayarme en el texto “Sobre una profecía del Cardano relativa a la religión cristiana” [*Escritos teológicos y filosóficos*, Barcelona, Anthropos, 1990 (1982)] demuestra un conocimiento claro sobre Cardano. Es muy interesante la cuestión de nuevo del falso profeta, porque engancha, además de con la tradición judeocristiana, en específico con Maimónides (puede consultarse últimamente sobre la cuestión del falso profeta de Rafael Herrera Guillén, *Ser perseguido*, Madrid, Tecnos, 2022). Según el ilustre Agustín Andreu, el editor y traductor al español, Lessing relacionaba la presunta profecía de Cardano con la publicación de los textos póstumos de Reimarus. [Lamentamos que no haya sido posible construir todavía la tan prometida Fundación de estudios filosóficos en la antigua vivienda de Andreu en su población natal].

²⁰² Para la difusión y fama del Kempis, puede verse el mismo Clarke.

²⁰³ Todo esto en Clarke 1970: 53 y ss. También puede consultarse Cavaillé, Jean-Pierre, “Un chose bien remarquable e importante à la République des lettres. Gabriel Naudé et le attribution frauduleuse de l’Imitation Jesus-Christ à Jean Gersen”, en Lefebvre, Armelle, *Comparaison, raisons et raison d’État*, München, Oldenbourg Verlag, Ateliers des Deutschen Historischen in Instituts Paris, 2010, pp. 152-178. En la bibliografía de fuentes primarias cito este texto de Naudé sobre la *Imitatio Christi*: Naudé, Gabriel, *Causae kempensis...* (el título abarca varias líneas).

²⁰⁴ Naudé, *Considérations*, 169 [187]. La nota del editor, Carlos Gómez, aclara el contexto, tanto para el tiranicidio como la posición de Jean Gerson (p. 187, n. 70).

*pueblo*²⁰⁵. También de todas aquellas fábulas de lo sobrenatural, que tienden a “provocar su admiración, conmoverlo, o bien para calmarlo, envalentonarlo e insuflarle coraje, según se presenten las ocasiones”²⁰⁶. Para ello no basta una actitud escéptica, sino un estudio exhaustivo de las causas y razones políticas, con un examen filológico de las fuentes manuscritas (*Causae kempensis*)²⁰⁷ y un aprendizaje de la Historia vista en el sentido de Maquiavelo.

En resumen, Naudé, como los otros libertinos en general, asumía las costumbres, los rituales externos, para a nivel privado sentirse completamente libre²⁰⁸, para que en esa libertad se asienten las ideas del futuro, por mucho que permanezcan en el secreto o la intimidad, porque van poco a poco saliendo a la luz. El siglo XVIII y XIX es un continuo fluir de documentos prohibidos escondidos en dobles fondos, falsos techos, bibliotecas como la de Barcarrota (siglo XVI), el falso fondo del armario de Diderot²⁰⁹ o la simple circulación de manuscritos clandestinos en un número que ni siquiera los cálculos más generosos hubieran podido imaginar.²¹⁰

²⁰⁵ Naudé, *Considérations*, 164 [182].

²⁰⁶ Naudé, *Ibidem*.

²⁰⁷ Así es como denominó toda la polémica Naudé, en su versión en latín (puede verse el nombre completo en la bibliografía).

²⁰⁸ Es inevitable acudir a otros casos, mencionados en los libros de estudios sobre la disimulación, aunque no citados en la época, como el de Torquatto Acetto (*La disimulación honesta*), donde se relaciona con otras culturas (los ismailíes y la *taqiya*, y otros fenómenos). Los autores de tiempos de Naudé desconocían la *taqiya*, obviamente.

²⁰⁹ Explicado en la biografía de Curran [Curran, *op. cit.*].

²¹⁰ Además del citado libro de Miguel Benítez, existen varios trabajos conocidos alrededor de la cuestión de cómo transcurría esa circulación ya más en detalle, por ejemplo, la obra de Robert Darnton.

3. GABRIEL NAUDÉ.

3.1. Introducción.

No deseamos ni conforma el objetivo del presente trabajo una biografía intelectual de Gabriel Naudé. Evitaremos el biografismo tan presente en algunos estudios de Historia de la Filosofía. Esto no es óbice para reconocer que sí posee relevancia el *milieu*, el medio intelectual en el cual transcurrió la mente de Naudé.

Gabriel Naudé (1600-1653) siempre fue un personaje ambiguo, poliédrico, de aristas personales en ocasiones contradictorias. Tanto sus dos biógrafos como otros historiadores coinciden en este punto.²¹¹ Como tales biógrafos con un monográfico solamente son dos: James V. Rice²¹² y J. Clarke²¹³. Las pequeñas semblanzas nadie (ni el propio Rice lo hace así)²¹⁴ pueden considerarse biografías, pues cuentan a veces de menos de una decena de páginas (el artículo de Joseph Courtney²¹⁵). El resto de autores no han escrito monográficos sobre Naudé sino en relación con otros autores del periodo, compañeros de la *tétrade* u otros relacionados.²¹⁶

²¹¹ El mismo Naudé gustaba de ejemplificar con el mito de Proteo en las *Considérations*: “La prudencia política se asemeja a un Proteo” [Naudé, *Considérations*, p. 7 [13].

²¹² Rice, James V., *Gabriel Naudé, 1600-1653*, Baltimore (MD), The John Hopkins Press, 1939. Hay reediciones posteriores.

²¹³ Ya ha sido citada esta obra en este trabajo en varias ocasiones: Clarke 1970.

²¹⁴ En su *Foreword* dice de su propio trabajo: “*This is the first extensive study to be devoted to Gabriel Naudé*”. [Rice 1939: *Foreword*]

²¹⁵ Courtney, Joseph W., *Gabriel Naudé, M. D., preminent savant, bibliophile, philanthropist*, en *Annals of Medical History*, VI, 303-311 (1924). En nuestro capítulo sobre la Medicina y Naudé volveremos a citar a este autor, experto en médicos del siglo XVII.

²¹⁶ Esto es así desde Pintard, quien inauguró el tratarlos en extenso como un grupo.

3. 2. Naudé en su medio intelectual: la delimitación de las influencias y su campo de actuación.

3. 2. 1. Naudé con las *salonnières*

Esta anterior y última afirmación sobre la naturaleza puede aplicarse tanto a sus acciones como en parte a sus escritos y a sus relaciones o círculos sociales²¹⁷. Tenemos bien documentado el modo de comunicación y el proceso de socialización de los diferentes *cercle* o salones, esa *cultura de la conversación* tal como lo bautizó Benedetta Craveri²¹⁸. Cuenta el libertino Saint-Évremond en 1656 (apenas tres años tras la muerte de Naudé): “*Le han dicho a la Reina de Suecia que las Preciosas son las jansenistas del amor y la definición le ha gustado (...). Pero, por hablar de una forma menos misteriosa, la corporación de las Preciosas no es sino una unión de un pequeño grupo de personas (...)*”²¹⁹. Aunque el contenido no coincida con la temática habitual para los círculos libertinos, sí que lo hace la autoconciencia de un espacio y un grupo. Tanto Jürgen Habermas primero,²²⁰ como Craveri (entre otros) posteriormente, sostienen que estos salones, círculos o grupos constituyen las raíces o las bases de la futura sociedad civil libre en el sentido más fuerte de generación de una *opinión pública*, independiente del Estado o la Monarquía. Son también las bases de la por no decir que la Ilustración en sí misma.²²¹ La fuente de información privada restringida pasó a convertirse en “pública”, como el concepto jurídico de interés público, es decir, que debe ser protegido. Justo en esta Francia de la primera mitad del XVII, ya en 1631, emanada de esta atmósfera de los salones, otro

²¹⁷ Giorgia Constanzo lo define: “*complexo e articolato*”. Ver capítulo 2 de este texto sobre Naudé.

²¹⁸ Craveri 2007.

²¹⁹ Craveri 2007: 208. Molière va a parodiar algunos de los círculos por su pedantería, por los charlatanes en *Las preciosas ridículas* [en español puede leerse el estudio preliminar de la traducción de Cátedra (Letras Universales)].

²²⁰ Habermas 2009: cap. I.

²²¹ Sobre este tema, por ejemplo, Robertson, Richie, *The Enlightenment*, Londres, Penguin, 2022, pp. 351-400 (sobre todo, para el siglo XVII, pp. 355-360). El círculo de D’Holbach se asemeja mucho a estos círculos [por ejemplo, Kors, Alan Charles, *D’Holbach’s Coterie*. Princeton, PUP, 2015 (1976)]

colega médico conocido de Naudé, Theophraste Renaudot²²², publicó por primera vez en la Historia lo que ahora entendemos por un periódico, *La Gazette*²²³. Esta fue modelo para la prensa de todo el mundo, que como bien es sabido construye los cimientos para esa sociedad libre. La inicial independencia no implicaba desaprobación del más alto poder²²⁴, al contrario, como lo indica la búsqueda de la opinión y aprobación de la Reina de Suecia en la cita recogida, o el apoyo al proyecto de Reanudot por parte de Richelieu²²⁵.

Otro buen ejemplo sería el caso del importante salón de Madame de Rambouillet. A cambio de la fidelidad bien a Richelieu bien a Mazarino, en definitiva, a la Corona, Rambouillet poseía casi plena libertad para que en su salón (mientras no se intrigara o conspirara) se reuniera, conversara o disfrutara la vida a su manera (dentro de ciertos límites, por supuesto). Conviene recordar que los diferentes salones rivalizaban en cierto modo entre sí, cuando menos algunos de los más importantes de París²²⁶. Este tipo de configuración de la organización social permitió la existencia por discreta que fuera de los círculos libertinos. El indiscutible peligro de las rebeliones nobiliarias (la *Fronde*) o los perpetuos complotistas profesionales del partido de una porción de la nobleza, como Gastón d'Orleans, compensó que mereciera la pena el intercambio: por la seguridad y la fidelidad, una tolerancia a estos márgenes de libertad²²⁷. Ahora bien, de entre los diferentes grupos debería destacarse las diferencias del círculo en torno a los hermanos Dupuy, la *Académie putéanne*, la más próxima a Naudé. No fue

²²² Patin detestaba a Renaudot, lo llamaba “*Cacophraste Renaudot*” [Thuau 2000: 157-159].

²²³ *La Gazette* y el propio Reanudot tienen su paralelo en el *Mercurius Britannicus* del revolucionario Marchamont Needham.

²²⁴ Como recuerda Habermas el propio Richelieu apoyó a la *Gazette* [Habermas 2009: 59]. Por ello Thuau y otros lo llaman prensa gubernamental [Thuau 2000: 226 y ss.].

²²⁵ Habermas 2009: 60.

²²⁶ Habría que notar que por diversas circunstancias algunos no rivalizaban, el de Peiresc situado en la Provenza no competía con nadie alrededor ni tampoco con París. Caso contrario es el del círculo de M. de Scudéry, otro de los fundamentales.

²²⁷ Craveri 2000: 200-220.

constituida con estatutos como las famosas academias italianas,²²⁸ como, por ejemplo, la de los Linceos, o entre las españolas del XVI (bastante menos conocidas), la de Matemáticas de Juan de Herrera, que también poseía unos estatutos,²²⁹ sino que funcionó de modo bastante más informal. En este círculo, como algún otro conectado, la epistolografía²³⁰, o sea la comunicación sistemática por carta, la libertad de movimiento y su internacionalización, los diferencian.²³¹ Los Dupuy, los Patin, quienes eran estrechos de Naudé, y la centralidad de Peiresc desde Provenza,²³² conforman la base del *milieu* de Naudé.

Cuando recogemos que se comunicaban con frecuencia por carta, tal vez no se visualiza bien sin las puras cifras desnudas. Pongamos como modelo, un caso: solamente pertenecientes a Guy Patin alcanzan unas dos mil cartas conservadas, que nunca se han publicado en su totalidad, según Jacques Prévot (están más o menos digitalizadas, pero no editadas en papel)²³³. En el caso de Nicolás Fabbri de Peiresc ocupan más de diez volúmenes en la edición moderna impresa del infatigable editor Tamizay de Larroque, que las publicó entre finales del XIX y principios del XX. De todos ellos existen cartas inéditas, por encontrar, o bien localizadas pero sin editar. Puede consultarse la bibliografía de manuscritos en la sección final de Pintard como muestra, teniendo en cuenta que no es completa y que ya posee cierto tiempo.²³⁴ Establecido queda, por lo tanto, el contexto, la

²²⁸ El escritor Juan Rufo en sus *Seiscientas apotegmas* las llama “*famosísimas academias italianas*” para inspirar su *Academia imitatoria* (ver *Apotegma 3*).

²²⁹ La Academia de Matemáticas de Herrera casi desapareció de la Historia, pues era un recuerdo o una mera cita erudita, hasta que sus estatutos fueron encontrados ya en el siglo XX por el historiador y arquitecto Luis Cervera Vera en una de sus búsquedas por los archivos (lo publica junto al bibliógrafo José Simón Díaz en *Institución de la Academia Real Matemática de Juan de Herrera*, CSIC, 1995). Esta Academia de Herrera que funcionó hasta su cierre en 1783 (ya llamada Cátedra de Matemáticas y Cosmografía) más que un círculo erudito fue una institución de enseñanza.

²³⁰ Pintard se servía de ellas a lo largo de su monográfico para apoyar su trabajo no hay más que hojear/ojear su aparato crítico [Pintard 2000].

²³¹ A lo largo de nuestro texto citaremos los intelectuales extranjeros que se movieron o al menos se escribieron o visitaron a intelectuales extranjeros de renombre (Campanella, Galileo, Hobbes...).

²³² Para el gran Peiresc véase los textos mencionados de Peter N. Miller y Marc Fumaroli ya varias veces citados. Miller ha dedicado su carrera a Peiresc.

²³³ Prévot, Jacques, *Libertins du XVII siècle*, París, Gallimard (La Pléiade), *Introduction*, pp. IX-LXV.

²³⁴ Pintard 2000: 657-672. Por ejemplo, se citan manuscritos y autógrafos de Gabriel Naudé inéditos en diferentes fondos, por ejemplo, en las pp. 668-671. O cartas y otros documentos sobre Guy Patin en p. 662.

referencia histórica o el modelo histórico del grupo donde se formó, se relacionó y vivió a nivel intelectual Gabriel Naudé. Ahora procedamos a observarlo con más detalle.

3. 2. 3. Naudé y los libertinos eruditos.

¿Cómo eran los libertinos eruditos más estrechamente relacionados con Naudé? Los elementos polifacéticos, los aspectos grises y los rasgos ambiguos de Naudé pueden encontrarse en otros compañeros o amigos, los libertinos eruditos²³⁵, como veremos. El caso más evidente como botón de muestra de esto que comentamos se refleja bien en los dos periodos contradictorios o la evolución de Gassendi. Tullio Gregory escribió una larga digresión sobre por qué sucedió o cómo explicarlo. Todavía se discute a día de hoy²³⁶. También el propio Guy Patin ha sido descrito por el mismo historiador que biografía a Naudé, Joseph W. Courtney, como de “*multiple personality*”²³⁷. Eran, en fin, como decíamos, grupos pequeños de personas con afinidad de intereses artísticos, intelectuales y políticos que requerían de una cierta discreción, lo cual no facilitaba una relación social directa con el resto de la población, desde la *racaille* hasta la alta aristocracia²³⁸. Algunos de los libertinos eruditos o meros *hombres de letras* que acompañaban en el *viaje* también se veían forzados a ocultar sus costumbres u orientación sexual, como bien es conocido en Cyrano de Bergerac o en Jean-Jacques Bouchard. Las ironías de la Historia han invertido la realidad de Cyrano²³⁹ al transformarlo en el personaje tardorromántico crepuscular de la obra de Edmond Rostand mientras que en el caso de Bouchard se le describe como a

²³⁵ Por ahora seguimos la diferenciación que hace René Pintard, en el capítulo X la trataremos en detalle. El debate es interminable, por rapidez lo empleamos tal cual lo hace Pintard [2000: p. 77 y ss.].

²³⁶ El propio Pintard ya lo denominó “*Les deux philosophies de Gassendi*” dedicándole un capítulo entero solamente a esta cuestión [Pintard 2000: 477-504, allí el texto de Gregory]. Más reciente en el tiempo, Herrera Balboa, Samuel, *Pierre Gassendi. El proyecto de una Filosofía de la Naturaleza en los albores de la Modernidad*, Barcelona, Herder, 2020.

²³⁷ “*The extraordinary compositeness of his personality*” [Courtney 1924: 2].

²³⁸ Aunque es posible proporcionar una explicación lógica y racional a la estrecha relación epistolar entre Pierre Gassendi y Marin Mersenne tiene algo de sorprendente. Mersenne era más tolerante que Garasse, por ejemplo, aunque compartieran estado clerical.

²³⁹ En este sentido protestaba Ramón Cotarelo en su estudio previo a su traducción y edición de Cyrano de Bergerac (*Introducción*, en *El otro mundo o Los estados e imperios de la luna. Lo estados e imperios del sol*, Madrid, Akal, 2011).

un Marqués de Sade del siglo XVII.²⁴⁰ Bouchard era amigo íntimo de Naudé,²⁴¹ y habitual por igual de los Dupuy mientras vivió en París. Algunos de los viajes o destinos de Bouchard eran compartidos con Naudé, sobre todo Italia, en concreto, en Roma. Esta combinación o entrecruzamiento (por no decir mezcla) en los contactos y características entre los libertinos de costumbres y libertinos eruditos señala el punto de apoyo de los que refutan la diferencia inicial entre unos y otros señalada por ejemplo por Pintard.²⁴² No nos interesan los debates clasificatorios sino la descripción de su relación con Naudé y algunas de sus características.²⁴³

Este último conjunto de libertinos eruditos, al que se acostumbra a adscribir a Naudé, a pesar de lo descrito, no vivió un paraíso de seguridad, certeza y protección. Los lazos de amistad y la protección de los más altos cargos de la Monarquía no les evitaron variadas disputas, riesgos y adversarios. Padeció en especial el mundo de los eruditos libertinos la furia de un tenaz *archienemigo* de gran verbosidad: el padre François Garasse²⁴⁴. Dentro de la masa de escritos del sacerdote una de las palabras definitorias (procedentes de su *La Doctrine curieuse*)²⁴⁵ que emplea para describir a los *esprits forts* es: *camaleones*²⁴⁶. Aquí vemos de nuevo la cuestión de lo proteico en los libertinos. En él, en Garasse, su

²⁴⁰ Lo del Sade del siglo XVII viene del *Avertissement de Les Confessions* de Bouchard editadas por primera vez en el siglo XIX, que contiene su famoso *Voyage de Paris à Rome*. (p. X). Se repite en la edición francesa actual (ver bibliografía). Tiene relevancia para nosotros porque para parte de dicho viaje Gabriel Naudé fue uno de sus compañeros de tour, sobre todo durante el tiempo en Roma.

²⁴¹ Convivieron tanto en Italia como en Francia (Pintard pp. 211-224).

²⁴² Aunque la diferenciación surge en Pintard ha sido continuada por muchos estudiosos, incluso en versiones más sencillas [el manual de Paganini de 2008]. Otro libertino de costumbres y también erudito algo más joven que Naudé que no podemos tratar pero que también pertenece a los libertinos eruditos era Antonio Rocco. La clasificación de Pintard que tan bien funciona con Naudé no encaja del todo con Rocco [Cavaillé, Jean Pierre, *Postures libertines*, Toulouse, 2011, pp. 205 y ss.]

²⁴³ Para el debate de clasificación y el concepto de libertino erudito frente a libertino de costumbres puede consultarse: Paganini, Gianni, *Introduzione alla Filosofia clandestina*, Roma, Laterza, 2008, *Introduzione* y capítulo I, pp. 12 y ss.

²⁴⁴ Ya lo hemos mencionado para ponerlo en relación con Augustin Barruel.

²⁴⁵ De entre sus textos el *magnum opus* contra los libertinos. Existe una edición moderna en Belles Lettres. Ocupa en la edición moderna. Debiera tenerse en mente que la *Apologie* de Naudé es en parte una respuesta a *La Doctrine curieuse* de Garasse, aunque después desborda la refutación.

²⁴⁶ El motivo aparece en Erasmo, tomado en parte de Plinio el Viejo. También los camaleones aparecen en la literatura de los emblemas.

uso siempre implica un sentido negativo, por supuesto²⁴⁷. Garasse maldecía con este vocablo también para denunciar el recurrente motivo barroco de la simulación y la disimulación.²⁴⁸ La amplia bibliografía sobre el disimulo en el Barroco ha sido poblada por historiadores de talla, desde Pérez Zagorin hasta Carlo Ginzburg (*Il nicodemismo*), pasando por Rosario Villari.²⁴⁹ Ginzburg fue probablemente quien más hizo por la difusión o el recordatorio del término acuñado por Calvino.²⁵⁰ El vocablo lo construyó Calvino a partir del discípulo oculto de Jesús llamado Nicodemo, el fariseo, que según el evangelio de Juan²⁵¹ escuchaba a Jesús por las noches, oculto, cómo no, mientras que durante el día continuaba con su ortodoxia judía.²⁵² Curiosamente encaja a la perfección con las prácticas de los eruditos libertinos, en particular con el círculo de Naudé y el propio Naudé. Es más, se reunían también por las noches. Sin embargo, a pesar de las fechas de estos estudios es un tema todavía vivo, porque continúan publicándose monográficos con un estado de la cuestión bastante más recientes.²⁵³ Es un motivo “*omnipresente*”²⁵⁴, como el propio ocultamiento, el trampantojo y similares fenómenos repetidos durante la época.²⁵⁵ Ginzburg lo considera una categoría historiográfica.²⁵⁶ El propio Naudé lo emplea en el inicio

²⁴⁷ Véase el comentario de Jean Salem a estos insultos *animalísticos* tan frecuentes en Garasse en su edición de *La Doctrine curieuse* (ver Bibliografía). El léxico de animales para insultar es una especialidad de Garasse.

²⁴⁸ Existen incluso monográficos específicos sobre versiones de la disimulación, como el famoso nicodemismo que denunciaba Calvino en su epistolario. Véase la referencia de las siguientes notas.

²⁴⁹ Ginzburg, Carlo, *Il Nicodemismo. Simulazione e Dissimulazione Religiosa nell'Europa del '600*, Turín, Einaudi (Biblioteca Di Cultura Storica 107), 1970; Villari, Rosario, *Elogio della dissimulazione. La lotta politica nel Seicento*, Roma, Laterza, 2003.

²⁵⁰ El propio Ginzburg recuerda que fue Delio Cantimori quien le llevó al nicodemismo, por sus lecciones y el libro de Cantimori *Eretici italiani del 500* (reed. Einaudi, Turín, 1992). [Ginzburg 2025: 40-41].

²⁵¹ Jn, 3, 1-21. En la traducción protestante histórica libre de derechos de Casiodoro Reina y Cipriano Valera (Reina-Valera) se lee: “(...) Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos. Este vino a Jesús de noche (...)”.

²⁵² “(el término con el que a mediados del siglo XVI Juan Calvino designó, condenándolos con aspereza, a aquellos que, a pesar de haberse convertido al protestantismo, practicaban los ritos católicos para huir de la persecución. Calvino comparó tales simulaciones y disimulaciones con el comportamiento del fariseo Nicodemo)” [Ginzburg, *Ibidem* (41)]

²⁵³ Por ejemplo, en Snyder, Jon, *Dissimulation and the Culture of secrecy in Early Modern Europe*, Los Ángeles (CA), UCP, 2012; o Cavaillé, *op. cit.*)

²⁵⁴ Lomba 2023, cap. I

²⁵⁵ El mismo Ginzburg le atribuye a Cantimori una cierta disimulación durante parte de su vida, entre su periodo liberal y conservador hasta su paso por comunismo y luego su salida de él. Un doble juego (Ginzburg 2025: 41-42).

²⁵⁶ Ginzburg 2025: 41.

de *Le Marfore*, al respecto de la acomodación de opiniones empleando en concreto el animal que antes hemos mencionado:

“ (...) *ie prepareray un remede cordial & andidote pour résister au souffle de ces basilics, lesquels s’accommodant à nos passions comme le polype et **cameleon** font aux couleurs*” (sic)²⁵⁷

Solo que aquí, de nuevo, con respecto a Garasse, nada de ello posee el más mínimo aspecto favorable. La postura de Garasse, como se habrá adivinado, pertenece al clásico *tópos* de la *sancta simplicitas* cristiana, de la visión del mundo del primer Cristianismo de la Patrística, que no siempre procede de fuentes hebreas²⁵⁸. Porque en lo que él encuentra engaño, hipocresía, maldad, doblez, mala fe; otros contemplaron belleza, elevación estética, seguridad, sofisticación y elaboración intelectual. La condena de Garasse, a pesar de su catolicismo, lo acerca a la postura de Calvino con respecto a los nicodemitas, con la salvedad que en Calvino se refiere a los protestantes ocultos que continuaban practicando a la luz del día por disimulo el catolicismo, mientras que Garasse habla de “ateos”. Recordemos que los clérigos cuando emplean la palabra ateo en la época pueden referirse simultáneamente a varias posibilidades. Puede aludir a “herejes”, a escépticos y pocas veces a algo similar a lo que entendemos por ateo desde Meslier.²⁵⁹ Esta conducta de disimulación tan condenada no deja de aproximarse a un aspecto forzoso de la complejidad mínima, que es la descripción de al menos dos partes del ser humano y/o la Naturaleza: la

²⁵⁷ Respeto en este caso la grafía original de Naudé, con irregularidades gráficas y vacilaciones en la fijación de las palabras. Naudé, *Marfore*, p. 5 (edición de Asselineau). La negrita la añado por mi parte.

²⁵⁸ Es un tema debatido, porque en el propio mundo rabínico encuentras citas del Talmud en los dos sentidos (puede verse en la clasificación del hebraísta Manuel Forcano en su cretomatía del Talmud: Forcano, Manuel, *Antología del Talmud*, Barcelona, Lectio, 2022). El escritor israelí Amós Oz y su hija la historiadora Fania Oz-Salzberger consideraban que predominaba el rechazo a la *sancta simplicitas* [en *Los judíos y las palabras*, Madrid, Siruela, 2024 (2014), capítulo comparación con otras religioens].

²⁵⁹ No deseamos entrar en el infinito debate de Lucien Fébvre, simplemente que en la época ateo designaba un rango de posiciones amplísimo, un cajón de sastre.

aparición (falsa) y la realidad (verdadera), ocultada por dicha aparición. De nuevo se repite el trampantojo.

Desde otro aspecto que es el de los principios de gobierno y de la Política que manejaban como básicos en la época se solía recordar el apotegma: “*Qui nescit dissimulare nescit regnare*”. Lo emplea el propio Naudé.²⁶⁰ En esto, como decíamos al principio, Garasse diseccionaba un ingrediente casi necesario de los platos libertinos. En los *Emblemata* de Alciato²⁶¹ el camaleón se relaciona con el adulador. El adulador que se adaptaba a con quienes compartía en ese momento vida social. No parece tan lejano de los consejos de Aristóteles en la *Retórica*. Sin embargo, para una parte de la tradición humanista italiana que alimenta el libertinismo, el camaleón, en cambio, poseía un aspecto positivo. Para ellos era el mejor ejemplo del constructivismo psicológico en el que se fundamenta la posibilidad de transformación del ser humano. Así lo recoge ya Pico della Mirandola en su *Oratio dignitatis humanae*: “¿Quién no admirará a este nuestro camaleón? ¿O hay acaso algo más digno de admiración?”²⁶². Allí el camaleón representa una capacidad regeneradora o transformadora personal del ser humano.²⁶³ Remite a su vez a la visión de Aristóteles: “*presentando al hombre feliz como un camaleón*”.²⁶⁴ El radical escocés George Buchanan (1506-1582), profesor de Montaigne, escogió también este animal para titular una obra sobre un cierto

²⁶⁰Naudé, *Addition*, pp. 33-48.

²⁶¹ Cito por la curiosísima traducción al español de la época (Diego López) reimpresa posteriormente (Montero Vallejo 1975: 150, “*Contra los aduladores*”).

²⁶² La *Oratio* no era una obra independiente en origen, un discurso, más bien constituía un especie de pórtico o introducción a las famosísimas *900 conclusiones filosóficas, cabalísticas y teológicas* (Pico 2006). Hay al menos tres traducciones al español de la *Oratio* o como lo llamó la posteridad el *Discurso sobre la dignidad humana*. Una bilingüe anotada [Medellín, Colombia, Pi, 1999], una de hace casi cincuenta años [Madrid, Alianza, 2007 (=1986)] y la más reciente que es la que empleo (Barcelona, Arpa, 2020: 154). Está publicada como apéndice del estudio *Pico della Mirandola* de Carlos Goñi.

²⁶³ La obrita de Fernán Pérez de la Oliva basada en la de Pico trata también el asunto (Madrid, Cátedra, Letras Hispánicas). Cuando se comenta la obra de Pico para explicar que no la planteó tal como ya se ha interpretado posteriormente habría que añadir que en fecha tan temprana como la de Pérez de Oliva ya se entendió de forma próxima a la de la que se impondría en la tradición. Allí aparece la cita de Aristóteles

²⁶⁴ Según los editores aparece ya en cierta manera en la *Ética a Nicómaco* (2020: 189, n. 8, Aristóteles, 1100b). También aparece en Plinio el Viejo (*Historia Naturalis*) siempre según estos editores.

rival político-religioso en su texto *The Chameleon*²⁶⁵. Buchanan es elogiado por Naudé en varias ocasiones. Era uno de sus modelos pedagógicos y visitante durante su exilio de los círculos parisinos del ciclo justo previo a Naudé.²⁶⁶ En términos más genéricos, la figura metamórfica de Proteo o de Vertumno era predilecta de los libertinos eruditos. Naudé cita una elegía de Propercio sobre ello²⁶⁷. Entre los antimaquiavelianos también pasaba por común el símbolo de Proteo para identificar a los siempre cambiantes *politiques*, legistas, estatólatras²⁶⁸ y otros grupos de pérfidos seguidores de Maquiavelo. Por ejemplo, así aparece en Claudio Clemente, en su *Maquiavelo degollado*.²⁶⁹ Sobre los antimaquiavelianos puede verse el subapartado que le hemos dedicado en el punto 2.

²⁶⁵ Pueden consultarse varias ediciones. La de 1710 es de libre acceso: *Miscellania Scottica. III. The Chameleon*. Edinburgh, 1770. A George Buchanan le dedicaron en el siglo XIX un gran monolito en Escocia que todavía puede contemplarse.

²⁶⁶ Por ejemplo, en el *Syntagma de studio liberali*, p. 67 [= 94= 146, de Hummel].

²⁶⁷ Se refiere a la flexibilidad que debe tener el ministro de Estado. Naudé, *Considérations*, 211 (últimas líneas) [232; Propercio, *Elegías*, IV, 2, 21-22].

²⁶⁸ Los estudiosos posteriores no dejan de admitir cierto “*ésprit estatiste*” [Thuau 2000: 359].

²⁶⁹ Clemente dedica los primeros libros a atacar a los políticos y legistas, es decir, en *Maquiavelo degollado*, I-II. Ahí se puede encontrar que los llama proteicos o hijos de Proteo, sobre todo al inicio del capítulo I.

3. 2. 3. Orígenes intelectuales de Gabriel Naudé: entre varios mundos.

En el ámbito de lo puramente intelectual, si empleáramos como herramienta de clasificación la vieja Historia de las ideas cabalgaría a lomos de entre al menos dos corrientes principales. La primera, bajo la cual se educó, la conformaría el movimiento humanista²⁷⁰. En su caso un movimiento en la fase más tardorrenacentista, ya de raigambre ítalo-francesa²⁷¹. El propio Naudé menciona a varios de sus maestros directos: Jean-Cécile Frey, Pierre Padet y Claude Belurgey²⁷². Frey le convierte en aristotélico no escolástico. Padet es menos relevante. En cambio habría que notar que la descripción que elabora de Belurgey celebra la de un libertino de primera generación más que la de un humanista: se burlaba de la religión y de las Escrituras, abierto seguidor del escepticismo, despreciaba la hechicería, todo aquello sobrenatural y las únicas autoridades en cuanto al saber que respetaba eran los grandes autores de la Antigüedad²⁷³. Esto último podría confundirse con una descripción del propio Naudé. En sus últimos años, Belurgey viajó para no regresar nunca, disfrutando de poder profundizar en el conocimiento de los infieles y paganos para gozar sus últimos días entre ellos.²⁷⁴ Expresado con otros nombres identificables, de talla mayor, una tradición humanista representada y procedente de lejos tanto por el pionero antiescolástico Petrus Ramus²⁷⁵, el clasicista Guillaume Budé, así como por el subversivo

²⁷⁰ Algunos estudiosos diferencian entre el pre-Renacimiento, un primer Humanismo y el último Humanismo. Ver para el caso español Ynduráin [Ynduráin 1997].

²⁷¹ Antoine Adam lo califica como la “*persistance de l’Humanisme*” (Adam 1997 [1948]: 287). Me permito recordar que también cita elogiosamente a otros humanistas, por ejemplo, a Luis Vives en la *Apologie* (“*docte et judicieux*”, *Apologie*, p. 147; p. 334)

²⁷² Uno de los primeros en escribir en extenso sobre Belurgey fue Lachèvre dentro de sus 11 volúmenes (París, H. Champion, 1911-1924) sobre los procesos y la vida de varios libertinos (Theóphile de Viau entre otros). Lachèvre le dedica a Belurgey el tomo sobre la polémica de la autoría de una obra libertina muy irreverente.

²⁷³ Esta descripción es un pasaje citado en todas las biografías, Rice y Clarke, y en el más extenso monográfico sobre Naudé: Schino. Procede de una carta a Guy Patin. Pintard le dedica un subepígrafe completo llamado “*el discípulo de Belurgey*”, lo cual da una idea de su importancia. Está muy bien resumido en Antoine Adam. [cfr. Pintard 2000: 159-162].

²⁷⁴ Se leyó en la época como otra extravagancia más de dicho personaje, mientras que otros lo entendieron como el postrero movimiento anticristiano de un neopagano. Ver nota anterior [Pintard, *ibídem*].

²⁷⁵ Pierre de la Ramée es citado como modelo en bastantes ocasiones por Naudé (*Syntagma de studio*). Para su importancia en el cambio en Francia, Huppert 1999 y Kristeller 1996. Es lo que será conocido como el *stylus parisinus* frente a los mertonianos o calculatores [Mínguez 2008].

François Rabelais, por expresarlo de modo simplificado. Para Naudé de este grupo de los célebres humanistas, habría que añadir por separado a Justus Lipsius que será fundamental²⁷⁶. Naudé, de Justo Lipsio, además de citarlo con profusión (en la *Bibliographia politica*, en la *Bibliographia militaria*, en las *Considérations* nada más iniciar la obra junto a Clapmarius...) poseía casi todos sus libros, como puede consultarse además en el estudio sobre el catálogo-inventario de la biblioteca de Naudé.²⁷⁷ Naudé se refiere en concreto con profusión al concepto de *prudencia* elaborado por Lipsio, pero en realidad afecta a todo el neoestoicismo de moda a finales del XVI y principios del XVII.²⁷⁸

Esta primera etapa va a venir complementada ya posteriormente con el bagaje italiano (ya hemos mencionado a Campanella)²⁷⁹. El gran representante del hegelianismo historicista italiano de entreguerras, tal vez uno de los mayores intelectuales italianos tradicionales, Benedetto Croce, escribió sobre la preponderancia de la Filosofía italiana sobre la francesa en Naudé, como recuerdan los estudiosos italianos de este último²⁸⁰. Tanto la crítica italiana como la francesa han calificado a Naudé de *italianisant*. Este equipaje intelectual itálico abarca, además de una parte de los humanistas, al ya citado Cardano, a Lorenzo Valla y a un Agostino Nifo, pero también (y esto alberga gran interés) a otros más heterodoxos, todavía, como Vanini²⁸¹ o Giordano Bruno, quien fue ejecutado en el

²⁷⁶ La importancia de Lipsius a nivel europeo tal vez haya sido subestimada a pesar de que tuvo una relación intensa con la Monarquía Hispánica, en particular con Quevedo (con un largo intercambio epistolar). Una indicación de lo alargada de su sombra afortunada es que su tratado sobre el ejército romano todavía es citado como autoridad nada menos que por Gibbon en *Decline and Fall*, capítulos I y II.

²⁷⁷ Boeuf 1999; o en el apéndice I de Bianchi (Bianchi, Lorenzo, *Rinascimento e libertinismo. Studi su Gabriel Naudé*, Nápoles, Bibliopoli 1996: 253-270).

²⁷⁸ Domínguez Manzano, *op. cit.*

²⁷⁹ De todos los autores italianos mencionados poseía alguna copia de al menos una o varias obras, tanto de Vanini como de Bruno, a pesar de la condena y ejecución de ambos (Bianchi 1996: 253-270).

²⁸⁰ Croce, Benedetto, *La grande superiorità della filosofia italiana del Rinascimento rispetto alla francese secondo Gabriele Naudé*, reproducido en Kristeller (*op. cit.*). Bianchi insiste sobre este punto de Naudé que analizó Croce [Bianchi, Lorenzo, 1996, pp. 54 y ss.].

²⁸¹ Téngase en mente, que a pesar de la distancia temporal, la cosmovisión vaniniana disfrutó de cierta fortuna. Por ejemplo, está todavía detrás de textos muy posteriores, no solamente de Naudé: por ejemplo, en el *Tratado de los tres impostores* [TTI 2009: 69, n. 13-14].

mismo mes y año del nacimiento de Naudé con una diferencia de apenas quince días. Entre el día dos (propuesta por Rice), o el día tres (fecha de Clarke) de febrero, se produjo el nacimiento de Naudé; la ejecución del antiguo monje Bruno se llevó a cabo el día 16 de febrero del mismo año²⁸². Los autores mencionados en estos párrafos como ejemplos son citados en diferentes obras por parte de Naudé, de ahí que los aluda. Por ejemplo, en *Naudeana*, comenta sobre todos ellos incluso con alabanzas.²⁸³ Entre la extensa labor editorial de Naudé contamos con la publicación varias obras de Agostino Nifo y Girolamo Cardano, a las cuales agregó un pequeño estudio preliminar elogiando a cada uno (el famoso *iudicium*).²⁸⁴

Para Lorenzo Bianchi viene a constituir un eclecticismo entre humanismo renacentista en sentido lato, libertinismo, escepticismo y aristotelismo entre otros elementos²⁸⁵. Este aristotelismo debe entenderse fuera de las coordenadas de la escolástica, un nuevo Aristóteles, con el texto depurado y libre de interpretaciones medievales: téngase presente la polémica de Leonardo Bruni con Alonso de Cartagena. Si uno es generoso con las categorías el escepticismo²⁸⁶ convendría diferenciar el primer neoescepticismo del XVI, ligado a la difusión de la *editio princeps* de las obras de Sexto Empírico, frente a los escépticos posteriores. De entre ellos, en el grupo francófono, son íntimos de Naudé, por ejemplo, La Mothe Le Vayer o el primer Gassendi. A su vez los llamados escépticos franceses de primera hornada, el primer neoescepticismo, se podrían epitomizar (en lo que a nosotros concierne, el arco italofrancés)²⁸⁷ en dos:

²⁸² La biografía de Clarke supera en exhaustividad y documentación a la de Rice, así que me inclino por la fecha de Clarke. Lo argumenta en las notas del capítulo I, la cuestión de la fecha diferente.

²⁸³ *Naudeana et Patiniana*, pp. 20-45. En realidad por todas partes; ya solamente después del *préface* ya cita a Escalígero y a Allatius; después a Charron y a Aristóteles; en la p. 15, Cardano, y así sucesivamente.

²⁸⁴ Editó a una buena nómina de más autores: Allatius, Girolamo Rorario, el propio Campanella, médicos...

²⁸⁵ El propio Bianchi ha escrito artículos sobre elementos estoicos en Naudé pero se sitúan por debajo de otros más centrales (ver la bibliografía en nota).

²⁸⁶ Para la taxonomía e historia del escepticismo siempre será útil la obra de Richard Popkin (ver Bibliografía).

²⁸⁷ Se podrían mencionar la caterva de autores del XVI-XVII que de alguna manera influyeron en los círculo libertinos o en general, como el tal vez español Francisco Sánchez, el autor del *Quod nihil scitur*, o quizás más relacionados con los

Montaigne y Pierre Charron. Tal vez podríamos reducirlo a uno, ya que Charron, además de amigo y discípulo, para algunos era un segundo Montaigne²⁸⁸. Charron ha tenido tan buena fortuna en su tiempo como relativamente infausta en el siglo XX. La extraordinaria difusión en los siglos XVII-XVIII se ha transformado en el total desconocimiento de Charron por parte del público general, quedándose reducido al ámbito de los especialistas.

No ha habido ni siquiera reediciones modernas de *De la sagesse* con un mínimo texto crítico, aparato de notas o lo que se puede exigir de básico a la ecdótica contemporánea²⁸⁹. Por otro lado, hay que añadir que existe una conexión directa entre La Mothe Le Vayer y Montaigne a través de Marie de Gournay. Esta última *filie de alliance* de Montaigne, será una maestra para Le Vayer, al cual lega su biblioteca, formada también por la heredada de Montaigne²⁹⁰. Las referencias a ambos son continuas. Naudé, por mucho que nos sorprenda, admite en diversas ocasiones que prefiere a Charron. Incluso por delante de Séneca y otros antiguos²⁹¹. Este canon que enumera Naudé: “*Séneca me ha resultado más útil que Aristóteles, Plutarco más que Platón, Juvenal y Horacio más que Homero y Virgilio; Montaigne y Charron más que todos los precedentes*”²⁹². *De la Sagesse* de Pierre Charron fue uno de los libros más vendidos en francés de todo el periodo. El número de ediciones localizadas es muy abultado. Los problemas iniciales de la

libertinos, como aquellos vinculados a la polémica de la recepción del *De Veritate* de Herbert de Cherbury (Bedford, R. D., *The Defence of Truth. Herbert of Cherbury and the Seventeenth Century*, Manchester, MUP, 1979, pp. 27 y ss.).

²⁸⁸ Otros autores del primer escepticismo no son citados de la forma en que lo son Charron y Montaigne. Se nombra a Francisco Sánchez, el *Quod nihil scitur*, pero su importancia entre los niveles es menor o indirecta.

²⁸⁹ La edición de *De la Sagesse* por parte de la casa Fayard en su colección *Corpus des oeuvres de Philosophie en langue française* por meritoria que sea en estos tiempos no alcanza a cubrir los requisitos para llamarse crítica. Es apenas poco más que una reedición con tipografía moderna e índices. Además recoge el texto “expurgado” de 1604, en vez del texto de 1601, o una edición con las variantes entre una edición y otra, que sería lo más interesante.

²⁹⁰ En los últimos años en la eterna discusión sobre la edición de referencia de las tres de Montaigne (A, B y C), se ha elegido la editada por Marie de Gournay como la más apropiada, que es lo que pensaron los coetáneos. Con anterioridad habían sido alternadas las otras dos (Bayod Brau prefiere la de Gournay, por ejemplo).

²⁹¹ Otro elemento para apoyar que Naudé no es completamente un antiguo en la *Querelle des anciens et modernes*. En las *Considérations*, el capítulo I, p. 22 [34].

²⁹² *Ibidem* (p. 22/34).

primera edición en 1601²⁹³, en vida del autor, y la posterior inclusión en el *Índice* tanto de la primera como segunda edición (autocensurada) no impidieron un éxito abrumador. En palabras de Cavallé: “*l’inmense diffusion de son livre*” o “*véritable best-seller*”²⁹⁴. Como es lógico hay ediciones con falso pie de imprenta, e ilegales, pero no se contemplan en el cálculo o la contabilidad de ediciones, lo cual hace que sea difícil dilucidar la cifra total. A día de hoy todavía no es imposible en las subastas de libros antiguos toparse con ejemplares de ediciones de Pierre Charron anteriores al siglo XIX.²⁹⁵ Tampoco su extraño opuesto, el tan manido texto apologético convencional, anterior a *De la sagesse*, supuso un problema para el triunfo de *De la sagesse*. La influencia del escepticismo en Naudé no se traduce en cuestiones solamente epistemológicas, viene expresada más bien en el continuo ejercicio de sometimiento a examen de toda la tradición, a no aceptar como dado nada, al ejercicio de la razón como base de discernimiento y de aprendizaje, como explica él mismo en las últimas páginas del *Syntagme de studio liberali*.²⁹⁶ En este texto se plantea de manera más teórica aquello que en otros se aplica a partir de principios compartidos con otros autores que no forman el canon escéptico. Es un matiz que habría de precisarse. Por ello, el escepticismo por sí mismo no necesariamente constituye la marca exclusiva del libertinismo como pensaron los estudiosos del XIX. La duda sobre nuestra capacidad de conocimiento podría sostenerse tanto desde la ortodoxia como desde la heterodoxia. Así por veneración a Dios en el sentido cristiano medieval de que todo saber procede de él y no tiene significación por encima del

²⁹³ De esta primera edición quedan tan pocos ejemplares que porta la calificación de “rara” en el mercado de los bibliófilos.

²⁹⁴ Cavallé 2011: 87.

²⁹⁵ No tan afortunado como otros autores del XVI en cuanto ediciones modernas (apenas la de Fayard, que no es crítica) aun así se pueden leer bastantes estudios y artículos sobre Charron. Un buen resumen en el capítulo 2 de *Postures libertines* (Cavallé 2011). Una reevaluación reciente: Charron, Jean, *The "Wisdom" of Pierre Charron: An Original and Orthodox Code of Morality*, Chapel Hill, University of North Carolina, North Carolina Studies in the Romance Languages and Literatures, 34, 2017.

²⁹⁶ Naudé, *Syntagma*, pp. 90-100 y ss. (notas del final).

más supremo conocimiento que es el de Dios (en parte puede rastrearse hasta Nicolás de Cusa). Él es el único conocimiento seguro sobre el que se construyen todos los demás conocimientos. En las instituciones académicas universitarias aludiendo a los Salmos y los libros sapienciales (Eclesiástico) suele aparecer el lema en una inscripción o escudo: “*Initium sapientiae timor Domini*”. Es decir, en resumen, el escepticismo no es marca exclusiva de los eruditos libertinos, por mucho que abunde entre ellos.

Por el otro extremo epistemológico, desde la heterodoxia, la crítica de los ocultistas a las pretensiones de saber humano se enfrenta a los avances científicos a través de un pirronismo total, no solamente histórico²⁹⁷, expresado en textos como el “*De incertitudine et vanitate scientiarum*” de Cornelio Agrippa von Nettesheim. A Agrippa se le atribuye (falsamente) también la fundación de los rosacruces, tal vez de ahí el rechazo a las leyendas sobre Agrippa de Naudé. Naudé conocía muy bien los orígenes de los rosacruces como para creer a Agrippa de iniciador de la secta.²⁹⁸ Lo cierto es que se adujeron varias personalidades como fundadores, no quedando claro por qué coexisten tantos iniciadores. Nótese que Agrippa con su *De Occulta Philosophia* quizás sea uno de los más conocidos representantes de la elaboración de un texto canónico del ocultismo para este periodo y posterior.²⁹⁹ Como decíamos antes pueden confluír textos o posiciones alejadas de los libertinos en el escepticismo. Buena prueba de ello es que Naudé dedica a Agrippa el capítulo XV de la *Apologie* por entero.³⁰⁰ A muy pocos autores les consagró un capítulo en exclusiva íntegro para ellos. A la mayoría Naudé les hace compartir un capítulo con otros cuantos más. Lo más frecuente es que en

²⁹⁷ Aunque ha quedado congelada la expresión pirronismo histórico, es aplicable la posición pirrónica recogida por Sexto Empírico a toda posibilidad de conocimiento.

²⁹⁸ Me refiero a la *Instruction* de Naudé.

²⁹⁹ Pintard 2000: 45. El llamado *Cuarto libro* del *De Occulta Philosophia* parece ser una falsificación no salida de la mano de Cornelio Agrippa. Naudé ya es consciente de que es falso: Naudé, *Apologie*, p. 295.

³⁰⁰ Naudé, *Apologie*, capítulo XV, pp. 291-301 (edición de Prévot).

un único capítulo llegue a tratar a cinco o a seis.³⁰¹ Es evidente que valoró que Agrippa merecía más. Selecciona además un pasaje de la obra ya dicha, bajo el nombre *La Vanité des sciences*, en la traducción al francés³⁰². Pues precisamente gracias a esta obra, al igual que a las personalidades de la época que apoyaron la publicación del *De Occulta*, Naudé llega a defender de manera muy sutil a Agrippa. Porque, en efecto, ya otros autores y grandes personajes que Naudé enumera, efectuaron una alabanza entusiasta de Agrippa. Por ejemplo, en el caso de Naudé:

*“D’où je en m’étonné point tant de ce que Paul Jove l’appelle portetosum ingenium, que Jacques Gohory le met inter clarissima sui saeculi lumina; que Ludwigijs le nomme venerandum Dominum Agrippam, literarum literatorum que omnium miraculum, et amorem honorum (...)”.*³⁰³

La enumeración de autoridades continúa más todavía. Desestima algunas de las vulgaridades que le achacaban los demonólogos como Del Río, entre otros calumniadores³⁰⁴. Como argumento definitivo, que además ayuda a definir a Naudé, es que Agrippa se opuso y protestó con energía y por escrito contra el procesamiento a una pobre mujer por brujería, cuando ocupaba un cargo municipal. Lo contrario de lo que hizo Thomas Browne. Aquí lo explica Naudé:

“Davantage, que lui étant syndic et avocat général de la ville de Metz, il s’opposa directement à la procedure de Nicolas Savini, pour lors inquisiteur de

³⁰¹ Excepto los primeros siete capítulos que establece la metodología para determinar si un personaje es mago o no, los demás, todos menos cinco, son capítulos con varios autores tratados simultáneamente, del XII hasta el XX, excepto el de Agrippa, que es el XV.

³⁰² También la vuelve a recuperar al final, al insistir sobre su interés (p. 301).

³⁰³ Naudé, *Apologie*, p. 293, con traducción al francés.

³⁰⁴ Naudé, *Apologie*, p. 299: “des calomnies forgées sur Agrippa (...)”

*la foi en ladite ville, qui voulait faire punir une pauvre femme de village comme sorcière (...)*³⁰⁵

Otros autores de la corriente ocultista-alquímica no han pontificado sobre la epistemología que decíamos previamente. Bien que otros no son representantes explícitos o su dedicación fue más esquiua sino directamente secreta. Así fue Kristian Knorr de Rosenroth impregnándolo de Cábala, John Dee, el ya citado Robert Fludd³⁰⁶ en mezcla con la alquimia o el omnipresente Van Helmont, el que inspira vagamente el médico del *Drácula* de Bram Stoker.³⁰⁷ En este tipo de textos el escepticismo es funcional a la ampliación o fijación de lo desconocido para continuar la especulación tradicional.

Por esta causa Naudé usa de forma limitada el escepticismo, porque se empeña en una metodología que acompañe la labor destructiva de supersticiones, tradiciones injustificadas y otros legados. Es la constitución del saber por la razón quien ostenta el papel constructor, que un escepticismo absoluto no permitiría en ningún caso. De ahí su furibunda oposición a las pretensiones de conocimiento secreto de los rosacruces en la *Instruction*. Su conocimiento o futuro conocimiento de la Naturaleza procede de su estudio, no hay un misterio, un velo de Isis que nos oculte la verdadera realidad.

En relación al neoaristotelismo averroísta latino presente en Naudé, procedentes de Pomponazzi o Cremonini (y algún otro) citados antes, podrían considerarse renacentistas por igual, aunque algún autor observa una continuidad medieval para Pomponazzi. Tal continuidad se expresa también a través del debate sobre la

³⁰⁵ Naudé, *Apologie*, pp. 294-295.

³⁰⁶ Todos son tratados en la *Apologie*, pero no al nivel de interés y dedicación al que dedicó a Cornelio Agrippa von Nettesheim

³⁰⁷ El historiador Sarane Alexandrian, próximo al círculo surrealista de André Breton, repite algunas ideas de Naudé sobre Agrippa, por ejemplo, para recuperar su figura [Alexandrian, Sarane, *Historia de la filosofía oculta*, Madrid, Valdemar, 2021 (1983)].

inmortalidad del alma. Existían dos opiniones: la de los alejandrinistas y los tomistas. Los seguidores de la opinión de Alejandro de Afrodiasias a través de su *Comentario*, y tomistas,³⁰⁸ no afecta en cuanto que Naudé como hemos dicho era abierto a un gran interés por la Edad Media. La admiración personal hacia Cremonini venía vinculada al respeto a la figura del propio Pietro Pomponazzi, su maestro³⁰⁹. La influencia de la corriente italiana paduana ha sido estudiada en diferentes ocasiones³¹⁰, destacando la cuestión ya citada del problema del alma, la eternidad del mundo, o el naturalismo-materialismo aristotélico, si lo queremos denominar así. Ambos pertenecen a la polémica heredada de la introducción del aristotelismo en el siglo XII-XIII a través de los comentarios de Averroes. Según *Naudeana et Patiniana*, Gabriel Naudé consideró tanto a Pomponazzi como a Averroes, a ambos, ateos. Y, por supuesto, alude al problema del alma.³¹¹

Algunas de las cuestiones problemáticas continúan poco alteradas respecto a las condenas de París de Esteban Témper³¹². No obstante debe resaltarse que la escuela paduana del XVI había empezado una deriva no presente en Boecio de Dacia o David de Dinant acerca de la racionalización de los fenómenos sin explicación naturalista. Pomponazzi en su *De Incantationibus* había pretendido una explicación de la *magia natural* a partir del mecanicismo aristotélico expresado en términos de materia, forma, potencia, acto; mientras que Bernardino Telesio pretendía sin separarse de un empirismo básico explicar la naturaleza a partir de sus propios principios (*iuxta propria principia*). El problema radica en que la ciencia renacentista en numerosas ocasiones no logró separarse

³⁰⁸ Sobre este asunto los estudios, ediciones y traducciones de J. M. García Valverde: al español de Alejandro de Afrodiasias (Madrid, BCG, y Madrid, Antígona). También ha editado en español e italiano a Pietro Pomponazzi (Olschki).

³⁰⁹ Comentario de Germana Ernst repetido por Giorgia Constanzo.

³¹⁰ *La courant italienne...* ver bibliografía.

³¹¹ Naudé, *Naudeana et Patiniana*, pp. 32 y ss. Se lee literalmente ateo para Pomponazzi. Lo dice de otros varios autores, incluso menores respecto de Pietro Pomponazzi, como Jerónimo Borro (p. 7). Recuérdese que este texto son las palabras vivas y opiniones de Naudé (y Patin) recogidas por sus amigos y discípulos.

³¹² En español reciente la edición comentada de las condenas de París por Francisco León Florido.

o bien de la explicación aristotélica o bien la atractiva llamada de la magia blanca, o -en fin- en el mejor de los casos de la magia natural. En línea con Telesio residía el atractivo de Francis Bacon en la Francia del momento y después en Italia, porque los principios debían ser extraídos de la propia observación y experimentación, no de principios previos y mucho menos aristotélicos.³¹³ En este movimiento fundará los cimientos de su metodología epistemológica e histórica. El mismo Naudé en la *Apologie* elogia a Bacon como modelo de ajuste a la verdad a través de este método, pero igualmente menciona el *De incantationibus*.³¹⁴

Otra forma de taxonomización podría determinar mejor una influencia homogénea en vez de tan heteróclita. Si denomináramos a cierto grupo de autores por su posición naturalista-materialista todo adquiere mayor coherencia. Así en el conjunto de italianos que abarcaría desde el más remoto Pietro d'Abano (1250-1316), quien fue el primero o de los primeros introductores del aristotelismo averroísta en Occidente desde Padua y París³¹⁵, a Machiavelo, Gerolamo Cardano, Pomponazzi, Cremonini, Giordano Bruno, Tommaso Campanella y Giulio Cesare Vanini, unidos por su tratamiento de lo físico, forman uno de los núcleos de inspiración más coherente.³¹⁶ La insistencia de los estudiosos en los vastos conocimientos, la erudición de Naudé, ha opacado que algunos de ellos son electivos de pleno (como estos últimos enumerados). Naudé se formó en clásicos grecolatinos, Padres de la Iglesia, autoridades medievales, autores específicos franceses... de entre una galería inmensa con todo lo mejor del legado occidental.

³¹³ Para la cuestión de los principios extraídos de la propia naturaleza y no de los conceptos analíticos del aristotelismo puede leerse el clásico monográfico sobre el Renacimiento de Cassirer [Cassirer 1951: 185].

³¹⁴ *Apologie*, p. 149 [recordemos es la paginación de la edición de Jacques Prévot].

³¹⁵ Aunque siempre hay disputas sobre las primacías del aristotelismo en su aparición en Occidente (véase el combativo y polémico libro de Sylvain Gouguenheim, *Aristóteles y el Islam*, Madrid, Gredos, 2009), pero desde el surgimiento de la Universidad de Padua apenas admite debate que fue el inaugurador y difusor Pietro d'Abano en tierras italianas. A partir de ahí la sucesión hasta alcanzar a Naudé.

³¹⁶ Cardano no era tan aristotélico como Pomponazzi ni Cremonini, pero incluso sus aspectos más ocultistas requerían de continuidad material por influencia de su formación como médico.

Sin embargo, Naudé eligió a sus precursores, que pertenecen algo así como al *curriculum* de un libertino escéptico.

Los lectores de su *Advis* (y sus editores lo han notado)³¹⁷ habrán detectado sin esfuerzo excesivo que Naudé no posee demasiado interés por la literatura, excepto como modelo de expresión y escritura correcta³¹⁸. No apela en ningún caso a más allá. Recordemos que la *Poética* circulaba ampliamente, con los comentarios de Francesco Robortello, el Pinciano... Y en cuanto a la literatura en las lenguas romances solamente recomendaba aquellos ya establecidos como referentes en el siglo anterior. Esto se aprecia también en su falta de interés en obras relacionadas con el arte o la música, prácticamente sin citar por él. Ocurre quizás significativamente con uno de los grandes del Renacimiento, al que cita bastante menos que a Charron: Francesco Patrizzi. Este autor como algunos otros del Humanismo cívico, no entra en el canon libertino. Aun cuando Patrizzi se posiciona en contra de las especulaciones de la astrología matemática,³¹⁹ postura próxima a Naudé, no forma parte de su historia intelectual personal, no de la manera en que lo hace Cardano. Igualmente, por ejemplo, apenas menciona nada de su famosísima *Poética*.³²⁰ Según Maurizio Viroli, Patrizzi empleaba vocabulario o lenguaje platónico para la teoría política, lo cual a la larga le perjudicó. Hasta 1594 era un autor en boga. Este es uno de los motivos por los cuales apenas se ve influenciado Naudé por él³²¹. A día de hoy Patrizzi es más importante por su *Poética* que por los demás textos, al contrario de la valoración de Naudé que hemos citado.

³¹⁷ La edición español más accesible la de Evaristo Álvarez Muñoz (Oviedo, KRK, 2008). Su *Introducción* recoge un panorama general sobre Naudé bastante ajustado.

³¹⁸ Hay alguna excepción a esto, pero nadie negaría que sus esfuerzos se concentran en la política, la Filosofía, la Historia y la Medicina, fundamentalmente. Las dos obras de *Bibliographia politica y militaria* o la temática de sus escritos también lo demuestran.

³¹⁹ Garin 1981: 14.

³²⁰ Es mencionado pero no por la *Poética* en el *De Syntagma studio* y en la *Bibliographia*, sino acerca de unas obras sobre buen gobierno. Resulta significativo que mencione estas dos obras frente a las poéticas.

³²¹ Viroli 2009: 150 y ss.

En contra de lo que pudiera parecer por el énfasis en el aspecto humanístico, Naudé tenía excelentes conocimientos de la Edad Media. El desprecio *a priori* por influencia de las visiones de los humanistas hacia la Edad Media no impidió para manejarse con su propio criterio independiente.

3.2.3.1. La derivación y el fondo humanista desde la Edad Media.

Porque este Humanismo citado, lejos de una presunta pureza sempiterna, unos *studia humanitatis* tal cual, ya comenzaba o bien a infiltrarse de otros elementos, o a vislumbrarse algunos antes ocultos. Por ejemplo, un culto a los clásicos vistos desde el paganismo, que siempre estuvo allí;³²² del epicureísmo³²³, de la astrología, la magia³²⁴, o del Barroco más pleno.³²⁵ Un embajador milanés relataba en una especie de informe: “*Los humanistas negaban la existencia de Dios y pensaban que el alma moría con el cuerpo (...)*” y añadía que consideraban a Cristo como un falso profeta³²⁶. Esto último podría pasar por un fragmento de un párrafo acusatorio de uno de los panfletos o libros de Garasse o Mersenne. Lo de falso profeta recuerda a una cita literal del *Tratado de los tres impostores*. Sin embargo, es muy anterior.

De esta manera también sucedió en las artes plásticas, el manierismo,³²⁷ a partir del 1527³²⁸, y más tarde el rococó, tan francés y familiar a Naudé. La correspondencia entre las artes, las letras y el pensamiento sin pretender perfección, su hermenéutica puede servirnos de ayuda³²⁹. Naudé llegó casi a presenciar el agotamiento integral de ambos movimientos mencionados, puesto

³²² Sobre esta tesis en Hugo Castignani y M. González García (*Filosofías del Barroco*, Madrid, Tecnos, pp. 34 y ss.; el Barroco como continuación del Renacimiento y el reciclaje de lo antiguo-pagano). El caso del grupo que supuestamente celebraba fiestas paganas en plena Roma *apud* D’Elia 2009: 88 [comentario sencillo en Bakewell, S., *Provocadores y paganos*, Barcelona, Ariel, 2024, en p. 118 sobre las fiestas paganas; p. 88 (sobre *studia humanitatis*)].

³²³ Sobre la influencia del epicureísmo en este periodo véase el panorama general de Catherine Wilson (*Epicureanism at the Origins of Modernity*, Oxford, OUP, 2008). También más sencillo el libro de Greenblatt sobre el descubrimiento del *De Rerum Natura* y sus consecuencias [centrado en Poggio Bracciolini: Greenblatt 2021].

³²⁴ Son bien conocidos los ínfulas ocultistas de una parte de los Humanistas italianos, ya fuera la astrología, la adivinación o la pura magia. En esto contrastan con Naudé. Piénsese que algunos autores de la Edad Media eran muy escépticos con respecto no solamente a la magia, sino incluso a la capacidad adivinatoria de la astrología, como por ejemplo Geoffrey Chaucer [citado en Falk 2024: 19: “*mi espíritu no tiene fe*”].

³²⁵ Menciones y análisis a Epicuro y Lucrecio se encuentran en varios lugares de las dos obras importantes de Naudé (vg. En *Considérations*, p. 159 [177] en la *Apologie*, p. 327, sobre Niocles en elogio de Epicuro). Ver posteriormente en la conclusión.

³²⁶ Bakewell 2024: 119.

³²⁷ Giorgia Constanzo habla de “*manierismo político*” en Naudé (ver notas anteriores).

³²⁸ La fecha de *Il Sacco di Roma* (André Chastel)

³²⁹ Desde Maravall o Eugeni d’Ors hasta la obra de Deleuze (*El pliegue*) es difícil negar los paralelismos en expresión, recursos, conceptos, etc, entre todas ellas. Puede consultarse recientemente en el volumen colectivo sobre este tema el capítulo de Hugo Castignani: “*Del concepto de Barroco en Filosofía*” (Castignani-González García: 19-73).

que apenas unos pocos años después de su fallecimiento prematuro se consagrará el nuevo clasicismo de Boileau³³⁰. Debe recordarse que músicos como Monteverdi fueron acusados de libertinismo (en los dos sentidos de la clasificación).

Puede detectarse sin demasiada dificultad en algunos de los libretos de sus óperas, por ejemplo, sin duda, en *L'incoronazione di Poppea*.³³¹ El hecho mismo de seleccionar a Poppea ya resulta muy iluminador.³³² El libreto de la que probablemente sea la mejor ópera de Monteverdi fue escrito por varios egresados de la Universidad de Padua que pertenecieron a la *Accademia delli Incogniti*, que estaba liderada por Ferrante Pallavicino (un libertino reprendido por la Inquisición)³³³. Él mismo junto a un grupo de libertinos se vieron forzados a ocultarse trabajando casi anónimamente en libretos de ópera para sobrevivir.³³⁴ Antecede a esto que las artes escénicas italianas, en particular el género de la *Comedia humanista* y sobre todo la llamada *Commedia dell'Arte*, contenían numerosas blasfemias, irreverencias, obscenidades y burlas directas a la religión, de las cuales se nos han conservado algunos ejemplos (además de certificar su existencia por las denuncias escandalizadas de los moralistas de la época). Por ejemplo, *La Veneciana*³³⁵ conserva tanto rasgos de la *Comedia humanista* como de la *Commedia dell'Arte*, incluso registra ligeros paralelos con *La Celestina*³³⁶. Abunda en todo tipo de características de las enumeradas antes, a veces bastante

³³⁰ El *Arte poética* de Nicolas Boileau se publica en el 1674, pero solamente es el manifiesto, sus *Sátiras* son previas, de la década del 60 al igual que parte de la obra de La Fontaine.

³³¹ Esta ópera lleva libreto de Giovanni Francesco de Busenello, un discípulo de Paolo Sarpi y de Cesare Cremonini. Formó parte de la *Accademi delle Incogniti*. Todo ello perfecta carta de representación de un libertino. Véase Muir 2007: 10 y ss..

³³² El problema del libertinismo en la República de Venecia es muy interesante, para el caso particular de Claudio Monteverdi: Muir 2007: *ibídem*.

³³³ Citado previamente.

³³⁴ El hecho de que recuerde a las listas negras de Hollywood, al guionista Dalton Trumbo o las persecuciones promovidas desde el Congreso por el senador MacCarthy es puramente casual.

³³⁵ En la edición española bilingüe de *La Veneciana* se comentan brevemente estas características de la obra, en el estudio preliminar así como en las anotaciones (Anónimo, *La veneciana*, Madrid, Cátedra, 2013, pp. 9-32).

³³⁶ Es bien sabida la heterodoxia de *La Celestina*. Puede consultarse el clásico estudio de María Rosa Lida de Malkiel, *La originalidad artística de la Celestina* (Buenos Aires, Eudeba, 1962), por desgracia sin reedición.

radicales. El ambiente de creación y representación de la obra, como no podría ser de otra manera, se vincula con el veneciano-paduano. El texto mismo está escrito en varias lenguas, entre ellas algunas exclusivas de la zona veneciana, como el dialecto véneto o contiguas, como el bergamasco. Esto viene a plantear el estudio de los efectos en las artes del pensamiento libertino (Poussin, Monteverdi, Cyrano, Molière).

Este pilar tardohumanista del edificio naudeano soporta la mitad de la arquitectura de su acción y pensamiento. No obstante, debemos insistir que no podría afirmarse que Naudé equivalga a un humanista francés de pleno derecho, como los que poblaban el París del XVI y al menos parte del XVII, o que él mismo enumera en el *De syntagma studio liberali*. Solamente una porción de su trabajo se adecuaba a la formación y tarea habitual de un humanista *comme il faut*, para más bien escaparse de este molde en el resto de su trabajo. Con esto no negamos la antedicha labor filológico-histórica sobre la verdadera autoría de la *Imitatio Christi*, su obra “pedagógica” *De syntagma studio liberali*³³⁷ o bien su ímproba labor editorial³³⁸.

Los *iudicium* sobre Nifo y Cardano³³⁹, de las ediciones de Naudé, son una clara defensa en forma astuta de prólogo de inspiración renacentista. Cardano ya hemos comentado sufrió la investigación de la Inquisición, mientras que Nifo³⁴⁰ también rozaba la heterodoxia. Los prólogos de Naudé para las obras de ambos

³³⁷ Poseemos una edición moderna bilingüe de este tratado pedagógico humanístico donde comentan este aspecto con insistencia sus editores. Hay una cierta relación con la obra del mismo título de Campanella. Sobra decir que ambas forman parte de la Historia de la pedagogía, al igual que la obra de Comenius (su *Didáctica magna* es de 1632 y su *Orbis sensualium pictus* se publica apenas cinco años de la muerte de Naudé), más allá de lo que entendemos desde Pestalozzi por *Pedagogía* (ver bibliografía para la edición del *Syntagma*: Naudé, G., *Traité de l'éducation humaniste*, París, Garnier, 2000).

³³⁸ Kristeller remarcaba este punto. Habría que añadir que tan pronto editaba al citado Cardano como una recopilación sobre la erupción del Vesubio en 1631 o una obra de Allatius (más ortodoxo) [Kristeller, P. O., *Between the Renaissance and the Enlightenment: Gabriel Naudé as an editor*, 1979: 41-76].

³³⁹ Cardano mezclaba la provocación natural con una aguda inteligencia, piénsese en su *Encomium neroniae*. Por desgracia no existe edición en español, puede verse la del profesor Marco Di Branco (Roma, Salerno edit, 2008).

³⁴⁰ Cardano mismo en su obra *Mis libros* (trad. Madrid, Akal, 2002, p. 112-3) atribuye algunas afirmaciones contra los dominicos de su *De Varietate rerum* a las interpolaciones añadidas de un enemigo impresor que las coló por las pérdidas que le generó un anterior volumen que le publicó, a lo que después añade que siempre ha sido ortodoxo.

repiten la estructura humanística de las ediciones de clásicos grecolatinos de Aldo Manuzio. Las gloriosas ediciones aldinas, que durante tanto tiempo dieron a la luz decenas de *editio princeps* de tantos autores de la Antigüedad, salvados por tanto de la destrucción y olvido, fueron siempre editadas con una introducción (en la forma de carta al lector) de Aldo. Estas cartas enfatizan el valor del autor, una argumentación de apología y defensa de los clásicos. Gabriel Naudé lo imita pero con autores del particular universo intelectual que los libertinos consideran su inspiración³⁴¹. Es decir, una pléyade prestigiosa que fundamenta los principios del libertinismo.

³⁴¹ Su importancia es tal que estos prólogos de Manuzio han sido editados y recopilados en varias ocasiones: ya cerca en el tiempo en el XIX en Francia; recientemente en italiano por Adelphi; bilingüe latín-inglés por la maravillosa colección de textos humanísticos de la I Tatti Library de la Universidad de Harvard en dos volúmenes (vg. Manuzio, A., *Humanistis and the Latin classics*, Harvard, 2017); y, por último, en forma de antología de cartas y documentos de Aldo muy recientemente en español en *De re impressoria* (Ampersand, Buenos Aires-Madrid, 2023).

3. 2. 3. Naudé y Campanella

En esta vertiente, si quisiéramos un paradigma revelador de esta personalidad con varios perfiles de Naudé podríamos recurrir fácilmente a uno de los personajes más conocidos con los que tuvo algún vínculo Naudé. Esto lo encontraríamos en su relación con Tommaso Campanella y su entorno³⁴². Por turbulenta de altibajos que fuera, no deja de levantar entre admiración y suspicacia: “*Relazione tormentata e a tratti drammatica, quella tra Naudé e Campanella costituisce un capitolo a sé -e non dei più semplice- della storia culturale europea del Seicento*”³⁴³. Campanella, que afirmaba haber convocado por magia blanca una especie de ángel-demonio, que “*padecía*” revelaciones divinas, que pretendía instaurar un poder temporal profético-igualitario en el sur de Italia³⁴⁴ este personaje³⁴⁵, insistimos, era admirado por Naudé³⁴⁶. Un Gabriel Naudé que despreciaba todo lo sobrenatural como una impostura³⁴⁷, que había publicado desde el principio de su vida contra la magia³⁴⁸, contra los rosacruces³⁴⁹ o los falsos profetas terminaba en Roma por perseguir casi desesperado hasta el más pequeño legajo abandonado con desdén por este fraile. Un religioso que hervía cual fuego fatuo alimentado por ideas sin freno. Tanto era así que Naudé fue conocido como el *campanellista*. En cuanto a los falsos profetas: insistimos que para Naudé todos *tienen que ser* falsos profetas. En la

³⁴² La reseña más reciente sobre la amistad-enemistad entre Campanella y Naudé sería el estudio preliminar al *Syntagma* del calabrés (no confundir con el *Syntagma de studio liberali* de Naudé) por Grau i Cabré (2023).

³⁴³ Varios de los autores que han escrito sobre Naudé comentan el *affaire* Campanella. Esos mismos suelen remitir a varios estudiosos de Campanella que también lo comentan [vg. Pintard 2000: ; Bianchi 1996: 62-70; Schino, Constanzo y la editora de Campanella en Tecnos.

³⁴⁴ El episodio Pignatelli (puede consultarse la biografía de Delumeau).

³⁴⁵ Así lo entendió Naudé a partir de ciertas publicaciones de Campanella (Grau i Cabré). Sobre Campanella en este sentido, por ejemplo, la biografía de Jean Delumeau [Delumeau 2014].

³⁴⁶ Si consideramos que la póstuma *Naudeana* son sus últimas opiniones, Campanella aparece en la p. 4 (cito por la edición de 1701, a veces llamada *Mixta colloquia*).

³⁴⁷ En el arranque de la *Naudeana* ya aparece y luego lo reitera.

³⁴⁸ Obviamente me refiero no tanto a la *Apologie*, como a ciertos autores de la época que consideraba a unos embaucadores, y a todos los líderes de las religiones o profetas.

³⁴⁹ El panfleto *Instruction* tenía como único propósito desenmascarar a esos “*charlatanes*”. Repite contra los rosacruces también en las *Considérations*, p. 155 [173]: “*Basta que ciertos impostores y charlatanes se presenten como hermanos de la Rosa Cruz, para que corra tras ellos [se refiere a la plebe]*”.

Apologie también repetía su idea no ya solamente de Moisés o Mahoma sino de otros esoteristas o magos como políticos fundadores de Estado al igual que en las *Considérations*.³⁵⁰ Es decir, eran líderes políticos que empleaban la religión como instrumento político, en la línea de Maquiavelo. Así también va a ser en el *Tratado de los tres impostores*. Se suele comentar poco, pero una versión de este Moisés político-legislador surge también desde dentro de la literatura helenística judía escrita en griego, al menos con Filón de Alejandría con seguridad, pero es posible que estuviera presente en otros autores, como ya comentamos.³⁵¹

Por otro lado, si acaso fuera esto prueba insuficiente, del antagonismo entre Naudé y Campanella, los servicios que en vida prestó Naudé a la aristocracia,³⁵² a los dos grandes validos de Francia, a los que reverenció con la sumisión o el entusiasmo del necesitado, tampoco se compadecen con las iniciativas utopistas (*La Ciudad del Sol*) y revolucionarias (al menos iniciales) de su amigo el calabrés³⁵³. Alguien podría argumentar con fundamento que no representa por entero la *Ciudad del sol* a Campanella, que solamente continúa las utopías europeas del XVI a su modo, pero en cualquier caso Naudé está situado en las antípodas de semejantes proyectos³⁵⁴. Naudé los critica abiertamente en las *Considérations*³⁵⁵. Dos de los aspectos que veremos estructurales en Naudé, materialismo naturalista (de nuevo, ni magia ni milagros ni seres sobrenaturales) y la aceptación del poder establecido, escapan totalmente de la mentalidad de Campanella. Aunque es cierto que buscó la aprobación de las diferentes cortes e

³⁵⁰ Naudé, *Apologie*, cap. III, p. 163 [edición de Prévot].

³⁵¹ Artápano, Eupólemo; se puede consultar: Piñero, Antonio, *Literatura judía de época helenística en lengua griega*, Madrid, Síntesis, 2007; o Goodman 2021: 63 y ss.). La literatura griega y latina de los no judíos era un completo desatino en cuanto a su conocimiento del mundo hebreo, al menos en lo conservamos nosotros. Basta consultar el último libro de las *Historiae* de Tácito (había más libros pero se perdieron) o Plutarco (*Quaestiones convivalia*, IV, 6, 2; en BCG, vol IV, *Moralia*, pp. 221 y ss.). Alguna excepción existe, como ligeramente Estrabón, en su *Geografía* (XVI, 2), que sí continúa la tradición de un Moisés legislador, tal vez procedente de su fuente Posidonio.

³⁵² Naudé casi parecer saltar de cardenal a cardenal, Bagni, Richelieu, Mazarino...

³⁵³ Ver nota 24.

³⁵⁴ Además de las conocidas, se escribieron bastante más utopías en el XVI, véase Moreno Chumillas 1992).

³⁵⁵ Ya hemos citado los pasajes anteriormente, podemos añadir el 172 [190-191] de las *Considérations*, donde Naudé elogia la elección del compañero, pero igualmente fracasa por la *regla* de Maquiavelo del profeta desarmado.

incluso del Papa, las acciones de Tommaso cuando gozaba del favor real se alejan del modelo naudeano. Campanella llegó a realizar -requerido por la reina y Richelieu- un horóscopo (¿con rasgos *fisiognómicos*?) al recién nacido Luis XIV, algo que horrorizaría a Naudé³⁵⁶. Algunos críticos recuerdan que Guy Patin mientras Campanella residió en París comentó en sus epístolas una serie de características personales de Campanella que corroboran las quejas (o más bien insultos) que Naudé ya había expresado también por carta al mismo Peiresc.³⁵⁷ Bouchard también compartía la opinión de Naudé y Patin, llamándolo “*monje impúdico*”, pero dado el comportamiento de Bouchard la palabra *impío* o *impúdico* salida de su pluma casi no contiene valor.³⁵⁸ Peiresc más moderado comentó algo así como que debería Campanella sacudirse “*el pelo de la dehesa*”³⁵⁹ apoyando parcialmente las protestas de Bouchard, Patin y Naudé. Gassendi, con un entusiasmo inicial, terminó decepcionado. El poderoso cardenal Francesco Barberini advirtió en tonos alarmantes a sus contactos franceses sobre la peligrosidad de Campanella³⁶⁰.

Al final, Naudé rompió toda relación con Campanella aunque solamente después de que el monje le acusara de plagio ante Peiresc (con la consabida respuesta furiosa de Campanella). Esta acusación se produjo a partir de la publicación de su texto sobre la erupción del Vesubio de 1631³⁶¹. Según la versión de Campanella, Naudé le había robado el texto original (dictado) para hacerlo pasar por suyo. Dado que el tan traído original de Campanella nunca ha sido encontrado, resulta imposible averiguar la veracidad de las afirmaciones de Campanella. Naudé adujo que Campanella disparaba las palabras, con lo cual

³⁵⁶ En la *Apologie* critica estas aficiones de Cardano, por ejemplo, Naudé, *Apologie*, pp. 271-273. Puede consultarse el apartado sobre Cardano de este trabajo. Cardano empleaba la metoposcopia, como ya dijimos.

³⁵⁷ Bianchi 1996: 85.

³⁵⁸ Delumeau 2014: 156

³⁵⁹ *Ídem*.

³⁶⁰ *Ídem*.

³⁶¹ Bianchi 1988: 90 y ss.

copiaba a toda velocidad sin ser capaz luego de descifrar su propia letra³⁶². Lo que sí es cierto es que el texto configura más bien una descripción, una especie de informe, o crónica, con algún interés para vulcanólogos, historiadores y similares. Sin embargo, no puede considerarse que efectúe alguna aportación significativa para la Filosofía, la Teología o saberes similares. Si lo ha sido, no es rastreable, detectable o perceptible. Si Gabriel Naudé viene a formar una *Wunderkammer* de conceptos, intereses o ideas este escrito sobre vulcanología sería otra variopinta vitrina de la colección.

Por otro lado, el texto de Naudé recupera información sobre varias fuentes, como de hecho reconocía el propio Campanella, con lo que admitiría que tampoco el texto era por completo suyo. Unos años más tarde, en 1637, la mediación del propio Peiresc logra una frágil reconciliación, pero nada ni nadie vuelve a ser lo mismo. Poco tiempo después fallece Campanella. Naudé publica sus textos sobre y de Campanella una vez ya fallecido el *Stilese*. No ahorra elogios en su descripción de Campanella en estas ediciones. Si se compara el texto de la carta a Peiresc con las palabras de las ediciones preparadas por Naudé de textos campanellicos la distancia es bastante grande.³⁶³

Aquí de nuevo, se repite el esquema de la doblez tanto del propio Naudé como del círculo al completo. En público y por escrito, Campanella es elogiado, cuando en realidad su relación fue más bien tormentosa y para cuando publica el texto de Campanella ya ni siquiera puede existir enfrentamiento, pero opta por la posibilidad más inofensiva, que es realizar una apología de una persona en la

³⁶² Al contrario que Gaffarel, que portaba a la imprenta manuscritos autógrafos o copias de amanuense, como con el *Medicina* o la *Methaphysica* de Campanella, al parecer Naudé lo tuvo que copiar al dictado. La brevedad de los textos lo hace verosímil porque tanto el *Panegírico* como el *Syntagma*, o, igualmente, el texto original sobre el Vesubio (¿cuál era su verdadero nombre?), son bastante breves comparados con los textos que llevó a imprimir Gaffarel.

³⁶³ Se puede alargar la lista de problemas de Campanella en Francia, pero he optado por un resumen rápido ceñido al entorno de Naudé. Desde el siglo XIX a partir de los trabajos de Luigi Amabile existen diversas biografías fiables de Campanella. En español puede consultarse la de Jean Delumeau ya citada.

cual -como hemos visto- apenas confiaba, por no decir que tuvo más desencuentros al final, que conexiones al principio.

3. 2. 4. Naudé y Cardano

En este sentido podría agregar en esta línea de amistades o gustos intelectuales conflictivos, aunque menos turbulento y dramático, la admiración de Naudé por otra gran figura a la que ya no conoció en vida: Gerolamo Cardano (1501-1576)³⁶⁴. Cardano forjó una de las famas más peculiares del siglo XVI, escandalosa como pocas. El mismo Garasse lo ataca sin piedad en su *Doctrine*³⁶⁵. Sin entrar en cuestiones biográficas (la historia de su hijo), Cardano fue oniromante, historiador, médico, matemático o lector de líneas del rostro entre otras variadas profesiones, oficios y *ocupaciones*. De forma simultánea también presunto ladrón de ideas al hurtar la solución de las ecuaciones de tercer grado a Tartaglia, o la lente biconvexa y la cámara oscura a Leonardo da Vinci.³⁶⁶ También fue un astrólogo temerario que se atrevió a calcular el horóscopo de Jesucristo por lo cual se ganó una temporada en prisión. También fue el primer historiador revisionista provocador, al publicar el *Encomio a Nerón*. Esto lo aprovecha después Naudé en sus citas casi positivas de Nerón, que lo interpreta como un precursor de la razón de Estado, como veremos después. Estas entre otras hazañas, son las más ligadas a los intereses o fobias de Naudé. Por evidente que parezca no constituía una herejía ni el horóscopo ni tampoco el elogiar el reinado de Nerón. Nunca se supo la fecha exacta del nacimiento de Jesús de Nazareth, y, como argumenta Naudé, ya en otras ocasiones se habían realizado

³⁶⁴ Sobre Cardano: Markus Fierz [1983], el monográfico general de Anthony Grafton (Harvard, 2001) y el específico sobre astrología (*ibídem*, 1997). En este mismo texto volvemos sobre Cardano. El aspecto astrológico de Cardano también en Nancy Siraisi (Siraisi 1997). Solamente algunas obras íntegras extensas de Cardano se han traducido al español: *El libro de los sueños* (Madrid, Asociación española de Neuropsiquiatría, 1999), *Mi vida* (Alianza, 1991) o *Mis libros* (Madrid, Akal, 2001). Entre estas varias de ellas por el profesor Francisco Socas, quien recogió sus mejores textos en una antología breve (*Aforismos*, Barcelona, Edhasa, 2005). Dos pequeños textos han aparecido en antologías (*Sobre la mentira*, *Sobre el ingenio*, Madrid, Cuatro ediciones, 2018 y 2015). Una de las obras que inspiró a Naudé, el *Proxenetá o sobre la prudencia*, un tema tratado por Lipsio en uno de sus opúsculos más afortunados, no posee traducción al español. El reciente capítulo de Heredia González es muy breve y se basa en Fierz [Heredia González 2023: 54-63].

³⁶⁵ Garasse pp. 835-837.

³⁶⁶ Ambos plagios o hurtos parecen más acusaciones que hechos probados, sobre todo el de Da Vinci [Mejía Rivera 2023: 215]. Sucede también con el de Tartaglia [Heredia González 2023: 55]. Sobre Leonardo coexisten opiniones encontradas sobre algunas aportaciones específicas.

horóscopos de Jesucristo. En cuanto a Nerón, dado que los pasajes que le asignan la culpabilización a los cristianos del incendio de Roma, y, por consiguiente, su persecución, nunca han sido seguros, a pesar de que la tradición se los ha atribuido, lo más grave queda en el aire. Obviando este pasaje, que de hecho Cardano interpreta como falso³⁶⁷, la intención más bien era una demostración del desmontaje de la historiografía tradicional cristiana, tan panegírica, eusebiana, y de manera simultánea de la versión senatorial (*filopátrica*) de la Historia de Roma.³⁶⁸ A esta última la compara con su Milán coetánea. Este ha sido el propósito claro de Naudé en la *Addition*, al defender a Luis XI de los ataques tradicionalistas, o, diríamos hoy, el revisionismo histórico; o en la *Apologie* al restaurar el nombre de grandes personajes para incluirlos entre los estadistas en vez de entre los esoteristas; y, finalmente, también en las *Considérations*, cuando monarcas tales como Felipe II y otros, tachados de crueles o sanguinarios, son considerados por Naudé como grandes gobernantes o estadistas.³⁶⁹ En este sentido Naudé lo que considera sin equívocos, momento en el que salva verdaderamente a Cardano, es la validez y utilidad de los principios y máximas políticas de Cardano. Lo pone a la altura de Maquiavelo: “*Son estos, en verdad, preceptos extraños en boca de un santo, pues no difieren en nada de los*

³⁶⁷ Cardano entiende que toda la presunta persecución neroniana a los cristianos es falsa, exagerada o apócrifa, lo cual de nuevo coincide con una parte de la moderna historiografía [Di Branco 2008: 13].

³⁶⁸ La polémica en torno a la historiografía imperial es vastísima. Los dos pasajes tanto de Suetonio como de Tácito que tratan sobre el incendio de Roma nunca ha quedado claro si se refiere a los cristianos, a otra secta o constituye una interpolación. Una parte de la crítica actual tiende a pensar que la matanza y la rebelión aludida por Tácito y Suetonio no se refieren a los cristianos. Tácito, como ya dijimos, ha demostrado a partir de sus *Historiae* que su conocimiento del judaísmo era cercano a nulo. Las versiones senatoriales han sido puestas en cuestión. Ver la nota al pasaje en la traducción de la BCG, o también en las notas de la traducción de Beatriz Antón (pp. 678-679, Madrid, Akal, 2007). Un estado de la cuestión hacia que hubo persecución, por lo tanto el pasaje debería ser auténtico en: Álvarez Cineira, David, “*La persecución neroniana de los cristianos tras el incendio de Roma (Tácito, Anales XV)*”, *Salmanticensis* 66 (2019), 7-50.

³⁶⁹ Naudé, *Considérations*, 71 [91]. Elogia la decisión de Felipe II respecto de Portugal y los intentos de intromisión de otros estados. Llama “*sabio gobernante*” a Felipe II en *Considérations* 119 [138]. En este cuenta el ardid hacia el favorecimiento de su hijo.

de Maquiavelo y Cardano, pero, no obstante, resultan justificables en virtud de dos razones harto probables legítimas”.³⁷⁰

A pesar de todo esto, en la genealogía intelectual libertina o heterodoxa está justificada su presencia en muchos momentos, en lo político, de cuño maquiaveliano, y en la concepción de la Historia. Sin embargo, no resulta compatible en su conjunto con los universos herméticos, astrológicos u ocultistas de Cardano³⁷¹. El mismo Naudé al editar el manuscrito con la autobiografía de Cardano³⁷² escribe el *iudicium Cardanis*³⁷³, donde no se ahorra enumerar las equívocas posturas equilibristas de Cardano. Uno de los primeros traductores de la autobiografía³⁷⁴ de Cardano al inglés³⁷⁵, Jean Stoner, en su *Introduction* comenta: “(...) when Gabriel Naudé edited the book with a prefatory *iudicium* which has long influenced every estimate and every picture posterity has held of the Milanese, for he implies that Cardan was a moral monster in general, and in particular superstition ridden and careless of the truth”³⁷⁶. En la *Vita cardani* escrita por Naudé, que es la primera biografía conocida de Cardano, tampoco se salva de las críticas³⁷⁷. El saldo global final resulta muy positivo, porque lo elevó al estatuto de la primera y única persona que dominó todas las ciencias importantes, sobresaliendo en cada una de ellas.³⁷⁸ Naudé lo incluye además en la *Apologie*, en el capítulo XIII³⁷⁹. En este capítulo como al resto de personajes

³⁷⁰ Naudé, *Considérations*, 14 [22]. Es la cita de Tomás de Aquino, aunque a día de hoy se cree que la obra citada sea de alguno de los discípulos del Aquinatense (¿Egidio?).

³⁷¹ Fierz 1983, *Introduction* y cap. I. .

³⁷² *De propria Vita liber*, París, Jacques Villey, 1643.

³⁷³ Además de en la *editio princeps* del manuscrito de *De Vita propria* se repite el *iudicium* y la *Vita* en otras ediciones (vg. *Opera omnia* de Cardano ver n. 29 y 30)

³⁷⁴ Ver notas anteriores para la traducción española de Francisco Socas, la única existente.

³⁷⁵ En realidad fue una de las primeras traducciones en términos absolutos, o sea una de las pocas lenguas a las que había sido traducida para ese momento, a principios del siglo XX.

³⁷⁶ *The Book of Myn Life* by Jerome Cardan, NY, Dover, 1962 (=1930), p. xiii].

³⁷⁷ Según Mejía Rivera, Naudé lo llama “*loco*”, pero no aporta el pasaje donde se pueda traducir o entender de esa manera (Mejía Rivera 2023: 228). Se editaron juntas la *Vita* y el *Iudicium* en varias ocasiones, pero sobre todo se divulgó en la más difundida y reimpresa edición de las *Opera omnia* de Cardano, a modo de prólogo.

³⁷⁸ Eso dice en la *Vita*, Fierz lo repite traducido y comenta ciertas salvedades [Fierz 1983: pp. 2-3].

³⁷⁹ Naudé, *Apologie*, cap. X, pp. 256-273, edición de Prévot.

históricos de esta galería lo *defiende* de las acusaciones de mago. Remite incluso a la argumentación del capítulo VI,³⁸⁰ aunque muchos aspectos de Cardano no cuadran con las exigencias de Naudé. La oniromancia, la metoposcopia u otras actividades del estilo, ejercidas por Cardano, por muy racionalizadas que parezcan, son un estadio previo. Naudé sí, en efecto, lo acusa de mentiroso en el *iudicium*, pero en esa ocasión alude a otra temática diferente. También sabemos a través del propio Naudé, que Escalígero atacaba sin piedad a Cardano, de quien lo defiende. Fierz (uno de los mayores expertos en Cardano) considera que Naudé exageraba con la cuestión de las imposturas de Cardano³⁸¹. Además, en el capítulo citado de la *Apologie* de Naudé se desliza que en parte a todos estos personajes mentir les resultaba imprescindible para su supervivencia, casi necesario, como a los políticos y gobernantes. El recurso de la historiografía posterior acude a la básica consideración de la línea finísima -casi inexistente- de separación entre la naciente química y la alquimia, la astronomía y la astrología, las matemáticas y la mística: en términos generales, en el XVII todavía no había verdadera diferenciación entre la ciencia y la magia o similares disciplinas (o era muy pequeña). Naudé explica que a pesar de todo ello la obra cardaniana está por encima de esas *desviaciones* herméticas.

En su obra puramente historiográfica, la *Addition*, Naudé recoge también en su defensa de Luis XI cuando va a consultar la astrología y otras *nigromancias* o pronósticos mágicos, que para aquella época sería el equivalente a que nosotros consultáramos mapas o a especialistas, en opinión de Naudé. Esto es un ejercicio

³⁸⁰ Naudé, *Apologie*, cap. XIII, p. 270. Remite al VI, porque allí argumenta sobre la pseudoepigrafía, es decir, la atribución de obras de otros autores a personajes más famosos.

³⁸¹ Junto a la de Grafton y Siraisi (ya citados), es la mejor obra sobre Cardano. Fierz sostiene: “*Cardano -in sharp contrast to Cornelio Agrippa, who was basically a charlatan- is a scholar to be taken seriously*”. Esta no es la opinión de Naudé, en esencia, sobre Agrippa, pero sí sobre Cardano [Fierz 1983: p. XXI].

de comprensión histórica, de perspectiva que otorga el tiempo, de gran tolerancia.³⁸²

El propio Naudé y el grupo de libertinos estaban rodeados de una fuerte tradición ocultista francesa³⁸³, combinada con cabalistas, seguidores de Nostradamus, alquimistas (de nuevo) y la afición arraigada de la corte, incluido Richelieu, a la magia, la astrología, la moda paracelsiana y pseudosaberes similares. Todavía seguía vivo en la memoria el *Emperador insólito*, Rodolfo II, el rey alquimista³⁸⁴. Jacques Gaffarel, uno de los principales cabalistas cristianos de Francia en tiempos de Naudé³⁸⁵, amigo al que dedica algunos de sus libros, era bastante más requerido en la corte, y por el mismo Richelieu en persona, que el bibliotecario Naudé o sus compañeros (los otros grupos de eruditos libertinos). A su vez, Gaffarel resultó el más fiel *campanellista* en París. El todopoderoso Colbert hubiera tratado de marginar a Naudé, cuyo perfil no cuadraba entre los proto-funcionarios con su labor administrativa y legal, lo cual indica la verdadera fuerza de los libertinos como Naudé en los pasillos del poder. Al parecer lo hubiera conseguido pero por motivos diferentes a los movimientos reacios de Naudé a las aficiones paracientíficas de la corte³⁸⁶.

³⁸² *Addition*, p. 104 y ss.

³⁸³ Puede consultarse la enciclopedia-diccionario en dos volúmenes dirigida por Jean Servier ya citada (*Diccionario de esoterismo...*) donde se explaya sobre la tradición francesa.

³⁸⁴ Un verdadero personaje, puede consultarse la vieja biografía de Erlanger, Philippe, *Rodolfo II (1552-1612)*, Madrid, Espasa- Calpe (Austral), 1974.

³⁸⁵ Para los cabalistas cristianos puede consultarse el clásico de François Secret [Secret 2009. Existe traducción española e italiana. La española (Taurus, 1984) no se reimprime, la italiana sigue en circulación].

³⁸⁶ Sobre Colbert y Naudé: Soll 2019.

3. 2. 5. Secreto, tacitismo, catolicismo y Naudé

Uno de los aspectos más necesarios de desarrollo explicativo dentro del universo naudeano es su vinculación o relación con la corriente del tacitismo. Para ello se requiere comentar algunas nociones dentro del propio movimiento tacitista, como la de *arcana imperii* o sus intentos de compatibilización con la doctrina cristiana de los gobiernos.

La noción de secreto en específico referido al poder político consiste para Naudé en dos pilares fundamentales básicos: el secreto de la conspiración o la conjura de los golpistas, y los *arcana imperii* de los antiguos, que siempre tiene presente³⁸⁷. Es decir, el tacitismo. En cuanto a este tacitismo, adelante, para no extenderme en exceso después³⁸⁸, que las adaptaciones católicas, las que reciben el apelativo “*católicas razones de Estado*”³⁸⁹, *eticistas* o *idealistas* se sitúan casi en las antípodas de Naudé.

Una parte del tacitismo pretendió esta suerte de conciliación entre secreto, disimulo, falsedad, mantenimiento del poder, política y otros elementos del gobierno no siempre ejemplares. Los más cercanos a esta posición equilibrista son los que ha sido llamados *eticistas*. El caso español es bien nutrido, pero no el único, por supuesto³⁹⁰. De entre los primeros en dilucidar y tratar estos dilemas, por ejemplo, se puede escoger el tacitismo de Scipione Ammirato, otro de los

³⁸⁷ [Marín 2011: 270 y ss.]. Los *arcana* se subdividen a su vez en dos (ver infra.).

³⁸⁸La bibliografía combinada y sumada de Tácito (para comprender el tacitismo es necesario un mínimo conocimiento y familiaridad con Tácito) y después la del tacitismo es gigantesca. Para orientarse de manera genérica: Pablo Badillo O´Farrell y Miguel Ángel Pérez Pastor, *Tácito y tacitismo en España*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013. En adelante Badillo O´Farrell 2013.

³⁸⁹Ejemplos de la época de Naudé y próxima: Carlo Scribani, Adam Coentzen o entre los españoles Ribadeneira, Saavedra Fajardo o el propio Quevedo. Algunos autores de la época la observaban propia o vinculada en especial a nuestro país: fray Juan de Salazar, *Política española* (1619) [cfr. Herrero García, M., en su edición de este autor en CSIC, 1997 (=1945)]. Un listado y estudio de los principales en Bireley, Robert, *The Counter Reformation Prince* (Chapel Hill, UCP, 1990, 111-136; 188-217). También, Fernández-Santamaría, José A., *Razón de Estado y política en el pensamiento español del Barroco (1595-1640)*, Madrid, CEC, 1986. Por supuesto tanto Ribadeneira como parcialmente Saavedra Fajardo serían la razón de Estado católica. A veces se les denomina *eticistas* o *idealistas*. Preferimos emplear *eticistas* como otros autores (Fernández-Santamaría).

³⁹⁰Cfr. nota 184.

tacitistas primigenios o de la primera generación. Fue publicado en el 1596. Recordemos que el *Politicorum* de Lipsio es apenas dos años previo (1594).

Si nos viéramos forzados a resumir podríamos sostener que en términos generales el tacitismo se impulsa como una recuperación y rehabilitación del historiador Tácito³⁹¹, que posteriormente se vería ayudado por los comentaristas, las ediciones muy anotadas de Justo Lipsio (anteriores al *Politicorum*) y por el descubrimiento de manuscritos desconocidos de Tácito en los primeros años del XVII³⁹². Citamos a Ammirato porque es el primer comentarista de Tácito importante, los anteriores como Charles Paschal (1580) o Annibale Scotto (1589) son menores ante Ammirato, el propio Lipsio o incluso Traiano Boccalini³⁹³. La crítica se ha dividido entre los que consideraron (Momigliano y sus seguidores) tacitistas como movimiento político a los comentaristas ya citados (Paschal, Ammirato, Scotius, Botero) frente a la escuela alemana (Stackelberg, Blüher), que focaliza el inicio del tacitismo en Muret y su discípulo Lipsio.³⁹⁴ Muret era considerado más bien un orador para Naudé.³⁹⁵ Los eruditos españoles siguieron -en términos laxos- para España y su recepción del tacitismo las ideas sobre su

³⁹¹ Con esto no queremos decir que previamente no se conociera, más bien lo contrario, porque de hecho ha sobrevivido gracias al Renacimiento carolingio y a las copias medievales. Fue leído y consultado durante toda la Edad Media, pero jamás alcanzó la centralidad canónica de los siglos XVI y XVII. Era transmitido como uno de los historiadores de Roma. Además, Tácito pronto despertó interés gracias al famoso pasaje donde se especuló si citaba a Jesús de Nazaret (*Annales*, XV, 44) [el pasaje es tan controvertido como el famoso *Testimonium flavianum* en Flavio Josefo (*Antigüedades judías*, XVIII, 63-64)].

³⁹²Fernández-Santamaría 1986: 169. A Tácito no le han favorecido tanto los descubrimientos de palimpsestos, papiros u otros fuentes primarias que sí han permitido ampliar la muestra de otros autores. Sí se ha confirmado en varias ocasiones su fiabilidad histórica como fuente mediante descubrimientos epigráficos, como la *Tabula siarensis* y el *Senatus consultum* de *Cnaeo Pisone Patre*. Puede consultarse el debate en González, Julián, *Tácito y las fuentes documentales. SS. CC. De Honoribus Germanici Decernendis (Tabula Siarensis) y de Cn. Pisone Patre*, Sevilla, Universidad de Sevilla-Fundación El Monte, 2002. En concreto págs. 177-267

³⁹³Boccalini está entre los más tardíos, porque lo escribe alrededor de 1513 pero no lo publica hasta 1517. Para Boccalini ver epígrafe que le dedica Meinecke. Todos son citados por Naudé, sobre todo en las *Considérations*.

³⁹⁴Para Beatriz Antón son las primeras ediciones y comentarios los que ya se pueden considerar tacitismo: Beroaldo, Rhenano o Alciato. Especifica que para la *receptio* española no debe confundirse el conocimiento de Tácito, que era muy extendido y temprano, frente al desarrollo del tacitismo, que se conoció por sus fuentes europeas, como la escuela flamenca con prioridad (Lipsio). Pero en ningún caso se conoció a Tácito en España tardíamente a través del tacitismo, como sostenía la antigua generación de historiadores. [Antón 1991: 16-17 y ss.].

³⁹⁵Naudé, *Syntaxma*, p. 104 [edición de Hummel].

origen de Arnaldo Momigliano. El estudio de los tacitistas españoles ha tenido cierta fortuna a lo largo del tiempo.³⁹⁶

Estas fechas son una aclaración para el primer tacitista fundamental para Naudé que ya hemos mencionado, Justo Lipsio. Aunque conocía perfectamente a todos los demás, pues los cita en varias ocasiones³⁹⁷, para Naudé no hay duda del representante del tacitismo más eximio que es, sin duda, Lipsio. Sin embargo, entre los “*católicos de la razón de Estado*” o los seguidores de Lipsio, la distancia con nuestro autor emerge clara: Naudé no pretende en ningún caso conciliar la doctrina cristiana con la razón de Estado. Es dudoso que los coetáneos que lo intentaran, como Louis Machon en su *Apologie pour Machiavel*, lo logaran de modo convincente.³⁹⁸ Tampoco se aproxima Naudé (ni a los libertinos eruditos en general) en la moralidad al aspecto neoestoico de Justo Lipsio y otros tacitistas. Ni siquiera se quedan cercanos al representante francés más respetado, el principal neoestoico de las tierras de los libertinos: Guillaume du Vair. Téngase presente también que Montaigne no es un estoico *tout court* para los libertinos, que más bien realizan una lectura hacia el escepticismo³⁹⁹. Esto es natural, la variabilidad de interpretaciones de Montaigne en cuanto a cuál representa su corriente dominante es muy amplia todavía hasta el día de hoy. Pero el hecho de que los libertinos escogieran esta determinada no es óbice para que estuvieran ciegos para su perfil estoico.⁴⁰⁰ Retomando la cuestión de los estoicos en relación

³⁹⁶ La saga de historiadores, politólogos o juristas ilustres que han estudiado el tacitismo en España es larga: José Antonio Maravall, Enrique Tierno Galván, Sanmartí, entre otros. Continúa la tradición con la última hornada de estudiosos reunida en el reciente volumen colectivo dirigido por Pablo Badillo O’Farrell (Badillo, *op. cit.*). Posterior a esa fecha el enorme estudio de Fernández García, Eduardo, *Razón de Estado y cultura política en la Monarquía de los Austrias*, Madrid, Tecnos, 2022, que ya se ha centrado más en los autores hispánicos.

³⁹⁷ Véase el índice de la traducción española del *Advis [Consejos]*.

³⁹⁸ Véase la opinión autorizada de Church y otros en: Church 1978: 416-430. También amplia referencia en Thuau 2000: 334 y ss.

³⁹⁹ El gran historiador del escepticismo moderno o el neoescepticismo, Richard Popkin, lo incluye entre los escépticos [Popkin 2003: caps. I-II].

⁴⁰⁰ Para las lecturas de diferentes de Montaigne puede leerse en: Casals, Jaume, *¿Qué sé yo?*, Barcelona, Arpa, 2018. Tanto en el prólogo de Antoine Compagnon como Bayod Brau en su introducción a su traducción enumeran buena parte de las múltiples interpretaciones [Compagnon, A., “Prólogo” y Bayod Brau, Jordi, “Introducción”, en Montaigne, Michel, *Los Ensayos*, Barcelona, El Acantilado, 2021 (12ª ed.). Algún erudito lo considera ortodoxo, pero resulta más

con el tacitismo, en el canon de autores de Naudé que ya hemos mencionado no aparece, como por ejemplo, Du Vair⁴⁰¹. En cuanto a Lipsio o Clapmario son estudiados y referenciados casi en exclusiva desde el punto de vista de sus ideas en torno a la política concreta de gobierno, ya sea por su tratamiento específico de los secretos de estado (Clapmarius), la acción del gobernante o por su *tacitismo* en relación a la prudencia en la gobernanza (Lipsio)⁴⁰². Las operaciones conciliadoras de este tipo -lipsiano o de los tacitistas españoles- se alejan en extremo de las preocupaciones de Naudé o los *políticos, legistas y estatistas*⁴⁰³. No son totalmente equivalentes pero dado el uso entremezclado e intercambiable en la época los trataremos como casi sinónimos. La diferencia estribaba en dónde centraban la causa por la cual se desviaban de la moral o la ley de Dios: si era por razón de la preservación de la paz, por *filoabsolutismo*, unificación y fortaleza del Estado por encima de la religión, o por mero interés (hipócrita según los eticistas). Para los *eticistas*, o su entorno intelectual, era apenas diferenciador o relevante este último dato porque todos eran condenables desde un comienzo. Claudio Clemente,⁴⁰⁴ por ejemplo, los consideraba -cita textual- como *idólatras politeístas* cuyo Dios era el Estado⁴⁰⁵. Algo así como *estatólatras*. Los propios autores de la corriente *eticista* (católica) era bien conscientes de las posiciones de

difícil de razonar.

⁴⁰¹Naudé, *Considérations*, cap. I, 15-30.

⁴⁰²Sobre la prudencia en Lipsio: Abellán García, Joaquín, “El concepto de prudencia en Justus Lipsius entre la tradición y el maquiavelismo”, en Badillo 2014: 195-218.

⁴⁰³ En el *Maquiavelo degollado*, que citamos más abajo. Los capítulos 1 y 2 se centran en ellos, en los rivales maquiavelianos.

⁴⁰⁴Nacido en el Franco Condado (Borgoña), entonces posesión territorial de la Monarquía Hispánica, se españolizó cambiándose a Claudio Clemente. Impartió clases en el Colegio Imperial de Madrid [Brufau Prats, J., “*Claudio Clemente y su pensamiento político*”, *Anales de la Fundación Elías de Tejada*, nº14, 2008, pp. 23-71]. Tiene un vínculo peculiar con Naudé puesto que Clemente escribió un tratado sobre biblioteconomía posterior al *Advis* de Naudé alrededor de 1635: el *Musei, sive Bibliothecæ tam privatæ quàm publicæ Extractio, Instructio, Cura, Usus. Libri IV. Accessit accurata description Regiæ Bibliothecæ S. Laurentij Escurialis* (Lyon, Iacobum Prost, 1635). Naudé tuvo que conocer por necesidad el trabajo de Claudio Clemente, porque en la segunda edición de los *Advis* se agrega el *Tratado bibliográfico* de Louis Jacob, al final del volumen. En este complemento de Jacob, que solicitó personalmente Naudé (lo explica en su *Prólogo* el mismo Jacob), es aquí donde se cita a Claudio Clemente, bajo la entrada *Escorial*, donde se le menciona a él y a su trabajo, el ya antedicho *Musei*. El *Musei* incluye una descripción de la Biblioteca del Monasterio, como su larguísimo título indica (edición de Evaristo Álvarez Muñoz, p. 362; para la entrada *Escorial*; para la petición de Naudé en el *Prólogo* de Jacob; p. 355).

⁴⁰⁵*Maquiavelismo*, cap. I.

los libertinos. Aunque un autor perteneciente a los *politiques* no necesita del libertinismo, que es más bien posterior, la postura pragmática de los *políticos* o *estatistas* sí es asumida por los libertinos. Claude Clément (Claudius Clementius o Claudio Clemente) fue, entre otras obras, autor de un famoso *Maquiavelismo degollado*⁴⁰⁶, donde, por ejemplo, acusa directamente a los *politiques* con las siguientes palabras: “(...) que haya un género de gente tan bárbara que la religión y la piedad le sean como juguete”⁴⁰⁷. En abierto contraste con esta postura, el cristianismo no tiene ninguna función para Naudé más allá de la política, ordenadora, administrativa, legal, social; repetimos, servía para engaño del vulgo, no era de uso de los *intelectuales* que estaban por encima de la superstición de la religión. Si esta afirmación puede antojarse a alguien demasiado audaz, el propio Claudio Clemente en su texto cita el famoso fragmento de Critias/Eurípides⁴⁰⁸ de la función política de la religión,⁴⁰⁹ junto a un fragmento similar de Séneca, y esta misma opinión la atribuye a los *políticos* o *estatistas*.⁴¹⁰ En la *Política de Dios* de Quevedo los califica como “*perversos políticos*”, y Ribadeneira que, de entrada, ya lo advierte en la dedicatoria de su *opus magnum* antimachiaveliana⁴¹¹ les describe así: “*hombres políticos e impíos que apartan la razón de Estado de la ley de Dios*”; también los llama “*ministros de Satanás*”⁴¹².

⁴⁰⁶El *Maquiavelismo degollado por la cristiana Sabiduría de España y de Austria* (Madrid, Antonio Vázquez, 1637) fue uno de los ejemplos más virulentos del *antimachiavelismo* [Fernández-Santamaría 1986: 50-63; Fernández García 2022: 114; aquí se recoge otro pasaje de Claudio Clemente donde a los *legistas* los llama “*pseudopolíticos*”]. Se publica primero una versión del *Maquiavelismo degollado* en latín, *Machivelismus iugulatus*, la lengua original de escritura para Clemente (el español fue adquirido, obviamente: Brufau, 2008: 36).

⁴⁰⁷*Maquiavelismo degollado*, 22 [comentario en Fernández-Santamaría 1986: *ibídem*].

⁴⁰⁸Pertenece a una obra de teatro, un drama, titulado *Sísifo*, aunque nunca ha terminado por haber unanimidad sobre si pertenece a Critias o a Eurípides. Para Clemente era de Eurípides. Sin embargo, siempre se recoge entre los fragmentos de los sofistas, porque aun si fuera de Eurípides, según los especialistas parecieran ser palabras de un personaje que vehiculara las ideas sofistas, algo habitual en las obras de Eurípides [respecto a todo esto, Burkert, Walter, *Religión griega*, Madrid, Abada, 2007, 416-417 y ss.].

⁴⁰⁹En estos fragmentos o pasajes, como es bien sabido, también es un legislador, un *nomoteta*, el que crea la religión y el miedo a los dioses, para que dicho temor reverencial les fuerce a someterse a las leyes. El retrato es el mismo que plantean los legisladores de los libertinos.

⁴¹⁰*Maquiavelismo*, 23. Puede leerse las apreciaciones a esto en Fernández-Santamaría 1986: 64-65.

⁴¹¹El *Tratado de la religión y virtudes que debe tener el Príncipe cristiano para gobernar y conservar sus estado* (1595). Dada la piedad de Ribadeneira es probable que el tacitismo de Quevedo o Lipsio (muy próximos) pudiera afirmarse que era desaprobado por el jesuita toledano.

⁴¹²*Tratado*, p. 482 [Fernández-Santamaría 1986: 58].

En fin, como conclusión aclaradora, el *Índice de libros prohibidos*, piedra de toque de la ortodoxia, los clasifica a todos en conjunto anunciando que son: “*pseudopolíticos, atheus, impius*”.⁴¹³ Los autores hispánicos más moderados se aproximan más a los dichos Lipsio (Quevedo) o incluso a un Scipione Ammirato, mucho más y antes que a Gabriel Naudé, los *legistas*, los *politiques* o los *estatistas*⁴¹⁴.

Por contradictorio que parezca, aunque buena parte de estos autores *eticistas* sean estoicos o neoestoicos, habría que tener en cuenta que el baconianismo de Naudé encaja mejor con la epistemología del estoicismo originario griego, *stoa antica*, que, por su parte, es mucho más próximo al empirismo que el del mismo Lipsio. Justo Lipsio y otros neoestoicos derivaron hacia un racionalismo en sus ideas sobre el juicio.⁴¹⁵ Esto de nuevo los separa del materialismo de los libertinos. Lo rupturista de las posiciones de raíz maquiaveliana es tal, que los conciliadores *eticistas* se han perpetuado hasta bien avanzado el siglo XIX, cuando ya hacía mucho tiempo que se había abierto paso hegemónico la *Realpolitik*⁴¹⁶. La *Realpolitik* desciende de modo directo de los maquiavelianos como Naudé, no de las *católicas razones de estado*.⁴¹⁷ Y de la *Realpolitik* a la brutalidad cínica de las relaciones internacionales en la actualidad casi no hay discontinuidad.⁴¹⁸ Esto es, a fin de cuentas, la constatación de que triunfó el maquiavelianismo (por lo menos en sus derivaciones posteriores). Y dentro de él, en particular el *coup d'État* en cualquiera de las formas explicadas por Naudé. De esa supervivencia de los siglos XIX-XX de los *eticistas*, en forma más avanzada,

⁴¹³ Todas estas citas y otras más posibles las recopila: Fernández García 2022: 113-114.

⁴¹⁴Ribadeneira y Calude Clemente son muy cercanos [Fernandez-Santamaría 1986: 40-50].

⁴¹⁵Domínguez Manzano, David, “*El estoicismo como moral en Vives, el Brocense y Quevedo*”, *Ingenium*, nº5, enero-junio, 2011, 105-131. Agradezco al profesor David Domínguez Manzano llamarme la atención sobre sus tesis acerca del neoestoicismo del XVI y XVII.

⁴¹⁶Bew 2016: 17-30. Para algunos autores como Meinecke *raison d'état* y *Realpolitik* eran palabras casi intercambiables

⁴¹⁷ Además del libro de Bew, puede verse la reedición actualizada del viejo libro de Portinaro, Pier Paolo, *El realismo político*, Madrid, Alianza, 2025. Para Portinaro, Cesa y otros, la raíz del realismo político se remontaría a Tucídides.

⁴¹⁸Portinaro 2025: 15 y ss.

cambiada, sería un buen y famoso ejemplo *El antimachiavelo* de Federico II de Prusia, que es al mismo tiempo (en parte) el último eslabón notorio del intento de adaptación de la política con la religión⁴¹⁹. Estas ideas de Federico II de Prusia conforman parte del problema con el famoso texto de Kant ya citado (*La razón dentro de los límites de la mera razón*), en particular la interpretación de la figura de Moisés.⁴²⁰

Como recuerda Assman en referencia a varios autores⁴²¹, Naudé nunca confunde el secreto con lo esotérico, porque el secreto es inmanente, racional, material, naturalista, mientras que lo esotérico sería un tipo específico de secreto ritual, trascendente, sobrenatural. Por ello los presuntos *magos* que él trata en la *Apologie* descienden hacia una politización pragmática, casi utilitaria. De ahí procede que el famoso secreto mesiánico/profético pueda o deba tener una lectura política.⁴²² Si, por ejemplo, Jesús de Nazaret fuera refractario al dominio romano, sería lógico que su insurrección mística fuera secreta, de la intimidad de un pequeño grupo, como lo fue la de Bar-Kohba en su principio por necesidad. Añado, dentro del primero de los pilares básicos de Naudé, o sea el secreto de la conspiración, que el *golpe* necesita de un consejero o secretario personal que comparta el secreto con el soberano. Louis Marin en su excelente artículo sobre Naudé enfatiza este punto con mucha razón⁴²³. Naudé, sobra decirlo, pensaba en los ejemplos históricos, reales, de sus patronos, Richelieu y Mazarino. Buena

⁴¹⁹ Del *Antimachiavelo* hay una traducción de Roberto Rodríguez Aramayo; para el tacitismo español: Antón 1991 y Badillo-O'Farrell 2014.

⁴²⁰ A este respecto, en la línea de lo que hablamos, Kant añade el concepto de “*el temor de Dios como legislador*” [Kant, I., *La Religión dentro de los límites de la mera razón*, Madrid, Alianza, 2007, p. 179]. Dios ya no sería solamente amor, también un ser al que temer como se teme al legislador. Moisés como legislador, estaría prácticamente suplantando a Dios, según los libertinos.

⁴²¹ En su texto sobre misterios egipcios e Ilustración [Assman 2017: 38]. Puede cotejarse con la historia de lo esotérico de origen egipcio en Europa del gran egiptólogo Erik Hornung [Hornung, E., *Esoterismo egipcio*, Córdoba, Almuzara, 2024].

⁴²² Sigue siendo tema de debate la cuestión del secreto profético en algunas figuras religiosas. La teoría del secreto mesiánico se aplicó a Jesús en algunos intérpretes. Prefiero no entrar en el debate del supuesto testimonio hallado por Morton Smith en el presunto *Evangelio secreto de Marcos*. Puede consultarse en general el ya citado volumen del especialista Fernando Bermejo Rubio (*La invención de Jesús de Nazaret*, Madrid, Siglo XXI, 2023).

⁴²³ Marin 2011: 307-308 et alii.

parte del capítulo V *de las Consideraciones*, versa sobre los ministros, consejeros o similares, cómo elegirlos, los ejemplos de toda laya, etc.⁴²⁴ Esta particularidad de los consejeros posee una vieja tradición, en la que si se desea puede destacarse como fundamental la obra del valenciano Fadrique Furió Ceriol (Miguel Juan Ceriol Balle)⁴²⁵, *El Concejo y consejeros del Príncipe*⁴²⁶. Ceriol pasa por uno de los receptores más claros de la doctrina de la *razón de Estado* más próxima a Maquiavelo dentro de la Monarquía Hispánica⁴²⁷. Los entresijos o las bambalinas *intersociales* del poder construyen una sociedad paralela, que no es a la que se refiere primariamente Naudé. Naudé siguió la tradición de Ceriol, como demuestran las citas a Ceriol en la *Bibliographia politica*.⁴²⁸

Por otro lado, dentro de las dos formas posibles de escribir Historia, Naudé estará del lado desmitificador, desacralizador, racionalista, positivista⁴²⁹, de la búsqueda de fuentes, de lógica interna que realiza un trabajo sobre los hechos, los textos, la realidad. Es decir, no practica de modo absoluto el secreto político, porque el propio texto de las *Consideraciones* es una vulneración del mismo secreto político del funcionamiento de la *gobernanza*. Por ello nada más positivista que recoger como una obsesión, centenares de *mazarinades*, en algunos casos sin valor más allá del testimonio histórico más directo y puro. Esto sería propio de la mentalidad acumuladora del bibliotecario o archivero que

⁴²⁴ Naudé, *Consideraciones*, 186-187 y ss. [203 y ss.].

⁴²⁵ Ha sido citado con varios nombres, Fadrique o Frederic Furió i Ceriol (en lengua vernácula). Ha merecido una entrada generosa en el *Diccionario biográfico español* donde se puede calibrar su valor e influencia: <https://dbe.rah.es/biografias/9988/miguel-juan-ceriol-balle> . Como hecho anecdótico, Diego Sevilla Andrés, editor de la obra recoge un comentario donde se compara a Furió con Montaigne. El comentario es de Jacques Aguste De Thou, el conjurado con *Cinq-Mars* antes mencionado [Sevilla Andrés 1952: 17] y próximo a Naudé.

⁴²⁶ La obra más difundida de Furió en la época, se tradujo al inglés, al polaco, al italiano con bastantes ediciones, incluidas nueve en latín, que conozcamos [Bleznick 1966: 40-45]. Con bibliografía más reciente, por ejemplo, en: Scandellari 2005.

⁴²⁷ Sevilla Andrés 1952: 10-30.

⁴²⁸ Naudé, *Bibliographia politica*, pp. 142-143 (italiano-latín, edición de Domenico Bosco). También en la misma edición, véase el comentario de Bosco en las pp. 238-9, n. 142. El tema no es el Consejero, pero demuestra un conocimiento en precisión de Ceriol.

⁴²⁹ Salvando las distancias con el positivismo del XIX.

definiríamos hoy como arquetipo (el *Mascurat*).⁴³⁰ Esta mentalidad y actitud motiva en parte la escritura y publicación de las *Consideraciones*, más incluso que una imitación del propio Maquiavelo

Se ha convertido en popular y consuetudinaria la expresión de Bernardo de Chartres que recuerda su discípulo Juan de Salisbury en el *Metalogicon* que “*somos como enanos sentados a hombros de gigantes*” porque vemos más lejos y alto que ellos, porque nos aprovechamos de su gran altura. Robert K. Merton escribió un estudio (algo irónico, sterniano) sobre la fuente de esta famosa frase relacionada con las ideas primitivas del progreso humano⁴³¹. Si ya en plena Edad Media (ambos pertenecen de pleno al siglo XII)⁴³² han tenido conciencia de los llamados hitos de los grandes, que determinan los lugares desde donde tiene que observarse el conocimiento humano, su Historia, el saber, constituyen los grandes puntos elevados de encuentro de todos. En la *Apologie* manifiesta Naudé respecto a la Medicina, en particular, y al saber en general: “*comme aussi de ce qu’avec tous ces avantages que nous avons sur les Anciens nous en pouvons en aucune façon égaler leur doctrine*”⁴³³. La expresión es lo suficientemente ambigua para por un lado, aceptar la superioridad doctrinal de los antiguos, mientras no deja de reconocer grandes avances respecto a ellos, al menos en lo que se entendía como ciencias. Esto es una parte del núcleo de Naudé: el saber acumulado y su disfrute en libertad por parte de una minoría capaz de apreciarlo y entenderlo en su justa medida. Por otro lado Naudé y esto es fascinante habla de que:

⁴³⁰Es lo que comentan tanto el historiador de la lectura y las bibliotecas Roger Chartier así como Robert Damien [Chartier en *El orden de los libros* (Chartier 2017: 71-76) y Damien en *Bibliothèque et État*, cap. I].

⁴³¹ La bibliografía sobre el concepto de progreso ocuparía volúmenes; como clásico imprescindible, el de los años de inicio del siglo XX, el de John B. Bury, *La idea del progreso* (Madrid, Alianza, 2009). Una guía reciente: Nisbet, *Historia de la idea del progreso*, Barcelona, Gedisa, vv. eds. El que más reivindica la posibilidad de un concepto de progreso en la Antigüedad: Edelstein, L, *The Idea of Progress in Classical Antiquity*, Baltimore, J. Hopkins Press, vv.eds. En España, Ruipérez, Martín S., *La aparición de la idea de progreso en Grecia*, Salamanca, 1964 (Discurso de apertura del año académico).

⁴³² Merton 1984.

⁴³³ Naudé, *Apologie* 150 [ed. Prévot].

“al refugiarse los griegos y con ellos las ciencias, en Europa y particularmente en Francia e Italia, se han creado sistemas astronómicos nuevos, se han introducido muchas novedades en filosofía, medicina y teología, y que el número de ateos se ha acrecentado más”⁴³⁴

Es difícil no entender aquí una idea de progreso latente, e incluso, dando un paso más, de progreso específicamente a través de las ciencias, y de un cierto espacio arrebatado a la religión, por no decir que enfrenta religión con ciencia, que le achica el espacio, o que la ciencia genera ateos. Si no fuera así, veo difícil comprender el texto sin acrobacias. Es interesante también porque unas líneas después desafía a los lectores a probarle un ateo anterior a Francisco I, como repitiendo de nuevo que las herejías y la Revolución científica crearon esos ateos. Se podría deducir que antes de ambos fenómenos niega la existencia de ateos en Francia. No es la tesis Févbre pero casi parece una forma primigenia.

En cualquier caso lo que prueba la idea de progreso presente en Naudé, al igual que otros elementos enumerados al final, es que el secreto regía el gobierno, la reserva del círculo de eruditos, pero no al tratamiento del conocimiento: es decir, el secreto no es un principio epistemológico-social. Naudé diferenciaba entre las disciplinas o áreas que necesitan secreto (política, creencias personales, gobiernos) frente al propio desarrollo del saber, que debía ser compartido. Esto también se enfrenta a una parte de la tradición filosófica, que conformaba grupúsculos casi sectarios que se reservaban algún tipo de conocimiento bien desde el origen de la Filosofía (pitagóricos, órficos, en parte los platónicos) o bien en otros periodos (por ejemplo, algunos grupos renacentistas, como los círculos de Ficino o Pico).

⁴³⁴ Naudé, *Consideraciones*, 145 [164].

3. 2. 6. La *vexata quaestio* de Loudun y Marthe Brossier. La alquimia.

El tratamiento del caso hiperpublicitado de las poseídas de Loudun prueba también el ambiente y el *Zeitgeist* real del país en el que escribían los libertinos como Naudé, con el agravante de que Richelieu dirigió el proceso⁴³⁵. Los libertinos, como ellos mismos repetían y nosotros hemos insistido, se alejaban en gran medida de la mentalidad del pueblo. Los balances más recientes de los estudios sobre la caza de brujas centran los mayores porcentajes de persecuciones en ciudades de tamaño pequeño o mediano.⁴³⁶ Este caso de Loudun constituye un buen ejemplo de lo primero y lo segundo.

De todo lo escrito sobre Loudun, tanto en las biografías de Richelieu⁴³⁷ como en monográficos acerca del proceso, no se puede despachar por la vía espiritual/religiosa vulgar: Richelieu no era un supersticioso al uso, aunque alguna religiosidad y creencia le quedara⁴³⁸. Existen evidencias de que había otras variadas motivaciones más allá de la pura persecución de la herejía o los tratos con el demonio. La actitud de abierta oposición política previa al cardenal del desgraciado Urbain Grandier, o el hecho de que Loudun siempre fue un nido de calvinistas y criptocalvinistas, solamente por mencionar unos pocos elementos para el debate, no pueden omitirse. Por irónico que parezca, el ya mencionado Theophraste Renaudot,⁴³⁹ fundador del periódico *Le Gazette*, nació en Loudun⁴⁴⁰.

⁴³⁵ Sobre la parte política Certeau, Michel de, *La possession de Loudun*, París, Folio, 2005.

⁴³⁶ Voltmer, Rita “*The Witch Trials*”, en Davies, Owen, *The Oxford History of Witchcraft and Magic*, Oxford, OUP, 2023 [2017], pp. 93-133.

⁴³⁷ Por ejemplo, Carmona, Michel, *Richelieu: l'ambition et le pouvoir*, Paris, Éditions Fayard, 1983, y *Les Diables de Loudun*, Paris, Éditions Fayard, 1988.

⁴³⁸ La prueba casi irrefutable de ello es su relación estrecha con *The grey Eminence, la eminencia gris*, como se le conocía y como tituló Aldous Huxley su biografía del *Père Joseph* (la popularización de la expresión procede a partir de los tiempos de Richelieu). La espiritualidad del Padre José es incontestable, pero habría que recordar que ambos compartían ideales político-nacionales para la Monarquía y para Francia [(Huxley, A., *Eminencia gris*, Buenos Aires, Sudamericana, 1942, p. 198-199 (hay reediciones posteriores, esta que cito es la primera en español; la que circula en España es la de: Barcelona, Edhasa, 2017. La traducción es la misma, de Pedro de Olazábal)].

⁴³⁹ Renaudot era amigo del condenado Urbain Grandier, siendo perfectamente consciente de que era inocente.

⁴⁴⁰ Este anecdótico caso que se transformó en una verdadera conmoción en la Francia de la época, y no ha dejado nunca de interesar. La polémica repercusión de los hechos ha continuado con fuerza en el siglo XX y XXI. Además de las crónicas de la época, hay estudios de Michel de Certeau, Aldous Huxley, el ya citado de Michel Carmona, un libreto de ópera nada menos que de Penderecki, una novela de Alexandre Dumas padre y varias versiones al cine en tres idiomas diferentes: inglés, francés y polaco. Esta última es la más reconocida (*Madre Juana de los Ángeles*, Jerzy

Mientras que la Facultad de Medicina de París, cuando surgió el evento similar de Marthe Brossier (en el XVI), se posicionó en contra de la aceptación de la posesión de la Brossier, porque intuyeron (y luego probaron) un puro fraude, otros elementos de la sociedad y de la corte fueron hacia la creencia en la posesión, justo como harían en tiempos de los eventos de Loudun. En la comparación de estos dos casos observamos el cumplimiento de la regla de Naudé: porque cuando se erige un apoyo político, un interés político a la posesión (Richelieu), *existe* la posesión, con efectos terribles.⁴⁴¹ Si no hay soporte político (Enrique IV, caso de Brossier), no *existe* la posesión.

En diferentes miembros del grupo sucede algo similar con las ambivalencias y contradicciones descritas en Naudé. El otro imponente rival de los libertinos eruditos, Marin Mersenne, líder de su propio círculo e íntimo de Descartes⁴⁴², escribió varios textos polémicos contra el grupo (*L'impieté des Deistes...*)⁴⁴³, formando un auténtico “*programa antilibertino*”.⁴⁴⁴ Mientras dedicaba sus fuerzas a tal proyecto mantenía a su vez una relación epistolar estable con Pierre Gassendi, un personaje central entre los libertinos eruditos. Ambos albergaban diferencias sustanciales a nivel filosófico-teológico.⁴⁴⁵ El Gassendi de la primera etapa vendría a conformar un epicúreo atomista-materialista frente a un Mersenne asceta, mecanicista y ortodoxo desde el punto de vista religioso. Por supuesto ambos tienen puntos o batallas en común, como el rechazo a determinados aspectos del cartesianismo. A pesar de lo que se ha dicho

Kawalerowicz, 1961). Contiene un tono secularizante bien digno heredero del espíritu de Naudé y los libertinos. Agradezco al abogado y bibliotecario Jesús Burguera que me pusiera sobre la pista de las adaptaciones.

⁴⁴¹ Los tormentos a Grandier son tan excepcionales que Frescaroli recoge el caso específico de su tortura en la antología de *Historia de la tortura* (ya citada). Según explicita, se limita a seguir la descripción del editor de las *Memorias* de Richelieu, Petitot [Frescaroli 1972: 169-175].

⁴⁴² Sobre el epistolario clave de los años 1629-1630 con Descartes (Lomba 2023: capítulo I).

⁴⁴³ A pesar del título el texto de Mersenne, como en otras obras suyas, se enfrenta a los libertinos eruditos también a nivel epistemológico, ya que La Mothe Le Vayer o el propio Gassendi profesan en diferentes grados cierta metodología escéptica, corregida por cierto empirismo en el caso de Gassendi frente a un La Mothe escéptico puro, ambas deploradas por Mersenne.

⁴⁴⁴ Lomba 2023.

⁴⁴⁵ Véase un breve comentario a la polémica Fludd-Mersenne en Debus [Debus 1985: 224-228].

históricamente, el círculo de Mersenne difiere en varios puntos sutiles de Descartes, y desde luego se distancia de la interpretación alquímica de la Naturaleza como la de Robert Fludd. El rechazo a Fludd en la *Epistola exercitatio* de Gassendi conlleva el rechazo a los rosacruces, como Naudé. Las diferencias con Descartes no solamente se explicitaron en las *Objeciones a las Meditaciones metafísicas*.⁴⁴⁶ Esto no les convierte en anticartesianos al estilo del manifiesto de Pierre-Daniel Huet. Este constituye tal vez uno de los más relevantes anticartesianos franceses con su *Censura Philosophiae cartesianae*. Tampoco el propio Naudé bien distante del cartesianismo convirtió su diferencia en un eje o pilar de todo su sistema, o una especie de enseña al igual que la del ya mentado Huet u otros anticartesianos de profesión. Huet y otros anticartesianos iban más allá de las objeciones de Gassendi o Mersenne, era una oposición íntegra a todo el sistema cartesiano.⁴⁴⁷ Naudé no forma parte de estos grupos de anticartesianos.

Por otro lado el marco cronológico de la vida de Naudé (1600-1653), por redondo y rotundo que parezca con respecto a la designación de “la primera mitad del siglo XVII”, se encuentra en realidad ubicado entre dos mundos. De hecho, buena parte de la literatura secundaria sobre Naudé enfatizan este arco temporal desde el mismo título, tanto en los pioneros que iniciaron el estudio de los *esprits forts* en el XIX (Jacques Denis)⁴⁴⁸ como los que continuaron posteriormente (René Pintard, Tullio Gregory)⁴⁴⁹.

⁴⁴⁶ Se tiene a bien recordar que se reúnen en algunas traducciones españolas: Descartes, René, *Meditaciones metafísicas con objeciones y respuestas*, Oviedo, KRK, 2005 (hay reimp. posteriores).

⁴⁴⁷ Además de lo expresado en su epistolario, Huet publicó esta *Censura Philosophiae cartesianae* contra el cartesianismo que constituye el representante más claro [Rapetti 2003 (cartas) y 2018 (*Spinoza y Descartes en las cartas de Huet*)]. Existe una traducción castellana de la *Censura* de Huet (Patricio Shaw-J. A. Bielsa, 2022). La militancia contra Descartes alcanza hasta las especulaciones historiográficas contemporáneas de Eike Pies y Theodore Ebert, entre otros, que observan una mano anticartesiana en el asunto del asesinato por envenenamiento con arsénico ejecutado por estos enemigos acérrimos de Descartes. Se repite este presunto envenenamiento de Descartes hasta en las versiones popularizadas de su vida, por ejemplo, en el largometraje más reciente en el que se trata de su vida en torno a a través de un *biopic* de la reina Cristina de Suecia (*The Girl King*, Aki Kaurismaki, 2015).

⁴⁴⁸ El título de la obra de Jacques Denis es *Sceptiques ou libertins au première moitié de XVII siècle* (1897).

⁴⁴⁹ Constanzo 2007: 19.

3. 2. 7. Juana de Arco y Gabriel Naudé.

El caso de Juana de Arco es interesante para nuestros fines aclaratorios acerca de las ideas de Naudé. Aunque hay una lectura nacionalista francesa de Juan de Arco al menos a partir del siglo XIX y principios del siglo XX (vg. Henri Wallon con su biografía de Juana de Arco),⁴⁵⁰ es difícil no observar un fondo de fenómeno popular casi nacional en los apoyos del Tercer Estado que recibía la doncella de Orléans (campesinos, jornaleros). Hasta la aparición de la *Marianne* revolucionaria, el personaje unificador de Francia fue *la pucelle d'Orleans*. Personaje protonacional inequívocamente medieval, citada varias veces como ejemplo histórico por Naudé en positivo, es considerada por él desde el prisma de una líder (lideresa) militar. Para eliminarla fue condenada por herética mediante la creación de un tribunal títere específico por la monarquía de Inglaterra. Como es bien conocido la acusación fue fabricada de arriba a abajo y sirvió de pasto para comentarios durante siglos. Una buena instrumentalización de los tribunales eclesiásticos, religiosos, para un fin político, la especialidad de Naudé. Gabriel Naudé comenta su caso tanto en la *Apologie* como en las *Considérations*. Es instructivo de la interpretación de Naudé la forma en con quién ha unido a Juana de Domrémy en su análisis y en qué capítulo la ha incluido. Trata sobre ella nada más comenzar un capítulo sobre las condiciones para que podamos confiar en un historiador (en general en un autor, más en particular, a un historiador). Además en este capítulo de la *Apologie* es citada junto a otros ejemplos históricos de difamación, infamias y mentiras contra personajes honestos. Es interesante que alude en la *Apologie* a Juana justo después de las “*mille vilaines*”⁴⁵¹ que profirieron los partidarios del Emperador contra algunos

⁴⁵⁰ Wallon, Henri, *Juana de Arco*, Madrid, Espasa (Austral), 1945.

⁴⁵¹ Naudé, *Apologie*, I (p. 153, Prévot). Cito en francés del original. Si se desea consultar una traducción de este fragmento, es uno de los escasísimos vertidos al español de la *Apologie*, que no disfruta de una traducción completa del libro. Para ver esta traducción fiable puede consultarse en Lomba, Pedro, *Antología de textos libertinos franceses del siglo XVII*, Madrid, Antonio Machado, 2009, p. 87. Se traducen en esta antología partes representativas de casi cada

pontífices (de nuevo se repite la cuestión de la batalla política entre güelfos y gibelinos). Ligado a esto último, dice de Juana: “*que les Anglais décrivent la Pucelle d’Orléans comme une sorcière et magicienne*”⁴⁵². Este es uno de los puntos centrales de toda la *Apologie*: la acusación falsa e interesada, en concreto por motivos políticos, contra líderes intelectuales, adversarios o rivales políticos (a veces aduce otras causas, como la pura ignorancia, pero Naudé repite siempre la razón política con más frecuencia y predominante). Es decir, además de denominarla o apelarla por el epíteto de sus simpatizantes o seguidores (o sea, *la Pucelle d’Orléans*),⁴⁵³ juzga que las acusaciones están basadas en los puros intereses políticos y de poder, al igual que los gibelinos contra los Estados Pontificios.

Nos centraremos más todavía en la mención más política, la alusión de las *Considérations* a Juana. En las *Considérations* es traída a colación la Doncella de Orléans al analizar Naudé que: “*no hay medio más poderoso para dominar el espíritu de los pueblos que la religión*”.⁴⁵⁴ A continuación, Naudé subdivide esta instrumentalización como herramienta para afianzarse y buscar apoyo entre el populacho:

*“en virtud de cinco formas principales (...). La primera y más común y ordinaria, es la de todos aquellos legisladores y políticos que han convencido a sus pueblos de que estaban en comunicación con los dioses, para llevar a cabo con más facilidad aquello que querían ejecutar”*⁴⁵⁵

uno de los capítulos de la obra.

⁴⁵²Naudé, *Apologie*, *Ibidem*.

⁴⁵³ Es cierto que se convirtió en un apelativo común, pero su persistencia sorprende incluso siglos después, entre autores que no tendrían que simpatizar con ella demasiado. Piénsese, en este mismo sentido, en Voltaire, que pronto escribe un largo poema sobre Juana de Arco con ese mismo nombre, pero en tono semicómico, burlón, provocando un escándalo considerable, hasta el punto de prohibirse su difusión (hay traducción al español, Voltaire, *La doncella de Orléans*, Madrid, Rey Lear, 2008).

⁴⁵⁴ Naudé, *Considérations*, 159 [175].

⁴⁵⁵ Naudé, *Considérations*, 161-162 [179-180].

Sin embargo, considera que Juana no pretendía ser una usurpadora. A ella la introduce en lo que clasifica como:

*“la segunda invención de la que han hecho uso los políticos para valerse de la religión entre el pueblo ha consistido en la simulación de milagros, la invención de sueños y espejismos y en la fábrica de monstruos y prodigios”*⁴⁵⁶

Esta *segunda invención* viene ejemplificada con las curaciones milagrosas de Vespasiano, que eran actores pagados por él mismo, que fingían enfermedades, o, también, y la más importante todavía de las dos, por sus implicaciones. Por ejemplo, la crucial y oportuna conversión al Cristianismo del monarca franco Clodoveo.⁴⁵⁷ Este punto contiene su trascendencia, porque de modo más sutil se refiere a más cuestiones que no son solamente la “*segunda invención*”. Justo con esta frase sobre Clodoveo acaba de afirmar que la conversión de la cúpula de la Monarquía francesa fue por mero interés, no por un convencimiento íntimo espiritual.⁴⁵⁸ Esto es, que la legitimación religiosa de la Corona francesa está fundada sobre una pura mentira. Puede entenderse mejor, o calibrar con precisión el atrevimiento de Naudé, con una comparación. Inténtese buscar (un intento imposible) y hallar un escritor, filósofo, historiador hispánico que se refiriera a la conversión de Recaredo de la misma manera o en el mismo sentido (teniendo en mente que la conversión de Recaredo era solamente al catolicismo, porque era ya cristiano arriano). Sobre Clodoveo afirma Naudé: “*primer rey cristiano, cometió algunos [actos] tan ajenos y alejados de toda justicia que no comprendo en qué pudo fundamentar el buen Savaron su intención de componer un*

⁴⁵⁶ Naudé, *Considérations*, 163-164 [180-181].

⁴⁵⁷ Para la Historia de Francia este evento sería más o menos equivalente en importancia a la unificación y conversión al Cristianismo católico (587) en Hispania por los visigodos bajo el reinado de Recaredo, abandonando así la herejía arriana.

⁴⁵⁸ Además de los pasajes ya citados, el caso de Clodoveo lo repite de modo más descarnado y por extenso en *Considérations*, pp. 95-97 [115-117].

libro acerca de su santidad"⁴⁵⁹. Con ello se burla tanto de los apologetas como de las proposiciones de santidad así como de la sinceridad (inexistente) de la conversión del rey Clodoveo. De ahí continúa y lo enlaza hasta Carlos VII, el rey de Juana de Arco: "*Carlos VIII no tuvo inconveniente en llevar adelante lo de Juana de Arco*"⁴⁶⁰. En este caso dice después Naudé: "(...) y la que indujo [la segunda invención] a Carlos VII a incrementar el crédito de Juana de Arco".⁴⁶¹ Esto es, Carlos VII se apoyó en el prestigio de Juana, las voces, los raptos de inspiración de Juana, para implementar su propio poder, para reforzarlo. Juana fue una burda palanca para afianzar su territorio y su poder. Esta es la opinión implícita de Naudé. No voy a descender a más detalles, pero todos conocemos las acusaciones de desentendimiento de Carlos VII, cuando le niega la ayuda a Gilles de Rais⁴⁶² que pretende rescatar con un ejército a Juana. No llegará a tiempo por poco, tal vez por el que ya lo ha perdido en disputar con el rey. Se supone según muchos historiadores que Juana ya era más bien una molestia que un activo político valioso para Carlos VII, de ahí su caída. Un argumento casi de Naudé. Carlos Gómez afirma en su nota *ad hoc*: "*Indudablemente, la leyenda de Juana de Arco es un indicio certero de que fue una pieza eficaz en la obra política de Carlos VII*".⁴⁶³

Una peculiaridad de la intencionalidad política de Naudé se revela en que recoja el eco de la curiosa historia de que Juana de Arco nunca fue quemada⁴⁶⁴. Lo refiere como algo *sabido por todos*, lo cual lo hace más extraño. Es el siguiente

⁴⁵⁹Naudé, *Considérations*, 68 [87]. Anterior a las citas previas

⁴⁶⁰*Ibidem*.

⁴⁶¹ Naudé, *Ibidem* (hacia el final, casi en la 165).

⁴⁶² Algunos biógrafos de Gilles de Rais atribuyen la locura de Gilles a la muerte de Juana, a la que, según todas las fuentes, adoraba como a un ídolo [como mínimo era su más estrecho confidente, se puede acudir a la biografía de Jacques Heers: *Gilles de Rais: La verdadera historia de "Barbazul"* (Madrid, Antonio Machado, 2017)]. Todos los crímenes de los cuales fue acusado Gilles de Rais son *posteriores* a la muerte de Juana de Arco.

⁴⁶³ Naudé, p. 87, n. 122.

⁴⁶⁴ Me abstengo de comentar la plausibilidad histórica de la tesis de que no fue quemada, solamente dejo constancia de que ya esa idea había pasado por Naudé. Naudé no pudo inventársela, procedería de algunos círculos determinados que él no especifica, pero el hecho de que la comente de pasada significa tal vez que no era tan descabellado en su época pensar eso.

pasaje: “Como es sabido de todos, este golpe de Estado triunfó y Juana de Arco fue quemada sólo en efigie”.⁴⁶⁵ Tras la aparición de una falsa Juana de Arco (Jeanne de Armoise⁴⁶⁶), apoyada por parte de la familia de la auténtica Juana de Arco (sus hermanos), es posible que Naudé entre otros, pensara que alguien suplantara a la real en algún momento. Esta tradición llega hasta el día de hoy⁴⁶⁷. La interpretación de este hecho, que probablemente nunca ocurrió, hasta donde sabemos, se adentra de modo obvio en el universo de los *golpes de estado* como actos de fuerza que suspenden la normalidad para reforzar el poder de aquella instancia que se ve a sí misma amenazada: la fuerza británica y sus posesiones en el hexágono francés. Por esta causa el tribunal eclesiástico es manipulado con una finalidad política de la monarquía británica. Este sería el resumen de la interpretación de Naudé.

El tratamiento a Juana que plantea Naudé casi equivale al de una suerte de profetisa armada-desarmada⁴⁶⁸ mencionada por Maquiavelo (como sabemos el florentino pone ejemplos masculinos)⁴⁶⁹ o a una Egeria real. A su vez, alude a la impostura de los líderes religiosos que son en realidad líderes políticos algo bastante claro. Lo que obviamente nos lleva al *Tratado de los tres impostores*, que saqueó varias obras, ya en específico de Naudé⁴⁷⁰, y por lo tanto es un *terminus*

⁴⁶⁵ Naudé, *Considérations*, p. 99 [119].

⁴⁶⁶ Esto se mezcla con el intento de profanación de la tumba de Jeanne de Armoise, y las falsas reliquias de Juana de Arco que, según los análisis de laboratorio eran huesos de una momia egipcia del siglo II a. C.!. La gran pregunta sería ahora cómo llegaron restos de una momia del siglo II hasta la falsa tumba de Juana de Arco. Se pueden consultar diversas noticias sobre semejante peripecia: https://elpais.com/diario/2007/04/05/sociedad/1175724008_850215.html

⁴⁶⁷ No entro a valorar su validez historiográfica, sino simplemente que recogen la idea de Naudé (aun cuando no fuera su fuente). Varios autores con diversos matices hablan de diferentes finales. Wallon no la recoge, a pesar de que ya circulaba. Una de las fuentes para esto es un escrito de Anatole France y una supuesta *Crónica del decano de la colegiata de Saint-Thiébault de Metz* (no he podido encontrar dicha crónica, creo que es un documento fantasma).

⁴⁶⁸ En los testimonios de la época según varios historiadores queda claro que no entraba en combate directamente pero sí iba armada y llegaba a dirigir y animar las tropas, es decir, como una especie de impulsadora, animadora o incitadora. Aunque también sobre esto hay debate. Puede consultarse la reciente biografía de Helen Castor (ver nota posterior).

⁴⁶⁹ Recordemos que para todos ellos siempre está presente en el registro histórico el caso de la usurpación de Semíramis, que se hace pasar por su hijo, modelo muy habitual tratado tanto en las artes como en la reflexión general (en literatura Calderón con su *La hija del aire*, en música existen siete u ocho óperas hasta el XVIII, incluidas una de Haendel y otra de Rossini con este tema).

⁴⁷⁰ Los autores del texto “*saquearon masivamente los textos que lo componen*” [Lomba, Pedro, “Introducción” en Anónimo clandestino (ss. XVII-XVIII), *Tratado de los Tres impostores*, Madrid, Tecnos, 2009]. Por eso Moreau habla de escritura acumulativa (*Estudio de contextualización*, en Anónimo clandestino..., p. 433). El capítulo XVIII es una

ante quem para la redacción del *Tratado*. Por ejemplo, emparentado con que acabamos de analizar: “*Las apariciones y las conversaciones de Moisés y Mahoma, al igual que el origen divino de Jesús, son las mayores imposturas que hayan podido sacarse a la luz, y de las que debéis huir si amáis la verdad*”.⁴⁷¹ Entre otras muchas.

Por supuesto, en el caso de Moisés o Mahoma, los grandes personajes religiosos de la Historia que más cita Naudé sumando las *Considérations* y otros textos, son diferentes. Lo son en tanto en cuanto son creadores de religiones, legisladores, que unifican pueblos encaminados a crear un instrumento político desde la religión (el clásico *religio instrumentum regni*), que para Naudé se basa en el miedo a la muerte, la superstición y la ignorancia del *populace*, es decir, en vinculación directa con el epicureísmo lucreciano. Pero en el caso de Juana de Arco la religión ya está creada, pero usa sus visiones y éxtasis para galvanizar a la población y empujar a los soldados a la batalla.

La racionalización del personaje de Juana de Arco es tal en Naudé, que llega a decir que nunca fue quemada, sino que regresó en secreto a su localidad natal.⁴⁷² Jorge Luis Borges solía decir que entre los ingleses⁴⁷³ se puso de moda escribir biografías elogiosas de Juana de Arco: “*Una de las buenas costumbres de la literatura inglesa es la composición de biografías de Juana de Arco (...) Andrew Lang, Mark Twain y De Quincey “rindieron tributo” a la Doncella*”.⁴⁷⁴ Es decir, la

transcripción de Naudé y de Charron (Anónimo, *Op. cit.*, p. 62).

⁴⁷¹ No es un texto de Naudé, excepto por la mención de Jesús, es muy parecido. Pertenece al *Tratado de los Tres impostores*, pp. 208-209 (ed. de Pedro Lomba).

⁴⁷² Lo que hemos mencionado previamente (*Considérations*, p. 99).

⁴⁷³ Aunque los *ingleses* quemaron a Juana de Arco, fueron los borgoñones los que la capturaron (ver nota de Carlos Gómez, p. 87, n. 122).

⁴⁷⁴ Citado en la edición española de la biografía de Juana de Arco por Vita (Victoria) Sackville-West [Madrid, Siruela, 2020 (hay varias reimpresiones), esta parte de la cita aparece hasta en la contraportada]. Sackville-West, adinerada victoriana, hoy es más conocida por su relación con Virginia Woolf (ver la biografía de Woolf por Hermione Lee), que por su obra literaria, aunque siempre se ha editado y se continúa editando su novela *Los Eduardianos* (vg. Barcelona, Tusquets, 2018 y 2021). Un perfil rápido de Sackville-West en el prólogo de la edición de Jesús Pardo (Madrid, Espasa-Calpe, 2001). En los últimos años ha sido reivindicada en términos generales, gracias a los estudios feministas y de género (por ejemplo su novela *Toda pasión apagada*). No acabo de entender por qué añadió Borges en su lista el escrito de Twain, pues era estadounidense, aunque tal vez quisiera decir literatura “*en inglés*”, en vez de “literatura inglesa”. No

fuerza del personaje conquistó a sus vencedores temporales. Aparte de esto, en particular domina sobre todo el periodo que nosotros llamamos la Baja Edad Media el interés de Naudé. Además de las *Bibliographia politica* y la *Bibliographia militaria* donde comenta por extenso varios autores medievales (entre los más citados, Juan de Salisbury⁴⁷⁵, uno de los más *políticos*), habría que añadir como argumento determinante de peso su texto historiográfico sobre Luis XI.

Esto perfila muy bien el carácter de Naudé, pues mientras sus saberes sobre la Edad Media le permiten escribir la obra más detallada sobre un gobernante medieval francés para su tiempo, la *Addition* sobre Luis XI, donde demuestra un dominio único en el periodo, lo instrumentaliza para propósitos de defensa de una doctrina política del Renacimiento: la razón de Estado. La misma operación con Juana de Arco. Esta misma argumentación serviría para la cuestión de la autoría de la *Imitatio Christi*. Lorenzo Valla, Escalígero o Isaac Casaubon o su hijo Méric, entre otros⁴⁷⁶; ellos habían refinado sus herramientas para el establecimiento de una cronología adquiriendo una consciencia histórica que les permitía descubrir la pseudoepigrafía antigua y medieval.⁴⁷⁷ Naudé lo capta para demostrarlo con la polémica del Kempis, a lo que además agrega una sensibilidad histórica mayor, al criticar el sempiterno sentimiento de superioridad cultural del Renacimiento para encontrar un antecedente, un precursor de su concepción

obstante, claramente, los escritores ingleses, tanto de Inglaterra como o al menos de las Islas Británicas, son los que más han escrito sobre Juana de Arco, por encima de cualquier otra nacionalidad anglófona, incluida la estadounidense. Por ejemplo, últimamente, también es británica la autora de la biografía popular más reciente, la de la historiadora Helen Castor [Castor 2015; hay trad. esp. en *Ático de los libros*].

⁴⁷⁵ Por ejemplo, en la *Apologie*, p. 318, p. 174 (por una cita del *Metalogicus*); al poco en la p. 179; cita el *Policraticus* en p. 183; la p. 192, de nuevo el *Metalogicus*; en las *Considérations* p. 72 [92-93], con mención de su nombre (p. 72/92) y cita textual en latín de Salisbury y lo mismo con traducción en p. 225, n. 80), y de nuevo, en *Considérations*, 204 [225] con otra cita.

⁴⁷⁶ El propio Cardano realizaba incursiones sobre falsificaciones como el caso del inverosímil epistolario entre Jesús de Nazareth y Séneca (Cardano 2008: pp. 132-133). Méric Casaubon descubrió la falsificación de Curzio Inghirami; Isaac Casaubon, el padre de Méric, las mixtificaciones con la autoría del *Corpus Hermeticum* del supuesto dios Hermes Trimesgisto; y Valla la famosa falsificación de la *Donatio Constantinii* (*Refutación de la Donación de Constantino*, Madrid, Akal).

⁴⁷⁷ Sobre la aparición de una mayor consciencia del tiempo, de un cierto sentido del pasado y la precisión de la cronología en el Renacimiento existe abundante bibliografía [Burke, Peter, *El sentido del pasado en el Renacimiento*, Madrid, Akal, 2016].

político-nacional: el rey Luis XI (o alguien podría añadir que lo halló también en Juana de Arco).

3. 2. 8. Orígenes de la Ilustración y Naudé

En efecto, el segundo universo al que pertenece Naudé, el otro pilar, constituye lo que se ha venido a denominar el libertinismo. En su caso este último configurará en parte la pre-Ilustración, o más específico la pre-Ilustración que a su vez conduciría a la Ilustración radical.⁴⁷⁸ Al igual que describíamos con la corriente humanista sucede de modo semejante con el libertinismo preilustrado, pues no describiría de manera apropiada la labor intelectual y política de Naudé. El rasgo de libertino erudito, de libertino de pensamiento, librepensador, no corresponde tampoco a un Voltaire, un John Toland⁴⁷⁹ ni a un alemán ilustrado, un Winckelmann⁴⁸⁰. Naudé no es un médico reformista en la corte, como Johann Friedrich Struensee en Dinamarca, ni un agitador como Thomas Paine, ni mucho menos un literato oculto con doble vida como Denis Diderot.⁴⁸¹ Incluso algún autor icónico para la Ilustración, como William Godwin, imita u homenajea a Naudé abiertamente, por ejemplo, con las *Lives of Necromancers*.⁴⁸² Es bien conocida la relación entre Jean Meslier⁴⁸³ y Naudé.⁴⁸⁴ En la “*Primera prueba, apartado 4*” la influencia es más que evidente.⁴⁸⁵ Sin embargo, en el ámbito teórico-político se sitúan en las antípodas, al menos en tanto fundador del

⁴⁷⁸ En el sentido que se le proporciona a partir de Margaret Jacob que acuña esta expresión. La obra más extensa sobre este tema: Israel, Jonathan, *Radical Enlightenment: Philosophy and the Making of Modernity, 1650-1750*, Oxford, OUP, 2002. Israel ha continuado con más tomos y volúmenes este primero.

⁴⁷⁹ Me permito remitir a mi artículo sobre Toland citado en la bibliografía. Toland es el *free-thinker* por antonomasia.

⁴⁸⁰ El antecedente del ámbito alemán de Naudé tal vez sería Martin Seidel o Matías Knutzen.

⁴⁸¹ Para la doble vida de Diderot: Curran 2020.

⁴⁸² Existe traducción española, como *Vidas de Nigromantes* (Madrid, Eneida, 2016). Se cita la *Apologie* de Naudé, evidentemente, en las notas. De hecho, Naudé es el autor moderno más citado en las notas (*op. cit.* pp. 294-299). La relación es tan directa, que trata casi los mismos personajes históricos, los legisladores como Numa, el poeta Virgilio la figura de Juana de Arco y otros. Piénsese que los hechos atribuidos a estos últimos personajes en ocasiones son más que descabellados. Por ejemplo, a Virgilio le atribuyeron la construcción del Coliseo con su magia (puede verse en el monográfico recién reeditado de Hopkins, Keith y Mary Beard, *El Coliseo* (Barcelona, Crítica, 2024)]. La idea teopolítica de Naudé se repite en Godwin. Como era de esperar cita William Godwin elogiosamente a Naudé en las *Vidas* (*Op. cit.*, p. 231).

⁴⁸³ Meslier, Jean, *Memoria contra la religión*, Pamplona, Laetoli, 2010. Fue y continúa siendo la primera y única edición completa del texto de Meslier.

⁴⁸⁴ Tizziani, Manuel, *Jean Meslier. “Carta a los curas de la vecindad”*, *Ingenium, Revista Electrónica de Pensamiento Moderno y Metodología en Historia de la Ideas*, nº 11, 2017, pp. 211-228. Por ejemplo, cita Tizziani en la p. 212, la *Apologie* de Naudé: “(Meslier) había leído detenidamente los *Essais de Montaigne* y la *Apologie de Gabriel Naudé*”.

⁴⁸⁵ El título lo dice todo: “*De la vanidad y falsedad de las religiones que son sólo invenciones humanas*”. Es una de las ideas más repetidas de Naudé [Meslier 2010: 29].

socialismo libertario frente al teórico del absolutismo⁴⁸⁶. Como bien es sabido, Godwin es considerado de manera unánime el fundador del anarquismo con el *Enquiry concerning political justice*. Esto no obsta a que en relación a la magia/religión, la racionalización y otros aspectos acerca de dicho universo sean plenamente coincidentes. Al igual que la crítica a la superstición y la mentira en los escritos de Godwin⁴⁸⁷, coinciden parcialmente él y Naudé, pero el objetivo político está al otro lado. Tal vez sucedería algo similar con Hume respecto a la distancia en cuanto a la organización política, pero muy cercanos en la cuestión religiosa, sobre todo el Hume de la *Historia natural de la religión*.

A lo largo del XVII y parte del XVIII sus obras son citadas en toda la República de las letras⁴⁸⁸, es considerado como un referente, un “*Mercurius philosophorum*”, varios fragmentos de sus obras ya hemos recordado que aparecen en el radical *Tratado de los tres impostores*⁴⁸⁹, en manuscritos clandestinos, influenciando a Fontenelle, elogiado por Bayle y casi parafraseadas al detalle en el *Teophrastus redivivus* (entre otros ejemplos)⁴⁹⁰.

Esta afirmación de la condición fronteriza de Naudé entre dos movimientos intelectuales tan esenciales para la configuración de lo que consideramos en el estilo tradicional “Occidente”⁴⁹¹ lo afirman en casi cualquiera de los trabajos de los estudiosos de Naudé. Así también opera en algunos de sus compañeros de viaje, la *Tétrade libertine*⁴⁹², entre otros. A la luz de las miles de páginas de su

⁴⁸⁶Entre las diversas áreas de estudio de Godwin existía cierta pasión por el siglo XVII, como se constata en su obra *Mandeville* (no confundir con el falso viajero medieval).

⁴⁸⁷Puede verse el volumen colectivo: Godwin, William, *De la impostura política*, Santiago de Chile, FAL, 2023. Antología y textos críticos.

⁴⁸⁸ Bianchi dedica varias páginas para documentar la influencia de Naudé sobre los ilustrados posteriores [Bianchi 1996: 34 y ss.]. No pretende ser completa, su lista, así que por ejemplo, no saca a relucir a William Godwin.

⁴⁸⁹ La relación de Naudé con el *Tratado* me permite remitir a mi capítulo citado en la Bibliografía. Pedro Lomba en su edición recoge las concordancias.

⁴⁹⁰ La relación de Naudé con el *Teophrastus*: Mori 2022: 149 y ss.: “*Le role de Naudé*” (el capítulo 5).

⁴⁹¹ En los últimos años el ambiente académico ha planteado -de nuevo- varias discusiones sobre este asunto (Sweeney, Josephine Quinn), sin embargo nos ceñimos a la idea de Occidente más frecuentada, representada tal vez por los pensadores ilustrados.

⁴⁹² Esta expresión no pertenece a la crítica, surge en las cartas que se escriben entre ellos, específicamente.

obra (y de los textos que veremos) no resulta nada difícil de sostener ni de demostrar.

Si retomáramos el Humanismo de Naudé como movimiento más que remanente casi dominante (en su forma tardía) frente a la Segunda Escolástica se ajusta bien en lo que ha venido a llamarse el modelo del *polímata* del siglo XVII. Este aspecto enriquece la visión de Naudé, al situarlo desde otro punto de la perspectiva de comparación europea. Este siglo XVII fue tan floreciente en cuanto a excepcionalidad intelectual que algunos historiadores de la Filosofía lo han denominado *The Age of Genius*⁴⁹³. En el periodo del que hablamos, sin añadir muchas cifras, un poco antes o un poco después, -porque dada la corta vida de Naudé es fácil que varios personajes importantes le sobrevivieran⁴⁹⁴- se concentran algunos de los mayores genios de la Filosofía y la Ciencia (en general) de todos los tiempos. Acuden con facilidad una parte de los nombres más fundamentales de la Revolución científica. El propio Galileo se movía más cerca del círculo de la *Tétrade*⁴⁹⁵ de lo que algunos suponían, pues hasta recibió ejemplares de libros de Naudé⁴⁹⁶. Naudé, por su parte ya había editado al íntimo del círculo galileano Leo Allatius⁴⁹⁷. Nuestro parisino, por situar ejemplos, se formó entre discípulos directos de Vesalio (la escuela posvesaliana de Padua⁴⁹⁸), fue alumno y trató al gran Cesare Cremonini (ya lo mencionamos) o convivió sus

⁴⁹³ Grayling 2017.

⁴⁹⁴ Los dos hermanos Dupuy (Jacques y Pierre), Diodati (1576-1661), Gassendi (1592-1655) o su primer amigo de todo el grupo Guy Patin de casi la misma edad (1601-1674) le sobrevivieron. Élie Diodati, fue otro personaje muy cercano a Galileo. Calcúlese que Thomas Hobbes, dada su larga vida, nació años antes que Naudé, al que conoció en París, y todavía le sobrevivió varios años más. El mismo Juan Caramuel, otro polímata por antonomasia, nació con apenas seis años de diferencia para fallecer casi treinta años después. La vida de Naudé cierto que breve ocupa un periodo clave en el medio de todos ellos.

⁴⁹⁵ Ver nota 44.

⁴⁹⁶ Cfr. Ernst en el prólogo a los *Epigrammata* de Naudé.

⁴⁹⁷ Allatius y su círculo eran cercanos a Galileo.

⁴⁹⁸ Para esta cuestión ver capítulo 2.

años finales con Descartes⁴⁹⁹ (serían los últimos años de ambos) en la peculiar corte de la reina Cristina de Suecia⁵⁰⁰.

En términos actuales, Naudé siempre estuvo bien conectado y relacionado con el ambiente de los *savants*. No equivale al papel clave que jugaba un Nicolas Fabbri de Peiresc, el *príncipe de la República de las letras*,⁵⁰¹ epicentro de todo, pero no se aleja de su paradigma. No obstante, más bien Naudé integraba parte de uno de los principales eslabones en la cadena de comunicación de la peculiar red de la época. Si en la botánica actual cada vez requiere más relevancia la conexión entre los diferentes vegetales, Naudé sería un hongo con un extenso micelio aprovechado por otras plantas superiores en el ecosistema de la *República des lettres*⁵⁰².

En particular, ya lo mencionamos, le solicitaban manuscritos, libros, contactos unos a otros. Si Bouchard conoció a Galileo fue por mediación de Diodati quien a su vez era corresponsal directo de Naudé. Como dijimos se le ajusta también de manera cómoda a la denominación de *polímata*, un vocablo de renovado interés en las últimas publicaciones académicas para describir personajes no lejanos a su grupo y a él mismo⁵⁰³. Recordemos que la palabra griega de donde deriva en última instancia en casi todos los idiomas occidentales es apenas una transcripción *ad pedem litterae*. Ha sido documentada por primera vez en la

⁴⁹⁹ En la famosa pintura donde se retrata a Cristina de Suecia rodeada de sabios identificables, entre ellos Descartes, otro podría o debería considerarse Naudé, según el parecido de los grabados.

⁵⁰⁰ La literatura primaria y secundaria sobre Cristina de Suecia es monumental, infinita, y ya en vida era extensa [muy reciente el estado de la cuestión en la biografía de Allendesalazar, Úrsula de, *La Reina Cristina de Suecia*, Madrid, Marcial Pons, 2009]. No podemos entrar en las opiniones sobre el pensamiento de Cristina de Suecia, porque alternan entre vincularla al mundo libertino, por lo tanto una conversión al catolicismo interesada, hasta otros en los que es una creyente sin fisuras. Parker habla del descarado cinismo de Cristina de Suecia [Parker 2017; 105]. Parker también cita a Naudé precisamente en relación a una frase de Cristina de Suecia sobre la religión, de nuevo como una excelente excusa para la guerra [Parker 2017: 1203, n. 45].

⁵⁰¹ Todo lo que refiere a Peiresc ha sido estudiado durante años por Peter N. Miller (*Peiresc's Orient: antiquarianism as cultural history in the seventeenth century*, Farnham, Ashgate, 2012; *Peiresc's Mediterranean World*, Cambridge, Harvard University Press, 2015). Como ya anotamos, Fumaroli le dedica varias páginas en su *La República de las letras* (Barcelona, Acontilado, 2013, pp. 124 y ss.).

⁵⁰² Aun así, como he dejado recogido aquí, le apelaron como *Mercurius philosophorum*.

⁵⁰³ Burke 2021.

Historia de la lengua helena de modo significativo en un conocido fragmento de Heráclito, en el cual condena la dispersión excesiva en los conocimientos variados, en una cierta *erudición* inútil, porque según el efesíaco con este modelo de saber se obvia lo más importante, la sabiduría; es decir, connota peyoración, el contramodelo. Así también lo condena Naudé en un pasaje del *Syntagma de studio*⁵⁰⁴. Con posterioridad el contenido del término como se puede observar en cualquier diccionario histórico sufre un desplazamiento semántico hasta el significado actual, positivo, de especialista con pericia en materias muy diversas. Naudé visto como polímata adquiere un relieve especial para nosotros porque, a la inversa que en la tradición romántica decimonónica, venerando los excepcionales y casi únicos genios, aquellos de uno por generación al estilo de un Mozart o un Newton, nos coloca en el mundo de nuevo de la *República de la letras*, como enfatizaba en uno de sus libros Marc Fumaroli al mencionar a Naudé⁵⁰⁵. No se trata de buscar a Gabriel Naudé entre los gigantes sobrehumanos de Bernardo de Chartres, como en la época, con un Leibniz gigantesco, sino uno de los que propició las mejores condiciones de posibilidad para que se desarrollaran esas mentes únicas en un campo literario-intelectual en el sentido de Bourdieu⁵⁰⁶: la República de los letrados humanistas o la comunidad de sabios que citaba Aristóteles. Esto, dicho de otra forma, lo manifestó hace mucho tiempo ya, una eminencia en el campo de la Historia del Renacimiento: Paul Oskar Kristeller, tal vez uno de los especialistas que mejor conocía las fuentes de ese periodo⁵⁰⁷.

⁵⁰⁴ Ver la interpretación de este pasaje en Bianchi, aunque él mismo encuentra una corrección o especificación a ella [Bianchi 1996: 39].

⁵⁰⁵ Fumaroli usa este vocablo, que se empleó en la misma época porque recoge de modo conciso la comunidad de doctos de la época, cómo se comunican, qué se transmiten, que se revela al público (Fumaroli, M., *La República de las letras*, Barcelona, Acantilado, 2013, p. 137 y n. 6).

⁵⁰⁶ El Bourdieu del estudio de Flaubert en *Las reglas del Arte* (Barcelona, Anagrama, 2006, pp. 10 y ss.).

⁵⁰⁷ Véase en Kristeller 1979: 45-70. Entre las obras de Kristeller en este sentido *El pensamiento renacentista y sus fuentes* (México, FCE, 1999).

En conclusión, tanto el ambiente de los salones, como las redes creadas por Naudé, la doble escritura público-privada, como el ímpetu de acumulación y custodia material de los medios o soportes del conocimiento, entre otros aspectos, conformarán la base sobre la que se extenderá la subsiguiente pre-Ilustración de la segunda mitad del XVII, así como la Ilustración del siglo XVIII. A ello habría que sumar que su posición epistemológica, contraria a las creencias populares, del vulgo, contra las supersticiones, así como la racionalización o secularización de buena parte de las expresiones religiosas y sus líderes, conducen hacia la síntesis de la pre-Ilustración que el *Dictionnaire histoire et critique* de Pierre Bayle.

3. 2. La construcción de un médico libertino.

La procedencia de Naudé no radica en la alta aristocracia ni tampoco en los menestrales, más bien en una zona superior a esta última, de las equivalentes a las clases media urbanas muy modestas⁵⁰⁸. Madre analfabeta, padre con una profesión mediocre, fue un familiar suyo eclesiástico de mejor fortuna quien le permitió proseguir estudios en una serie de buenas instituciones de la época (vg. Collège de Navarre⁵⁰⁹). Allí fue donde disfrutó de la docencia de los tres profesores ya mentados, estudiada por varios historiadores,⁵¹⁰ sobre todo para el caso del más influyente, Belurgey, que ya captó a un Naudé impresionable. Siendo esto un punto de partida innegable, todavía hay más. En mi opinión, aunque sin haber sido olvidado, su periodo como estudiante de medicina en París y Padua por parte de los especialistas, creemos que fue clave. Estudiar o formarse en Medicina en el siglo XVII asentó como punto de partida las bases de su perfeccionamiento del griego y del latín, lenguas en las que ya brillaba, según todas las referencias directas, pues está registrada de hecho una especial habilidad para ellas. Ambas son requeridas -el latín de forma imprescindible- en la *respublica* literaria.

En el caso específico de Naudé, a pesar de nunca haber ejercido como médico, algo no tan extraño ni entonces ni en época contemporánea, pero tampoco en tiempos anteriores, escribió y publicó varios volúmenes en forma de manual para el nivel llamaríamos hoy universitario: los *Iatrophilologicae*⁵¹¹. Gozaron de más de una edición o reimpresión, además de alguna circulación europea, porque alcanzaron cierta difusión fuera de las fronteras de Francia⁵¹². La propia Biblioteca Histórica del Marqués de Valdecilla atesora procedente de uno de sus

⁵⁰⁸ Sobre los orígenes de Naudé no ha habido nada nuevo desde las biografías de Rice y la más amplia de Clarke.

⁵⁰⁹ Fueron tres los Collège a los que asistió, de los más renombrados en la época.

⁵¹⁰ Rice, Clarke, Pintard.

⁵¹¹ Siete volúmenes de *Iatrophilologicae*.

⁵¹² Incluso internacional, por lo que nos recuerda Bianchi o Schino.

fondos antiguos un ejemplar de estos manuales⁵¹³. Este ejemplar es una prueba más del nivel de difusión de los textos naudeanos puesto que no procede de un selecto fondo de obras maestras de la disciplina, como el donado por parte del profesor español exiliado de Historia de la Medicina de Yale, Francisco Guerra (1916-2011)⁵¹⁴ sino de uno de entre los colegios universitarios que custodiaban numerosos libros de texto comunes entre otros de diversa naturaleza⁵¹⁵. Sin embargo, por obvio que parezca, el compartir profesión de médico e interesarse por la Historia de la Medicina no evitaba que otros libros de Naudé también fueran de interés para sus propios colegas. El notorio médico, cirujano de fama, historiador de la Medicina y bibliófilo Geoffrey Keynes, hermano del economista John Maynard Keynes, poseía obras de Naudé sin relación alguna con la Medicina. Así, por ejemplo, Keynes atesoraba una edición original de la primera edición de la *Instruction* que ha sido digitalizado por la Universidad de Cambridge, adonde terminó lo mejor del fondo de Geoffrey Keynes. La lista de obras editadas por Geoffrey Keynes de médicos de los siglos XVI y XVII o de estudios sobre ellos es impresionante. Además publicó varios estudios críticos sobre literatos (Sigfried Sassoon, John Donne, William Blake, William Hazlitt). Probablemente fue uno de los mejores historiadores de la Medicina del último cuarto del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX en todo el mundo.

Un aspecto preliminar que debe conocerse consiste en que el acceso al oficio médica en el siglo XVII implica la ventaja de poder introducirse en un cuerpo privilegiado de profesionales. Es un segmento más elevado que el de su misma

⁵¹³ La Biblioteca Histórica marqués de Valdecilla posee otros ejemplares de Naudé, pero cuidado, a veces son versiones electrónicas, como el panegírico de la Escuela médica de París (*De Antiquitate et dignitate Scholae Medicae Parisiensis...*). Número OCLC/Identificador único: 952335740. <https://ucm.on.worldcat.org/search/detail/952335740queryString=gabrielnaude&clusterResults=false&stickyFacetsChecked=true&lang=es&baseScope=zs%3A37628&groupVariantRecords=false&scope=zs%3A37628>

⁵¹⁴ Francisco Guerra era uno de los mayores especialistas mundiales en su campo, puede verse su entrada en el *Diccionario biográfico* de la Real Academia de Historia o el monográfico a su memoria en *Pecia complutense*.

⁵¹⁵ Al igual que el ejemplar del colegio de médicos de Sevilla, donde hasta hace poco se albergaba otro ejemplar de Naudé (ver Bibliografía para los ejemplares en la Marqués de Valdecilla).

procedencia, con posibilidad de acceso a capas más elevadas económicamente. A pesar de las burlas de compañeros médicos como Rabelais o literatos como Molière⁵¹⁶, muy comunes en la época⁵¹⁷, la preparación de un médico en el XVI-XVII era amplia y variada, generalista. Comprendía lo que ahora entendemos como farmacopea, biología (botánica), Humanidades y algunas disciplinas más. Sirvan como muestra los siguientes ejemplos. Luca Ghini, el creador del herbario, o el gran William Turner, eran los dos botanistas más importantes de su tiempo junto con Aldrovandi, y los tres eran médicos. Recuérdese la famosa *Querelle de l'antimoine*, en la que participó Guy Patin, gran amigo de Naudé, que está situada al borde, entre los límites de la química, la farmacia y la medicina. Como una muestra de esta pretensión se repetía o parafraseaba sin cesar el *motto* de Galeno, que, más o menos, viene a decir que uno no es médico sin ser filósofo un poco y no es filósofo sin ser un poco médico. La relación de la Medicina con la especulación filosófica es bien conocida pero podemos tratarla brevemente en lo que concierne a nuestro autor⁵¹⁸. Ya desde la Antigüedad más remota los médicos más excepcionales no se consideraban solamente *galenos*. Esto continuó en la Edad Media, tal vez con mayor notoriedad, dado que el universo musulmán y el judío dominaron la Medicina europea hasta casi la Baja Edad Media. Dos de las grandes figuras de la Filosofía medieval son médicos: Maimónides⁵¹⁹ y Averroes⁵²⁰. Aunque no parece repetirse mucho, Maimónides fue muy conocido en el siglo XVII; piénsese que el propio Leibniz realizó una antología de la *Guía de perplejos*. En la edición de este texto de Leibniz, Walter Hilliger y Lloyd Strickland comentan

⁵¹⁶ Cierta profesora de Medicina de París se dice que fue el modelo para la parodia de los médicos en la obra de Molière, quien era otro libertino (vg. Antony McKenna)

⁵¹⁷ Un psiquiatra afirmaría hoy que dicha literatura delataría crítica social pero también lo diagnosticaría como yatrofobia.

⁵¹⁸ Sobre este tema recientemente, Herreros : 2020. En España es un asunto recurrente, parte de la obra de Pedro Laín Entralgo navega entre el ensayo, la Filosofía, la Historia, la Medicina... El historiador y médico López Piñero fue

⁵¹⁹ Walter Hilliger y Lloyd Strickland, Hachette-Cercle Hilliger, 2022)

⁵²⁰ Muy reciente sobre Averroes: Pacheco 2021.

la herencia o el legado y la influencia del tratado de Maimónides. Un autor no tan erudito como Algernon Sidney cita a Maimónides en una argumentación de su *Noveno Diálogo de las Court Maxims*⁵²¹. Maimónides sí ejerció la práctica médica, a diferencia de otros con sus mismos estudios, aunque eso no le impidió contribuir a su teoría o conceptualización. Esto es hasta tal punto así que su obra escrita en esta materia, la llamada *Obra médica* de Maimónides⁵²², es muy considerable y de gran valor⁵²³. A esto agregamos que la recuperación de una masa ingente de manuscritos perteneciente a la Genizáh de El Cairo ha aportado numerosos textos de Maimónides, incluidos algunos autógrafos, recetas médicas, fórmulas de preparados, etc. Gracias a ello, el ejercicio de la Medicina se ha visto relocalizado en la vida de Maimónides hacia una posición más central, por lo tanto también para nosotros. La Medicina y sus conceptos tal vez fueron más importantes para la Filosofía medieval de lo que pensábamos.

Con Averroes sucede algo análogo, su obra médica, que incluye varios manuales de práctica médica, llegaría incluso más lejos, porque uno de ellos logró una enorme difusión, el *Colliget* (con este título en su traducción latina)⁵²⁴. Lo mismo sucede con Avicena y Al-Razi (se podrían enumerar algunos más). Pero he prestado más atención intencionalmente a estos dos autores: Averroes y Maimónides. No resulta apenas aventurado que el propio Naudé en la Facultad de Medicina de París ya se interesara por un colega médico del pasado, Averroes, con su manual tan común, lo cual era natural, justificable (o por Maimónides). Este inicial interés por Averroes lo conduciría a una mente inquieta como Naudé

⁵²¹ Sidney, Algernon, *Court Maxims*, Cambridge, CUP, 1996, p. 133.

⁵²² Sobre la *Obra médica* de Maimónides pueden consultarse los tomos corregidos de la vieja edición de El Almendro por Lola Ferre para editorial Herder (I-IV, incluyen el famoso *Comentario a Hipócrates*). También en Toledano 2018.

⁵²³ A este respecto pueden consultarse cualquiera de las biografías de Maimónides, por ejemplo, la famosa de J. L. Kraemer (NY, ; hay trad. Barcelona, Kairós).

⁵²⁴ Una edición española reciente comentada y anotada del *Colliget* o *Tratado de las generalidades de la Medicina* por Esteban Torre (Sevilla, Renacimiento, 2019). Puede verse el viejo librito de Dominique Urvoy (Madrid, Alianza).

a ir más allá de los textos de medicina pura adentrándose en el averroísmo latino. Esto se compatibiliza con el interés temprano por concluir sus estudios médicos en Padua, epicentro del neoaverroísmo. La posibilidad de completar estudios en el extranjero en una prestigiosa escuela era norma desde la Edad Media. El origen de la palabra *natio* procede como bien es sabido de los grupos de estudiantes de diferentes regiones que eran agrupados en las universidades según su procedencia. No obstante, nadie cuestionaría que la escuela médica de Padua fuera una de las mejores de Italia y de toda Europa. Ya lo era de antes, como mínimo en el XVI, pues siendo ya licenciado en leyes, el gran polímata Ulisse Aldrovandi pasó a Padua desde Bolonia para estudiar medicina⁵²⁵. Aldrovandi estaba muy interesado en la anatomía comparada, como demuestran sus famosas colecciones. En particular, y en esto luego detectaremos su importancia, Padua destacaba en el ámbito de la anatomía. En palabras de López-Piñero: “*las lecciones clínicas en el sentido actual, las cuales fueron impartidas por vez primera por Giambattista da Monte (1498-1551) en su cátedra de Padua*”.⁵²⁶ En particular, la anatomía comparada sin duda nació en Padua.⁵²⁷ Mostremos dónde estudiaron a los dos o tres gigantes de este tronco central de la Medicina en la época, por citar ejemplos. El mayor anatomista de la época, el belga Andrea Vesalio *peregrinó* hasta Padua; así como también Juan Bautista Valverde de Amusco y al igual que Harvey⁵²⁸, quien probablemente no hubiera realizado su descubrimiento sin las enseñanzas pioneras de Matteo Realdo Colombo, profesor padovano también⁵²⁹. Amusco fue el anatomista más importante de su tiempo, solamente

⁵²⁵ Mason 2024: 29

⁵²⁶ López Piñero, José María, *Breve Historia de la Medicina*, Madrid, Alianza, 2017 (2000).

⁵²⁷ López Piñero 1992: 09-12.

⁵²⁸ El ya citado Geoffrey Keynes era un gran especialista en Harvey, de ahí otra conexión para su interés también en Naudé.

⁵²⁹ Puede verse el monográfico de Teófilo Hernando (Hernando 1982) y el de José Barón Fernández (*Historia de la circulación de la sangre*, Madrid, Austral, 1973). Valverde de Amusco también fue discípulo de Realdo de Colombo (se puede consultar su entrada online actualizada en el *DBE* de la RAE).

por detrás de Vesalio. Entre sus logros, cabe destacar el añadido de las llamadas después láminas amusquianas a la anatomía del cuerpo humano de Vesalio. Su manual *Historia de la composición del ser humano* fue el texto de referencia en la disciplina durante tres siglos. Alcanzó unas 400 ediciones.⁵³⁰

En la Escuela médica de Padua a la que acudió Naudé uno de los profesores de anatomía era Giulio Casserio, quien era el mejor discípulo de Fabrizio, al que sucedió en la cátedra. Allí mismo enseñó también Gabriele Fallopio. Si el interés de Naudé fuera científico-médico podría haber visitado en la misma península transalpina la Escuela de Salerno⁵³¹, Ferrara, o la propia Roma, pues allí enseñaba el famoso Bartolemeo Eustacchio⁵³², que es justo donde después Naudé pasaría una década de su vida. En la misma Francia la escuela de Montpellier⁵³³ era destacada, entre otros notorios centros galos de aquel tiempo. La propia escuela de Naudé, la de París, representaba de modo perfecto la batalla entre los antigalenistas, entre ellos los paracelsianos, y los progalenistas. Por cierto, que no todo antigalénico, que los había, necesariamente pasaría a convertirse en un yatroquímico. Naudé escribió un encomio a la Escuela Médica de París que todavía conservamos.⁵³⁴ Como recogen algunos estudiosos el galenismo resistía, continuaba siendo oficial, pero los paracelsianos, yatroquímicos y otras escuelas luchaban por abrirse espacio. Bien es cierto que ya en el XVI uno de los grandes médicos de Francia enseñaba en la capital, en París, Fernellius. Aquel era su nombre académico internacional en latín, el original era Jean-François Fernel, quien no dejó de entrar en esa guerra científico-ideológica, entre los fieles al pie de la letra de lo galénico, frente a los innovadores que entendían los límites de

⁵³⁰ (Hernández Mansilla ; ; Ballesteros Massó)

⁵³¹ Salerno fue la gran escuela médica durante prácticamente toda la Edad Media hasta las fechas de Naudé.

⁵³² Nombro a Eustacchio porque si el interés de Naudé fuera realmente la anatomía Eustacchio era uno de los mejores. Las trompas que llevan su nombre se deben a los avances que realizó en otorrinonaringología.

⁵³³ Una de las etapas del itinerario europeo de formación como médico del mentado Thomas Browne fue Montpellier. Montpellier era según algunos mejor escuela incluso que la de París en aquellos momentos.

⁵³⁴ Fue un encargo de la Escuela, una vez vistas las habilidades de Naudé.

Galeno⁵³⁵. Uno de los alumnos principales de Fernelius fue nada menos que Vesalio. Sí, en efecto, el recorrido de Naudé -a excepción de la procedencia belga de Vesalio- es el mismo que el de Vesalio (y algunos otros): de París a Padua. A su vez uno de los alumnos destacados de Vesalio es el polímata John Evelyn⁵³⁶. Evelyn fue el poseedor de las celebérrimas tablas anatómicas “*Evelyn Tables*”. Unas tablas anatómicas únicas en la época, con una conservación excepcional, que son custodiadas por el Museo del Real Colegio de Cirugía de Londres. Fallopio publicó también unas *Tablas anatómicas*, entre otros de sus aportes a la Medicina. La Anatomía era, si cabe, todavía más central entonces que posteriormente. Entre los múltiples entretenimientos de este caballero Evelyn que hemos traído a colación figuraba la traducción del francés. Uno, de entre los varios autores a los que Evelyn tradujo, fue... ¡Gabriel Naudé!. En efecto, por previsible que parezca no tradujo ninguna de las obras médicas de Naudé, sino el *Advis*⁵³⁷. Otras obras de Naudé como la *Instruction* o las *Considérations* también fueron traducidas al inglés por un John Davies (1625-1693) [no confundir con otro traductor llamado también, John Davies (este último es John Davies of Mallwid)], también exiliado como Thomas Hobbes. En sus años en París pudo conocer como Hobbes en el círculo de los Patin a Naudé. Se cita una traducción de las *Considérations* de un menos conocido Dr. King, pero circulaba más ampliamente la de John Davies como se deduce del número de menciones. Aquí hay más médicos que se interesaban más allá de las obras de su especialidad en Medicina, como las que había escrito Naudé, al igual que Keynes con sus ejemplares de Naudé. John Evelyn (1620-1706) fue un gran personaje que asombra el desconocimiento total sobre su persona fuera de los expertos, a pesar

⁵³⁵ Para ser justos ya hubo médicos en la Edad Media que completaron o corrigieron a Galeno entre ellos el ya citado Al-Razi.

⁵³⁶ Gillian Darley [*John Evelyn*, New Haven, Yale, 2007].

⁵³⁷

de sus múltiples trabajos, habilidades e intereses. Solamente hay una biografía extensa, por extravagante que parezca, elaborada por una profesora de Arte y arquitectura, porque Evelyn se dedicó también a la arquitectura.⁵³⁸

Entre estos centros de enseñanza médica que mencionamos algunos continuaban en auge, porque Padua, él mismo lo describe, había empezado un lento declive.⁵³⁹ Encuentro evidente que nuestro parisino no tenía tanto interés en la finalización o perfeccionamiento de sus estudios médicos, sino más bien entrar en contacto directo con la corriente aristotélica neoaverroísta bajo la cobertura legitimadora de su formación. Parece claro que levantaría menos sospechas.

Con este principio, podemos observar los antecedentes de médicos humanistas o polímatas anteriores o coetáneos como muestra: solamente en la Monarquía Hispánica, Andrés Laguna⁵⁴⁰, Francisco Fernández de Toledo⁵⁴¹, Jerónimo Gómez de la Huerta o López de Villalobos (un avicenista) entre los más o menos ortodoxos. El relieve internacional de Laguna (médico personal de dos papas) ya fue señalado con insistencia por Marcel Bataillon, quien lo creía autor del cultísimo *Viaje de Turquía*. Ya entre los heterodoxos, un Juan Huarte de San Juan⁵⁴², Juan de Prado y Orobio de Castro. Si buscamos en las raíces de Naudé, en el París una generación anterior a la suya -no incluimos al propio Rabelais-, pueden encontrarse varias figuras señeras: Pierre Belon⁵⁴³ o Guillaume Rondelet;

⁵³⁸ Les sucede lo mismo a John Selden o a Kenelm Digby.

⁵³⁹ Mirandola, Giorgio, *Naudé a Padova. Contributo allo studio del mito italiano nel secolo XVII*, Florencia, (orig. *Lettere italiane*, IX, 2, 1967), Leo S. Olschki, 1977, pp. 239-248.

⁵⁴⁰ Se puede visitar la Casa Museo de Andrés Laguna en el Centro Didáctico de la Judería de Segovia donde realzan sus viajes o sus conexiones internacionales en su exhibición permanente.

⁵⁴¹ También ha escrito una versión Francisco Hernández de Toledo, quien fue el primer traductor completo al español de la *Historia natural* de Plinio el Viejo y uno de los poquísimos en cualquier lengua europea [López Silva, X. M., *La Historia Natural de Plinio el Viejo*, Almuzara 2024].

⁵⁴² Naudé menciona a Huarte en su *Apologie* en el *Préface* con la grafía Huarto y también en el cap. III. Su celeberrimo *Examen de ingenios* fue expurgado por la Inquisición. Circularon dos versiones hasta hace poco, la expurgada y la original (en la edición de la colección Letras Hispánicas se recogen las variantes).

⁵⁴³ Para algunos autores el fundador de la anatomía comparada [López Piñero]. Belon murió sospechosamente asesinado a cuchilladas en plena calle de París, sin hallarse nunca un culpable. Para una buena comparación de Pierre Belon con respecto a otros botanistas más medievales [Huppert 1999].

en Italia, Ulisse Aldrovandi y Girolamo Fabrizzi d'Acquapendente⁵⁴⁴; ya en Inglaterra, uno de los mayores traductores de clásicos grecolatinos al inglés, Phillemon Holland, era médico; y por último es obligatorio mencionar al gran Thomas Browne⁵⁴⁵. Todos relativamente heterodoxos. Este último, Browne, otro polímata de la época, era casi exactamente coetáneo, pues nació apenas con cinco años de diferencia con Naudé. Era un personaje excepcional. Él mismo puede demostrarnos un aspecto especial en el XVII que sobreolaba la buena fama de los médicos. Nos informa en su obra maestra *Religio medici* de un refrán o expresión común de su época que decía “*De cada tres médicos dos eran ateos*”. De hecho, en el texto, Browne explica que escribe la *Religio medici* en parte para limpiar este mal nombre sobre los médicos.⁵⁴⁶ Otra de las muchas concomitancias con los libertinos y en particular con Naudé era su lucha contra las supersticiones (*Pseudodoxia epidemica*) o su peculiar irreverencia con respecto a la profecía (*¿por qué no se puede profetizar en el Infierno?*).⁵⁴⁷

El materialismo naturalista de al menos algunos médicos, su irreverencia oculta o disimulada hacia la religión puede detectarse en este mismo escrito de Browne: ataca las supersticiones, costumbres no fundadas, leyendas sin pruebas... En otra de sus obras mayores se centrará en específico contra las supersticiones, un texto que marcará un hito en la Historia de las creencias falsas e infundadas⁵⁴⁸: el *Pseudodoxia epidemica* (ya citado).⁵⁴⁹ *Hydriotaphia* demuestra poca confianza en el más allá. Podría trazarse un cierto paralelo superficial entre Naudé y Browne.

⁵⁴⁴ Para información de ellos, recordar que los hemos citado previamente (para Aldrovandi, el monográfico de Mason).

⁵⁴⁵ Para la valoración extraordinaria durante siglos de Browne, comparado con Pope y Shakespeare, en la edición y traducción de Javier Marías (ver nota 188).

⁵⁴⁶ Browne, Thomas, *Religio medici*, Primera parte, Sección primera (trad. esp. en Madrid, Reino de Redonda-De Bolsillo, 2012, pp. 25 y 249, n. 7. sin la nota explicativa no se entiende la alusión al proverbio).

⁵⁴⁷ Lo que dice literalmente es “*Los muertos parecen todos vivos en el Hades clásico de Homero, sin embargo no pueden hablar bien, profetizar ni (...)*”. *Hydriotaphia*, p. 220 (edición de Javier Marías).

⁵⁴⁸ Sobre el desarrollo a lo largo del tiempo de las supersticiones puede consultarse la bibliografía en la introducción de Stuart Vyse o más recientemente el monográfico de Aníbal Bueno [Vyse, S., *Breve Historia de la superstición*, Madrid, Alianza, 2022; Bueno, A., *Historia de la superstición*, Córdoba, Pinolia, 2024].

⁵⁴⁹ Existe una traducción y selección española interesante de la casi enciclopedia que es el *Pseudodoxia* en Siruela (Browne, Thomas, *Sobre los errores vulgares o Pseudodoxia epidemica*, Madrid, Siruela, 2005).

Merecería la pena recordar que autores importantes de nuestro tiempo se han interesado por Browne y su obra, escribiendo monográficos sobre su persona y obra, como el filólogo y escritor Roberto Calasso⁵⁵⁰ o el también filólogo y escritor Javier Marías⁵⁵¹. La conexión con Naudé parece clara.

Otro de los aspectos más interesantes de la época que con claridad afectó a Naudé fueron los extraños fenómenos de posesiones y enajenaciones diabólicas tanto inmediatamente antes como después de la vida de Naudé. Fueron un completo escándalo. Lo más importante es que en varios de estos casos estuvieron involucrados varios médicos (la profesión de Naudé). Ya hemos hablado en las páginas anteriores sobre este tema, ahora lo desarrollaremos más en detalle con proximidad a Naudé.

El primero, el más importante fue el de una aldeana llamada Marthe Brossier. Es la segunda circunstancia de la conversión de Enrique IV en poder de influencia, según el propio Naudé cuando examina el *affaire* Brossier en las *Considérations*⁵⁵². El médico del rey, llamado Michel Marescot, fue llamado a petición del rey y acudió allí a Orléans, a observar el fenómeno. Marescot debía probar si tenía alguna cura, si era una enfermedad o un caso de exorcismo para el sacerdote. A través de un curioso truco sometió a prueba a la campesina para descubrir en público de inmediato que aquello era un fraude. Lo cuenta él mismo en el equivalente a un *informe* que redacta con posterioridad y que fue publicado en poco tiempo⁵⁵³. Naudé cita el informe, al propio Marescot y extrae literalmente

⁵⁵⁰Roberto Calasso, no por casualidad, menciona de pasada a Naudé en una de sus últimas obras, en *Come ordinare una biblioteca* (Adelphi, 2020; hay trad. esp. en Anagrama). Lo nombra como una etapa o hito más en la Historia de la ordenación y catalogación de las bibliotecas o el conocimiento mismo.

⁵⁵¹ Calasso 2011. Sobre la interpretación casi straussiana de Browne que realiza Calasso no podemos opinar, pero indica un extraordinario interés. El también escritor y filólogo Javier Marías en España era otro de los grandes defensores de Browne (es el responsable de la edición, traducción y notas de *Religio medicis* y otras obras).

⁵⁵² Naudé, *Considérations*, 122-123 [140-141].

⁵⁵³ *Discours véritable sur le fait de Marthe Brossier de Romorantin, prétendu démoniaque* (1598-9). Un médico colega contemporáneo acompañó también a Marescot. Hay otras relaciones de los hechos que circularon (ver notas anteriores). Pintard también lo alude [Pintard 2000: 80, 248, para Brossier; 221, 288, para Grandier]. Pintard enumera todos los personajes involucrados.

del informe un fragmento que lo resume todo: “*Naturalia multa, ficta plurima, a demone nulla*”⁵⁵⁴. Este informe desvelaba, según Naudé: “*la ignorancia y la necesidad de todos los beatos de París*”⁵⁵⁵. El caso fue muy comentado en la época. Marescot como otros muchos médicos y filósofos naturalistas comentaron simplemente que, o bien se debía a causas naturales y orgánicas, por tanto biomédicas, en términos actuales, o bien era un fraude. Pero la religión y el exorcismo no tenían nada que ver. Aunque estos casos se volvieron a repetir en las todavía más famosas posesiones de Loudun, en las que la victoria se la llevó la facción religiosa, y otros lugares más, la brecha ya se había realizado. Solamente era cuestión de tiempo. Me permito recordar que fueron tan famosas las posesiones, que, de nuevo, el infatigable Alexandre Dumas también escribió una novela sobre las posesiones de Loudun: *Urbain Grandier*. Este Grandier fue el único desafortunado que sufrió las consecuencias de la locura de las monjas ursulinas. Como quedó dicho, Dumas no dejó ningún evento notorio del siglo XVII sin explotar con sus exitosos *feuilletons*. Aunque esta vez no cuajó como sus novelas más famosas. Como ejemplo Naudé expresa su desprecio por el asunto de las posesiones y contratos diabólicos de Loudun cuando se refiere a la *mère Jeanne*, sor Juana de los Ángeles, la madre superiora del convento de Loudun, iniciadora de todos los altercados⁵⁵⁶.

⁵⁵⁴ Naudé, *Considérations*, 123 [141]: “*Muchas cosas son naturales, bastantes un fraude y ninguna procede del demonio*” (citando el informe de Marescot). La cita de la ignorancia y la necesidad es la línea inmediatamente posteriores. Llama en este texto a Marthe Brossier: “*aquella pobre posesesa*” (*Ibidem*).

⁵⁵⁵ Naudé, *Ibidem*.

⁵⁵⁶ Véase el anexo para la cuestión de Dumas y las visiones del XIX del siglo de Naudé.

3. 4. El corazón político de Gabriel Naudé.

Si algo sí puede afirmarse con seguridad de Naudé a pesar de sus ambigüedades, es la centralidad de la teoría política. No conforma un sistema, una teoría política completa como en el siglo XIX o XX, pero sí construye unos principios básicos. La mayoría de sus obras importantes por no decir todas sus obras importantes tratan de contenido político como elemento principal: el *Marfore* (los libelos políticos), el *Mascurat* (las *mazarinades*), las *Considérations*, la *Addition* (ejemplo de Gobierno y Rey modélico), las dos *Bibliographia...* e incluso algunas que en apariencia no lo son, el contenido político aparece de manera continuada o atraviesan la obra necesariamente como eje vertebrador o como última razón de su escritura: así sería en la *Apologie* (una parte de los falsamente acusados de *magos* son gobernantes, legisladores o líderes políticos) o la *Instruction* (informar de un grupo que quiere erigirse en actor social y político).

Se podría aducir que la epistemología o los procedimientos de base racionalista-materialista empíricos que fundamentan el saber seguro configuran el otro pilar de interés⁵⁵⁷, compitiendo con el saber sobre los modos de gobierno. Sin embargo, la política parece constituirse en una instancia superior, porque es aquella en la que la exigencia a toda costa de la veracidad se queda subsumida a las necesidades y urgencias de la política. Esto es, todo contenido, toda afirmación, toda acción se lleva a cabo bajo el ineludible imperativo de un gobierno o estado eficaz, que tienda a su perpetuación, a su supervivencia. Hemos escrito “*ineludible imperativo*” porque las decisiones, la acción, el ejercicio del mando, el dominio *obliga* a la toma de decisiones, a la acción. En el ejercicio del poder no cabe la suspensión de la decisión de la acción. Esta es una de las razones principales -además de la epistemológica- por la cual Naudé no es un escéptico

⁵⁵⁷ Recuérdese que ya hemos mencionado que era un admirador de Bacon, que lo citaba con profusión. El entusiasmo era por cierto compartido con otros libertinos.

radical, un pirrónico: porque no se suspende el juicio, ni la acción, debido a que no tengamos los datos suficientes, una carencia de información, o que los sentidos no son fiables en la medida que quisiéramos. No se puede *suspender ni la acción ni el juicio que precede a esa acción*. Por supuesto que tenemos datos insuficientes, que no podemos fiarnos del todo, pero igualmente tenemos necesariamente que actuar durante nuestro mando si queremos que se prolongue su duración⁵⁵⁸. En el gobierno en el poder, no se puede esperar a averiguar más, la acción, como en la guerra tiene que ser la mayor celeridad posible, adelantándose al posible adversario o rival. En esto de nuevo recuerda las acciones de una guerra. Louis Marin lo expresa muy bien cuando dice que en realidad la teoría de Naudé es acción, en cuanto que está destinada a guiar la acción, es en cierta manera una forma primigenia de principios de *Filosofía de la acción política*, regida por los conocimientos de la época, por supuesto. Esto es, mientras que exige que no se engañe a la población con la impostura novedosa de los rosacruces (la *Instruction*) o las pueriles mentiras de un panfleto (*Le Mascurat*), en cambio *debe* construirse una gran mentira para la legitimación del gobernante, y que, por añadidura, en su actividad cotidiana, durante el ejercicio de su función, tiene que mentir de manera repetida y continuada en el tiempo, si dicha acción favorece al estado, al bien común o la *salus publica*, en términos ciceronianos, si se desea decir así.

Dado que la norma mayor es la estabilidad del gobierno, su fuerza y la del gobernante, entonces, de nuevo, si es necesario para ello engañar a la *masa*, al pueblo, tiene que hacerse. No hay otra opción ni aparece un dilema. La decisión a tomar está clara. Con ello se concluye que no hay prioridad epistemológica de la verdad, del conocimiento: lo que hay es una prioridad filosófico-política

⁵⁵⁸Esto ya se concebía de modo general en la Antigüedad, como dejan constar publicaciones de historiadores como Joseph Roisman con *El arte clásico del mando* (Madrid, La esfera de los libros, 2023).

estratégica sobre la epistemología. El arte de gobierno, la Filosofía política, se torna por delante de la Epistemología, de la Ética o de cualquier otra rama de la Filosofía práctica.

Esto, por otro lado, es el auténtico fundamento de toda religión, o creencia religiosa. Esto es, el proporcionar contenido a las personas vulgares, a los *esprits faibles*⁵⁵⁹, una guía ética, un cierto consuelo frente a la muerte y a lo desconocido, mientras simultáneamente se usa como el instrumento de dominio y control más eficaz. No existe una apelación a lo numinoso, al misterio, a una esencia religiosa en la naturaleza humana y argumentos parecidos, excepto para los simples. No surgiría en ningún momento una antropología de la religión en sentido positivo, propositivo, consiste la religión en un arma, no un reflejo del interior del ser humano o sus ansias de trascendencia. Esto no es posible porque no hay trascendencia en Naudé. La impronta lucreciana-epicúrea aquí es clarísima. La religión es un forma de sometimiento de las personas. Solamente que Naudé y los libertinos no pretenden liberar a todos, sino a su pequeña comunidad de *deniaisés*⁵⁶⁰. Si se reflexiona con detenimiento, el exclusivismo de los ocultistas, de los “*adumbrados*”⁵⁶¹ que tanto critican, con su estructura secreta, clandestina, en este aspecto concreto de un grupo de elegidos -en este caso por su cultura y *finezza*- no se diferencia de ellos mismos, en cuanto a su relación con la sociedad. La diferencia se sustenta en la posición respecto de los gobiernos, el poder y la interpretación de la naturaleza y la realidad, que para un Naudé son lo mismo (la realidad naturalizada, materializada). No resulta sorprendente una teoría así de la realidad como un teatro para los creyentes, que permanecen como

⁵⁵⁹Séneca en las *Epístolas* denomina *imbecillior* a la superficialidad de la plebe, los espíritus débiles, en la traducción de Andrew Dyck lo vierte como “*weak spirits*”. Probablemente de ahí proceda la expresión de los libertinos en cualquiera de sus modalidades [Dyck 1993].

⁵⁶⁰ Es el apelativo que se daban a sí mismos en varias cartas; Cavaillé, Jean Pierre, *Les deniaisés*, París, Garnier, 2014.

⁵⁶¹ Los eruditos libertinos llamaron así a los alumbrados, salen citados en sus intercambios epistolares como una especie de secta de místicos dementes.

espectadores, mientras los *deniasés* vinculados al poder manejan los hilos de ése *teatro del mundo* porque es típicamente Barroco. La religión sería otra *Vorstellung* (representación en el sentido de actuación) para las mentes crédulas, mientras que el sistema libertino construye una *Darstellung* intelectual que reconstruye el verdadero mundo (representación en el sentido mental).

A continuación, con respecto a la cuestión epistemológica-política, lo que nosotros no conocemos, simplemente ahí, sí, en efecto, suspendemos el juicio, pero no construimos un universo mágico, ficcional, fantasioso. Esta posición, de origen escéptico antiguo, genera una posición política, no solamente epistemológica. Porque esta decisión impide en quien la tome la aparición de un mundo -de origen popular siempre- alternativo al real intersubjetivo. Esto prepara, para los que admiten construir sobre el desconocimiento, sobre la ignorancia, para la aceptación de otras construcciones sin fundamento material, que le proporcionará ventaja al que la elabore. Dado que el creador de dicho mundo será el que controle dicha fantasía. Cuando la controle con sentido comunitario estaremos presenciando los ejemplos de Naudé: Moisés, Mahoma, Numa, etc. Si somos *fuertes* de espíritu (*los esprits forts*), resistentes, de ingenio agudo, admitimos que no conocemos el encadenamiento causal, material, racional de todos esos fenómenos de la Naturaleza, su explicación. Sin embargo, lo asumimos, sin acritud, ni tristeza, al igual que nuestros límites, y los límites de lo desconocido como tal. El miedo, al menos desde Critias o Epicuro, forma parte de los principales *arcana imperii*. Naudé había aprendido la lección de Boétie y de Montaigne: el pueblo necesita un dominador, porque tiende voluntariamente a ser subyugado.⁵⁶² La servidumbre voluntaria viene bien implementada y

⁵⁶² Me refiero al tratado sobre la *servidumbre voluntaria* de la Boétie, conocido a la perfección por Naudé. Como es obvio estos principios serán retomados no solamente en las ideas políticas del XX, sino también en los experimentos sobre la obediencia voluntaria, como el tan célebre de Stanley Milgram (Milgram, Stanley, *Obediencia a la autoridad. El experimento Milgram*, Madrid, Capitán Swing, 2023; para las refutaciones del experimento y el debate posterior: Wiseman, Richard, *Psicología*, Madrid, Alianza, 2024; capítulo *ad hoc*).

completada por las supersticiones vulgares o la superstición más organizada jerárquicamente y a través de ritos sistemáticos, que sería la religión. Esto no obsta para que continúe una prioridad ontológica de la verdad, que sí que existe, en el ámbito de los privilegiados, mientras que la religión funciona (esa es su verdad, para un libertino erudito o Naudé mismo). No obstante deja de existir esa primacía en cuanto que es una construcción vacía, un aparato, no un contenido ontológico, con *ser* real, con entidad, es un juguete. La verdad de esa religión es -repetimos- que *funciona*. Es lo que se conocería a día de hoy como una teoría pragmática de la verdad. Por eso se sustituyen fácilmente los viejos dioses por otros nuevos (Weber).⁵⁶³

Eso se ve más claro en el momento en el que se instaura un nuevo gobernante o una persona se erige en gobernante, se le hace partícipe, si no lo era ya. En cuanto asume la tarea, la misión, el cargo, ahora está en el secreto, el *arcana imperii*, que, de nuevo, sí tiene la certeza de que la religión construye un mundo representado, debe cumplimentar su papel, de tal modo que juegue su rol, para que siempre y cuando sea necesario se salte completamente las leyes sagradas de esa religión cuando sea requerido. Naudé recuerda a Epifanio Antíoco IV, que “*por haber despreciado su dignidad y no haberse conducido como un monarca, fue llamado con el nombre del Insensato*”.⁵⁶⁴ Y no solamente las leyes sagradas, que son las más importantes y fundacionales, sino todas, por el mantenimiento de ese poder, que al final para Naudé constituye la propia sociedad. Esa es la etimología más común proporcionada de absolutismo, de *absuelto*, absuelto de cumplir las leyes, el soberano está por encima de ellas. No solamente es la fuente del Derecho, está por encima de él.

⁵⁶³ En los ejemplos de Naudé cualquiera de los muchos que cita, pongamos por caso el de Clodoveo: los viejos dioses francos dejan de *existir* porque ya no funcionan en la población. De este hecho a la conversión hacia la nueva religión y su Dios que debe ser el verdadero porque tiene la fuerza a su lado, según la interpretación popular.

⁵⁶⁴ Naudé, *Considérations*, 16 [25].

Debemos prestar atención en este sentido, como ejemplo, a que la Biblia continuaba siendo el libro más citado y empleado, y no era infrecuente que en los asuntos libertinos saliera a relucir⁵⁶⁵. Tómese por caso Inglaterra: la Biblia es argumento de autoridad ya sea en plumas radicales, como Edward Sexby, en los más tradicionalistas como Robert Filmer, o en grandes autores como Thomas Hobbes. El propio Naudé, como veremos, acude a algunos ejemplos bíblicos⁵⁶⁶, y no solamente personajes bíblicos (como Moisés⁵⁶⁷ o José, en la *Apologie*⁵⁶⁸). Con ello descuenta aquellos escritos que se dirigen expresamente a la destrucción de la validez del texto bíblico como texto científico, ya sea botánico, biológico, geológico... un sentido o dirección que perdura durante esta época. Naudé lo utilizaba para exponer sus ideas sobre la construcción y mantenimiento de los estado o las comunidades de poder. Esto es, en ningún caso como una autoridad moral, sino más bien como un repertorio de ejemplos históricos a su conveniencia, que le confirmaban en ciertos aspectos “*la racionalidad con respecto a fines*” que manejaba para su demostración (en términos weberianos).

En cualquier caso, el requerimiento o necesidad podría ser exterior o interior. Esto es, esa religión, que evidentemente es instrumentalizada como un freno moral, un método de control de la población, de regir su *ethos*, se propaga hacia el exterior, a través del proselitismo, porque es una manera de expandir el poder de esa sociedad, de ese poder específico y sus sucesores. El engrandecimiento del soberano. Ya en Tucídides es clara la instrumentalización de la religión para la guerra, por ejemplo.⁵⁶⁹

⁵⁶⁵ Varios volúmenes colectivos y monográficos individuales muy extensos se han dedicado recientemente a esto: Del Prete-Schino 2021 o Hardy 2017. Puede consultarse en cada uno de ellos la larga bibliografía allí consagrada a este tema. La lectura de los textos primarios lo hace evidente, no solamente en Francia.

⁵⁶⁶ Sin adelantar las conclusiones Naudé es de los que menos cita la Biblia, excepto para las finalidades que comentamos en las conclusiones.

⁵⁶⁷ Además de la rebelión de Coré (ver *infra*), Naudé, *Considérations*, pp. 47-48;

⁵⁶⁸ Naudé, *Apologie*, cap. XX, “*De Joseph, Salomon el les mages*”, pp. 355-365 (edición de Prévot).

⁵⁶⁹ Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso* I, 128 y ss.].

3. 4. 1. Cassiano dal Pozzo, Nicolás Poussin y Gabriel Naudé el mnemonista

Esto sucede a pesar del privilegio de disfrutar de un entorno atravesado de una nómina de grandes artistas. El contexto vital, social, económico de Naudé adulto viene a determinar unos excelentes contactos, unos vínculos o relaciones que supo construirse con la élite de la época. El Cassiano dal Pozzo previamente mentado era un importante mecenas, coleccionista, que vivía rodeado la mayor parte de su ocioso tiempo de intelectuales, científicos o artistas. Dentro de dicho círculo hay que situar al Naudé de sus viajes en Italia, sobre todo a Roma. Resalta de forma notable, también dentro de ese mismo círculo, en concreto, su estrecha relación con el gran pintor Nicolas Poussin, un vínculo por cierto todavía por investigar. Poussin tuvo como patrono, mecenas y financiador a Pozzo⁵⁷⁰. Sobre esta relación llamaba la atención en uno de sus monográficos sobre Naudé uno de los grandes expertos en su obra y persona: el especialista Lorenzo Bianchi, una verdadera autoridad. En su último libro, que le ha dedicado en exclusiva, por entero⁵⁷¹, cita *en passant* esta ausencia de conocimiento y datos por nuestra parte acerca de esta conexión con Poussin⁵⁷². Estos huecos o vacíos persisten en la vida y obra de Naudé, como comentábamos en anteriores páginas. Este hueco agranda el reconocimiento del agujero de nuestra ignorancia. He aquí la importancia en un mero ejemplo del contexto histórico para el caso particular que nos toca, pero apenas conocido⁵⁷³. Existen algunos volúmenes que relacionan la *ideología dinástica* francesa, su continuidad, su exaltación dentro de la propaganda monárquica con el programa pictórico de Poussin, como apologista

⁵⁷⁰ Ya hemos citado el epistolario entre Pozzo y Naudé, pero no arroja pistas hacia Poussin, porque comunica más bien noticias del mundo erudito. Schino lo llama "*Gazette litteraires*".

⁵⁷¹ Otro de los libros de Bianchi trata la figura de Naudé junto a Pierre Bayle [Bianchi, *Tradizione storica*]. El posterior es el único que trata en exclusiva la figura de Naudé.

⁵⁷² Bianchi le ha dedicado los dos libros citados en la bibliografía, aunque el único realmente monográfico es el segundo y último. Es en este donde hace esa alusión al desconocimiento que tenemos sobre la relación entre Poussin y Naudé.

⁵⁷³ Solamente pueden encontrarse unos pocos textos sobre ellos, a partir de las cartas de Naudé a Pozzo [ver Bibliografía].

de la realeza. Este programa artístico, profundamente vinculado con Luis XIII y Richelieu, coincidía a la perfección con los propósitos (al menos públicos) de Naudé⁵⁷⁴. Esta es la tesis de la historiadora del arte Judith E. Bernstock, en su volumen *Poussin and French Dynastic Ideology*. En este estudio, que se ocupa de una serie de personajes fundamentales en la época con quienes Poussin trató de forma continuada, se dedica un capítulo entero a Gabriel Naudé, pero no podemos extendernos más en la relación entre ambos, por interesante y reveladora que pudiera resultar. Poussin estuvo conectado también a Gassendi como demuestra este libro. Sorprende esta relación con Poussin, porque de la masa ingente de escritos de Naudé casi no hay una línea que trate de pintura. En el *Advis* apenas se mencionan ornamentos, obras de arte ni tampoco instrumentos, esferas armilares y otros elementos comunes en otras bibliotecas por propósitos más bien decorativos que funcionales. La relación de Naudé con su mundo por asombroso que parezca en un bibliómano o al menos bibliófilo como él dista mucho de transcurrir en exclusiva a través de las páginas de los volúmenes y tomos. Naudé integraba de pleno parte de una red de relaciones sociales-intelectuales europeas, la añorada República de la letras europeas⁵⁷⁵, al mismo tiempo que *necesitaba* codearse -y de hecho así lo hacía- con altos personajes de la corte parisina o de la curia romana⁵⁷⁶. Esas primeras galerías de colecciones de medallas, esculturas y similares incitan, sobre todo, pero también mueven el conocimiento, especialmente el de los “*novatores*”. Aunque tenga un componente heredado de Humanismo renacentista contribuyen entre sus paredes al ambiente de cierta sabiduría pagana reconocida, al intercambio intelectual, a

⁵⁷⁴ El estudio mencionado no aparece en la Bibliografía habitual sobre Naudé, ni en Bianchi ni en Schino [Bernstock 2000].

⁵⁷⁵ Sobre la República de las letras en tiempos de Naudé, con un capítulo sobre Peiresc al hilo de una reedición de la *Vita peireskii* escrita por Pierre Gassendi, se debe consultar: Fumaroli, Marc, *La República de las letras*, Barcelona, El Acantilado, 2013, pp. 112-164.

⁵⁷⁶ Además del clásico de Pintard [Pintard 2000] para su relación con el Príncipe de las Letras Peiresc, y todo su círculo puede verse el libro de Fumaroli de nuevo [Fumaroli 2013: *ibídem*].

la reunión de gentes interesadas (como las reuniones en los *Orti Oricellari* que convocaba Maquiavelo).

Como veremos posteriormente esto fue determinante, al igual que su capacidad innata para las lenguas antiguas y las modernas, su inverosímil erudición y su memoria simonídea. Desarrollaremos brevemente esto último con algunas muestras y evidencias. No se ha escrito demasiado acerca del modo de referenciar, de la acumulación de nombres, de citas y otros ejercicios intelectuales de virtuosismo en los que Naudé sobresalía de forma casi desmesurada. En muchos casos solamente se le ha achacado afectación, exceso barroco o pedantería sin más. Como dato que creo que no han asignado sus estudiosos, Naudé es probable que si no fuera mnemonista, al menos admitiríamos con cierta necesidad que poseía una memoria prodigiosa; o como titularía Harold Bloom, la memoria le posee a él (Bloom es otra figura casi paralela a Naudé que sí vivió a través de los libros su tiempo)⁵⁷⁷. Una mirada a los errores en algunas citas o referencias, o al comparar ciertos eventos históricos pasados con algunos contemporáneos suyos permite deducir por el tipo de desliz que en buena parte de lo que redactó, sino en todo, las referencias y citas las realizaba totalmente de memoria⁵⁷⁸. Cambió, por ejemplo, en las *Considérations* a Craso con César, por *lapsus memoriae*, y confundió por error una cita de Ovidio por otro poeta coetáneo⁵⁷⁹. Algunas más similares a estas le suceden en el *De syntagma de studio liberali*.⁵⁸⁰ Este tipo de sucesos o cambios solamente suceden si en vez de consultar directamente trabajas de memoria⁵⁸¹.

⁵⁷⁷ Bloom, Harold, *Possessed by Memory*, NY, Vintage, 2020 [2019].

⁵⁷⁸ Cuando las ediciones actuales incluyen índices onomásticos son bastante más largos de lo común.

⁵⁷⁹ Carlos Gómez anota todos estos intercambios o simples errores en su edición de las *Considérations* en varias notas al texto.

⁵⁸⁰ Están recogidas en el aparato de notas de la edición de referencia.

⁵⁸¹ Los errores de La Mothe Le Vayer son de otra naturaleza [La Mothe Le Vayer 2016: 48].

En algunos casos ha debido citar autores que incluso hemos perdido, o ignoramos su existencia sin haberse perdido sus textos, lo cual resulta fascinante por no decir chocante en un mundo que se ha pavoneado de autodenominarse *la sociedad del conocimiento*. Para más vergüenza de los entusiastas de “ya lo sabemos todo”, varias citas de lo que con seguridad no son meros proverbios populares, de los cuales Naudé rara vez emplea, por su plebefobia, tampoco han podido ser localizadas⁵⁸² porque los estudiosos posteriores no han sido capaces de encontrar ni siquiera las referencias⁵⁸³. Eso explicaría la velocidad meteórica con que escribió algunas de sus obras, desde las cortas, como la *Instruction*, hasta las largas, como el *Mascurat*. El *Mascurat* requiere además recoger, cotejar, agrupar y estudiar, entre otras tareas más, y después escribir las más de setecientas páginas del texto puro en sí.

A mi juicio, si se evalúa, se ha achacado su abundancia de citas, referencias, o menciones de diferentes autores como decía antes a algo vago, difuso, pero Naudé no acumulaba autores por capricho, ni apilaba citas como un centón. Tampoco empleaba repertorios, porque casi todas sus citas y referencias son muchísimo menos habituales⁵⁸⁴ que las recogidas en esos manuales de la época⁵⁸⁵. Casi todas por no decir todas se relacionan directamente con las ideas, los temas propuestos o que han surgido. No adorna, ni ornamenta innecesariamente, lo que hace es construir edificios de pruebas, evidencias a través de lo que en su periodo se

⁵⁸²Algunas de las referencias no localizadas son errores del editor. Por ejemplo, en la edición de la *Apologie* de Prévot da como desconocida o no localizada una cita del *Contra Símaco* del autor hispanorromano cristiano Prudencio. Lo extraño es que después el propio Naudé cita el *Contra Símaco* de nuevo, aunque en este caso sí detecta que es este texto, apenas unas líneas después (¿?).

⁵⁸³ Se puede ver en el aparato crítico del *De Syntagma*: las dificultades con las citas, p. 183. n. 365; autores apenas conocidos, p. 167, n. 134; para un texto y un autor no identificado citado por Naudé, p. 161, n. 73.

⁵⁸⁴Naudé parece conocer hasta los autores más recónditos, incluidos esoteristas, historiadores menores, magos, políticos. No hace falta más que asomarse al aparato crítico de cualquiera de las ediciones actuales a los *Índices onomásticos* o de *personajes* históricos u otros *Índices* en general para asombrarse (las notas de Prévot a la *Apologie*, el diccionario de Evaristo Álvarez Muñoz en el *Advis*, donde se enumeran cientos de nombres citados por Naudé o las notas de la edición del *Syntagma de studio liberali*)

⁵⁸⁵ Todavía se empleaba el *Officina* de su compatriota Ravisius Textor (1480-1520) cuando Naudé era alumno, aunque circulara sobre todo en el XVI. Jean Texier de Ravisi fue además rector y profesor de dos las instituciones parisinas en las que fue pupilo Naudé (Colegio de Navarra y la Universidad de París).

consideraba la autoridad que eran todos esos autores que forman el panteón de referencias de los libertinos. Ya sabemos que eso incluye clásicos grecolatinos, humanistas destacados, materialistas-naturalistas italianos de la Escuela de Padua⁵⁸⁶ (o de otra procedencia), averroístas o las glorias de las letras de la Edad Media.

Su cabeza bullía de manera continuada con las pruebas o ejemplos históricos, los nombres de autores y mucha más información o reflexión sobre ella. Su labor de bibliotecario no contribuía más que a acentuarlo. Los testimonios de los contemporáneos en este sentido son unívocos, todos comentan con asombro que tenía todos los libros de Europa en su cabeza. Naudé no manufactura adornos literarios, construía acción política a través de sus escritos. No era una fábrica de mera retórica política.

En definitiva, para introducirse en el sustrato cultural, político, social e histórico de Naudé habría que temperar bien las -de nuevo- contradictorias exigencias de los principios que sustenta, con una evidente seducción del poder y sus exhibiciones en formas culturales visibles (Poussin-Pozzo): el establecimiento de instituciones culturales que desplieguen el buen gusto, el cultivo y el poder del dirigente por parte de la clase gobernante, como la Biblioteca de Mazarino y su deseo oculto de *libertas philosophandi*.

Naudé en ocasiones se mueve como un péndulo, que oscila entre la más absoluta independencia intelectual interna y el más absoluto gobierno de los vistos entonces. Posteriormente esta estrecha relación entre intelectualidad, artes y otras creaciones del ámbito cultural, con la persona del rey, derivaría no tanto en la idea de intelectual orgánico, sino más bien en lo que Marc Fumaroli llamó

⁵⁸⁶Paolo Rossi le concede a Padua un papel en la Revolución científica pero sería suficiente pensar en los avances médicos (ver capítulo sobre Medicina).

*El Estado cultural*⁵⁸⁷, refiriéndose al intervencionismo del Estado en la cultura, como agente continuado. Fumaroli, no por casualidad, era uno de los mayores expertos en el siglo XVII francés. Para Fumaroli, este Estado, encarnado como mejor ejemplo en el Ministerio de Cultura francés bajo las directrices en el periodo de André Malraux, no cumplía su verdadera obligación, sino que se excedía perturbando la libertad verdadera del creador, generando clientelismo cultural y dependencia interesada. Esto es lo que se puede parangonar con el sistema en el que se introdujo Naudé.

⁵⁸⁷ Fumaroli, Marc, *El Estado cultural (ensayo sobre una religión moderna)*, Barcelona, Acantilado, 2007. Fumaroli se refiere a la Francia a partir del periodo que explico, pero se asemeja bastante a los mecenazgos del XVII.

3. 4. 2. Naudé, Japón, y los misioneros jesuitas

Los intelectuales y funcionarios japoneses de los siglos XVI y XVII lo vieron muy claro⁵⁸⁸. No necesitaron a Naudé, pero lo interpretaron de manera idéntica. Los propios japoneses eran muy conscientes de su propia Historia, y todavía más del precedente de una nueva religión. En siglos anteriores tuvieron que forzar y simultáneamente aceptar la convivencia del budismo y el sintoísmo por razones prácticas. Cuando llegaron los españoles y los portugueses, o más bien sus misioneros jesuitas de esas nacionalidades, inmediatamente captaron que estos no tenían similitud con los predicadores budistas apátridas, no se asimilaban a experiencias anteriores, no había equivalencia. Interpretaron que eran un arma, un ariete, una cuña que se introducía en su sociedad para servir a los intereses de la expansión de los imperios europeos. Como se solía decir ya en el XIX, la Biblia y el Imperio siempre van de la mano.⁵⁸⁹ Esto es una interpretación idéntica a la que realiza Naudé y otros libertinos eruditos.

Podemos negar que la religión en Japón fuera instrumentalizada por la dinastía de los Habsburgo occidentales de ese modo. Constituiría un debate historiográfico muy interesante. El problema de ello no estriba en el desacuerdo sobre las motivaciones. O que la historiografía actual no acepte este aserto. La circunstancia histórica factual es que *todas* las fuentes niponas así nos lo indican: que las autoridades japonesas lo leyeron, lo entendieron e interpretaron de esta forma: un acto más de expansionismo invasor europeo bajo la forma de proselitismo (evangelización para los cristianos). El caso ya mentado de Cristóbal Ferreira lo demuestra de manera palpable. Todos los documentos que poseemos

⁵⁸⁸ Es probable que detrás de las prohibiciones chinas latiera una reacción similar a la de Japón, pero el caso japonés entiendo que es más claro, dada la fluctuación en las prohibiciones y la dificultad y multiplicidad de las fuentes en chino e incluso occidentales reaccionando a China. La excepción a esto último sea tal vez Matteo Ricci, algo más estudiado y difundido.

⁵⁸⁹ Surgitharajah, R. S., *La Biblia y el Imperio. Exploraciones poscoloniales*, Madrid, Akal, 2009. Se centra en un periodo posterior más bien en el último cuarto del XVIII (Jefferson) y el XIX, hasta casi el siglo XX.

de los casos tanto de él, como de otros (Fabián Fukan),⁵⁹⁰ exhiben fehacientemente, hasta en los interrogatorios, que contemplaban a los jesuitas como agentes del Imperio y de la expansión de la Monarquía Hispánica. La sumisión o aceptación de la fe cristiana implicaba sumisión a la potencia occidental. Como anécdota en este sentido, todas estas misiones terminaron o terminarían trabajando en el marco de la *Sacra Congregatio De Propaganda Fide*, que unificaba a casi todas las misiones evangelizadoras. De el empleo de este término en latín para estos fines ha pasado a la lengua ordinaria en múltiples lenguas la palabra *propaganda* con el sentido por todos conocido. Es decir, los gobernantes japoneses entendieron desde el principio qué era la propaganda.

La propia Historia del Cristianismo, que tan bien conocían los libertinos, constituía la mejor prueba de ello. El propio Naudé los cita con frecuencia, y en su *Advis* ordena que todos los Padres de la Iglesia e historiadores del Cristianismo ocupen su espacio correspondiente en la Biblioteca ideal mazarina⁵⁹¹. El Cristianismo no representó un problema para los romanos porque este nuevo culto pretendiera una verdad exclusiva y única, que a los romanos se les antojaba una arrogante y a la vez ingenua presunción, sino porque no se sometían y no reconocían como autoridad suprema al emperador, es decir, a la encarnación de la ley suprema⁵⁹². Las propias religiones orientales eran muy resistentes a la penetración de los cultos paganos romanos, e incitaron sin problema a la divinización y al culto al Emperador, procedente de sus propias tradiciones, como ya se testimonia en el conflicto entre las tropas de Alejandro Magno con la cuestión de la costumbre “persa” de la *proskynesis*. Los cristianos, por lo tanto, se posicionaban fuera de la ley, con la lealtad en otro lugar. Todo

⁵⁹⁰ Castany 2022.

⁵⁹¹ Naudé, *Advis*, cap. I.

⁵⁹² Puede consultarse el epistolario de Plinio el Joven con Adriano para este asunto: les asombraba su pertinacia.

esto según la versión de los romanos⁵⁹³. Uno de esos testimonios romanos más interesantes sobre esto son varias de las *Cartas* que nos han llegado de Plinio el Joven dirigidas al emperador Adriano, donde se ve forzado a encarcelar a varios cristianos por no jurar sometimiento al emperador, bien en forma de sacrificio o bien en forma de culto a su persona. Piénsese, porque ha sido un argumento habitual en la apologética cristiana, que, en realidad, los romanos no creían que el Emperador fuera un dios, es decir, no se les exigía un culto divino, que lo reconocieran como tal dios en condiciones de igualdad al suyo, ***sino la forma jurídica-sagrada de juramento*** en un simbólico acto de quema de incienso. Tiene cierta ironía, pensando en que los primeros cristianos estaban atiborrados de otras creencias en dioses menores, con sus exvotos híbridos cristiano-paganos, sus maleficios, etc.; pero quemar unas ramas secas al emperador era un gran dilema. No debe entenderse como una frivolidad, porque los debates entre los diferentes Padres de la Iglesia sobre cómo tratar a los que habían abjurado era solamente superados por los debates dogmáticos entre los posibles herejes. Por ejemplo, para Jacob Taubes hay una teología política en Pablo porque desafía al poder romano, es una elaboración política de guerra a los Césares⁵⁹⁴. Taubes recoge la vieja opinión de Bruno Bauer que “*vio, en efecto, que la literatura cristiana es literatura de protesta contra el floreciente culto a los césares*”⁵⁹⁵. Esto mismo que sospecharon los romanos es lo que observaron los mandatarios nipones. Los mismos supervivientes a la persecución imperial japonesa, aislados en sus remotos islotes, generaron un cristianismo tan híbrido, que cuando llegó a legalizarse el Cristianismo estándar, siglos después, muchos prefirieron permanecer en su *viejo cristianismo* porque no reconocían *el nuevo*.

⁵⁹³

⁵⁹⁴ Taubes 2007.

⁵⁹⁵ Bauer *apud* Taubes. Es el mismo Bruno Bauer más conocido por su relación con Marx.

Aquí de nuevo la argumentación que ya citamos de las viejas y nuevas religiones de Naudé (el ejemplo de Clodoveo), aunque en este caso era la misma. En las artes sacras de estos supervivientes se observa muy bien la mezcla de un buda contaminado de una clara figura de Jesús o una divinidad femenina que casi parece la Virgen. Disimulaban el culto a símbolos cristianos detrás de la adoración a ídolos de las anteriores religiones.

Para los japoneses la cuestión no era la condición de verdad del Cristianismo, que les era indiferente (como a los romanos), porque habían atestiguado muchas más religiones y dioses en Asia que los propios europeos, sino que temían que se usara como punta de lanza para la intervención occidental. De hecho, no había un racismo biológico en las tesis japonesas, porque inmediatamente casaban a sus conversos, es decir, a los que habían abandonado el Cristianismo. Y los castigos y la persecución a los cristianos era tanto a los nativos de Japón, como Fabián Fukan, otro apóstata, como a los extranjeros como Cristóbal Ferreira (y otros varios casos de europeos, que cuando apostataban se les proporcionaba medios y familia). Por si mi ejemplo parece venido a trasmano, o exagerado, escuchemos al mismo Naudé. En las *Consideraciones* cuando insiste en la retórica persuasiva y su poder comenta *en passant* sobre la posibilidad de convertir a todo Japón: “*En pocas palabras, el discurso funda y derroca las herejías, lleva a la Inglaterra la rebelión y a la conversión a Japón (...)*”⁵⁹⁶.

No me parece nada casual que los argumentos de Ferreira según todos sus editores posean una similitud sorprendente con las tesis de los libertinos eruditos y otros heterodoxos anteriores.⁵⁹⁷ No solamente por las posibles (o no) fuentes comunes, de las disputas escolásticas aprendidas en los seminarios, o el contacto

⁵⁹⁶ Traducción de Carlos Gómez, en su edición ya citada, pp. 191-192

⁵⁹⁷ Castany, *Op. cit.* A día de hoy nos puede parecer descabellada la idea de Naudé, pero ya en el XVI se le planteó a Felipe II la conquista de toda China desde la base de las Filipinas, donde la evangelización como pretexto era uno de ellos motivantes: Ollé, Manuel, *La empresa de China: de la Armada invencible al Galeón de Manila*, Barcelona, Acantilado, 2002.

con los calvinistas holandeses heterodoxos de China y Japón, sino por un argumento muy obvio que aquí sí también usa Naudé y los demás (incluidos los japoneses): si es una verdad, entonces todos la podemos compartir, entender, aceptar, o dicho en términos epistemológicos y éticos: es intersubjetiva. En términos baconianos del gusto de Naudé, de una evidencia empírica, cuando el experimento es replicable con la mismas condiciones y ambiente en cualquier lugar, entonces es una verdad (simplificando mucho la inducción experimental baconiana). Porque es intercultural. Cuando llegaron diversos instrumentos, técnicas y otros avances chinos o europeos, los japoneses hasta se mostraron entusiastas, por eso pudieron continuar con el comercio con los holandeses, porque no pretendían convencerlos de verdades culturales a través de religiones históricas. Piénsese que todavía en el siglo XIX, durante la Revolución Meiji se llegó a la convención o el principio común como lema de “*Técnica occidental, Ética oriental*”.⁵⁹⁸ Y con *Ética* probablemente aludían a mucho más que a la subdisciplina o rama de la Filosofía con dicho nombre. Por este motivo mencionábamos al principio de este estudio que, no por casualidad, a La Mothe Le Vayer le fascinaban los relatos de los viajeros y misioneros a Oriente⁵⁹⁹, no solamente porque sumaban un dato más a su elección escéptica, sino porque eliminaba -como dijimos ya- el llamado argumento del consenso universal de la existencia de algún tipo de divinidad o de ser superior, llamado Dios o con cualquier otro nombre. Por lo tanto de la trascendencia, de un más allá de lo material de la evidencia. Cuando arribaban a China y Japón el choque cultural

⁵⁹⁸Algunos intelectuales japoneses como Ogai Mori, lo tomaron como propio, pero pertenece a todo el periodo Meiji (el clásico de referencia: W. G. Beasley, *La Restauración Meiji*, Oviedo, Satori, 2010.).

⁵⁹⁹ Naudé también menta algunos libros de viajes para ejemplificar medidas crueles en otros países o reinos: Naudé, *Considérations*, p. 105 [125]. La anécdota es del viajero portugués Fernando Mendes Pinto (ver la nota de Carlos Gómez, p. 125, n. 65). A Naudé sí que en general le apasionaba bucear en otras tradiciones e historias, pero no emplea solamente relatos de viajeros, él mismo lo reconoce (Naudé, *Considérations*, “*tras haber sacado tantas pruebas y ejemplo de las historias extranjeras*”; Naudé, *Considérations*, p. 95 [115].).

más grande podría terminar siendo ése⁶⁰⁰. Las religiones asiáticas del Extremo Oriente en muchos casos eran (y todavía son) inmanentes, al menos, con seguridad, el taoísmo y otras religiones o sistemas de creencias como el confucianismo. Esto provocaba un agudo contraste con las creencias más arraigadas y difundidas por estos lugares. En el argumentario de Ferreira y en los cuadernos de quejas de los misioneros que habían trabajado allí, siempre se repetía la protesta por parte de los *padres*⁶⁰¹ de la continuada mezcla e imposibilidad de la población japonesa de *aprehender* los conceptos teológicos de los misioneros. Curiosamente, como hemos dicho, el pensamiento de los eruditos libertinos y de Naudé era inmanentista.

⁶⁰⁰ La parte de hechos que relato, como la reacción de los japoneses a los misioneros portugueses, el contenido de los interrogatorios y otros aspectos se cuentan en los documentos de la época que recogen todas las ediciones y traducciones, ya sea Castany Prado o Proust (ver Bibliografía).

⁶⁰¹ Era una de las palabras que aprendieron los católicos japoneses de la lengua europea, obviamente del español, aunque probablemente proceda de una deformación del latín *pater*, conjunto de sílabas difíciles para un hablante del japonés. No me explico si no cómo puede proceder *padre* del portugués *pai*. Lo más probable es que proceda del latín, que era la lengua litúrgica general fuera de Europa. En América al final los sacerdotes se adaptaron a la predicación en las lenguas indígenas para la comunicación ordinaria, aunque el rito en sí se celebrara en latín. Este fue uno de los problemas de los misioneros jesuitas, nunca pudieron aprender del todo el japonés, de ahí tantos malentendidos.

3. 5. La cuestión de la verdadera naturaleza de las *Considérations*.

En la revisión de la literatura secundaria sobre Naudé, incluso los monográficos más recientes hay un aspecto importante que omiten, olvidan o simplemente no tratan. A mi juicio porque se ha realizado una hermenéutica muy cerrada del texto, muy apegada a su circunstancia histórica y a Occidente. En realidad puede ser más sencillo de lo que aparenta. ¿Se ha preguntado algún estudioso por qué Naudé escribió una obra como el *De studio militari syntagma*? A fin de cuentas es un comentario a obras en puridad militares. Y una vez formulada esta pregunta, surge de inmediato otra. ¿Por qué le interesaban los escritos militares? ¿Qué más indicios hay de esa pasión?⁶⁰² Naudé no era un hombre de acción⁶⁰³, en el sentido que tradicionalmente se ha entendido, era *un homme de cabinet*, no es un aventurero. Si comparamos con Descartes, este último sí era algo aventurero, en cierta medida. ¿Acaso Naudé lo escribe por mera erudición? Los textos militares, por norma general, por razones innegables, suelen ser escritos por personas ligadas a ese mundo. Estas personas acostumbran a ser, básicamente, militares o ex-militares. Esto se acentúa todavía más a partir del momento en el que el devenir y la evolución histórica e intelectual convierten a lo militar en un área con un alto grado de especialización creciente. Esto a su vez impide o puede provocar la dificultad o cierta incomodidad para dedicarse desde otros menesteres del saber a lo militar, o compartir y compatibilizar ambos. Entonces, si no es por mera erudición, ¿cuál es la causa? Algunas personas serían capaces de responder que sí, que se pueden hallar algunos casos en tiempos recientes de compatibilización con cierto grado de brillantez, pero son difíciles. Uno de los pocos cercanos en el tiempo a Naudé sería Choderlos de Laclos. Laclos era un

⁶⁰² Solamente hay un monográfico extenso sobre el *De studio militari syntagma*, el de Christian Bissel (ver Bibliografía). Trata de la cuestión más bien técnica-bibliográfica, no tanto de lo que tratamos aquí.

⁶⁰³ Aquí se puede seguir la vieja diferenciación que repite Ortega entre Alonso de Contreras, el soldado, hombre de acción, el rival del pirata Drake, frente al hombre de palabra, el intelectual, Mirabeau. Se puede remontar el origen de esto hasta Aristóteles y Teofrasto, o incluso la medicina de los humores.

militar de carrera, oficial de artillería, con suficiente experiencia, que demostró poseer uno de los mejores dominios en el conocimiento de las fortificaciones militares y de la guerra en general⁶⁰⁴. Simultáneamente alcanzó un auténtico logro con su famosísima novela. ¿Es muy evidente que la especialidad militar de Laclos, el asedio a fortalezas, sirviera como modelo para plantear las relaciones humanas como un perpetuo asedio a una fortaleza que son los otros? ¿Y si todo el planteamiento político de Naudé no consistiera en una analogía similar? ¿Existe una distancia insalvable entre la acción militar que plantea Naudé en el *coup d'État* frente a la acción política que él mismo propone como *coup d'État*? ¿Es esta la respuesta a la pregunta de la *causa* que habíamos planteado previamente?

Después de un análisis comparativo, tanto dentro de la tradición europea como en la medida de las posibilidades lingüísticas en otros ámbitos he llegado a una posible hipótesis explicativa. Las *Considérations* además de todo lo que se ha dicho, son en parte un manual militar o, mejor expresado, está inspirado de manera remota en manuales militares. ¿Cómo es esto posible? Esto puede parecer asombroso porque la tradición grecolatina y medieval occidental es extraordinariamente pobre en estos manuales. No podemos realizar un análisis de todos los tratados militares medievales y modernos que son muchos (Naudé conoce bastantes, como demuestra en el *Syntagma de studio militari*), pero vamos a explicar qué queremos decir y hacia dónde conduce esta tesis.

En la Edad Media podemos destacar los llamados *Consejos de un aristócrata bizantino*⁶⁰⁵ del noble Cecaumeno, que pertenecen al siglo XI, que se pueden considerar emparentados con ellos. En este caso es un género híbrido, en el cual

⁶⁰⁴ Choderlos de Laclos, Pierre Ambroise, *De la guerre et de la paix*, s.l, 1795. Laclos realizó algunas aportaciones e invenciones al campo de la artillería.

⁶⁰⁵ Cecaumenos, *Consejos de un aristócrata bizantino*, Madrid, Alianza, 2000. Edición, introducción, traducción y notas del bizantinista Juan Signes Codoñer.

se tratan también cuestiones cortesanas, de gobierno, de sociedad, con respecto al Emperador, además de los habituales temas militares⁶⁰⁶. Curiosamente, y casi único para la tratadística militar es un testimonio también de un principio de racionalismo cuando descarta una serie de fenómenos, seres o elementos sobrenaturales⁶⁰⁷. Con ello parece anticiparse al futuro racionalismo de los siguientes siglos de Bizancio: Miguel Psellos⁶⁰⁸ y Jorge Gemistos Pletón⁶⁰⁹, con su casi subversiva obra pro-pagana *Tratado sobre las leyes*. La obra fue condenada y quemada. Apenas quedan unos fragmentos por puro azar. Contenía un tipo de alabanza del paganismo con un poco indisimulado ataque al Cristianismo.⁶¹⁰ No podemos entrar en ello. Sin embargo, es otro de los antecedentes del libertinismo erudito en la admiración pagana presente en el Renacimiento.

Naudé en el inventario de su colección de manuscritos griegos comprado a un antiguo cardenal, Sirleto, se pueden observar listados, ya en concreto, de varios escritos de Psellos, el filósofo más importante de Bizancio, muy influyente en el Renacimiento italiano, sobre todo entre los platónicos como Ficino, quien tradujo algunas de sus obras (el tratado de demonología que citamos después, que se hizo famoso). Justo contiene también un comentario sobre los *Oráculos caldeos*, y otros de contenido más crítico contra las supersticiones (también, en sentido contrario, por ejemplo, que el escrito sobre los demonios). Se considera que racionalizó algunos temas ocultistas, aunque simultáneamente se le consideraba ocultista (alquimia). Esto encaja a la perfección con la lectura de Naudé de los

⁶⁰⁶ El propio emperador Mauricio, del siglo VI, escribió un manual similar, aunque todavía más centrado en lo ese aspecto y no otros tan palaciegos..

⁶⁰⁷ Cecaumeno 2000: 144 y ss..

⁶⁰⁸ Pueden consultarse los estudios preliminares en las casi dos únicas obras vertidas al español de Psellos, el *Tratado sobre los demonios* (dentro de la edición de sus *Opúsculos*) y la *Vida de los emperadores de Bizancio* [Psellos 1991 y Psellos 2005] [para la colección de manuscritos y su compra por Naudé: Cardinali 2019: 88-89].

⁶⁰⁹ De Pletón, Naudé poseía al menos un texto antiaristotélico, entre otros [Cardinali 2019: 79].

⁶¹⁰ Puede consultarse la antigua edición de la editorial Tecnos con los fragmentos supervivientes. Juan Signes le dedica espacio con una lectura de Pletón como un heterodoxo en su librito de Ediciones del Orto-Ediciones clásicas y también en su fantástica *Breve guía de la literatura griega* (Madrid, Cátedra, 2019). El último autor que trata justo es Pletón. Se llama *Breve* pero son más de medio millar de páginas.

magos en la *Apologie*. Se le trata como una autoridad en estos menesteres: “*le autorité de Psellus*”.⁶¹¹ Naudé, como dijimos previamente, además de un interesado en la Historia medieval, en particular cita bastantes autores bizantinos, porque además de los dichos, entre su catálogo de los códices griegos que poseía, también aparece Teofilacto Simocates, Basilio de Cesarea, más obras de Psellos, y también Focio, el patriarca del Cisma. No dudo de que Naudé conocía en específico la *Bibliotheca* de Focio, dado que la *editio princeps* se publicó en el 1606, y, que, por lo demás, con que poseyera un ejemplar de la obra (de gran extensión y elevado coste) es suficiente prueba. La relevancia de Focio no es discutida⁶¹².

Por otro parte, regresando a la cuestión castrense, la literatura militar bizantina continúa la tradición de los *espejos de príncipes* de vieja raigambre grecolatina. Esto es, desde Jenofonte y Plutarco renovados hasta Erasmo, al menos, con el paso intermedio imprescindible de la gran difusión del modelo en Francia y toda Europa del elaborado por Vincent Beauvais⁶¹³. En vida de Naudé⁶¹⁴ se seguían publicando, es más, hubo una fuerte reacción contra el maquiavelismo, que se atestigua en muchísimos escritos⁶¹⁵. Como explicábamos previamente estos textos militares son manuales especializados. En el caso de Occidente, incluida la Antigüedad, o sea Grecia y Roma, en lo básico describen usos técnicos y mecánicos, de aparatos de guerra, como máquinas de asedio, de fortificación y similares. Resumido por Vegetio: “*La técnica militar (...) consta de las armas y de*

⁶¹¹ Dada la fama de Psellos de nigromante se le reconoce en la *Apologie* dicho conocimiento especializado. No obstante, una de las citas es el pasaje de una discusión sobre la autoría de un texto que atribuyen falsamente a Demócrito. Naudé, *Apologie*, p. 245. Consúltese la nota en pa p. 1331, n. 5. Ahí indica la procedencia exacta de la obra de Psellos. Deduzco que es la que en español llamamos *Sobre la alquimia*.

⁶¹² Naudé conoce hasta un estrecho amigo de Focio, porque demuestra conocer un escrito de él, Teodoro Santabareno. Lo llama “*le faux moine Santabareno*” Es probable que haya leído su triste historia, exiliado, condenado a la ceguera, etc. Naudé, *Apologie*, p. 251, y 1334, n. 4 a la p. 251 (Prévot).

⁶¹³ El *De eruditionem filiorum regalium* de grandísimo éxito. Puede consultarse la edición de la UNED/BAC (*Tratado sobre la formación de los hijos de los nobles*, 2014).

⁶¹⁴ El propio Naudé cita a Beauvais en la *Apologie*, p. 152

⁶¹⁵ Era una verdadera marea [Thuau 2000]. Hemos mencionado en la sección de tacitismo algunos de ellos, como el *Maquiavelismo degollado* de Clemente.

los hombres. Se divide en tres partes: caballería, infantería y flota”.⁶¹⁶ Cómparese con la definición del otro gran estratega de la Historia junto a Clausewitz, su rival Antoine-Henri de Jomini en el inicio de su *Précis de l'art de la guerre* (1838):

*“L'art de la guerre, tel qu'on le conçoit généralement, se divise en cinq branches purement militaires: la strategie, la grande tactique, la logistique, l'art de l'ingénieur et la tactique de détail”*⁶¹⁷

Es decir, son manuales prácticos, inmediatos, para el uso de técnicas específicas de guerra de todo tipo (incluso el uso de perros)⁶¹⁸. O lo que es lo mismo, son un conjunto de elementos materiales temporales, de ingeniería bélica que permanecen el tiempo que esa tecnología no quede superada por avances de algún tipo. Estos adelantos tecnológicos pueden ser la caballería pesada, las ballestas, la pólvora, los rifles de repetición, las ametralladoras, o los aparatos de guerra que se desarrollan progresivamente. No importa cuáles. Por eso estos manuales, en gran parte, si no en su casi totalidad, se han perdido, porque quedaban obsoletos con gran velocidad. Puede reflexionarse que en muchos casos una innovación decisiva a ojos nuestros, puede ser despreciada por los contemporáneos apegados a viejos sistemas de acción bélica. Ello puede tener repercusiones de todo tipo. En estos casos la experiencia histórica es muy conocida y amplia. Por ejemplo, el error aparente de Napoleón de no adquirir rifles de repetición fue indiferente para sus victorias y derrotas, que no se basaron en la introducción de estos rifles. La derrota de Francia en la Segunda Guerra Mundial tiene mucho que ver con la actitud refractaria al nuevo papel de los tanques, a pesar de que algunos generales como Charles de Gaulle sí lo entendieron, y a la obcecación con las defensas fijas para todo el frente. En el

⁶¹⁶ Flavio Vegecio Renato, *Compendio de técnica militar*, I, 1-3.

⁶¹⁷ Jomini, Antoine-Henri, *Précis de l'art de la guerre*, París, Perrin (Tempus), 2001, p. 49.

⁶¹⁸ Es un ejemplo que aparece en Tuchman [2017], ya citada; puede verse hasta una iluminación de la época que recoge entre las imágenes de manuscritos. En la Segunda Guerra Mundial también se utilizaron perros condicionados pavlovianamente para atacar y explotar tanques.

caso de China, estudiado enciclopédicamente por Joseph Needham, es paradójico. A pesar de todas sus innovaciones científico-tecnológicas, entre ellas las bélicas, como las ya citadas de la ballesta y la pólvora;⁶¹⁹ o con un posible uso también militar, como la brújula, todo ello no impidió terminar en una decadencia de su dominio. Se observa más claro con el caso de los dos grandes manuales bélicos legados por la Antigüedad⁶²⁰: el ya citado Vegetio⁶²¹ y Frontino⁶²². Son dos interesantísimos testimonios históricos, por encima de meras curiosidades, con gran importancia para los profesionales de la Historia, no solamente militar, sino general, y fundamentales para varias disciplinas. Pero de lo que tratan fundamentalmente son de ingeniería militar en el caso de Flavio Vegetio, y de meras tácticas por parte de Frontino.⁶²³ Nos referimos en Frontino a celadas, engaños, trucos, todos basados en la autoridad histórica de los *exempla* reales de Grecia y Roma. Tal vez se clarifique poniendo los ejemplos de los pocos supervivientes griegos, como Onasandro, Asclepiodoto, Eneas el Táctico y Polieno.⁶²⁴ Todos ellos elaboran manuales de asedio de fortalezas (la *Poliorcética* de Eneas y el texto de Onasandro) o de pequeñas maniobras (Polieno y Asclepiodoto). Si alguien desea recordar a Julio César, seguramente le recordará más a esos engaños, celadas, trampas, trucos, que a principios generales sistematizados por áreas, como en Clausewitz, Kautiliya o en Sun Tzu.

⁶¹⁹ La pólvora sí llegó a usarse con fines militares en China, pero los problemas técnicos en la fundición de cañones retrasó el uso avanzado de la artillería. Era un error común muy divulgado la idea de que no alcanzaron a usarlo militarmente. Puede consultarse: Andrade, Tónio, *The Gunpowder Age*, Princeton, PUP, 2017.

⁶²⁰ Apenas se puede citar más manuales o autores, excepto escasos fragmentos muy pobres en contenido e información. Así lo consagran las ediciones de ambos autores.

⁶²¹ La edición y traducción más accesible de Vegetio es la ya citada de David Panigua Aguilar [*Compendio de Técnica militar*, Madrid, Cátedra, 2022 (2006)]. En esta edición se comenta la desaparición de los abundantes manuales similares al de Vegetio. Apenas quedan otros, en fragmentos, o de mucha peor calidad.

⁶²² La edición y traducción más plausible de manejar de Frontino es la de Alfonso García-Toraño (Madrid, Dykinson, 2019).

⁶²³ Naudé demuestra conocer a Vegetio, porque lo cita para una comparación entre la dificultad de elegir el soldado ideal para Vegetio y la de él mismo para elegir ministro adecuado, Naudé, *Consideraciones*, p. 191 [211].

⁶²⁴ Todos ellos editados en *Aeneas Tacticus, Asclepiodotus and Onasander* (Harvard, HUP, Loeb Classical Library 156, 2001) y Eneas el Táctico, *Poliorcética*, y *Estratagemas*, de Polieno, Madrid, Gredos, BCG, 1991.

Los manuales posteriores no se diferencian demasiado, añadiendo algunos detalles, actualizándose y poco más. Por ejemplo, Maquiavelo, que se había obsesionado con crear una milicia ciudadana después de los desastres de los mercenarios, y aparece bien reflejado en su *Arte de la guerra*, junto a las novedades tácticas de la época (mayor uso de la artillería, cargas nuevas, etc.), siendo un aportación interesante, no es para algunos autores tan innovadora en ese plano táctico. He aquí mencionada la clave.

Todos los tratados occidentales, además de los aspectos puramente técnicos, en el mejor de los casos versan siempre sobre táctica o tácticas, nunca sobre estrategia en sentido mayor (o apenas nada)⁶²⁵. Esto es, no existían unas máximas estratégicas mínimas generalizables equivalentes a las máximas políticas. De hecho, como hacen algunos estudiosos de la estrategia, habría que acudir a historiadores para hallar algo mínimamente asimilable a la estrategia (básicamente, de nuevo, Tucídides).⁶²⁶

Naudé escribió, probablemente, el primer tratado de acción directa estratégica político-bélica contra la propia población o los usurpadores. En esto se asemeja más Naudé a Sun-Tzu, y sobre todo, a Kautiliya, que es probablemente el más completo, que a ninguno de los occidentales anteriores. En los últimos años se han publicado multitud de libros tanto antiguos como medievales y modernos sobre estrategia, tácticas o estratagemas. En realidad el único evento importante es la publicación definitiva, finalmente, de la primera traducción a una lengua occidental, completa, fiable y crítica del *Arthasastra* de Kautiliya⁶²⁷. Por supuesto

⁶²⁵ Pudiera rastrearse algún elemento de estrategia, pero no ha quedado huella de ello en ninguna parte, en ningún periodo. Si lo hubo, desapareció.

⁶²⁶ Es el caso de la reinterpretación de Tucídides como estratega. Véase Mead, Walter Russell, “*Thucydides, Polybius, and the Legacies of the Ancient World*”, en Brands, Hal, *The New Makers of Modern Strategy*, Princeton, UPP, 2023.

⁶²⁷ [Oxford, OUP, 2016 (2013)]. Los libros III-IV-V se acercan bastante a ciertos aspectos del secretismo, los espías, la conducta disimulada y la cuestión de la soberanía y la transición de régimen.

hay más aspectos, pero esto es diferencial: *tratado de acción directa estratégica político-bélica contra la propia población o los usurpadores*. ¿Por qué?

No es necesario repasar todos los tratados militares de Occidente⁶²⁸ anteriores o posteriores para constatar que no contemplan los supuestos de Naudé. En primera instancia porque tratan de la guerra, y sobre todo de la guerra exterior, porque la guerra interior, es decir, la política como una guerra, solamente se generaliza a partir de Clausewitz. Probablemente Clausewitz sea el primer gran estratega que no construya una estrategia como una mera suma de tácticas y pequeñas reglas generales (en Occidente). Por eso algunos autores sostienen que solamente Clausewitz está a la altura de Sun-Tzu⁶²⁹. Uno de los elementos fundamentales en Naudé es el grado de abstracción y de generalización de las reglas o principios que indica. Cuanto más aplicables sean a cualquier contexto, menos específicas, pero al mismo tiempo más claras, más se aproximan a la estrategia, y se alejan de las meras tácticas. Cuando divide la prudencia en dos tipos, una ordinaria y otra extraordinaria, ya está estableciendo unos criterios generales, mucho más allá de cómo deben manejarse los carros de guerra o los movimientos de tropa. De hecho, los principios de Naudé pueden aplicarse al campo de batalla, pero las tácticas de los carros de guerra no pueden aplicarse a la técnica de gobierno o a la política en sí. Dicho en términos que criticarían a Gramsci: no tiene sentido hablar de guerra de posiciones frente a una guerra alargada, lo que debe dirigir la acción son estos principios previos. Por cierto, no son principios morales, en ningún caso. Sería una racionalidad dirigida a fines (Weber), pero no dirigida a organizar escaramuzas, cómo tender una trampa, sino reglas mucho más abstractas, más *arriba y lejos*. Acude en su ayuda en esto el

⁶²⁸ En cualquier caso ya se ha hecho, puede consultarse la gigantesca obra de Freedman, Lawrence, *Estrategia. Una historia*, Madrid, La esfera de los libros, 2010.

⁶²⁹ Es una opinión común, recogida en textos de geopolitólogos y militares, por ejemplo, a nivel básico, como introducción somerísima: Encel, Frédéric, *Estrategas y batallas*, Madrid, Alianza, 2021 [2000], pp. 27-37.

consejo de Charron: Naudé en cuanto a la confrontación entre la moral privada, particular, aunque fuera regida por una religión, frente a las necesidades de un gobernante, quien *necesita* regirse por otras reglas, otros principios, es este último el que vence. El disimulo, la ocultación, la desconfianza, la omisión son parte indispensable, ya hemos tratado el tópico. Aun así no es suficiente la prudencia compuesta de Lipsio, que es en parte lo que subyace. A la segunda prudencia, la extraordinaria, es a la que realmente presta atención Naudé. Aquí se desarrolla. Naudé sin embargo ya emplea las tácticas bélicas en la política interior, en la política entendida como un campo de batalla restringido, donde no se necesita siempre destruir a todo el enemigo, sino -como recomendaba en la famosa anécdota del trigo Heródoto- solamente a las cabezas visibles (los notables, los dirigentes, los líderes)⁶³⁰. De hecho, es lo que hicieron sistemáticamente Richelieu y Mazarino con los numerosísimos complots a los que se enfrentaron⁶³¹. En casi todos los casos ejecutaron a los líderes, perdonando a los secundarios, por razones de propaganda también, porque ambos gustaban de ser llamados clementes para su propaganda. Otra cuestión fue la escisión hugonote. Naudé los cita también, en diversos lugares. También los citan tanto Silhon como Sismond. Demasiadas conjuras, pero sobrevivieron a todas. El propio Naudé aduce un texto de Tomás de Aquino que se aproxima a los defensores de la razón de Estado más cruda⁶³². Hobbes también recomendaba acciones tales como la ejecución de todos los sacerdotes presbiterianos cuando consideraba que constituían un peligro de secesión o escisión en el reino de Escocia⁶³³. El mismo regicidio permitido por los sacerdotes como Juan de

⁶³⁰*Historia*, V, 92. Lo repite Aristóteles en la *Política*. A propósito, el llamado *síndrome de alta exposición*, supuestamente salido de este ejemplo, implica no haber entendido nada de lo que quieren decir los modelos de Heródoto y Aristóteles.

⁶³¹ Lo hemos citado previamente en extenso.

⁶³² En las *Consideraciones*, pp. 12-14 [19-23]. Compara un largo pasaje de Tomás de Aquino con máximas de Maquiavelo y Cardano.

⁶³³ *Leviatán*, XLVII. Ver páginas anteriores. Schino comenta este pasaje en relación a Naudé.

Mariana en *De Rege* y otros en su misma dirección (la literatura monarcómaca) no dejan de asemejarse para Naudé a una razón de estado religiosa⁶³⁴. Sin embargo, en una interpretación schmittiana se diría que Naudé tiene claro que solamente hay amigos y enemigos, como hemos recordado con su afirmación sobre la Noche de San Bartolomé. Debería dedicarse especial atención a que los asesinados en San Bartolomé son connacionales, compatriotas, ni siquiera son extranjeros con otra lengua, de un Imperio lejano. Ya hemos mencionado que para Naudé el error de esa operación fue que no se llevó a cabo un exterminio total de los hugonotes. ¿Por qué un exterminio? Si se entiende exagerada la palabra exterminio, el propio Meinecke, un historicista, la emplea para referirse a las acciones de los turcos: “*El turco llevaba a cabo guerras radicales de exterminio*”.⁶³⁵ Debería contextualizarse que Algernon Sidney y otros republicanos, como argumenta para otros personajes Naudé, empleaban las mismas tácticas: recuérdense los lemas con los que firmaba Sidney, donde apelaba al apoyo de la fuerza para hacer valer una idea política (sus famosas *Court maxims* y otras). Sidney escribió una de sus obras más conocidas (su *Discurso sobre el Gobierno*) en respuesta a *Patriarcha*, de Robert Filmer, que hemos citado previamente.⁶³⁶ Es decir, la razón de Estado no radica en exclusiva entre los filoabsolutistas, o similares, sino también entre los republicanos (ingleses, por ejemplo, sea Sexby o Sidney). Esto es, no depende de la adscripción filoabsolutista, republicana o monarcómaca, tiene que ver con la estrategia. Pero regresando a la política de *exterminio* (San Bartolomé), defendida por Naudé, conviene buscar una analogía

⁶³⁴ Ya lo comentamos con respecto al debate Jean Gerson frente a Petit: Naudé, *Considérations*, 169 [187]. El debate del tiranicidio, los monarcómoacos como Sexby, el supuesto Stephanus Junius Brutus y otros.

⁶³⁵ Meinecke 2014, p. 89.

⁶³⁶ Sidney, Algernon, *Court Maxims*, Cambridge, CUP, 1996.

táctica con el concepto de *guerra absoluta*⁶³⁷ de Clausewitz⁶³⁸ para entender la innovación de Naudé. Por resumir el concepto de Clausewitz, opuesto al de su propio concepto de guerra limitada o parcial, viene caracterizado por su extrema violencia (“*extrema aplicación de la violencia*”) y su extremo esfuerzo en la aniquilación total de la fuerza hostil para obligarlo mediante un “*acto de violencia*” a “*hacer nuestra voluntad*”. En lo básico es el principio que aplica Naudé. Para más convicción en esto de la relación, entre el prusiano y el francés en el punto 11 afirma Clausewitz: “*En este punto, se abre paso por sí solo hasta nuestra consideración un objeto que habíamos alejado de ella: la finalidad política de la guerra*”.⁶³⁹ Esto es, al igual que en Naudé, el fin último es político.⁶⁴⁰ La coincidencia es casi total. Sobre todo si, como nosotros hemos considerado, aceptamos las *Consideraciones* como un tratado bélico-político.

Añadiría que habría que entender que Naudé en este punto trabaja en dos planos. Por un lado el exterminio no es un acto para demostrar fuerza y poder, aunque pudiera verse así, sino una acción rápida, contundente y eficaz que con un solo golpe se destruya por completo el problema. En términos de Clausewitz: “*es la fuerza moral de la sorpresa*”.⁶⁴¹ Naudé insiste numerosas veces en las características, que por otra parte, son militares, que hemos mencionado: sorpresa, rapidez, eficacia-contundencia, secreto. La resolución sería uno de esos modelos para ambas estrategias, ya sea militar o política. Pone ejemplos como las *Visperas sicilianas*, donde se aniquiló a mujeres y niños: “*los sicilianos*

⁶³⁷ No podemos entrar en la relación u oposición con el concepto de guerra total del siglo XX. Puede consultarse Howard, Michael, *Clausewitz*, Oxford, OUP, 2002 [1983], pp. 80-90.

⁶³⁸ Clausewitz, Carl von, *De la guerra*, Madrid, Esfera de los libros, 2014 (2005), pp. 14-21. Muchas ediciones en español de este libro de Clausewitz no son íntegras y/o no son traducciones directas del alemán. Esta edición y traducción es una de las poquísimas que es directa del alemán y completa.

⁶³⁹ Clausewitz 2014: 23. Las anteriores citas son de las pp. 18-24.

⁶⁴⁰ No resulta necesario alcanzar en la lectura la famosa cita de “*La guerra es la continuación de la política por otros medios*” porque desde el principio del tratado asevera Clausewitz que la guerra, como hemos escrito ya, es un acto político.

⁶⁴¹ Clausewitz 2014: 217.

*masacraron a todos los franceses que estaban en la isla, sin perdón ni para las mujeres ni para los niños*⁶⁴². Sobre quién debe ejercer ciertos cargos:

*“Debemos, pues, mantener alejados del ministerio ya a espíritus débiles y afeminados, ya a almas cobardes y pusilánimes que se aterran ante las primeras dificultades, que rehúyen la menor resistencia y que pierden el ánimo cuando se les habla de cualquier resolución importante”*⁶⁴³

Y el otro ejemplo, ya citado, pero fallido, la Matanza de San Bartolomé⁶⁴⁴. Es decir, Naudé practica una guerra en un enemigo declarado como tal, de manera *absoluta* en un contexto urbano, sin ni siquiera esperar a acudir al campo de batalla (aquí sería más expeditivo que Clausewitz). *De facto* las acciones defendidas por Naudé recuerdan a la guerra continua entre jacobinos *sans-culottes* y reaccionarios *muscadin*,⁶⁴⁵ entre finales del XVIII y buena parte del XIX⁶⁴⁶. De hecho, si como se comenta, buena parte de la tratadística militar occidental prefiere evitar el conflicto en el campo de batalla, en términos generales⁶⁴⁷, a menos que haya unas condiciones perfectas favorables, es decir, excepto que sea inevitable; entonces, se entiende, pues, que Naudé hace justo lo contrario. La iniciativa en el ataque sorpresa, remotísima táctica procedente del

⁶⁴² Naudé, *Considérations*, 107-108 [126-127].

⁶⁴³ Naudé, *Considérations*, p. 201 [222]. Sobre las cualidades del ministro.

⁶⁴⁴ Ya hemos mencionado que, a juicio de Naudé, si no se hubiera flaqueado, ejecutando a absolutamente a todos los hugonotes importantes, el juicio hubiera sido otro.

⁶⁴⁵ Benjamin Constant de joven fue muscadin, en un episodio que él mismo trataba de ocultar (Guillemin, Henri, *Benjamin Constant muscadin (1795-1799)*, París, Utovie, 2009).

⁶⁴⁶ Posteriormente la producción de manuales de guerrilla urbana proliferarán, como los manuales cubanos durante el apoyo en la ciudad al levantamiento en Sierra Maestra. Mao escribió textos militares para acciones tanto en el campo como en la ciudad (puede verse en su volumen de escritos militares publicado por la Editorial en Lenguas extranjeras de Pekín). El volumen de Brands toma muy en serio las técnicas de Mao durante la guerra civil y la Segunda Guerra Mundial: Paine, S. M. C., “*Mao Zedong and the Strategies of nested War*”, en Brands, pp. 638-663.

⁶⁴⁷ Así opinan muchos especialistas, como tendencia general, según recoge Freedman [*op. cit.*; capítulo Sun-Tzu y Maquiavelo].

instinto animal de caza⁶⁴⁸, aparece pero para una acción que el propio Naudé ha llamado *política*. En cierta manera, Naudé se muestra escandalizado, más que Maquiavelo mismo, con los asesinatos políticos⁶⁴⁹, sobre todo con los legitimadores de actos muy bajos, pero constata su existencia y su práctica, mostrando indirectamente la crueldad que el enemigo emplea. Esto conduce a una conclusión prístina, en palabras de Naudé “(...) *lo cual obligó [el asesinato a traición] a estos últimos a hacer uso del mismo ingenio que el enemigo*”.⁶⁵⁰ Entonces termina todo nivelado. Y si acaso atraparas a los implicados casi en plena conspiración, recurras a *lege Valeria* contra el usurpador:

“cuando alguien se empeñaba en obtener un cargo sin el consentimiento del pueblo u ofrecía el menor indicio de aspirar a la realeza, se le castigaba a muerte lege Valeria, es decir, con la mayor celeridad posible y sin guardar las formas de la justicia”.⁶⁵¹

Y si no fuera suficiente, existía otra opinión autorizada igual o más contundente. Decía Ulpiano en una regla del *Digesto* que se aplicaba para delincuentes comunes:

*“El famoso jurisconsulto Ulpiano va aún más lejos cuando afirma que “si por casualidad un ladrón es sorprendido en flagrante delito o sedición, o una conjura sanguinaria, o alguna otra justa causa no pueda admitir dilación alguna, quedará permitido el castigo, no por apresurar el correctivo, sino para prevenir el peligro”*⁶⁵²

⁶⁴⁸No por casualidad ya Jenofonte recomendaba la caza para entrenarse o prepararse para los ejercicios militares posteriores (*Cinegética o Arte de la caza, I*).

⁶⁴⁹Dentro de los autores romanos se legitimaba el asesinato político a conveniencia, por ejemplo, Cicerón aplaudía el asesinato de los Graco en el *De Officiis* (ver el comentario *ad hoc* de A. R. Dyck o el breve librito de Pohlenz).

⁶⁵⁰*Ibidem*.

⁶⁵¹*Considérations*, 124-125 [143].

⁶⁵²*Ibidem*.

Aunque no es sencillo encontrarlo citado con profusión existe hasta un fundamento bíblico posible a ciertas conductas como estas últimas, del asesinato a traición o vulnerar las leyes más fundamentales. Además, esta que vamos a analizar, es lo más semejante a la más antigua guerrilla de la Historia, por mucho que en la *Teoría del partisano* Carl Schmitt se la atribuya a los españoles de la Guerra de la Independencia. Lo detallamos⁶⁵³. En el libro I de los Macabeos⁶⁵⁴ queda registrado un evento con un indudable aroma a verosimilitud histórica y a atestiguar un debate entre las filas de los partidarios de la resistencia judía de los Hircanos ante el rey Antíoco IV Epifanes. El proceso de helenización forzada comienza a ser rechazado (I, 62-64)⁶⁵⁵. En un momento determinado las tropas del rey helenístico encuentran a un grupo de los adversarios disidentes levantados contra Antíoco. Se inicia un combate, pero solamente las tropas selyúcidas atacan, los resistentes no se defienden ni siquiera cogen las armas para al menos protegerse. ¿Por qué? Porque es *Sabbath*. Varios de los mismos resistentes apelaron a sus compañeros a dejarse matar antes que romper el sagrado *Sabbath*. Los masacraron a todos. Una vez sucedido esto, cuando los otros grupos que desafiaron a Antíoco averiguaron lo sucedido decidieron con determinación que a ellos no les iba a suceder lo mismo. Este es el momento cumbre de la posible justificación bíblica de una razón de Estado superior a una ley sagrada. Y sobre todo, de una admisión de superioridad de la supervivencia político-nacional frente al principio religioso. En el momento en el que por razones políticas, estratégicas, puedes romper una de las leyes más sagradas,

⁶⁵³ El pasaje sería 1 Mac, 2, 32-42.

⁶⁵⁴ El propio Naudé menciona otro episodio de Macabeos, pero el de una tortura ejemplar (véase, para la tortura 2 Mac 6, 18-31; el asesinato a traición de Onías: I Mac 34, 4). También cita a Antíoco IV Epifanes por la cuestión de las conversiones forzosas. Cuando se persiguió a los hugonotes en Francia era fácil o cómodo acudir al ejemplo de los Macabeos, con los judíos perseguidos como si fueran los protestantes en Francia.

⁶⁵⁵ Se usa en griego una expresión que significa renegados, para aludir a los judíos helenizados que rechazan el judaísmo [no quedan copias del original en hebreo ni tampoco en arameo, si es que los hubo, aunque hay indicios del calco de expresiones hebreas, que no son un argumento definitivo tampoco (*siqqus mesomen*)]. Para los *paranomoi* o *renegados*, véase Barton, John, y John Muddiman, *The Oxford Bible Commentary*, p. 713 (comentario a I, 11-15).

sino la principal, estás habilitado para romper cualquiera. Es muy interesante resaltar que según los comentarios, se deduce que los judíos que decidieron luchar y salvar sus vidas, o, mejor dicho, luchar para huir y salvar sus vidas, se deduce por el texto que no creían en la vida más allá de la muerte. De hecho ni se menciona para los que sí muerren. Sin embargo, en 2 Mac, en el libro siguiente se explicita claramente la *vida futura*. Sabemos por los propios textos bíblicos que los saduceos ateniéndose a la literalidad de la *Toráh* no esperaban un más allá. Los que lucharon por salvar su vida tendrían unas ideas similares a las de los saduceos. Trasladado a tiempos de Naudé, aquellos que defendían una razón de Estado (Matatías) son también aquellos más próximos al materialismo de los saduceos. Si traemos a colación el escrito sobre los saduceos de Uriel da Costa, la conexión es clara.⁶⁵⁶ Naudé, citando a Torreblanca, menciona como los saduceos negaban la existencia de los *démons* o espíritus, lo cual es lógico, dado el materialismo rampante que se les atribuye⁶⁵⁷.

Por supuesto que el libro de los Macabeos no pertenece a la *Toráh* ni siquiera al *Tanakh*, con esto quiero decir que el texto no es sagrado⁶⁵⁸, pero es uno de los libros más populares dentro de la Historia del pueblo hebreo, tanto hacia dentro, pero en parte también hacia fuera, como modelo de lucha protonacional de la Antigüedad. Supongo que no hace falta mucha demostración de la popularidad de los dos libros de los Macabeos, porque es bastante visible en el judaísmo contemporáneo y actual, y no solamente a partir de la Haskalá del XVIII o del siglo XIX, sino desde la propia época de la composición. Los macabeos desfilan en

⁶⁵⁶ El comentario a este pasaje del volumen Barton-Muddiman refiere la increencia en el alma y el mas allá de los que lucharon en Shabbath (p. 715). Uriel da Costa analiza a los saduceos en el *Exame das tradições phariseas* (Leiden, Brill, 1993).

⁶⁵⁷ Naudé, *Apologie*, p. 251.

⁶⁵⁸ Para la tradición católica y las próximas 1 y 2 Macabeos son canónicos, mientras que para la tradición protestante-evangélica con frecuencia no lo es ninguno. El *Oxford Bible Commentary* (ed. John Barton y John Muddiman, OUP, 2007) incluye una exégesis de los cuatro libros pero en la ESV (English Standard Version, de todo el ámbito anglófono) no se acepta (casi desde la King James) ninguno de los cuatro libros de los Macabeos, ni siquiera el primero.

el panteón de héroes nacionales desde el momento de la rebelión. Ya entonces tuvieron tanto éxito como para que se escribieran tres continuaciones. Estas no fueron admitidas después por el canon católico ni protestante. Integran los llamados -muchos siglos después- en la tradición cristiana *Apócrifos del Antiguo Testamento*: 3 Macabeos y 4 Macabeos. El 3 Macabeos apenas es más que una imitación en versión martiroológica, contraria al espíritu de lucha de la causa macabea, sin relación con eventos históricos. El 4 Macabeos relata un episodio de martirio esta vez sí, en relación con los Macabeos históricos⁶⁵⁹. Es uno de los pocos libros de la Biblia con un contexto histórico reconocido y claro. Es más, apurando al máximo, el que los hechos no hubieran sucedido así, o que el debate no se hubiera producido o que no fuera preciso, no afecta a que el autor anónimo plantea el problema y lo resuelve él mismo. Por cierto, la obra está fechada, conocemos su datación, con la constancia de que se redactó con proximidad a los hechos. Con esto quiero, en resumen, expresar que aunque no se hubiera producido así, no importa, porque evidencia la existencia del dilema mismo. No es una ocurrencia de una mente aislada. Entre el martirio y la supervivencia, por muchos escritos martiroológicos que se escribieran, una parte ha decidido quebrar la ley sagrada revelada por la ley más sagrada todavía de sobrevivir. Aquí también podemos recordar los *anussim* o el ejemplo de Maimónides.

Por último, la famosa referencia en el Nuevo Testamento a que el *sábado es tá hecho para el hombre* y no a la inversa, supuestamente *ipsissima verba Iesu*, alude al mismo viejo problema⁶⁶⁰. El tema del *Señor del Sabbath*, el Hijo del

⁶⁵⁹ La *The New Jewish Encyclopedia*, antes citada, concluye en perfecto resumen la entrada Maccabees con: “*The word Maccabee has come to mean patriotic hero*” (NJ, Behrman, 1976, p. 299; pueden verse fotos de soldados con pie: en p. 188, “*In the old Maccabean tradition, an israeli soldier tells his young son the story of Hanukkah*” o en p. 316 “*(...) a Haganah soldier, modern-day descendant of the ancient warrior Maccabees*”). (*Apócrifos del Antiguo Testamento*, vols. II y III, Madrid, Cristiandad, 2002-2015 [1982-1983] del total de los 7 vols., concluidos de publicar en 2024). Por el testimonio de Agustín de Hipona y Cipriano el 3 Macabeos fue considerado canónico un tiempo. A partir de San Jerónimo no. Se puede leer la breve mención sobre los Macabeos en *La Ciudad de Dios*, XVIII, 36 (en la edición de la BAC es la p. 788-789. Agustín parece confundirse o citar 3 Macabeos, véase n. 85, *ad hoc*).

⁶⁶⁰ No deja de ser un comentario de la ley, en concreto al Deuteronomio. La que compondrán después en el judaísmo rabínico (Mc 2, 27-28). Puede sustentarse esta lectura en las concordancias veterotestamentarias.

Hombre, que es el verdadero soberano, ya era una cuestión debatida previamente. Según algunos comentaristas (Daniel Boyarin)⁶⁶¹ está relacionado con Dan 7, 14-27, el *Sueño o la visión de las Cuatro Bestias* de Daniel. El soberano del Sabbath es el verdadero soberano, porque es aquel que decide las excepciones a la ley religiosa, al decidir sobre el Sabbath. El imperio definitivo de la *Cuarta Bestia* (Daniel). Por este motivo la decisión política de los Macabeos fue tan radical. Ahora ellos eran los soberanos. El poder que decide sobre la suspensión (aunque fuera momentánea) de la Ley, se convierte en soberano. Esto solamente podría realizarlo un sacerdote (comentarios rabínicos⁶⁶²), el verdadero Mesías (para los judeocristianos), el Hijo del Hombre, o, por supuesto, el propio Dios (Daniel)⁶⁶³. Por muy *decisionista* schmittiano que suene así se describe en la tradición. El sonido de fondo es la teología política medieval y después el absolutismo. De todo el número de interpretaciones del famoso cuento de Franz Kafka, “*Ante la Ley*”, podrían releerse en ese sentido.

En cambio, es interesante pensar que la representación en los evangelios de una razón de Estado, de aniquilar a una persona a cambio de un pueblo entero viene justo simbolizado por Caifás⁶⁶⁴, cuando se dirige a Jesús: “*Vosotros no sabéis nada, ni consideraréis que os conviene que un solo hombre muera por el pueblo y no que perezca toda la nación*”⁶⁶⁵. Aunque debe tenerse en cuenta que al pertenecer esta cita al Evangelio de Juan disminuyen las posibilidades de su autenticidad de

⁶⁶¹ Boyarin 2012: 58-70. Boyarin insiste con otros eruditos en traducir por *soberano* y no por *autoridad* la palabra hebrea empleada, apoyado además por la traducción de los LXX.

⁶⁶² Los talmudistas, y Boyarin entre ellos, admiten que los sacerdotes podían legítimamente vulnerar el Shabbath, sobre todo por obvias razones rituales.

⁶⁶³ Véase la nota al respecto de Boyarin, cuando algunos comentaristas cristianos niegan la similitud entre este pasaje de Jesús de Nazareth con la exégesis de Rabí Akiva de un caso virtualmente idéntico [Boyarin 2012: 168-172].

⁶⁶⁴ Hay que recordar y tener muy en cuenta que Caifás es una figura histórica atestiguada fuera de los evangelios, en el mismo Flavio Josefo y en escritos rabínicos. La visión de los escritos rabínicos de Caifás difiere mucho de la proporcionada por los evangelios canónicos. Josefo, Flavio, *Antigüedades*, XVII, 2, 2 Y 4, 3.

⁶⁶⁵ Jn, 11, 49-53. Carlos Gómez se equivoca en la abreviatura de la cita, escribe bien el capítulo y el versículo, pero pone Jo., en vez de Jn. Para entender el pasaje debería remontarse unos versículos antes, cuando se habla del miedo a la represión romana. Ese temor es lo que haría que tuviera que *sacrificarse* Jesús, ya que él impediría la muerte de todo el pueblo a manos de los romanos. Como explican algunos comentaristas la idea de Caifás es la que se llevaría a cabo, con lo que todo el pasaje tiene cierto tono irónico.

manera drástica, no se trata de esa cuestión. Por supuesto, es una profecía *ex eventu*,⁶⁶⁶ Sin embargo, expresa muy bien lo que pensaban o calculaban que eran capaces los sacerdotes hebreos⁶⁶⁷ según los redactores cristianos⁶⁶⁸. Si alguien pensaba que esto es una disquisición muy distante de Naudé, que nos hemos escapado, se equivoca. Naudé mismo cita este pasaje : “*Expedit tu unus homo moriatur pro populo, en tota gens pereat (Es preciso que muera un hombre para que la nación no haya de perecer)*”⁶⁶⁹. ¿Es eso el núcleo de la razón de Estado?

Este hecho rompe en parte la posibilidad de la lectura de la *razón de Estado* como una mera o exclusiva *teología política*, o una versión de la *teología civil* del Varrón que recoge Agustín de Hipona en *La Ciudad de Dios*.⁶⁷⁰ Habría que recordar que en la Antigüedad *teología política* no tenía el significado con el que lo emplea Schmitt⁶⁷¹. En la Antigüedad por supuesto que no se habían secularizado los conceptos religiosos (en términos generales), pero la religión grecorromana yacía moribunda o en disputa en buena parte de sus prácticas (otra vez el tema de los dioses moribundos). La rivalidad con las religiones místicas y orientales era enorme (mitraísmo, cultos egipcios como el de Isis, Serapis, etc.). Es un asunto bien conocido de los historiadores de la Roma antigua, al menos desde el siglo XIX: la influencia enorme y la penetración de los cultos orientales en Roma. Cuando Franz Dumont llamó la atención sobre ello a principios del siglo XX con su clásico libro sobre el tema que marcó un punto de inflexión (en las conferencias de 1905 en París)⁶⁷². La reacción conservadora en Roma es bien

⁶⁶⁶ Evidentemente se refiere a la Crucifixión y la destrucción del Segundo Templo.

⁶⁶⁷ Caifás, no se olvide, era el Sumo Sacerdote.

⁶⁶⁸ El o los redactores de Juan, caben pocas dudas, no practicaban la religión mosaica, porque cometen errores básicos imposibles para un hebreo de la época por ignorante y simple que fuera.

⁶⁶⁹ Naudé, *Considérations*, p. 78 [100].

⁶⁷⁰ Agustín recoge las cuestiones de teología política en los libros V-VI-VIII. Casi todo el libro V se dedica a Varrón, en específico, a *Antiquitates* de Varrón. Se diría que es casi una paráfrasis. Puede verse mi anexo donde detallo más estas cuestiones.

⁶⁷¹ Para la comparación entre los dos tipos de teología política, antigua frente a contemporánea: Rivera 2018.

⁶⁷² Dumont, Franz, *Las religiones orientales y el paganismo romano*, Madrid, Akal, 1987.

conocida y temprana, ya en el 186 a. C. con la expulsión de cultos⁶⁷³, críticas del censor, etc. Curiosamente, ponemos este ejemplo, porque el Senado romano consideró que existía una conspiración para derribar la República, sustituyendo los cultos tradicionales por los nuevos orientalizantes⁶⁷⁴. La *lex Plautia (o Plotia) de vi publica* promulgada por el tribuno de la plebe Publio Plaucio⁶⁷⁵ venía a proteger a la República de cualquier tipo de desorden, usurpación o ataque a sus instituciones, lo más parecido a un golpe de Estado⁶⁷⁶ en Roma. De este tipo de acusaciones se quejaba Naudé en la *Apologie*, incluso referidas a los cristianos por parte de los romanos: “*D’où nous voyons que les gentils et les idolatres ont dit beaucoup des choses contre les nouveaux chrétiens, parce qu’ils les avaient en haine*”⁶⁷⁷. Empero a la hora de enfrentarse a la realidad solamente serviría para casos como el de las Bacanales (aunque sucedieran un siglo antes de la *lex*)⁶⁷⁸. Se estaban reordenando los conceptos religiosos, o, como hemos dicho antes, aparecieron nuevos dioses y conceptos que triunfaron sobre los viejos dioses paganos. Casi se podría decir que sería una *teología política invertida* de la de Schmitt. ¿Por qué? Porque los antiguos, ya admitieron la creación de sus dioses para las funciones que, al menos desde Maquiavelo, se han atribuido a la religión. Es decir, no es que los conceptos religiosos se transformen en conceptos políticos, más bien la religión se crea para un uso político. Dicho en palabras de Varrón, primero se crearon las ciudades, y después para dotarlas de leyes, costumbres, etc, se crearon los dioses, las religiones, corregiríamos nosotros: “(...)

⁶⁷³El asunto de la expulsión o prohibición de los cultos báquicos merece mención aparte: Fernández Vega, Pedro, *Bacanales. El mito, el sexo y la caza de brujas*, Madrid, Akal, 2018.

⁶⁷⁴Así lo retrata Fernández Vega y otros autores. Por eso es una caza de brujas, o una *conspiranoia*: por supuesto que esos cultos no pretendían nada de esas acusaciones.

⁶⁷⁵Apoyado por el cónsul Lutacio.

⁶⁷⁶Es difícil hallar una expresión lingüística equivalente a golpe de Estado en Roma, en latín, y muy difícil en griego antiguo, pero esta es una de las iniciativas legales que más se parece a ello.

⁶⁷⁷Naudé, *Apologie*, p. 153.

⁶⁷⁸Además del libro ya citado sobre los *senatus consultus*, o el libro de Lintott (*Violence in Republican Rome*, Oxford, OUP, 1999), puede en específico consultarse el artículo del gran romanista schmittiano Álvaro d’Ors: “*El comentario de Ulpiano a los edictos del metus*”, *Anuario de Historia del Derecho español*, tomo LI, Estudios, 1981.

*Lo primero en existir fueron las ciudades, y luego éstas crearon la religión*⁶⁷⁹. Y poco después también: “*porque en las cosas divinas no siguió la naturaleza, sino las instituciones de los hombres*”⁶⁸⁰. Le acusa Agustín también así: “*Varrón, en primer lugar, nos confía estas interpretaciones, afirmando que los antiguos fingieron las estatuas de los dioses, sus insignias y sus adornos*”.⁶⁸¹ Es interesante también recoger que Agustín sostiene que estas eran “*doctrina más secreta*”, coincidiendo con el juicio que hace tanto Epicuro, como Lucrecio, paradójicamente sus enemigos⁶⁸². Esto también lo capta Naudé, por ello insiste en el secreto en el gobierno, y en especial, el máximo secreto de su falso origen religioso. Incluso en la *Apologie* el propio Naudé cita al mismo Varrón para decir básicamente lo mismo.⁶⁸³ Agustín, repito escribe *más secreta*, no simplemente *secreta*.

En nuestro sistema actual, según la antropología de la religión, entenderíamos que Varrón se refiere a las religiones institucionalizadas, a las religiones con intermediarios, o las que luego se convertirán en las llamadas religiones históricas. En ningún caso se referiría a las religiones populares, campesinas, las externas a la ciudad o cualquier otro tipo de manifestación religioso-espiritual. Estas últimas a Naudé no le interesan nada, son mera supersticiones del vulgo.

En realidad, si se estudian atentamente los orígenes remotos del ateísmo occidental⁶⁸⁴, el cuestionamiento de las divinidades y en particular de las

⁶⁷⁹ Así lo parafrasea Agustín, con cierto escándalo [*Civitate dei*, VI, 4, 2].

⁶⁸⁰ *Ibidem*.

⁶⁸¹ Agustín, *De Civitate Dei*, VII, 5. Es el arranque del capítulo V, titulado “*Doctrina más secreta de los paganos y explicaciones físicas*”.

⁶⁸² El título del capítulo V, ya citado, aunque lo repite con otras palabras también a lo largo del mismo capítulo.

⁶⁸³ Naudé, *Apologie*, p. 242 [ver p. 1332, n. 1, edición de Prévot]. El fragmento perteneciente al *De lingua latina* se refiere de nuevo a Numa, instituyendo o inventando los *flámines*. [Varrón, *De lingua latina*, Barcelona, Anthropos, 1990, VII, 45, p. 244-245]

⁶⁸⁴ No entro en el problema de religiones o culturas que no poseen un dios, como en Oriente (lo ha tratado por ejemplo François Jullien, *Moise ou la Chine. Quand en se déplóie l'idée de Dieu*, París, Folio, 2024). En Occidente para el problema del ateísmo en la Antigüedad grecorromana, un resumen del estado de la cuestión en Bremmer, Jan, “*Ateísmo en la Antigüedad*”, en Martin, Michael (ed), *Introducción al ateísmo*, Madrid, Akal, 2010; y en el plano de los favorables a algún tipo de ateísmo en la Antigüedad los trabajos de Whitmarsh (vg. en Whitmarsh, Tom, *Battling the Gods*, Londres, Faber, 2016). Hay estudiosos jóvenes que dedican parte de su trabajo alrededor casi exclusivamente de

religiones ya aparece en la actividad de los sofistas⁶⁸⁵. La aceptación de la existencia de algún tipo o forma de ateísmo en la Antigüedad implicaría rechazar o refutar la tesis de Lucien Févbre. Févbre juzgaba que era necesario una serie de herramientas y conceptos, un “*utillage mentale*” inexistente en la época para poder sustituir la explicación de la construcción, origen y fenómenos del mundo que proporcionaban las religiones. Se entiende, que lo sustituya una completa cosmovisión, un sistema complejo como la científica moderna y contemporánea. La tesis Févbre provocó ríos de tinta⁶⁸⁶. Su respuesta no está determinada todavía del todo: ¿Es el primero D´Holbach, esto es, el primer ateo sistemático, o es Jean Meslier? ¿Y Spinoza y los spinozistas?

Ya hemos comentado en particular el fragmento habitualmente atribuido a Critias⁶⁸⁷, donde se declara sin abrigo de dudas que la religión es un instrumento político, de dominio, creado por los más fuertes para que los débiles tuvieran miedo de cometer el mal, porque habría un castigo de los dioses. También, por supuesto, confiesa que las leyes humanas no eran suficiente freno, de ahí la necesidad de la limitación moral a través del castigo ultramundano. Calicles, Trasímaco y otros personajes de Platón se emparentan con esta versión de Critias (para algunos el Critias del diálogo homónimo de Platón no responde al fragmento del *Sísifo*)⁶⁸⁸. En los propios textos de Platón se plantea la lucha contra los impíos, sobre todo en las *Las Leyes*, donde llega a convertirse en una obsesión. Los

estos problemas, por ejemplo, el historiador Ramón Soneira Martínez (Austrian Archaeological Institute, Universität Erfurt). Una parte de su trabajo académico está en abierto.

⁶⁸⁵ Ya algunos presocráticos concebían las divinidades en la forma *deus otiosus*. Jenófanes de Colofón y los atomistas, entre otros.

⁶⁸⁶ Févbre, Lucien, *El problema de la incredulidad en el siglo XVI. La religión de Rabelais*, Madrid, Akal, 1993 (hay varias reimpressiones posteriores).

⁶⁸⁷ Reitero que hay discusiones sobre la propiedad de esta cita teopolítica más antigua. Algunos creen que procede de una tragedia de Eurípides, pero una mayoría continúa aceptando que es un fragmento del drama *Sísifo* del aristócrata antidemocrático Critias (hubo al menos tres Critias en el mismo arco temporal).

⁶⁸⁸ A nosotros la autoría nos resulta un asunto menor, porque el hecho de que no perteneciera a Critias la susodicha obra nos resulta indiferente, porque en la tragedia de Eurípides, como otros textos, hablan los representantes de los sofistas, poniendo en boca de ellos opiniones o afirmaciones habituales y famosas en la época, reconocibles. Ver notas y referencias anteriores, p. 58, 172.

indicios o manifestaciones próximas a la *asebeia* son varias: el mito de *Belerofonte* en la versión de Eurípides (fragmentario), además de una primitiva Teodicea, es una negación simple de la actividad divina, al igual que el testimonio sobre las opiniones de Evémero de Mesene, o el mismo Anaxágoras sobre la naturaleza del sol o las afirmaciones de sofistas acerca de la incapacidad e imposibilidad de conocimiento de las divinidades (Protágoras). Desde hace unos años ha brotado un serio debate sobre cómo denominar y tratar todos estos documentos. Walter Burkert en su magnífico *La religión griega* ya lo denomina con algunas precisiones *ateísmo*, destacando la especial insistencia de Platón contra los impíos en *La Leyes*. Recopila además bastantes ejemplos de esta solución de la crisis de la religión tradicional que se prolonga más allá del periodo clásico. Cómo termine este debate afectará a cómo se considere el siglo XVII. La dependencia de esta última respecto a la anterior no hace falta ser más subrayado.

Por supuesto, Agustín protesta contra todas estas manifestaciones de Varrón y otros, como repetirán sus sucesores⁶⁸⁹. Los mismos historiadores de la Antigüedad, ya sea Livio, Dionisio de Halicarnaso, Dión Casio u otros reiteran la cuestión mentada por Varrón, antes o después de él. Es un lugar común, prácticamente. Dionisio de Halicarnaso, por ejemplo: “*Dicen que el mito de Egeria lo tramó Numa para facilitar que la gente, que temía a los dioses le obedeciese y aceptase las leyes establecidas por él pensando que procedían de la divinidad*”.⁶⁹⁰ Es el mismo argumento que mencionamos cuando tratábamos de Juana de Arco, con la primera y la segunda invención. En varios historiadores romanos o griegos pueden encontrarse pasajes similares, en concreto del rey Numa, quien era un

⁶⁸⁹ Agustín de Hipona, *De Civitate Dei*, VII. Todo el libro VII se centra en las *Antiquitates* de Varrón. También partes del VIII y los dos siguientes, pero de forma más incidental.

⁶⁹⁰ *Historia antigua de Roma*, II, 60. Se puede encontrar en otros historiadores de Roma, en el mismo Tito Livio (en el libro I). Se refiere a los inicios de la ciudad, obviamente.

monarca recurrente para los libertinos eruditos. Por ejemplo, el mismo Naudé, en la *Apologie*, capítulo XI, consagrado exclusivamente a Numa, se dedica a recorrer tanto de Dionisio de Halicarnaso, Tito Livio, como Plutarco donde se repite lo mismo sobre Numa.⁶⁹¹ Es más, Naudé disputa en específico contra aquellos que dan pábulo a la historieta de la ninfa Egeria, como el “sabio” Loyer o el célebre Martín Del Río:

“Or puisque nous avons découvert et montré la fausseté des preuves que l'on apportait pour faire une sorcière ou démon succube de cette fiction de Numa touchant sa nymphe Egerie, il faut encontre en faire autant de celles que Le Loyer et Delrio [sic]”⁶⁹²

Varrón, según recoge Agustín, se lamentaba sobre el descuido de los ciudadanos, la negligencia que haría que se perdieran las costumbres, las ceremonias, las fiestas, los ritos, hasta los nombres de los dioses⁶⁹³. Igualmente el de Tagaste recoge en innumerables pasajes los equilibrismos de Varrón en las *Antiquitates rerum divinarum* para no rechazar los dioses como meras supersticiones, así como su dificultad para compatibilizar algún tipo de lógica en lo que recoge de las tradiciones romanas sobre los dioses⁶⁹⁴. La palabra tradición es la clave, como el pasaje de los *Accademica* de Cicerón⁶⁹⁵, que cita Agustín, donde se revela que el fundamento del trabajo de Varrón es proporcionar un legado, un pasado, un arraigo, una continuidad en la identidad romana traducido a términos actuales. Este parece el mejor antecedente de la religión civil de Maquiavelo, que en Naudé es indiferente, en tanto en cuando cualquier forma

⁶⁹¹ Naudé, *Apologie*, XI, pp. 234-243.

⁶⁹² Naudé, *Apologie*, pp. 240-241. Desconozco por qué Naudé escribe Del Río unido.

⁶⁹³ El mismo Agustín en tono entre serio y burlón menciona varios dioses romanos que ni siquiera los dieciséis libros de Varrón recogen. La labor de Ovidio en los *Fastos* recuerda la preocupación de Varrón por las viejas costumbres romanas, sus celebraciones, etc.

⁶⁹⁴ Anteriormente habíamos aludido *en passant* las obras perdidas de la Antigüedad, sobre todo latinas [Bardon], pues estas *Antigüedades* de Varrón es una de las más extensas, que era de común uso para varios eruditos que la citan, incluyendo Padres de la Iglesia. Su pérdida ha sido muy comentada con lamentos por el enorme caudal de información que podría haber proporcionado.

⁶⁹⁵ Cicerón, *Accademica*, I, 3, 9.

que tuviera serviría (sea la religión cristiana o el ejemplo secular de los venecianos que ya citamos, el más parecido a la religión civil del Maquiavelo republicano a lo Pocock).

Varrón divide el estudio de los dioses romanos en tres partes: teología natural, teología civil y la teología que Varrón llama fabulosa, a la que Agustín intenta hacer equivaler a la civil. Para Agustín: “*Tratar, empero, de distinguir la natural de la civil, ¿qué otra cosa es que confesar que la misma civil es mentirosa?*” No podemos entrar en todo el larguísimo comentario que ejecuta Agustín a las *Antiquitates* de Varrón. Si se desea consultar más, Juan Luis Vives realizó un largo comentario a *La Ciudad de Dios* que se encuentra disponible en línea en latín y en español gracias a las instituciones públicas valencianas.⁶⁹⁶ Debe enfatizarse que precisamente que este comentario de Vives circula en ocasiones en los límites de la ortodoxia, según algunos intérpretes, lo cual es lógico dado el contenido expuesto por Varrón.⁶⁹⁷ Si se debe señalar la paradoja de que la crítica racionalista a la que somete la *theologia tripartita* varroniana de origen estoico igualmente podría volverse contra el propio Cristianismo, como de hecho ya sucedió y sucedería en cierto modo después. La polémica pagano-cristiana, con los textos (o lo que queda de ellos) de Celso, Porfirio de Tiro o Juliano el Emperador⁶⁹⁸ devuelve muchos de los juicios que el propio Agustín y otros apologetas lanzaron contra las religiones paganas. Para los apologetas cristianos, Juliano es apodado *el Apóstata*. Empero la figura del emperador Juliano, por obvio que parezca, muestra muy bien las verdaderas intenciones, significado y fondo de los libertinos barrocos. En esto la escritura libertina *oblicua* (Schino), o la escritura en *disimulación* (Cavallé), o a la esotérica straussiana, apenas se

⁶⁹⁶ <https://bivaldi.gva.es/va/corpus/unidad.do?posicion=1&idCorpus=1&idUnidad=10410> Hay trad. esp. en papel de esta misma *Los comentarios de Juan Luis Vives a La Ciudad de Dios*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 6 vols.

⁶⁹⁷ Lo de que justo encuentran algunos intérpretes en este comentario a *La Ciudad de Dios* ideas algo heterodoxas se refiere a trazas erasmistas y heterodoxas en Vives. Puede consultarse en: Fernández Requena 2019.

⁶⁹⁸ Ya hemos citado a los tres críticos. En cuanto a Juliano: Bowersock 2020; Jerphagnon 2010.

refleja. Es directa. Siempre que escriben sobre Juliano, en general, es de manera elogiosa, como uno de los mejores emperadores. La razón es bastante evidente. El mismo Naudé lo destaca por sus “*perfections particulières*”⁶⁹⁹. La fascinación con Juliano dura hasta hoy, con las etapas de los libertinos⁷⁰⁰, la adoración de los ilustrados como Edward Gibbon, los románticos como Ibsen, o ya en el XX, Merezhovsky, Gore Vidal o el mismo Kojève, que le dedica un pequeño librito-artículo⁷⁰¹. Todavía en el mundo académico las interpretaciones son muy diversas entre los historiadores laicos, compárese la biografía de Glenn Bowersock⁷⁰², que le tacha de fanático anticristiano, con la de Bidez⁷⁰³ o la de Jerphagnon⁷⁰⁴, mucho más positivas. Lucien Jerphagnon fue el maestro de Michel Onfray. Nada es casual.

Esta es por tanto una de las vertientes a la que van a aferrarse los libertinos eruditos en cuanto a la fundación del Estado. La ciudad, el Estado, se funda sobre un acto violento, sobre la violencia, en forma de sacrificio expiatorio o purificador. Algunas hipótesis sobre el soberano anotan que puede ejercer el autosacrificio, se autodestruye, finalmente. Esta sería la tesis en el concepto de soberanía de Bataille, tal vez influido por la idea de pulsión de muerte de Freud⁷⁰⁵. Sin embargo, Canetti entiende que el soberano siempre sobrevive (una versión de: “*El rey ha muerto: viva el rey*”). Bataille encuentra la forma del soberano como concentrado de poder anticuada, tosca. Entre el marxismo benjaminiano, el nietzscheanismo y Freud, Bataille cae sobre las ilusiones del

⁶⁹⁹Comentado en Pintard 2000: 474.

⁷⁰⁰Pintard lo llama “*un des héros des libertins*” [Pintard 2000: 165].

⁷⁰¹Boch 2013. Realizada un recorrido histórico exclusivamente a través del pensamiento, desde Montaigne a Voltaire, recogiendo las opiniones y juicios sobre el emperador Juliano.

⁷⁰²Bowersock 2020.

⁷⁰³Bidez 2008.

⁷⁰⁴Jerphagnon 2010.

⁷⁰⁵Bataille, Georges, *La soberanía*, Madrid, Arena Libros, 2021. La égida de Freud en Bataille es bien conocida.

progreso hacia un poder popular para su tiempo que sustituyese la soberanía tradicional.

René Girard proponía ya muchos años atrás, que la solución parcial ofrecida en el pasado para el eterno conflicto social era el sacrificio. Ese sacrificio era el llamado “*crimen fundacional*”, que es básicamente lo que relatan las fundaciones de casi todas las civilizaciones.⁷⁰⁶ Desde luego respecto a la fundación de Roma se deja bien claro el crimen, mientras que en la de Grecia depende de la ciudad y de la tradición que se recoja. Pueden de una misma ciudad, un mismo autor, recopilar varias historias diferentes para su fundación, y aun así, confesar que conoce por escrito muchas otras. Incluso en época no tan tardía lo admite y reitera Pausanias⁷⁰⁷. El propio Heródoto o el mismo Tucídides admiten desde el principio de sus textos la existencia de otros muchos historiadores, incluidos locales, y en lo mismo repite Tito Livio⁷⁰⁸. Tenemos constancia de la verdad de la aseveración, porque los fragmentos o los meros nombres de obras y autores son mucho mayores de lo que se conserva, como ya hemos repetido.

Al mismo tiempo se construye sobre una mentira que alberga un secreto, excepto para los gobernantes (Numa), sus leyes son convencionales, pero deben reputarse divinas o de origen divino para ser respetadas. Livio mismo propone para la creación de una cohesión social: generar leyes que formen lazos jurídicos; revestimiento de autoridad y resaltado de la majestuosidad, para lo que se empleaban los doce lictores⁷⁰⁹. Cornelius Castoriadis diría que esta *institución imaginaria* de la sociedad partiría de ese núcleo violento en torno al cual gira todo el sentido y el objetivo de esa comunidad. Nada de esto es ajeno a las recetas de los libertinos. Aquí se diluye lo civil y lo religioso, porque lo religioso no es más

⁷⁰⁶ Girard, René, *El sacrificio*, Madrid, Encuentro, 2012 (reed. 2023). Esta obra es del periodo católico de Girard.

⁷⁰⁷ Pausanias, *Descripción de Grecia*, Madrid, Gredos-RBA, 2002. Puede verse en el primer libro I, 11.

⁷⁰⁸ Es muy conocido en Tito Livio. Sobre todo Libro I. Tucídides es bastante más racionalista, apenas recoge leyendas. Heródoto parece recoger leyendas de todas las fuentes.

⁷⁰⁹ En realidad se puede hallar una serie de fórmulas similares en Heródoto y en Tucídides.

que un apoyo para lo civil-legal. Para Aldo Schiavone derecho y religión eran indiscernibles en la Roma primitiva⁷¹⁰. También se difumina la distancia con cierta forma de profeta como Moisés. Por eso Naudé sitúa en el mismo lugar, con similar papel o función a Moisés, Mahoma y Numa, entre otros ejemplos históricos⁷¹¹. Es difícil saber con certeza que asociaciones pasaban por la cabeza de los lectores del XVII, pero al invalidar el mensaje de Moisés, por lo tanto la alianza del Antiguo Testamento, en teoría no hace falta esforzarse mucho para detectar que arrojaría o proyectaría esa invalidez hacia el Nuevo Testamento. Por otro lado leído en clave de falsos profetas, si Moisés era un falso profeta, si era un Numa, entonces su Dios, su Egeria, o su transmisión del mensaje era toda una impostura. Como se ve es fácil seguir el hilo que conduciría, por ejemplo, al *Tratado de los tres impostores*. Tal vez por eso la palabra griega *teocracia* solamente se documente por primera vez en fecha tan tardía como Flavio Josefo⁷¹². Josefo pretendía atacar a sus viejos correligionarios con el nuevo término, aun así desconcierta que no se recoja en algún escrito anterior del siglo I a. C., por ejemplo, en Cicerón en el *De natura deorum*. Tal vez porque había una cierta identidad entre ley civil y ley sagrada.

⁷¹⁰ Schiavone, Aldo, *Ius. La invención del Derecho en Occidente* (Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2009), Introducción y capítulo I.

⁷¹¹ Naudé menciona un largo listado de todo tipo de personajes que se reputaron divinos, o poseer una conexión o comunicación divina, “*halo divino*”, para de este modo asegurar una obediencia e inspiración divina a sus leyes, se “*distinguieron del resto de la Humanidad*”.

⁷¹² Sobre esa primera aparición de la palabra; Goodman, Martin, *History of Judaism*, Princeton, PUP, 2018. Se comenta en el inicio del libro.

3. 5. 1. La teoría política en las *Consideraciones*

Las *Considérations* están conformadas en su basamento por un entrecruzamiento entre varias corrientes dominantes en la teoría política del momento. Por una parte posee una fuerte vinculación con el maquiavelismo como doctrina de Estado (muy presente en toda Europa, y en particular en Francia, con el ejemplo de la obra de Louis Machon⁷¹³), por otro lado se complementa con una tautología y neoestoicismo procedente de Justo Lipsio, así como especificidades relativas a las teorías de la prudencia política. El predominio de la visión de Naudé como maquiaveliano y teórico de la razón de Estado ha sido evidente desde siempre. En la primera monografía académica extensa que estudia la razón de Estado, que pertenece a la segunda mitad del siglo XIX, la del político Giuseppe/Joseph Ferrari,⁷¹⁴ incluyó a Naudé en su *Histoire de la raison d'État*, aunque le dedicara relativamente poco espacio⁷¹⁵. Y, ya dentro de su propia cosecha francesa, se imbrica Naudé también del concepto *coup d'État*, que es de origen previo. Al contrario de lo que aparece en varios lugares, y por varios expertos, Naudé no acuñó el término⁷¹⁶. Lo emplean, que sepamos, al menos Jean Sirmond y Jean Silhon⁷¹⁷, dos importantes activos de la corona, ambos al servicio de sus validos. Por otro lado Pierre Boitel y algunos otros autores emplean la expresión casi

⁷¹³ *Apologie pour Machiavel* (1643). Quedó inédita en prensa, pero parece ser que circuló manuscrita (al menos hay indicios, porque reescribió una versión-edición posterior en 1668). Puede verse la edición de Jean-Pierre Cavallé [París, Honoré Champion]. Es un texto con proximidad a la literatura libertina de naturaleza política.

⁷¹⁴ Un personaje muy interesante, Giuseppe Ferrari, introdujo el socialismo algo *afrancesado* en Italia antes que Antonio Labriola, a pesar de llevarse todo el mérito de ello Labriola. Estuvo involucrado en debates con Mazzini, perteneció a las primeras cámaras parlamentarias de la Italia unida y un largo etc. Al contrario de lo que podría parecer la izquierda -no francesa- ya en el XIX tenía pleno conocimiento de la tradición de la razón de Estado a juzgar por el volumen de Ferrari. Puede leerse el *Préface* de Robert Bonnau para la edición de Kimé (ver Bibliografía). Ferrari pasó buena parte de su vida en Francia, por lo que también gran parte de su obra se escribió en general directamente en francés por él mismo [para un monográfico sobre Ferrari clásico: Lovett 2011].

⁷¹⁵ Ferrari 1992 [1860]. Apenas unas líneas.

⁷¹⁶ En uno de los manuales más usados para ejecutar golpes de Estado, el de Luttwak, el famoso experto de la Guerra fría, Walter Laqueur, afirma que Gabriel Naudé crea el término *coup d'État*, lo cual es falso, como señalamos aquí nosotros y otros autores antes que nosotros.

⁷¹⁷ Ambos son plumas vinculadas a la Corona, en particular a favor de las políticas de Richelieu, de forma directa e indisimulada: el *Panegyrique du Cardinal de Richelieu* (1629) por Jean Silhon es un buen ejemplo. La obra más conocida en términos generales de Silhon es *Le Ministre d'État* (1633). Naudé ya la menciona como una de las grandes obras de su tiempo [Naudé, *Considérations*, p. 3].

equivalente de *coup d'essai*. ¿Por qué esta expresión o modismo surge ahora en ese momento crucial?

Retrocedamos, porque en 1478 se produce el intento de conjura de los Pazzi contra los Médici, Angelo Poliziano no emplea nada más que el término latino⁷¹⁸ ya usado por Salustio o Cicerón (*coniuratione*).⁷¹⁹ La Historia de Italia de los siglos XV y XVI está repleta de conjuras de todo tipo, sea la Roma de los Borgia o casi cualquier otra región de Italia⁷²⁰. Maquiavelo mismo comenta varias conjuras en los *Discorsi*, las *Historie*, pero también en *El Príncipe*, solamente que a su juicio se enfrentan los conjurados a demasiadas dificultades, problemas, incluso el odio popular. Todavía está inmaduro el proceso de sistematizar la *estrategia* del golpe⁷²¹. Este es uno de los principales méritos de Naudé, el desarrollo de ideas que eran incipientes. Lo que sucede es que la Francia del XVII, repleta como la Italia del siglo XV de conspiraciones, ya necesita un verdadero análisis y anatomía de eso que han empezado a llamar en el entorno de la corte parisina de inicios del XVII “*coup d'État*”. Insistamos en que el término no es acuñado por Naudé. Como recuerda Louis Marin,⁷²² surge en el ambiente de la corte parisina con autores como Sirmond y otros⁷²³. La expresión aparece hasta en el mismo título (*Le coup d'État du Louis XIII*, París, 1631). De hecho, es más probable que el primero que lo pusiera por escrito lo hiciera en un texto público, no privado, y con algún detalle, y ése fuera Sirmond. No poseemos otros documentos que empleen esa expresión, y en la bibliografía ni siquiera se sugiere dónde.⁷²⁴

⁷¹⁸Existían otras expresiones en latín, que hacían referencia a una sedición completa, pero no equivale a golpe, es más general como desórdenes e insurrección y no desde dentro.

⁷¹⁹ E incluso después cuando se mencionan posibles o reales conjuras, como la de Pisón o la de Sejano.

⁷²⁰ Véase el estudio de Campi, Alessandro, *Maquiavelo y las conjuras políticas*, Buenos Aires, Prometeo, 2021.

⁷²¹ Con estrategia me refiero a la diferenciación entre mera suma de tácticas y una estrategia propiamente dicha, que es mucho más (un diseño, un plan, una arquitectura general), que creo que es lo que diferencia a Naudé de muchos otros escritores sobre la razón de Estado. Sobre los infinitos manuales de razón de estado en el XVI y XVII, el clásico de Meinecke [*La idea de razón de Estado*, Madrid, CEPC, varias reimpressiones].

⁷²² Marin, L, *Estudio de contextualización*, en Naudé, G., *Consideraciones...*

⁷²³ Sobre Sirmond y Silhon puede verse Thuau 2000: 226 y ss.; 252 y ss., respectivamente].

⁷²⁴ Véase el artículo citado en la bibliografía de Blanchard [Blanchard 2009].

Algunos historiadores debaten sobre la posibilidad de que el término ya circulara a finales del XVI, por ciertas menciones a los llamados *coups de majesté*, que básicamente venían a designar lo mismo. La probabilidad de que circulara como otras expresiones formadas con el modismo “*coup de*” es lógica y sencilla⁷²⁵. Otra cuestión es en qué nivel se movía o qué venía a designar exactamente. No sería extraño que la mera derivación morfológica llevara a crear el término con un primer sentido básico, relacionado con la razón de Estado, para luego pasar a completarse de forma más sistemática en diversos escritos, y, finalmente, culminar en el texto ya más erudito de Naudé. Algo similar a un proceso de decantado. Como sucede hoy con la popularización de la geopolítica, algo similar sucedió con la decantación de la *razón de Estado* en la que se integra Naudé. Meinecke recoge un pasaje del *Raguaglio* de Traiano Boccalini en el que dice el italiano que el término *raggione di stato* era empleado hasta por las vendedoras de pescado en el mercado (es decir, en su opinión social, el equivalente a la posición más baja en la escala de la sociedad)⁷²⁶. Algunos traductores⁷²⁷ han confundido la expresión *pescatori*, que emplea Boccalini para este caso, con pescador, pero en la época no designaba al pescador, sino al vendedor de pescado, que en algunas ocasiones era una mujer, como además se deduce por el contexto. Continuando con la referencia de Sirmond a los hechos del reinado de Luis XIII⁷²⁸, hacen pensar que era fácil remitir a hechos históricos casi inmediatos, muy recientes (la *forma* de acceso al trono de este rey) con esta fórmula, esta acción, para luego extenderlo o aplicarlo hacia atrás o hacia delante. Se puede observar la ramificación doble de la acción: es una acción

⁷²⁵ El francés construye gran cantidad de expresiones nuevas o neologismos a partir de la locución *coup de*, y así se puede constatar en el francés actual.

⁷²⁶ La cita aparece en Meinecke 2014: 80.

⁷²⁷ Felipe González Vicén en la edición de CEC (Meinecke 2014). Sandra Chaparro Martínez que lo traduce bien como pescaderos, en Viroli 2009.

⁷²⁸ Véase para Sirmond, Boitel y Silhon, Blanchard 2009. Blanchard busca analogías con los actos terroristas y otras formas de guerra asimétrica con los golpes de Estado del siglo XVII.

política (y militar), pero también social (porque puede cambiar la posición en la jerarquía). Es decir, han creado al menos dos *objetos* y a la vez *dispositivos*. Por una parte, un discurso, por otro una hermenéutica para entenderla, y derivado de ello, por otro un relato que lo explica y legitima. Crea un concepto que separa un acto político, una acción violenta, militar si se desea, del conglomerado general de las acciones del poder, para otorgarles una distinción de importancia en el funcionamiento del poder y su consolidación. Pero también crea una nueva unificación y una nueva coherencia legitimadora. Mientras antes integraba confusamente, diluida, el resto de posibilidades de intervenciones del actor político, ahora, a partir de Naudé se clarifica, con un contorno transparente, delimitado y reglado. En cierta manera se codifica como una nueva *ley*, en el sentido de que se va a hacer imprescindible esta acción y este nuevo término que acarrea para el futuro.

Una prueba de ello es que todos los países lo adoptaron, o bien con un mero calco lingüístico, o bien como un extranjerismo o bien con algún tipo de traducción. A veces ocurrían ambas cosas, porque la primera versión al inglés de las *Consideraciones*, unos años después de 1649 (fecha de publicación de las *Consideraciones*) pero todavía en el siglo XVII, tradujo *coup* como *master stroke*⁷²⁹, por ejemplo. Sin embargo, como cualquiera puede consultar, la forma en que ha quedado en todo el mundo anglófono ha sido, sin excepciones, el galicismo *coup d'Etat*⁷³⁰. Incluso, a veces, abreviado, lo cual es muy significativo, simplemente, se escribe o pronuncia, a la francesa, *coup*. Se emplea tanto la expresión larga como la abreviada. Al alemán se tradujo como *Staats-Streiche*, y

⁷²⁹ En inglés actual hubiéramos escrito *stroke*, pero en este caso dejo la forma gráfica original. Sigue existiendo la expresión *decapitation strike*, eliminar los cabecillas para derribar un gobierno, o un poder, o similar. Ya citamos la anécdota recogida en Heródoto, y la cuestión del síndrome de alta exposición. Los traductores ya los mencionamos en el apartado del médico libertino (vg. King).

⁷³⁰ Algunos diccionarios jurídicos no consideran más sinónimo en español para *coup d'Etat* en inglés que *golpe de estado* [Alcaraz-Hughes 1999: 108].

en general así continúa⁷³¹. Coexiste con el término más convencional *putsch*, empleado como se sabe para designar el realizado por el partido nazi ya en el siglo XX.

Si damos crédito a los propios autores seguidores de Maquiavelo, y en parte al propio Maquiavelo, lo que habían escrito respondía en realidad a la práctica habitual de cualquier gobierno o estado. La llamada razón de Estado, el maquiavelismo, ya existía como forma de gobierno. El escándalo de la época procede de su revelación, de su exposición y formulación teórica sistemática. Es decir, Maquiavelo no hizo más que explicitar el *modus operandi* de los estados, los principios de rección, de dirección, que ya funcionaban en las cancillerías desde mucho tiempo atrás⁷³². En Roma y Grecia es bien claro, e incluso dan instrucciones sobre ello, como Salustio⁷³³. La irrupción del Cristianismo impuso un velo sobre el verdadero funcionamiento del poder mediante los *espejos de príncipes*, que alguien podría parodiar con sorna con la expresión el *juego de espejos de los príncipes*. Estos modelos presionaban hacia ciertos lugares de los límites en el ejercicio del poder más directo, puro y desnudo, al que en general no pretendían llegar. Naudé admite abiertamente que son cuestiones delicadas y proclives a crear susceptibilidades (en el prólogo). No obstante, se consuela porque admite la novedad del asunto, que es el primero en tratarlo⁷³⁴. Se apoya en el arranque de las *Consideraciones* en Justo Lipsio y en Clapmario. En el caso de Justo Lipsio, recordemos, que ejerce una enorme influencia en España (en casi toda Europa), que Quevedo fue su corresponsal directo, y que logró centrar

⁷³¹ Se puede consultar la lista de traducciones del XVII y siglos siguientes en Bianchi 1996: 273. Es probable que hubiera más traducciones, porque hubiera sido de esperar una traducción al latín, pero no ha sido posible localizarla.

⁷³² Naudé lo dice sin tapujos: “*en la corte de los más notables monarcas que vos tenéis, donde los referidos maquiavelismos son tan frecuentes*”.

⁷³³Ed. de Martos, p. 151.

⁷³⁴Hay que recordar, sin embargo, que comenta cómo Clapmarius extrajo buena parte de lo que explica de Tito Livio, Salustio, Amiano Marcelino y otros.

en su persona la corriente del neostoicismo de moda en el XVI⁷³⁵. De Lipsio critica el concepto de prudencia, acercándose más al de Cardano, mientras que también critica la noción de Clapmarius de secreto. Los secretos de la dominación, los secretos de gobierno, los mecanismo ocultos, discretos, del poder que los divide en dos partes: los secretos de la dominación para conservar el poder y las formas de constituir gobiernos de formas aristotélicas. En términos latinos *arcana imperii* y *arcana dominationis*⁷³⁶. Aunque la expresión *arcana imperii* nosotros lo atestiguamos y relacionamos sobre todo con Tácito, Clapmario, según Naudé, dice que estas reglas de los secretos del gobierno o del dominio proceden de tres de historiadores grecolatinos: Salustio, Amiano Marcelino y Tito Livio. No explica por qué no cita a Tácito⁷³⁷, tal vez porque considera que los explicitó o explicó menos, pero es bastante discutible⁷³⁸. Desde otros autores también aparecen ambos en Dión Casio, pero tampoco es muy citado. Por ejemplo, y es un caso de más: “*quibuscum imperii arcana communicare solebat*” en referencia a Augusto y su entorno⁷³⁹. Estos secretos por su propia naturaleza no se pueden hacer públicos. De nuevo el contraste entre público y privado, como la misma actitud de los libertinos, o de los círculos cultivados⁷⁴⁰. Como era de esperar la conducta del Estado puede ser imitada. Ahora va a proceder a explicarnos la diferencia entre los arcanos como puros secretos y los golpes de Estado.

⁷³⁵ Para una guía del neostoicismo puede servir todavía la obra de Henry Ettinghausen, y para España el capítulo específico del volumen III de la *Historia de la Filosofía en España* de José Luis Abellán (Madrid, Espasa; la edición original en varios volúmenes y tomos, no el resumen).

⁷³⁶ En realidad, Tácito también emplea *arcana domus*, pero han permanecido más las otras dos anteriores. *Arcana imperii* debía ser la más común, habitual o citada, porque se localiza tanto en los *Anales*, como en lo que queda de las *Historie* [García Pelayo 1968: 252].

⁷³⁷ De hecho, las acciones de Civil, el bárbaro báltico, de libro III, son básicamente el relato de un golpe de Estado.

⁷³⁸ Posteriormente Clapmario cita a Tácito, como recuerda Naudé mismo con el término *flagitia imperiorum* [57/43]. Un dato que aporta Thuau es la reveladora obsesión contra Tácito entre los religiosos franceses, incluido Garasse [Thuau 2000: 44-54].

⁷³⁹ Dión Casio, LII, 1-2. Pero como decíamos la disponibilidad y fragmentariedad de Casio lo hacían de más difícil consulta. Naudé cita este pasaje, sin embargo (p. 54/41, al final, casi en el 42).

⁷⁴⁰ Ver conclusiones.

Según Naudé, los golpes de estado son lo más secreto del gabinete del gobernante. Una conclusión a todas luces lógica. Aquí podemos constatar lo que habíamos explicado previamente, debe separarse conceptualmente el golpe de estado, porque es de todos los *arcana imperii* es la acción más peligrosa, más relevante, al mismo tiempo es la que señala dónde reside en verdad el poder. Por decirlo en términos schmittianos pero corregidos: para Naudé, y alguien podría sostenerlo a día de hoy, el poder no reside en la declaración del estado de excepción, que no existía (o similares jurídicos, como el estado de emergencia, el de alerta y otros equivalentes⁷⁴¹), sino en la realización exitosa del golpe de estado.

El estado de excepción no es más que el heredero sofisticado, legalizado, de un golpe de estado repetido y continuado en el tiempo. Con la reiteración casi sistemática de las declaraciones de estado de excepción en el siglo XX (y en algunos lugares en el siglo XXI) ha hipertrofiado la medida y la acción. Pensemos que Naudé, regido por la idea de prudencia política, bien del *Proxeneta* de Cardano, bien de la ideada por Lipsio, además de la estoica originaria, entendía que esto sería un error estratégico. No puedes ejecutar golpes de estado (estados de excepción, a veces, en terminología actual) de manera continuada, tienen que llevarse a cabo en exclusiva cuando sea estrictamente necesario. Si se realizara de manera persistente, por pequeños desórdenes, pierde legitimidad y eficacia. También desaparece el secreto, ya no es una acción discreta, que es la clave, al repetirla se pierde confidencialidad o se descubre fácilmente (la población terminará notándolo). Por otro lado, insiste, el golpe tiene siempre que estar regido por el bien común, nunca por el bien para una facción, ni siquiera una facción que favorezca al tirano o gobernante. Ya criticaba Salustio, “(..) *han*

⁷⁴¹ Según cada país en ocasiones hace referencia a cuestiones medioambientales, de seguridad, empleando diferentes términos y la panoplia de causas o justificaciones es muy variada. No entro en si suficientes o no. Eso es otra cuestión.

*luchado cada uno por su propia supremacía con la excusa del bien público*⁷⁴². En el periodo llamado de *interregno* cuenta Livio también la inestabilidad creada por: “*la pasión y la lucha por el poder traían desasosegados a los senadores (...), era una pugna de facciones entre estamentos*”⁷⁴³. Esta sería la acción de condena por parte de Naudé, porque no sirve al Estado, ni a su fortaleza ni a su seguridad.

Estos límites claros tal vez asombren a los gobernantes actuales o del pasado reciente, porque alguno tal vez se dejó llevar para favorecer un segmento social o a sí mismo y los suyos. Naudé no podía imaginar los inmensos aparatos represivos basados en alta tecnología, pero, en cualquier caso, es una postura defendible.

Quizás, contrariando también la idea de estado de excepción, que implica en algunos intérpretes la guerra civil (Agamben), la idea de Naudé (y los autores detrás de él⁷⁴⁴), como para todos los autores teóricos de la razón de estado, es diametralmente opuesta a la generación de una guerra civil o *stásis*. Lo que se pretende conseguir es el efecto contrario: evitar una guerra civil, llevar paz, estabilidad y tranquilidad al reino. Los fines de Botero también son los mismos, el acrecentamiento, el enriquecimiento del estado o ciudad, a través de la estabilidad y la paz. En cierta manera los autores del régimen absolutista son mucho más moderados que los posibles partidarios de dictaduras totalitarias (u otras formas de gobierno similares) con sistemas de represión permanente. Los legistas y políticos, *legistes et politiques*⁷⁴⁵, como los llamaron en la época, no pretendieron la destrucción física de los protestantes franceses, sino centrarse en

⁷⁴² Salustio, *Coniurat.*, 38, 3. En la traducción de Juan Martos Fernández, p. 146 (Madrid, Cátedra, 2022).

⁷⁴³ *Ab urbe condita*, I, 17. Cito por la misma traducción de J. A. Villar Vidal que emplea Carlos Gómez publicada en BCG (vol. I).

⁷⁴⁴ Ya lo apoya su primer comentarista, Louis du May, en su versión de las *Consideraciones* titulada *Sciences des Pirnces* (varias ediciones, en 1729, 1759 y otras). Varias están digitalizadas por la Bibliothèque Nationale de France (BNF). En cualquier caso parecen meras reimpresiones o reediciones de la primera. Meinecke “juzga ampuloso y poémico” el comentario de Du May [Meinecke 2014: 200, n. 5; por error alguien transcribió en esta nota Dumay en vez de Du May o du May].

⁷⁴⁵ Ya hemos comentado en extensión ambos grupos.

la construcción de un reino, en su unificación. La religión debía permanecer detrás, en el ámbito privado⁷⁴⁶. El propio Naudé, que apoya a los *legistas* y *políticos*, a pesar de sus declaraciones sobre los protestantes, es evidente que prioriza la unificación de los reinos, tanto con sus ejemplos antiguos, Numa, al que considera el primer teólogo⁷⁴⁷, Moisés o Mahoma,⁷⁴⁸ como los ejemplos franceses, como Clovis o Luis XI (en la *Addition*).⁷⁴⁹

En el gabinete privado de consejeros del monarca que hemos mencionado tiene que constar, además de los habituales consejeros (de nuevo un recuerdo de Furió Ceriol), uno o dos especiales con los que se comparte en exclusiva el secreto de lo realizado o lo que se va a realizar. Las acciones como el golpe, “*nacen en los más recónditos gabinetes de los príncipes (...) entre dos o tres de los más capaces y confidentes de los ministros que posee un príncipe*”.⁷⁵⁰ Naudé tiene claro que la ley de supervivencia del estado está por encima de la justicia, por lo cual debe ocultarse. El dilema contemporáneo entre libertad, seguridad y justicia, aquí se inclina hacia seguridad, en forma de paz.⁷⁵¹ Las máximas de Estado, no se fundamentan ni pueden ser legitimadas en virtud del derecho de gentes, el civil y/o el derecho público, sino sobre el bien y la utilidad pública en exclusiva. Por eso, como decíamos anteriormente, una mera modificación de las reglas del juego también sería un golpe de estado. Es más, la propia taxonomía que ofrece de los diferentes golpes de Estado es relativamente menos importante que la propia

⁷⁴⁶ No es necesario decir que este fue el fundamento histórico del nacimiento de la laicidad de Estado de Francia, los horrores de las guerras de religión.

⁷⁴⁷ Ya comentamos que Numa Pompilio era un ejemplo histórico recurrente para los propios antiguos pero también a partir del Renacimiento.

⁷⁴⁸ A Moisés o Mahoma los considera unificadores de tribus que previamente se mataban entre sí. Curiosamente la visión orientalista denunciada por Edward Said enumera el cainismo de las tribus árabes como una de las falsedades de algunos arabistas, entre ellos, el famoso Lawrence de Arabia caería en ello.

⁷⁴⁹ Véase el comentario a estos pasajes en Thuau 2000 (1966): 319-320.

⁷⁵⁰ Naudé, *Consideraciones*, 40-41 [53-54].

⁷⁵¹ En este tenor del dilema contemporáneo entre libertad, justicia y seguridad puede verse el interesante artículo de Gwendal Chaton en la nueva traducción de Aron, Raymond, *La definición liberal de libertad. Crítica de la obra de F. A. Hayek*, Madrid, Página Indómita, 2024.

fundamentación y normas de cómo debe realizarse. Como expresaba antes se podría denominar una especie de ciencia general del gobierno en situaciones extremas, lo que ha escrito Naudé. Añado que todos estos principios están justificados o fundamentados con ejemplos históricos reales de todo el mundo conocido, hasta de pueblos de América. Algunos ejemplos son también bélicos como la ejecución de prisioneros de guerra si es insostenible su custodia. A pesar de que lo estamos leyendo en un libro impreso, si hemos de creer al propio Naudé todo lo que nos está contando va dirigido a apenas una veintena de personas, el cardenal y sus amigos. El propio desvelamiento de estos secretos va dirigido como decíamos a unas pocas personas, como al propio consejero o consejeros del gobernante.

Una nota interesante aparte, que ya mencionamos, es que Naudé llega a probar la justificación de algunas modalidades de los golpes de estado a través de la autoridad de la legislación romana, y de Ulpiano. En concreto cuando remite a la *lex Valeria* contra aquellos que pretendía convertirse en reyes o los que era notorio su deseo de subversión del Estado⁷⁵². Se realizaba una acción inmediata, instantánea, sin dilación por un proceso. De hecho, para complementar lo que ya dijimos, es lo que asevera Cicerón que realizó, durante la conjuración de Catilina. Sin embargo, la medida de la ejecución capital les pareció posteriormente por razones políticas algo que solamente se podía haber realizado con una apelación al pueblo (*ad populum*).

Un aspecto a resaltar es la diferencia de funcionamiento y la evolución de la finalidad del golpe. En la actualidad se ha diversificado la fuente original del golpe. Mientras que la taxonomía marcada por Naudé era lo más generalizadora posible, en el futuro no lo iba a ser. Por ejemplo, el golpe blando, golpismo civil, el

⁷⁵² *Consideraciones* 2011: 143 [125].

golpe difuso⁷⁵³, el *autogolpe*⁷⁵⁴, el *lawfare* con sus diferentes versiones⁷⁵⁵, el *golpismo* civil-mediático a través de la no-violencia...⁷⁵⁶. Esto solamente con la palabra golpe, faltarían versiones como pronunciamiento, asonada, *putsch*, y otros. La proliferación de acepciones de golpe y del abuso del término golpe hace más necesaria la clarificación intelectual, que desde luego Naudé sí tenía. Por lo menos en comparación con la consideración de que casi cualquier acción política es un golpe de Estado, que es más o menos lo que ocurre según los usos de los llamados medios de comunicación. En verdad que casi todos los que hemos nombrado, están contenidos en la clasificación de Naudé, tanto la previa de secretos de gobierno y secretos de dominación, así como en la detallada.

Si entramos más en profundidad en la clasificación que realiza Naudé tal vez se vea más claro. Las reglas del golpe, por curioso que parezca, las extrae de unos comentarios *à la sfuggita* escritos por Pierre Charron en *De la sagesse*. Aunque dice eso, se pueden sospechar otras fuentes, como el mismo Salustio, que proporciona algunas indicaciones de organización, como la rapidez, la contundencia, etc.⁷⁵⁷ Naudé, ya en el capítulo III, anuncia que pueden realizarse bien por precaución, lo que luego llamará por protección, y en segundo lugar en ocasión. Ocasión es evidentemente en el sentido grecolatino, de *occasio*, de *kairós*. Era Kairós el dios griego con un rizo único en la frente que salía huyendo, y a su espalda y nuca no tenía nada a lo que pudieras aferrarte para cogerlo, era escurridizo, por eso solamente se te ofrece una oportunidad para capturarlo,

⁷⁵³ Término creado por Ramón Cotalero en su libro del mismo nombre. Agradezco a Federico Ocaña la mención de la existencia del término y el libro.

⁷⁵⁴ En las versiones conspiranoicas algunos movimientos recientes, como el de Turquía, son *autogolpes*. En Naudé, se contempla que refuerces tu poder eliminando un ministro, con cambios bruscos, pero no sería necesario el autogolpe. El fingir un golpe o una operación de falsa bandera, entraba dentro del golpe naudeano.

⁷⁵⁵ Sobre el *lawfare*, existe relativamente poco en español, pero puede acudir al reciente libro de Tirado [2021].

⁷⁵⁶ Este último es para algunos una versión del golpe suave, pero mediante técnicas de subversión no tan violentas. Aunque en algunos casos se necesitan varios elementos más algunos lo relacionan de nuevo con Gene Sharp [Sharp, Gene, *From Dictatorship to Democracy: A Guide to nonviolent resistance*, Serpent's Tail, 2012 (hay traducción española, Dharana, 2022)].

⁷⁵⁷ Salustio, *ed. cit.*, p. 151.

cuando lo tenías de frente. En una de las descripciones de la Fortuna, relacionadas con la explicación de qué es la virtud habla del *ciuffo* delante y sin nada detrás igualmente⁷⁵⁸. Incluso en la última etapa, el otro Maquiavelo, el de los *Discorsi*, dice del carácter de la Fortuna: “*Nunca deben desistir, ya que los caminos de la Fortuna son tortuosos e inescrutables y desconocemos sus fines*”⁷⁵⁹. En el *de Officiis* afirmaba Cicerón: “*El orden de nuestras acciones y del tiempo oportuno de su realización*” con respecto a la definición de *occasio* (para Cicerón encarnada en la diosa *Eukairía*). Es decir, de oportunidad que debe aprovecharse con velocidad (esto aparece y probablemente procede tanto de la retórica como de las acciones militares, o sea los manuales que sistematizan la experiencia previa en el campo)⁷⁶⁰. Esta última puede ser sorpresa o no. Esta postrera especificación de Naudé sobre los golpes tiene una repercusión que en la actualidad sería muy del gusto de los estrategas y de los más schmittianos. Sin buscar demasiada lectura esotérica straussiana a Naudé es evidente que si las acciones -los golpes- pueden llevarse a cabo en una oportunidad específica, casi necesariamente acarrea una oculta o disimulada guerra permanente. Si no se entendiera así, no tendría sentido que te aprovecharas de la debilidad de un adversario, o enemigo, cuando impera la paz entre ellos. Esto es, existirá conflicto siempre, social o internacional, y debes posicionarte lo mejor posible a través de los golpes (la acción político-bélica).

A propósito de esto último, algunos estudiosos⁷⁶¹ han centrado o considerado central en Naudé la idea de recurrencia o ciclo, en el sentido, no de la ausencia

⁷⁵⁸ Recuérdese la adquisición de reinos en Maquiavelo, o bien por Fortuna, o bien por virtud. La *virtú* de Maquiavelo es una capacidad de adaptación a la contingencia histórica.

⁷⁵⁹ Maquiavelo, *Discorsi*, p. 294. [ed. cit].

⁷⁶⁰ Si se peinan todos los manuales antiguos militares de diferentes culturas, Al-Harawi (Madrid, Trota, 2024), Kautiliya (OUP) o Sun-Tzu (existen en circulación al menos dos ediciones académicas -serias- con traducción directa del chino de Sun Tzu, la de Trota y la Penguin, que además es bilingüe).

⁷⁶¹ Curtis 1967: 28 y ss. La obra de Curtis sustenta todas sus afirmaciones en declaraciones (de la *Naudeana*), escritos, cartas y otros tipo de testimonios e incluso añade opiniones similares del grupo o círculo de Naudé, como por ejemplo de Guy Patin.

de progreso, que sí la hay en el conocimiento, en la medicina, como pone por caso el propio Naudé, sino en el sentido de Polibio⁷⁶², de ciclo de nacimiento, auge, decadencia y muerte de la ciudad o del Estado.⁷⁶³ Siendo esto cierto, de fácil reflejo en los historiadores grecorromanos, los matices en Naudé son fundamentales. Acepta, porque lo entiende inevitable, el ciclo, que comparten otros teóricos como Botero, en el sentido civilizatorio, político. Sin embargo, y esto es muy importante, sí existe una noción de progreso epistemológico, por lo tanto aunque sea derivado, en científico. Este avance se debe a que se corrigen continuamente los errores del pasado, y se acumulan nuevos. Si no fuera así, no tendría sentido el racionalismo naturalista de Naudé.

Ya hemos hablado de la medicina, donde, aunque profesaba un cierto galenismo estricto, reconoce los avances de la disciplina. También hace algunas declaraciones ambiguas sobre la necesaria superación de Galeno, el único aspecto positivo de los paracelsianos.⁷⁶⁴ Toda autoridad debe ser examinada y reexaminada, sometida a juicio, no debe aceptarse por sí misma, debe probarse, no puede asumirse tal cual. El olor cartesiano de esta afirmación no se debe a que lo tome a Descartes, es que era un principio de todos los autores renacentistas que inspiraron a Naudé y a otros eruditos libertinos. Este es el motivo de que tampoco Galeno o Aristóteles se *salven*.

Curtis, por ejemplo, enfatiza el requerimiento por parte de Naudé de evidencias y pruebas, y el seguimiento del sistema baconiano. El barón de Verulamio es citado con profusión en sus opiniones y su metodología, como ya mostramos. Eso no significa que claramente Naudé entienda que hubo una mítica Edad de Oro,

⁷⁶²Por motivos que desconozco se atribuye la idea de ciclo de vida y muerte de las ciudades a Polibio, pero lo cierto es que ya se encuentra al menos en *Las Leyes* [ca. 715B]. El origen es hesiódico, además de tradicional.

⁷⁶³He dedicado un apartado anterior al concepto de progreso en Naudé. Al final del apartado de Poussin, Cassiano del Pozzo y Naudé.

⁷⁶⁴La actitud o posición con los paracelsianos es clara, no hay fundamento material para sus afirmaciones. Sin embargo hay cierto encomio a la discusión contra Galeno. En la *Apologie* Naudé le dedica la parte final del capítulo XIV (288-291).

no en el sentido hesiódico, sino en el sentido de que los autores grecolatinos (sobre todo en Filosofía) son superiores, con excepción de un puñado de autores modernos que les igualan o superan (Montaigne, Charron y pocos más). Esto no es una descripción de su posicionamiento en la *Querelle des Anciens et Modernes*. Pero también en conexión con la política, y en concreto los golpes de estado, la multitud, el pueblo, que es cambiante, frívolo, una turbamulta no puede fundar conocimiento, el *consensus gentium* no es válido⁷⁶⁵. De ahí hasta la desaprobación de la acción del Estado por la masa, de nuevo la necesidad del secreto. Esta plebefobia también sería un elemento de conexión o incluso dependencia con respecto a la Antigüedad (cita a Séneca a este respecto multitud de veces)⁷⁶⁶. El criterio popular es despreciado, como ya hacían Séneca y otros autores grecolatinos. En el campo epistemológico ocurre algo similar, hay que luchar contra los errores comunes, las opiniones vulgares, para hallar la verdad, a través de nuestro juicio, de nuestro entendimiento.

Dicho de otra manera, el progreso existe, pero como en Pierre Bayle, no es irreversible. Y Naudé añadiría, no es irreversible porque hay que luchar contra la pertinaz ignorancia del pueblo.⁷⁶⁷ No puede residir para Naudé el poder en el pueblo por su propia naturaleza secreta.

Si retomamos la clasificación de los golpes de estado después de descubrir el fundamento epistemológico de la teoría de la acción política de Naudé, veremos, que, existen golpes *simples*, de una sola acción (el caso de Sejano), o golpes *compuestos*, que pueden a su vez estar precedidos de hechos o seguidos de hechos.

⁷⁶⁵Schino trata este tema en su excelente artículo sobre la escritura oblicua de los libertinos [Schino 2014].

⁷⁶⁶Ya hemos consagrado varias notas a la plebefobia romana y la del propio Naudé.

⁷⁶⁷ Esto último está muy bien detallado, con textos de Naudé en Curtis [Curtis 1967: 45-52].

Una vez satisfecha esta necesidad clasificatoria general casi *linneana* sugiere unas reglas que se relacionan con la propia clasificación de los golpes. La primera regla es la de la conservación. Dicho de otro modo, la salvación del estado, que es el *golpe defensivo*. A día de hoy tal vez se pueda identificar con el abuso de la llamada *doctrina del ataque preventivo* y la polémica que la ha rodeado siempre. Por ejemplo, tal vez reciente en la memoria todavía en la familia Bush, y en las doctrinas de contención de Henry Kissinger⁷⁶⁸ basadas en el ataque o de la llamada también *conventional deterrence*.⁷⁶⁹ Ya hemos comentado previamente que constituía el principio rector. La segunda regla se basa en la necesidad o utilidad pública, que viene inspirada por el criterio jurídico del Derecho romano, muy querido por Cicerón⁷⁷⁰, recogido en el *Digesta*, propio de los grandes juristas, como Gayo, Ulpiano, etc. Este principio se ha recogido desde tiempos romanos en forma de *motto: salus publica, suprema lex esto*. Se recogió o recuperó con Bartolo Sassoferrato y los autores medievales que reintegraron el Derecho romano a Occidente.⁷⁷¹ A veces emplea Cicerón mismo la variante *utilitas publica o populi*⁷⁷². Se ha heredado en las legislaciones al menos de Occidente no solo en un sentido de *Realpolitik* (por ejemplo, se emplea en el extranjero para señalar lugares determinados que llaman estratégicos)⁷⁷³, sino también en un sentido de *interés público*, destinado a proteger lugares históricos o medioambientales, entre otras posibilidades.

⁷⁶⁸ La *Operación Cóndor* en el Cono Sur es la más conocida, pero podemos consultar los propios y exitosos libros de política exterior de este antiguo Secretario de Estado (*Diplomacy, World Order, o Crisis*).

⁷⁶⁹En ocasiones apenas parece poco más que una versión sofisticada de la máxima *si vis pacem para bellum*. Además de Kissinger el famoso Brzezinsky se posicionaba dentro de esta doctrina. Asombra viendo el desarrollo posterior, que en *A World restored*, Kissinger afirmaba que la paz no puede ser el objetivo primordial de la política internacional, porque, si así fuera, la escena quedaría tomada por los actores políticos más despiadados. Esta última fue su tesis doctoral en doctrinas de *Realpolitik* del siglo XIX.

⁷⁷⁰Se puede encontrar una formulación primitiva de la razón de Estado también en el *de Officiis* (III, 5, 29), pero también en otras obras de Cicerón, como con tranquilidad en buena parte de las *Catilinarias*.

⁷⁷¹Ya han sido comentados estos juristas y su importancia en el apartado 2.

⁷⁷²Naudé en las *Considérations* cita de nuevo el *De officiis* para hablar sobre este tema, al explicar que está fuera de los usos comunes del vulgo [*Considérations*, 210-211/].

⁷⁷³Para el cambio entre el concepto y técnica de la razón de Estado frente al llamado *Realpolitik*: Bew 2020. Para geopolítica Klaus Dodds (véase referencia completa en la Bibliografía).

Como cualquier otra noción puede ser empleada para hacer pasar los intereses particulares o de un grupo por los intereses generales, pero en ningún caso Naudé cita semejante posibilidad como válida, y de hecho la condena, no por razones morales, sino como un error estratégico. Esto se relaciona muy bien con la tercera regla, que dice que se debe realizar la acción del golpe, pensando con cuidado, lento en el sentido de sin precipitación, y advierte, y esto conecta con lo anterior, sobre todo no hacer negocio, parafraseando su expresión. A lo que añade que ya hemos explicado: “*su uso demasiado continuado pudiera acarrear injusticia*”. ¿Por qué declara esto? Tanto Richelieu, como Mazarino, como el propio Naudé estaban en realidad muy preocupados por no crear nuevas injusticias y desacatos más allá de los estrictamente necesarios. Entendían, y esto suena a contemporáneo, que la acción de cometer actos injustos evidentes no tenía más que efectos negativos. Por eso en su legado político personal escrito, Richelieu dedica en el *Testament politique* una sección entera a la probidad del Ministro.⁷⁷⁴

Esto permitiría compaginar con otro interés principal, que es el buen nombre del Ministro, que se debe cuidar, promocionar, etc. Aunque en los siglos XX-XXI lo hemos superdesarrollado desde al menos, Bernays o Lippman,⁷⁷⁵ se detecta una evidente preocupación por la propaganda, por el efecto de las acciones sobre la casi naciente *opinión pública* (también en Mazarino). La obra *Breviario de los políticos* de Mazarino, en cambio, frente a la de Richelieu, contiene más consejos o avisos sobre la conducta individual, personal incluso, para prosperar en sociedad, antes que consejos de gobierno, dirección, o material de utilidad para el estadista, siendo más pobre, de menos alcance que la de Richelieu. En el *Breviario* a veces sus principios son arbitrarios, en exceso subjetivos, basados en una experiencia escasa, extrayendo conclusiones de la vieja fisiognómica, de

⁷⁷⁴ Capítulo 8, sección 3ª [Richelieu 2017: 186 y ss.].

⁷⁷⁵ Son los dos grandes de la propaganda y la opinión pública.

observaciones físicas casi folklóricas (los bajitos, los de nariz ganchuda). Tal vez por ese motivo el *Breviario* haya disfrutado de más ediciones y traducciones en los últimos años, incluso a una misma lengua, porque tiene más relación con el espíritu de la época actual, guste o no.⁷⁷⁶

Continuando con Naudé, insiste en esta regla en que se debe siempre que sea posible, proceder con rigor, si hace falta con mesura, sin cólera -que te haría perder el control de la situación- y con clemencia. Aquí se localiza otra de las sutiles influencias de Séneca y la tradición grecorromana, a través del tratadito *De la ira*, donde desaconseja la acción o decisión política de cualquier tipo basado en los momentos de furia colérica, de ira o estados similares, poniendo los ejemplos de Calígula o Mesala⁷⁷⁷. De hecho, regresa como siempre a su profesión de médico para buscar la analogía con el uso por parte de esta profesión de brebajes para paliar dolores, enfermedades, engañar el cuerpo y otras medidas. Al volver a ejemplificar con los conocimientos de Medicina que Naudé poseía viene a la memoria el empleo de metáforas biomédicas en la política y la sociología, como “*el cirujano de hierro*”, la “*infección de la herejía*”, “*extirpar el mal del cuerpo social*”, la “*contaminación de ideas subversivas*” y otras del estilo⁷⁷⁸. Nótese la combinación específica de la especialidad de la patología con la política, como ocurría en España con López Ibor y otros (“*el gen rojo*”, “*el virus comunista*”, “*la enfermedad pequeñoburguesa*” para la vulgarización leninista y así sucesivamente). El propio Naudé en un ejemplo refiriéndose a una oportunidad desaprovechada para casi exterminar a los hugonotes:

⁷⁷⁶ De todas las ediciones circulando, la mejor, probablemente, sea la de Alejandra de Riquer (Barcelona, El Acanalado, vv. eds.). Umberto Eco también escribió -como erudito interesadísimo en este periodo- una especie de articulito sobre el *Breviario* que hace las veces de prólogo en algunas ediciones (Debolsillo).

⁷⁷⁷ En el volumen de *Diálogos* de Séneca de la BCG, el *De la ira* [pp. 125 y n.]. En otras traducciones prefieren cólera, aludiendo a los ejemplos de Aquiles que menciona Séneca. Naudé prefería los ejemplos históricos de Séneca al análisis más psicológico o protopsicológico de un Platón. Me atrevería a decir que Platón y los sistemas platónicos están en las antípodas de Naudé, con excepción del tratado *Las leyes*.

⁷⁷⁸ Ya las emplea Platón en *Las Leyes* cuando compara al legislador con un médico [*Nomoi*, 717a y ss.].

“Tendríamos que haber imitado a los cirujanos expertos que, mientras la vena está abierta, extraen sangre hasta el desfallecimiento, para limpiar los cuerpos enfermos de sus humores malignos. De nada vale el partir bien si no se apura el trayecto entero”⁷⁷⁹

En la posible actualización de Naudé, que resulta muy propicia para estos tiempos, existe un término politológico que solamente se podría producir por la sustitución del aparato del Estado por el propio gobernante, es decir, las acciones secretas cometidas por el propio Estado, sin aprobación o consentimiento del soberano y sus ministros/consejeros. A partir de determinado momento de la Historia, el absolutismo permite la concentración del poder en la figura jurídica del monarca. Encarna el poder. La iconografía lo refleja muy bien, con ese monarca de Naudé representado como : “*Luis XIV como Apolo-Helios*” de Jean-Baptiste Tuby (1654)⁷⁸⁰. Al amalgamar el poder, al no estar disperso, es también igualmente más fácil focalizar el ataque en un solo punto, como en las técnicas militares, donde no dispersas tu potencia de fuego, sino que la acumulas. Esto te fortalece en el ataque, pero también te hace vulnerable en la defensa, porque si cae ese punto de fuerza, que es el único, se desmiembra todo, en un efecto dominó. De ahí procede la audacia de algunos golpes de estado. Este monarca comienza a crear un sistema, que va a devenir en una estructura gigantesca, que es al mismo tiempo un mecanismo y un aparato a su servicio, pero que no necesita más que su figura para tomar las decisiones finales. Por ejemplo, esas decisiones como los golpes de Estado o acciones políticas más delicadas, como

⁷⁷⁹ Naudé, *Considérations*, p. 111 [130].

⁷⁸⁰ Para esta iconografía del poder existen muchas obras pero vamos a remitir a la más lingüística: González García, José María, *Metáforas del poder*, Madrid, Alianza, 1998. Viene acompañada con láminas y reproducciones. La más clásica, pero general, no centrada en el poder, Praz, Mario, *Imágenes del Barroco*, Madrid, Siruela, 2005.

suscribiría Naudé. Como el monarca no puede y no debe estar en todas las decisiones y acciones menores, sino solamente en las muy importantes, el mecanismo está automatizado⁷⁸¹ gracias al cuerpo de sus funcionarios, trabajadores, clientes, dependientes, colaboradores, etc⁷⁸². Por ello algunos autores han resaltado que, como los propios contemporáneos, cuando fallecía el rey, gritaban inmediatamente: ¡*Viva el rey!*⁷⁸³ Es decir, el soberano, tenía que existir siempre, no podía haber un vacío de poder, un trono vacío, la sucesión tenía que ser inmediata. Traducido en términos actuales el soberano es necesario para coronar la cúspide de un sistema que funciona por sí sólo.⁷⁸⁴ Como decía Antoine Loisel: “*Le Roi ne meurt jamais*”.

Sin embargo, el problema viene posteriormente. Con el crecimiento de ese primer núcleo, que era relativamente pequeño, de ahí el éxito de una opción como el golpe de Estado, se hace inabarcable tanto el núcleo como el sistema entero. Algunas partes del Estado, como el propio estado en sí, se han separado o independizado, como es el caso en el mundo contemporáneo, de ahí que pueda pasar un tiempo con vacíos de ejecutivos, inoperantes, gobiernos provisionales, porque en realidad la maquinaria rutinaria de la soberanía burocrático-administrativa sigue funcionando mientras aguarda activa *nuevas* instrucciones o presupuestos. En Europa es sabida la parálisis institucional continuada en el tiempo de algunos países como Bélgica, donde ya no afectan a la vida socioeconómica más que en una pequeña medida comparada con los efectos en el pasado. También es conocido el caso de los cierres del Gobierno de los USA

⁷⁸¹ El propio González García, José María, *La máquina burocrática. Afinidades electivas entre Max Weber y Kafka*, Madrid, Visor, 1989.

⁷⁸² Hay casos documentados de problemas en el traspaso de poder incluso en lugares con un funcionariado muy antiguo, como China, donde el mero traspaso de poder de una dinastía, Ming, a otra, Qing, resultó en una crisis [Parker 2017].

⁷⁸³ Lo repite Church a lo largo de todo su libro [pp. 13-44, et alii].

⁷⁸⁴ El comentario de Church en su monográfico citado es iluminador [pp. 16-34]. Pierre Dupuy escribió un texto sobre este tema.

(*govenrment shutdown*), que han sucedido cuando no se aprueban los presupuestos federales ⁷⁸⁵

Por este motivo ha surgido desde hace tiempo, al menos desde los años cincuenta y sesenta el término *Deep State*. Con ello no se refiere a los servicios esenciales que se siguen proveyendo. En la actualidad cuando una parte del *establishment* que minusvaloró el término ahora lo abraza porque rechaza al que ya fue su antiguo presidente electo resulta difícil no sorprenderse ante el entusiasmo con que lo administran. En Europa tenemos el caso de la Operación Gladio, desvelado por el propo Giulio Andreotti, y sobre todo el más grande todavía: *Propaganda 2*. Fue investigado el asunto del P2 por toda una comisión parlamentaria oficial llamada “*Comité Tina Anselmi*”.⁷⁸⁶ Estos hechos hicieron difícil tanto durante como después de los *anni di piombo* que se pusiera en cuestión la existencia -al menos en Italia- de formas similares al *Deep State* estadounidense. En Reino Unido el escándalo del caso *Profumo* no anduvo lejos de los problemas italianos más sonados. Han sido publicados en cascada un buen número de libros sobre el *Deep State* en los últimos años⁷⁸⁷. Y se seguirán publicando.

La identificación entre el núcleo del Ministro y/o el soberano de Naudé con el llamado *Deep State*, es inmediata inequívoca y directa. Lo pueden bautizar con términos literarios, como *Camelot*,⁷⁸⁸ o llamarlo el *valido*, o simplemente el círculo íntimo del monarca (la manera elegante de denominarlo, porque cuando se desea denigrar o atacar, pasa a ser la *camarilla*), pero no resulta un gran cambio a nivel

⁷⁸⁵ Es una larga lista de ocasiones, casi una veintena (puede consultarse libremente en Internet en las páginas oficiales de USA o en la misma entrada de cualquier enciclopedia online). Siempre se publicita en los medios.

⁷⁸⁶ Tina Anselmi era considerada una persona de integridad total, debido a su pasado de resistencia al fascismo.

⁷⁸⁷ Perteneciente a estos últimos ejemplos, seleccionamos los más difundidos que han publicado monográficos muy recientes en grandes editoriales: James B. Stewart (convertido en un *best-seller* de la sección que a ellos les gusta llamar no ficción), Steve Harris, David Rohde o Mike Lofgren, por no hablar de España donde han publicado libros sobre el tema desde Damiá del Clot hasta el minoritario Pablo Elorduy.

⁷⁸⁸ Para el *deep state* de Bobby y JFK puede consultarse el libro del historiador David Talbot (*Brothers*, NY, Free Press, 2007).

abstracto. No obstante habría que notar cierta diferencia. Aun cuando hay cierta discusión para saber si se refiere a una interacción de elementos dentro del sistema estatal que actúan por su cuenta, como *rogue civil servants* en secreto, o junto a elementos con sus propios intereses fuera, la idea es la misma que la de Naudé⁷⁸⁹. Si pueden cambiar el rumbo del Estado, de sus decisiones, de su acción a través de cualquier forma de las que describe Naudé estamos ante el verdadero soberano. Es el ejemplo recurrente de Naudé de la creación o fundación de un nuevo Estado, por un mago, un profeta o análogos, solamente que con la apariencia del mismo Estado. Y si no es un nuevo Estado sino el mismo redirigido por una nuevas personas, no deja de separarse del modelo de Naudé. ¿Por qué? Porque la interpretación del golpe que se ha hecho por parte de Naudé se ha centrado en el soberano que ya se ha asentado, pero Naudé también contempla el viejo motivo grecorromano de la *usurpatio*.

Es decir, una persona o facción (y sus partidarios previos) se crea una nueva legitimidad, destruyendo la del anterior soberano, derrocándolo, pero su investidura se carga de elementos validadores, bien sea mediante una divinización u otro proceso. Por ejemplo, dicho en términos más sencillos, la búsqueda de una fundamentación mística de la autoridad. Es conocido el pasaje de Montaigne: *Essais*, III, 13; repetido por Pascal, casi parafraseado sin citarlo⁷⁹⁰:

“(...) l’un dit que l’essence de la justice est l’autorité du législateur, l’autre la commodité du souverain, l’autre la coutume présente; en c’est le plus sur: rien, suivant la seule raison, n’est juste de soi; tout branle avec le temps. La

⁷⁸⁹ Desde el origen del término ha habido discusiones sobre su existencia real, si es permanente, si es ocasional. En tiempos de la legislatura de Trump se filtró que había una serie de funcionarios que hacían control de daños de las declaraciones, acciones o decisiones del presidente. Si esto fuera esto cierto, implicaría una especie de *Deep State* pero en la superficie (!). A ello se vino a sumar la cuestión de la supuesta financiación rusa. Se remontan las acusaciones del *Deep State* a mucho antes. Pueden leerse los monográficos del profesor de Berkeley Peter Dale Scot.

⁷⁹⁰ Puede calibrarse su valor en Derrida, Jacques, *Fuerza de ley*, Madrid, Tecnos, 2018, pp. 10-25. En la edición de Brunschvig es el pensamiento 312.

coutume fait tout l'équité, par cette seule raison qu'elle est reçue: c'est le fondement mystique de son autorité".

La reelaboración de Pascal viene a decir simplificado, que debe obedecerse la ley porque es la ley. Repetimos otra vez, un falso profeta-líder, la autoridad mística, o bien mediante otro sistema que le haga superior y justificado ante su población (los triunfos, la fama, la buena fortuna, lo que sea).. Es, de nuevo, lo que Naudé llamó los *golpes de Estado fundacionales*. De hecho, el ejemplo histórico de Luis XIII, que comentan de pasada Naudé, pero sobre todo Sirmond, en realidad es un *golpe de Estado* interno contra su propia madre y sus favoritos (1617). Ahí se demuestra que el verdadero poder radicaba en él, el rey Luis, a pesar de la aparente debilidad del vástago. Un *deep state* del siglo XVII. Sin que empujemos hacia un salto arriesgado, la trama de conspiración que derribó a Concino Concini, que tanto Sirmond, como Silhon, Boitel, o el propio Naudé,⁷⁹¹ entre otros, denominaron *coup d'État* o *coup de majesté* es una forma antigua de lo que se ha terminado por denominar *deep politics*. La definición estándar de *deep politics* sería la siguiente "*all those political practices and arrangements, deliberate or not, which are usually repressed rather than acknowledged*"⁷⁹². Claramente esto describe el golpe de Luis XIII: los golpes de estado internos, de una facción del poder, el rey todavía muy joven pero apoyado por el grupo de Luynes asalta la facción de la reina madre y sus validos. Desde la propia sede del poder se reconduce. El hecho de que la amenaza que se le hizo sentir de destrucción del reino por parte de los validos fuera justificado o no, ya no importa, la acción se llevó a cabo, y triunfó. Eso es lo relevante. El peligro de ruptura es solamente un

⁷⁹¹ En las *Considérations* se repite varias veces la cuestión del tema Concino Concini, generalmente por la cuestión del golpe. Véase, por ejemplo, *Considérations*, p. 67 [84], o por ejemplo, también en p. 157 [175]. Concino Concini era conocido como el marqués de Ancre, que es como lo llama Naudé (ver la nota de Carlos Gómez, p. 84, n. 107).

⁷⁹² Scott 1993: 7.

argumento político, ni siquiera un reflejo de la realidad. Un nuevo rey se había coronado. En términos históricos, a lo largo de la Historia, si algunos de los atentados que conocemos fue promocionado desde dentro del Estado, o por uno de los sucesores, ayudado por otras personas que llevaban aparatos de poder del interior del Estado, no deja de ser asombrosamente similar a este golpe de Estado. Pongamos por caso, si Augusto, alguna vez se confirmara que fue asesinado por su mujer, para facilitar el acceso a su sucesor, también es un golpe, y diríamos ahora *deep politics*. El problema es que no siempre implica *deep politics* la definición tan seca de Scott, porque lleva aparejada también corrupción, patrimonialización del Estado (Max Weber), espionaje y otras maniobras hacia rivales políticos que ni siquiera han alcanzado las riberas del poder. Las maniobras de Luis XIII implicaban a personas de su consejo real, amigos, leales, etc. En el estado profundo se involucran a agentes dobles, delincuentes comunes y otras fuerzas que no eran tan frecuentes en el XVII. Aunque ya sabemos que a Paolo Sarpi le enviaron unos sicarios de poca monta como a Wallenstein (esto ya nos lo recordaba Naudé con otros muchos ejemplos).

Es decir, aunque las tesis de algunos autores de que el golpe de Estado según lo diseña Naudé alude más a un movimiento contra enemigos no se ajusta a la verdad, como el texto mismo de Naudé muestra. El propio *coup* que destrona a la regente, María de Médicis, en el lenguaje actual, sería un golpe desde dentro, desde el *deep state*, porque no eran enemigos del Estado, sino que eran los partidarios del monarca, de Luis.

La religión civil de cuño maquiaveliano que bien conocía tendría que ratificarse vía legal, pero a Naudé eso le resulta indiferente, mientras se perpetúe el poder, la estabilidad. En esto sí se opone a la corriente más cercana en el tiempo de lo que

con el tiempo, en el futuro, se llamaría *Constitutional Reason of State*⁷⁹³. Esta es una respuesta dentro de la defensa del estado constitucional, ante la debilidad del sistema del Derecho puro kelseniano, que a su vez remite al problema del defensor de la Constitución durante la experiencia en Weimar⁷⁹⁴. A fin de cuentas no es raro el intento de lectura de la razón de Estado como una compatibilización, una tentativa de conciliación entre el Estado de Derecho y la razón de Estado. Compárese con la reconocida paradoja de Popper sobre los límites de la democracia, y cuál sería su solución.

Habría que matizar que, Naudé, sin pertenecer a la tradición republicana, ni al humanismo cívico, no será entusiasta en la posibilidad de transformar a la población a una religión civil, no por una cuestión de una objeción teórica, sino a causa de su ausencia todavía de confianza, en particular en Francia, por la situación ya dada. Las palabras continuas de elogio al sistema veneciano, un republicanismo aristocrático, demuestran que era una opción aceptada por él, pero que no era posible en todos los territorios⁷⁹⁵. Naudé, como estudiante en Padua, territorio veneciano histórico, pudo conocer de primera mano el sistema político de la Serenísima República. Recuérdese que Padua pasó largo tiempo de su Historia bajo dominio de la República de Venecia. Con la República de San Marcos se estableció una relación a ratos similar a la que se establece con el Imperio otomano: admiración mezclada de envidia. Porque al fin y al cabo, de nuevo, lo fundamental era el éxito del Estado, por eso sirve el ejemplo veneciano, porque había obtenido un éxito incuestionable, pero es consciente de la dificultad de trasladarlo a la población francesa. Un equilibrismo de posibilista. Durante todo el siglo XVI y también el XVII hay una fascinación llena de admiración, casi

⁷⁹³Resumido en las conferencias con el mismo nombre del jurista e historiador Carl Friedrich [Friedrich 1956].

⁷⁹⁴El problema del defensor de la Constitución en el volumen sobre la polémica Schmitt/Kelsen sobre la Constitución [Schmitt/Kelsen: 2020].

⁷⁹⁵Ver notas siguientes sobre Venecia.

un culto, por el modelo veneciano y su éxito, a pesar de que ya para la segunda mitad del XVII empezaría el largo declinar de la República de San Marcos. En tiempos de Naudé se recitaba un proverbio de los propios habitantes de la laguna y su entorno, que, literalmente, rezaba: “*Primo venetiani, dopo christiani*”⁷⁹⁶. Él mismo lo consigna en su obra.⁷⁹⁷ Recuerda al evento de los Macabeos que contábamos, primero nosotros, luego el *Sabbath*. Esto es un epítome verdadero de la primacía del éxito político sobre el cumplimiento de un dogma religioso, que firmaría hasta el propio Paolo Sarpi. Este *motto* aludía también a las ocasionales alianzas o acuerdos con los otomanos. Los acuerdos, por minúsculos que fueran con los otomanos, habían sido un escándalo en toda la Cristiandad, porque continuaban asediando la parte suroriental de Europa casi cada año (hasta las puertas de Viena llegaron en varios momentos). Lo que quiere decir que Naudé lo trae a la memoria porque Francia, desde tiempos de Francisco I, había sellado numerosos pactos con el Imperio Otomano, por lo que la defensa de dicha actuación por parte de los venecianos es una manera más de defender la política exterior de pactos con la Sublime Puerta. Otra vez el principio que habíamos recordado de *nivelación en las acciones*. Él mismo cita los pactos de Francisco I a lo largo de las *Consideraciones*. A ello habría que añadir que se construía un cerco a la rama oriental de los Habsburgo, un movimiento de asedio, entre el lado occidental, Francia y sus aliados, y el frente oriental, el Imperio Otomano. Es el sentimiento que tenían los gobernantes franceses, entre el frente sur y el frente oriental, se declaraban rodeados. Regresando al concepto de golpe, hagamos como en la metodología de Naudé y exhibamos algunos ejemplos históricos⁷⁹⁸.

⁷⁹⁶ Para el éxito del modelo veneciano existe una larga serie de monográficos [ver la bibliografía en Bouwsma, W. J., *Venice and the Defence of the Republican Liberty*, L.A., UCP, 1968; Beneyto, Juan, *Fortuna de Venecia*, Madrid, Revista de Occidente, 1947].

⁷⁹⁷ Naudé, *Considérations*, 67 [85]: “*Cuando los venecianos proclaman: como venetiani dopo chrestiani*”. Nótese que el lema dice “*proclaman*”, no dice *susurran*. Esto significa que ya ni siquiera hay ocultación.

⁷⁹⁸ Para el mito de Venecia, de nuevo, Bouwsma, W. J., *Venice and the Defence of the Republican Liberty*, L.A., UCP, 1968 (hay reimpressiones posteriores). En español: Beneyto 1947.

Cuando el general Smedley Butler, un héroe nacional, el militar más condecorado de su tiempo, y uno de los más condecorados de la Historia de los USA⁷⁹⁹, denuncia el *Bussiness Plot*, o sea, el incidente en el cual le ofrecieron el mando de ciertas tropas suficientes para dirigirse a Washington D. C., es decir, una marcha a la romana, Butler lo denunció en público⁸⁰⁰. En este posible plan de golpe de estado organizado por un conglomerado de intereses empresariales⁸⁰¹ y del interior del Estado tenemos el mejor ejemplo de actualización de un sistema como el de Naudé. Probablemente ninguno de los implicados en el posible golpe tenía la menor noción de quién era Naudé, pero este es uno de los principales cambios y al mismo tiempo de permanencia de la idea de golpe de Estado. Ciertamente, como sostiene Nigro⁸⁰², Naudé no había pensado principalmente en acciones políticas fuera del soberano, pero como decíamos previamente, si el soberano no reside ya en el gobierno, es lógico que quién ejecute los golpes sea el verdadero ostentador de los mecanismos para poder conducirlo con éxito. Cuando menos a un éxito de tipo parcial. Ya ejemplificaba Naudé y otros muchos eruditos libertinos a partir del pasaje de Tito Livio sobre el final de Rómulo, supuestamente raptado o arrebatado por el cielo en una tempestad, que, en el lenguaje de Naudé, la desaparición de Rómulo no era más que un golpe interno de una facción de los patricios que se deshicieron del monarca por disputas internas. Esta es, de hecho, la versión racionalizadora que el mismo Tito Livio opone al presunto rapto divino: un asesinato. Livio sostiene que fueron los

⁷⁹⁹ No podemos entrar en la biografía de Butler, pero era un personaje en extremo popular en su país. Se pueden leer sus propios libros (*Old Gimlet Eye* y *War is a Racket*, que se convirtieron en bests-sellers en la época y nunca han dejado de reimprimirse y reeditarse), además de varias biografías y estudios sobre su persona de distinta orientación [Katz, Schmidt].

⁸⁰⁰ Los empresarios implicados declararon posteriormente que aquello fue un malentendido, la exageración de unos comentarios de descontento con la recién llegada administración FDR. Eran los años treinta, con un empresariado en el cual había filonazis como Henry Ford, o el padre de los hermanos Kennedy, lo cual hace todo el episodio sumamente sospechoso.

⁸⁰¹ Es lo que en términos de estudios sobre organización social se llaman oligarquías civiles con forma plutonómica en el modelo de USA [Winters, Jeffrey, *Oligarquía*, Barcelona, Arpa, 2024 (= 2011), pp. 348 y ss.].

⁸⁰²Nigro 2020.

senadores, nada sorprendente a la vista de los siglos posteriores de la Historia de Roma. A pesar de esto, Tito Livio era un aficionado a la literatura paradoxográfica, como se constata en los innumerables ejemplos de prodigios que recoge, aunque en muchas ocasiones se burle de ellos de modo un poco vistoso. El traductor español, Villar, reconoce que esto era común, incluso algunos fenómenos tan peculiares como los bosques parlantes.⁸⁰³ Otro ejemplo un poco más reciente, sería en el que en tiempos recientes, un presidente de la patronal se autoproclamara presidente de un país, con indiferencia de qué régimen anterior hubiera, explica y revela todo, pero no es un nuevo tipo de golpe. O el que se declaren en multitud de ocasiones todo tipo de acciones meramente verbales que no vienen respaldadas por la fuerza coercitiva suficiente (por ejemplo, una independencia), no dan más que razón a la vieja idea de Maquiavelo sobre los profetas armados y desarmados⁸⁰⁴ que ya hemos mentado⁸⁰⁵. Pero también al concepto de *fuerza de ley*, que antes dijimos, o transicionando hacia Hobbes es la autoridad la que hace la ley, no la verdad (“*auctoritas non veritas facit legem*”). Es lo que Pascal explicaba tan sencillamente en uno de sus *Pensées*: “*La justice sans la force est impuissance: la force sans la justice...*”.⁸⁰⁶ El mismo Nigro afirma que puede encontrarse una diferencia histórica en el golpe de Estado, para estar en disposición de argüir respecto a que existe un cambio en la contemporaneidad. Lo atribuye al surgimiento del movimiento revolucionario, motivado por un deseo de progreso y justicia social, etc., que difiere de las antiguas motivaciones o impulsos. Esto no es tal cambio, entra dentro del modelo

⁸⁰³ *Ab urbe condita*, II, 7, 2; para los bosques; I, para Rómulo]. Villar fue el traductor de toda la *Historia de Roma desde su fundación*, Madrid, Gredos. [BCG]. Por convención, desde tiempos tradicionales se cita *Ab urbe condita*, su título original en latín, y así lo citaré.

⁸⁰⁴ El desarmado sería la versión del príncipe de Erasmo.

⁸⁰⁵ *El Príncipe*, XVIII. En este punto no habría más que también darle la razón a Isaac Deutscher con respecto a su visión de Trotsky: *El profeta armado y El profeta desarmado*.

⁸⁰⁶ Frag, *Raison des effets*, 20/21. Ver el comentario en Derrida, Jacques, *Fuerza de ley*, Madrid, Tecnos, 2018 [1994]. Sobre todo las páginas, 22-32.

que acabamos de explicar. Incluso si en esa revolución se produce una reconfiguración del sistema, el acceso al poder, la vía, ha sido la misma. En una revolución, cuando una facción social, digamos *paradigmáticamente* burguesa⁸⁰⁷, asume a través de un ataque al poder los mismos resortes creando un nuevo Estado, con un grado mayor o menor de continuidad, no deja de poder clasificarse a la perfección dentro del tipo de golpe que -repetimos- describe Naudé como *golpe de Estado fundacional* (el de los legisladores, como Moisés y Mahoma). Con esto no entro en la cuestión del sujeto de la revolución, sino en el hecho de que en varias ocasiones en el XIX la burguesía inició revoluciones, acompañada o no de otros sectores sociales. Con ello tampoco quiero decir que sea el elemento primordial, solamente un actor dentro de ellas. Tampoco entro en el eterno debate de si la Revolución francesa y otras revoluciones fueron predominantemente burguesas o no.

Esta nueva sección de la sociedad, o esta nueva clase social, es el sujeto con poder y fuerza coercitiva suficiente para derribar el *viejo sistema*, porque su papel en la sociedad era mucho mayor del que se le era otorgado. De ahí su golpe de Estado. La nueva generación lo podrá envolver en retórica tardoilustrada, en un *discurso* tecno-soteriológico (*techno-story telling* en los términos actuales), uno populista de Laclau, republicano o de cualquier otro tipo. La verdadera cuestión es si supo emplear la fuerza acumulada en una acción existosa que fue suficiente hasta para aguantar la reacción y permanecer. Ahora, ellos, esa nueva facción, porque ya lo eran antes, son los profetas armados devenidos soberanos. El acceso al poder por parte de las diferentes revoluciones siempre ha tenido un aspecto

militar o político-militar. Engels mismo era un gran aficionado a la cuestión militar, a la estrategia, lo cual no deja de ser significativo.⁸⁰⁸

En la política *las palabras no hacen cosas* si no van aparejadas a una fuerza requerida, la teoría pragmática no funciona en política, son profetas desarmados, de nuevo. Por ello, Naudé advierte que tienen que ejecutar acciones, intervenir. Por ejemplo, emplear su técnica de los golpes de Estado todos los políticos, los legisladores y los nuevos profetas: “*En cuanto a los “golpe de Estado” practicados por intereses particulares, se debe comprender que han sido tramados y llevados a la práctica por todos los **legisladores** y los **nuevos profetas**, como veremos enseguida*”.⁸⁰⁹ Cuando Eisenhower en su famoso discurso televisado de despedida a la nación advierte contra el excesivo poder del *military-industrial complex*⁸¹⁰, no está más que señalando claramente el nuevo poder emergente, el que, como en tiempos de Smedley Butler, veinte años atrás, se ve capacitado para ejecutar una acción político-militar que derrocaria a un gobierno constituido legítimamente. Por ello los sistemas de razón de estado, su sucesor la doctrina del *Realpolitik* o su último vástago el realismo político crudo de la actualidad de la geopolítica se retroalimentan a sí mismos. Tal y como había pronosticado Naudé. ¿Alguien puede encontrar un pasaje de cualquier teórico de la razón de Estado que sostenga que meros actos declarativos generen poder? Ya en la Antigua Grecia hay una contraposición entre *lógos* y *erga*⁸¹¹. Hay un fragmento de Naudé donde, como si fuera la asunción de la efectividad de la propaganda moderna, como un Goebbels o un Willi Münzenberg⁸¹², comenta la fuerza e importancia de los

⁸⁰⁸ Para Engels, reciente, Hunt, Tristram, *El gentleman comunista*, Barcelona, Anagrama, 2011. Ahí pueden verse los títulos de algunos de los artículos que publicó Engels sobre temática militar.

⁸⁰⁹ Naudé, *Considérations*, 73 [93]. El resalte en negrita es del que esto escribe.

⁸¹⁰ Este discurso ha generado ríos de tinta. Ha llegado hasta tal punto la polémica, que el manuscrito original y los borradores se guardan en los *National Archives* de USA.

⁸¹¹ Véase el comentario a Tucídides en las Historias de la literatura griega más comunes, Albin Lesky o la dirigida por López Férez. Los dos grandes comentarios exhaustivos a Tucídides son los de Gomme y Simon Hornblower.

⁸¹² En específico sobre Münzenberg; Gross, Babette, *Willi Münzenberg. Una biografía política*, Bilbao, Ikusager, 2007.

discursos de ánimo, de los generales arengando a sus tropas, de un sacerdote animando a resistir en una ciudad asediada, que son fundamentales⁸¹³. Pero eso no es una declaración institucional, ni legal, ni siquiera una sentencia judicial (que necesita del poder ejecutivo para que se lleven a efecto sus fallos judiciales). Podrás realizar un acto perlocutivo, ilocutivo o locutivo en política, podrá significar, implicar u ordenar mucho, pero los teóricos de la razón de estado responderán (como tal vez los realistas políticos de hoy⁸¹⁴) con aquella anécdota apócrifa de Stalin. Cuando al georgiano le hablaron de la fuerza y poder del Vaticano que por tanto debía estar representada en las conferencias internacionales, él replicó⁸¹⁵: *¿Ah, sí? ¿Y cuántas divisiones acorazadas tiene?*⁸¹⁶ Sin aventurarnos demasiado en la teoría geopolítica contemporánea⁸¹⁷, es muy fácil proyectar, como ya hizo Naudé su teoría o casi diría sistema hacia adelante y hacia atrás. Situémonos en un dilema actual: la *trampa de Tucídides*. Cuando Graham Allison⁸¹⁸ a partir de la Guerra del Peloponeso deduce un principio general como la trampa de Tucídides está creando teoría estratégica. La tesis de Allison, presente en Tucídides, resumida en extremo, viene a decir que dos potencias rivales, en competencia, con ímpetu dominador en un territorio cercano, se verán abocadas al conflicto. Una potencia emergente en ascenso pone en peligro o amenaza la hegemonía de otra según la experiencia histórica acumulada. Por ello, o bien la potencia hegemónica provoca la guerra, o bien aprovechando un problema interno de la hegemónica lanza la segunda potencia en liza un ataque preventivo (¿el caso de Esparta?). Esto solamente lo aplica a las

⁸¹³ Villacañas y otros autores han señalado este pasaje. Nosotros lo hemos citado en este trabajo previamente a estas líneas, bajo la palabra *psicagogía*.

⁸¹⁴ Aunque se enraíza en Hans Morgenthau.

⁸¹⁵ En otras versiones cuando le hablaron en Yalta acerca de invitar a Pío XII. Nadie vería ningún sentido en invitar a Yalta al papa Pío XII, dado que ninguna de las potencias participantes importantes era católica, a excepción de Francia que decidía más bien poco o nada.

⁸¹⁶ La frase es con casi toda seguridad falsa.

⁸¹⁷ En los últimos años el realismo político se ha abierto paso de manera muy descarnada.

⁸¹⁸ Es el creador de la idea geopolítica de la *trampa de Tucídides* [Allison, Graham, *Destined for War*, Londres, Scribe, 2017].

relaciones internacionales, hacia lo que desde 1899 se denomina geopolítica⁸¹⁹. Los textos de Haushöfer, el acuñador del término geopolítica, estuvieron entre las fuentes de algunos elementos de la ideología nazi, en particular el concepto de *Lebensraum*, con el desprestigio que eso conllevó al autor y su término. No obstante con posterioridad el término *geopolítica* fue recuperado gozando de plena salud. Allison se molesta en diseñar una tabla de todas las ocasiones en que a lo largo de la Historia se reproducía esta situación, dando como resultado que en muy pocos casos no se provocaba algún tipo de conflicto entre esas dos potencias en competencia. El tan repetido *Great Game* del Asia central responde a diferentes momentos de una ejemplificación histórica de la *trampa de Tucídides* ¿Esto no estaba contemplado en las teorías de la razón de Estado de los siglos XVI y XVII? En realidad, continuadamente se figuraban las relaciones así. La propia labor intelectual de Naudé es una justificación parcial de la política antihabsburgo de Richelieu. Lo mismo que la obsesiva política antiespañola de Cromwell tuvo sus defensores intelectuales a ultranza⁸²⁰. En el caso de Naudé él mismo justifica y razona todos los ataques de Richelieu a los Habsburgo, porque tanto el propio Richelieu, como otros muchos diplomáticos o personas informadas de la época, temían un movimiento de pinza gigantesco por parte de las dos ramas de los Habsburgo, de ahí que como en tiempos de Francisco I se aliaran con los turcos⁸²¹ (como ya hemos dicho previamente).

⁸¹⁹ Puede consultarse de nivel académico: Dodds, Klaus, *Geopolítica*, Barcelona, Bosch, 2021. También más corto Cuéllar Laureano, Rubén, *Origen del concepto y su evolución*, Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM, núm. 113, mayo-agosto de 2012, pp. 59-80. Ciertos militares se han hecho famosos con libros divulgativos sobre geopolítica (General Petraeus, David, Andrew Roberts, *Conflict*, NY-Londres, William Collins, 2024).

⁸²⁰ Aludo al famoso discurso donde, *verbatim*, grita -parafraseo, que el verdadero enemigo es el español. Esto ha sido fuente de cierto victimismo *leyendanegrista*.

⁸²¹ El imperio otomano le parecía a Naudé “*el más poderoso que existe*” [p. 120]. Sigue probablemente la línea marcada por los conciliadores, como Paulo Giovio. El texto sobre los turcos de Giovio era la referencia de la época [ver p. 59 de este trabajo, repito: *Commentario delle cose dei Turchi* (Venecia, 1531)], pero también le influirían las opiniones de Boccacini. También en España el curiosísimo: Díaz de Tranco/Tanco de Fregenal, Vasco, *Palinodia de los turcos* (*Palinodia de la nephanda y fiera nación de los Turcos y su cruel modo de guerrear*), Badajoz, Diputación, 1947 [1547]. En el *DBE* se le dedica una entrada breve.

No les importaba la máxima irritación para los Habsburgo que llevaban siglos luchando contra las incursiones de los otomanos. Esta jugada se repite una y otra vez. Eso, o que realizara ataques injustificados al Franco-condado (la actual Borgoña), o incitara revueltas en zonas habsbúrguicas (Bohemia), la participación forzada en la Guerra de los Treinta Años, y así en cadena en multitud de conflictos. Esta geopolítica interna europea no es difícil buscarle un parangón en el mundo posterior. Naudé mismo apoyaba las decisiones tanto de Richelieu o de Mazarino, así como todo el grupo de los ya citados Sirmond, Silhon, Boitel, y otros.⁸²² Luttwak, en su libro sobre los golpes de Estado también diseña una tabla internacional, como la de Allison, con todos los golpes de Estado importantes del siglo XX: es abrumador.⁸²³ Ahora bien, ¿no es lo que se describe como *trampa de Tucídides* una forma de desequilibrio de poder que se soluciona con una forma de golpe de Estado internacional? Si alguna persona, objeto de manera razonable que los golpes de Estado son contra un Estado desde el interior del país, habrá que responder que Naudé, su primer teórico, no dejaba de hablar del plano internacional también. Como ya hemos explicado en varias ocasiones previamente la obra de Naudé se engarza dentro de la política internacional propia de Richelieu y su continuismo con Mazarino. Dentro de estas *relaciones internacionales* que describe Naudé se realizan multitud de acciones que él mismo está clasificando como golpes de Estado pero que no transcurren dentro del territorio, ni entre personas bajo la misma ciudadanía ni súbditos del mismo monarca ni siquiera de la misma dinastía. Desde ejemplos de la Antigüedad (las Galias y César, Iberia durante las guerras o la misma Roma con los bárbaros, por ejemplo Estilicón negociando con Alarico).⁸²⁴ Todos los ejemplos de las relaciones

⁸²² Por ejemplo, comenta Meinecke la relación entre Naudé y la política de Richelieu (Meinecke 2014: “*La teoría de los intereses de Estados en la Francia de Richelieu*”, pp. VI, pp. 149 y ss.).

⁸²³ Luttwak, Edward N., *Coup d’État. A practical Handbook*, Harvard, HUP, 2016, pp. 240-256.

⁸²⁴ Naudé, *Consideraciones*, p. 205 [225].

entrecruzadas con los Estados Pontificios entre cualesquiera de los países europeos del momento junto con las acciones que se realizan para modificar las balanzas en esas relaciones, es geopolítica. Y a esas acciones contundentes, rápidas, que cambien la estructura de poder son golpes de Estado. Dicho de modo más sencillo: Naudé también escribe un tratado de la acción extrema de poder en la política internacional. El que haya pasado desapercibido porque nos centremos en los ejemplos locales o de una Monarquía no significa que para los lectores de la época pasara desapercibido. Un ejemplo muy sencillo. Mientras que se ha centrado la lectura en la fundación de Roma, en la fundación del pueblo hebreo por Moisés o en la unión de tribus por parte de Mahoma, se ha prestado nula atención a varios ejemplos que no son nacionales-locales de líder que emplea la religión, la magia o la superstición para fundar un reino. Varios de los ejemplos de golpe de Estado de Naudé son invasiones o guerras de conquista, que se legitiman de esa manera. Los ejemplos de Hernán Cortés, de Francisco Pizarro o de Carlomagno son agresiones en el plano de las relaciones entre naciones a las que Naudé denomina golpes de Estado⁸²⁵. Por decirlo con otras palabras, Naudé proporciona un análisis de *toda acción política en cualquier nivel*. Con ello justifica o desarrolla cómo justificar cualquier intervención fuera de las fronteras y por qué se conducen del modo en cómo se conducían en la época. Con ello se quiere decir que no hay diferencia en las acciones máximas en sus principios en cómo actúas fuera de tus fronteras a dentro de ellas, porque las reglas son las mismas. Por eso, como explicábamos previamente, no veían diferencias los primeros autores del XIX entre la razón de Estado y la *Realpolitik*.

Por último, hay un aspecto muy contemporáneo en Naudé que consideramos que aunque sea brevemente debe hacerse. Naudé, tal y como lo podemos leer en sus

⁸²⁵ Las alusiones a Francisco Pizarro, Hernán Cortés y Carlomagno están todas en Naudé, *Considérations*, 165-166 [182-183].

escritos, tiene que necesariamente creer en algo continuo en la política, algo permanente. Aunque es cierto que Naudé apela a la famosa frase heracliteana de Boecio de que lo único permanente es el cambio, algunas opiniones o más bien juicios de Naudé apuntan a la creencia de *una esencia de lo político*, tal y como defienden algunos teóricos como Julien Freund.⁸²⁶ No parece casualidad que Freund, casi el creador de la polemología, le dedicara varios textos a Naudé⁸²⁷. Si no fuera de esta manera, esa cierta transhistoricidad, carecería de sentido todo el empeño de Naudé: una visión casi transhistórica, transtemporal de los movimientos del núcleo del poder, de cómo crear una sociedad institucionalizada y canalizada por un gobierno. Naudé, como decimos, crea un instrumento analítico para no solamente uso, sino para descifrar o averiguar lo que realmente sucede en cualquier momento del tiempo y en cualquier situación de relación de poder. Naudé, se debe deducir, sostiene unas constantes en la organización y en la naturaleza humana, del mismo modo que considera que los iletrados van a caer en la fantasía, en la mitología, en la falta de racionalidad, y creer o asumir cualquier relato. De la misma manera sucede en relación con los modos y formas de gobierno, y las acciones que implican cualquier sistema de poder. Esto no tiene ninguna restricción o ningún límite moral, por triste que nos pueda parecer. En una situación habitual que le sucedía a Julien Freund, andanada frecuente según nos cuenta Jerónimo Molina Cano⁸²⁸, el marxista trotskista Ernest Mandel reprochaba a Freund que se refugiara en Gabriel Naudé para defender un doble rasero moral:

⁸²⁶ Freund, Julian, *La esencia de lo político*, Madrid, CEPC, varias reimpresiones. Puede consultarse también su artículo sobre Naudé en *Empresas políticas*, 8 [*“La situación excepcional como justificación de la Razón de Estado en Gabriel Naudé”* (Sociedad de Estudios Políticos de la Región de Murcia, año VI, 2007, pp. 17-38)]. Freund se suele clasificar dentro de la llamada polemología política, desde ahí estudia a Naudé. Sobre el propio Freund: Valderrama Abenza 2006.

⁸²⁷ Freund, Julien, *La situación excepcional como justificación de la Razón de Estado en Gabriel Naudé*, en la Revista *Empresas Políticas* (ver referencia completa en Bibliografía).

⁸²⁸ Molina Cano, Jerónimo, *Estudio preliminar*, en Freund 2018, pp. XV-XCIX, sobre todo entre las páginas XLVI-LIII, donde comenta las críticas de sus amigos de izquierdas.

*“Esto demuestra lo disparatado que resulta que Julien Freund, citando al erudito católico del siglo XVII Gabriel Naudé, subraye el deber de un “hombre de Estado” de defender la seguridad de los ciudadanos, incluso en casos extremos, con el uso de la violencia; supuestamente esta sería la función de la política, el papel del Estado, etc.”*⁸²⁹

En efecto, Mandel tendría razón si lo que se exigiera fuera el ejemplo de proteger los intereses privados del esclavista (pone una analogía con un ejemplo de un esclavista, que por la extensión del texto no incluyo). Matar por salvaguardar la riqueza de una persona sería una atrocidad moral. Lo que sucede es que Naudé también criticaría esto, jamás Naudé ni en general la razón de Estado sirve para proteger intereses personales. Mucho menos un golpe de Estado. Lo que defiende la razón de Estado es la paz o la conservación del Estado. Es más, hemos puesto ejemplos de Naudé donde abiertamente condena aquellos que se enriquecieron por su propio interés, y cómo fueron castigados por el soberano. De nuevo habría un malentendido si Freund hubiera sostenido lo contrario (lo cual es dudoso). La encrucijada se sitúa en un punto más antiguo, que ya surgió en la Antigüedad, que es el intento de hacer pasar por interés común algo de interés privado. En esa tesitura se plantea Mandel la cuestión:

“La justificación de la doble moral (de los actos políticos contrarios a ciertas normas morales) se basa claramente en ocultar los intereses concretos a los

⁸²⁹ Mandel, Ernest, *“Marx, Engels y el problema de la doble moral”*. Publicado originalmente en *Veelzijdig marxisme*, acta del coloquio “La actualidad de Karl Marx”, organizado por el Instituto de Estudios Marxistas, 1983. Traducción española: Jordi Casanovas, para *Viento Sur*, ISSN 1133-5637, N.º. 187, 2023, págs. 93-113.

*que sirven semejantes actos. Estos intereses no tienen nada que ver con la defensa de los intereses de la comunidad en su conjunto”*⁸³⁰

No puedo opinar en nombre de Freund, porque esta tesis no es un trabajo sobre Freund, pero sí puedo sostener que Naudé taxativamente se centra en defender los intereses del Estado visto como una construcción común. Si por ejemplo alguien intentara especificar que Naudé podría estar defendiendo la persona del monarca, estaría equivocado. Naudé repite que si un monarca está en la posición contraria a los intereses generales, debe cambiar. Lo explicita muy claro con Enrique IV y otros ejemplos. La persona solamente es un instrumento, es sustituible. El Estado no es sustituible.

Podría afirmarse que es un tratado sobre las acciones más extremas que tienen que llevar a cabo cualquier persona o grupos de personas que quieran o bien ascender para crear un nuevo poder, o bien estabilizar el suyo, dentro de una multiplicidad de posibilidades. Los manuales de técnicas de golpe de estado, ya sean los de Curzio Malaparte, el de Edward Luttwak⁸³¹ o el más reciente de Gene Sharp⁸³², casi posmoderno, tratan en realidad de nuevo de tácticas precisas, no de ideas generales o de planteamientos abstractos⁸³³. Incluso el más reciente, Gene Sharp depende en gran medida de las viejas ideas de Henry Thoreau y de Ghandi que son acciones muy concretas (en algunos la omisión de ciertas acciones)⁸³⁴. Se podrían añadir otros autores o teóricos de la violencia política revolucionaria, como Auguste Blanqui en el XIX (los blanquistas) o ya en el paso

⁸³⁰ Mandel, *Ibidem*.

⁸³¹El de Luttwak ha sido uno de los más exitosos de la Historia, con ventas que superaban el medio centenar de ediciones legales. También el autor tiene constancia de miles de ejemplares ilegales. Ver nota *supra*.

⁸³² Sharp 2012.

⁸³³ Por eso son *técnicas* y no estrategia.

⁸³⁴ En el número abultado de escritos de Gandhi no hay un manual en sentido escrito, sino más bien los discursos donde enumeraba los cuatro principios englobados en su neologismo *satyagraha* (sobre este neologismo: “*El nacimiento de la satyagraha*”, recogido en varias antologías; en mi caso, Gandhi, *Política de la no violencia*, Madrid, Libros de la Catarata, 2010, p. 63). La desobediencia civil diluida en Sharp procede directa de Thoreau. A la desobediencia civil me refería con lo de omisión de acciones.

del siglo XIX al XX el ambiguo Georges Sorel, con métodos como la huelga general revolucionaria y otras acciones políticas encaminadas a la ocupación del poder. Eso por no redundar en aquellos que se mueven en una calculada ambigüedad entre la agitación y la violencia, como Charles Maurras y su grupo *Action française*, imitado en varios países europeos (últimamente el enorme volumen sobre Maurras de Stéphane Giocanti)⁸³⁵. Todos ellos pecarían de nuevo de descender demasiado a la técnica concreta, al aparato o al mecanismo específico y no la regla general, superior, para todos los tiempos posibles.

No podemos dejar de mencionar a Malaparte con su libro *Técnicas del golpe de Estado*. Un buen resumen de su importancia estaría en el prefacio que escribió para la edición especial casi veinte años después de publicado. Este prólogo del propio Malaparte a la reedición de 1948 explica muy bien la Historia de este su texto: “Odio este libro mío. Lo odio con toda el alma. Me ha dado la gloria (...). A causa de este libro he conocido la cárcel y el destierro”.⁸³⁶ La inquina de Mussolini por este libro contra Malaparte fue notable, aunque Malaparte se iniciara políticamente como fascista.⁸³⁷ Conviene subrayar que el libro de Malaparte sufrió prohibiciones y censuras de todo tipo, tanto en su tierra natal, como en España y otros países. En los años 60 y 70 en España todavía circulaba la edición censurada de las *Técnicas*. Las últimas versiones ya son todas del texto completo, incluidas las españolas. Curzio Malaparte al analizar los golpes soviético, fascista o nazi, relata con pormenor la captura del edificios de telecomunicaciones⁸³⁸, como el teléfono, el telégrafo, el del Banco central, estaciones de comunicaciones

⁸³⁵ Giocanti, Stéphane, *Charles Maurras*, Barcelona, El Acantilado, 2010. Son casi 800 páginas.

⁸³⁶ Malaparte, Curzio, *Técnicas de golpe de Estado*, Barcelona, Backlist (Planeta), 2009. La cita que recojo en el texto es el arranque del *Prólogo* escrito por Malaparte en la edición antedicha. La reedición posterior es idéntica a esta mencionada (Barcelona, Ariel, 2017).

⁸³⁷ Uno de los libros más recientes y extensos sobre Malaparte ha sido escrito por el diplomático Maurizio Serra; *Malaparte. Vite e leggende*, Milán, Feltrinelli, 2021 [2011] (hay traducción española con el mismo título en Barcelona, Tusquets, 2012).

⁸³⁸ Durante la guerra civil española tanto republicanos como fascistas, tanto en Barcelona como en Madrid pareciera que siguieran el *manual* de Malaparte casi página a página.

por tierra y mar, encrucijadas y puntos clave y otros lugares neurálgicos del país. Luttwak explica algo parecido o las propuestas son muy similares. Y Sharp se preocupa más del desgaste concreto en la calle, los medios de comunicación, y el prestigio nacional e internacional mediante la no violencia⁸³⁹. Otra vez de nuevo, son consideraciones muy perecederas, caducas, como ya lo son las de Malaparte, porque, como la estrategia de ataque con ariete u otras armas de guerra del pasado, son demasiado específicas, temporales, apegadas a la tecnología, los medios y los momentos en los que nacen, en vez de hallar unos principios universales generales de aplicación lo más perpetuos o perennes posibles.

3. 6. Magia, brujas, rosacruces y otras supersticiones en Naudé

Una piedra de toque, que no he podido tratar suficientemente pero es muy ejemplar, viene dada por la persecución a las brujas. A los libertinos eruditos les

⁸³⁹La controversia persigue a Sharp hasta hoy mismo. Según algunas versiones ha sido usado casi al pie de la letra en conflictos políticos vivos en este momento. Por supuesto, me ahorro la opinión sobre estas interpretaciones, que no corresponden a nuestro trabajo. En cuanto al de Luttwak, siempre fue usado en golpes reales alrededor de los 60-70; en cambio, Sharp en los actuales, y, según rumores, el de Malaparte desde los años treinta.

horrorizaba la persecución a las brujas más todavía que la profunda estupidez de la creencia en ellas, que consideraban fruto del infantilismo, la fantasía o el consumo de ciertas plantas o elementos naturales (recodemos que ya en la época se especuló con ello, y en concreto Naudé estaba muy familiarizado con la farmacopea como médico, y los propios campesinos conocen perfectamente los efectos del cornezuelo del centeno⁸⁴⁰). E incluso cuando por razones de estado se perseguía a una supuesta bruja o hechicera, implícitamente desaprobaban la persecución, no por razones políticas, sino por usar el miedo a las brujas, y no en cambio otro mecanismo que no prolongara una superstición absurda para ellos. Los casos debían de ser tratados como la posesión de Marthe Brossier⁸⁴¹: era un fraude, una impostura que se descubre, un negocio de su padre para recaudar, o bien dinero, o bien atención, o bien ambas conectadas⁸⁴².

Esta posición, la de los libertinos eruditos, la de Naudé, era muy minoritaria, aunque ni siquiera eran pioneros en ella, ni en Francia ni en Occidente, ni siquiera estuvo ausente en el mundo grecorromano⁸⁴³. La corriente contra las supersticiones aparece muy pronto, como crítica en los presocráticos y ya más sistemática en el propio Aristóteles y su escuela, hasta tal punto que Teofrasto crea un personaje, una parodia, una descripción muy crítica en sus *Caracteres del supersticioso*. Sabemos por Agustín que Séneca que escribió un tratado

⁸⁴⁰Henningsen en su obra cita a magistrados de la época que ya lo pensaban. Era un lugar común. Aprovecho para citar que la tesis de Margaret Murray no es aceptada a día de hoy, de una continuidad entre la Antigüedad y las prácticas mágicas de los siglos medievales y posteriores.

⁸⁴¹ Ya hemos hablado de ella. Recuérdese que su caso fue importantísimo. Traspasó las fronteras, incluso llegó hasta España, escribiéndose una comedia muy exitosa (a juzgar también por las continuaciones) con su nombre por José de Cañizares: *Marta la romorantina. El asombro de la Francia* (1716). Es de interés la consulta de la entrada del *Diccionario biográfico español* de la Real Academia de la Historia sobre Cañizares, escrita por el especialista en el periodo el profesor de literatura Emilio Palacios: <https://dbe.rah.es/biografias/10516/jose-de-canizares-y-suarez-de-toledo>.

⁸⁴² Anna Lisa Schino recoge muy bien todas las opiniones indignadas de Naudé por el caso Brossier y en general el desprecio por los casos de brujería. Su indignación por la persecución recorre varios de sus escritos, privados, cartas, como públicos, el *Mascurat* [Schino 2014: 213-216].

⁸⁴³ Ya desde los orígenes de la Filosofía como sabemos y hay una larga lista de ilustres autores que despreciaron la cuestión de la brujería. Trevor-Roper recoge una pequeña lista para el siglo XVII.

contra la superstición⁸⁴⁴, y que son muchos los autores grecolatinos despreciando esa actitud, por no hablar de la corriente epicúrea-atomista. Pero no tan lejanos estaban los escritos que ya hemos citado de Pomponazzi y otros⁸⁴⁵. Sin desviarnos de la cuestión los libertinos eruditos a pesar de sus proclamas demofóbicas, antipopulares, esperaban obtener un beneficio público del cese de la persecución, a la que consideraban una verdadera matanza indiscriminada, de la misma naturaleza que cuando en el caso de Naudé superponían el beneficio público como centro de la política, así como el imperio de la verdad en el saber. La religión a la que consideraban casi inevitable, con el tiempo se llegará al compromiso de la religión natural, la religión filosófica, que no dista tanto de sus propios objetivos.

La caza de brujas remitirá lentamente a lo largo de finales del XVII y casi desaparece por completo en Europa en el siglo XVIII (para inicios del XIX ya ni siquiera se menciona como una posibilidad).⁸⁴⁶ Los textos como el de Pierre de Lancre⁸⁴⁷ irán poco a poco sepultándose, *para, tras miles de muertes en toda Europa, la postura de los libertinos eruditos triunfará*. Las barbaridades y la inverosimilitud del texto de Lancre apabullan, desde vuelos mágicos de un sitio a otro muy distantes, a infanticidios, sortilegios, ungüentos mágicos, las manchas que indican culpabilidad (!) y un infinito más. Lancre también escribió sobre conjuros, como era de esperar⁸⁴⁸. Es más que probable que Naudé escriba

⁸⁴⁴ Según Agustín de Hipona escribió el *De superstitione* [*Civitate Dei*, VI, 10 (en la traducción de la BAC: p. 259, n. 15; Madrid, BAC, 2009)].

⁸⁴⁵ Naudé cita en varias ocasiones el *De incantationibus* de Pomponazzi, por ejemplo, en la *Apologie*.

⁸⁴⁶ Los territorios americanos serán una excepción a esto, más tardía en el fin de la persecución (los procesos de Salem).

⁸⁴⁷ La edición de Txalaparta es la única disponible: Lancre, Pierre, *Tratado de brujería vasca (Tableau de l'inconstance des mauvais anges...)*, Tafalla (Nafarroa-Navarra), 2021 [2004].

⁸⁴⁸ *Du sortilege* en 1627. Puede verse: *Il diavolo e il magistrato*, de Isa Dardano Basso, un monográfico sobre este tratado de magia.

también en respuesta a Lancre⁸⁴⁹, entre otros demonólogos⁸⁵⁰. En este punto podrían admitirse parcialmente algunos aspectos de la controvertida tesis de Keith Thomas, en *Religion and Decline of Magic*. Además de las diferentes ediciones mejoradas y una especie de continuación, que sustentan mejor la tesis Keith Thomas, su hipótesis, que se centra alrededor del declive progresivo de las creencias mágico-supersticiosas, ha generado un debate muy interesante. También ha surtido efecto en cuanto que una serie de sucesores o discípulos han seguido el camino de Keith Thomas, por ejemplo: Hunter, Michael⁸⁵¹.

Esto enlaza con el cierto éxito de los planteamientos materialistas sobre la magia. Al menos, la disolución de ciertas perspectivas sobre lo sobrenatural mágico⁸⁵², la brujería y otras artes⁸⁵³ equivalentes ya no se pudieron sostener tan fácilmente, incluso ya a fines del siglo XVII. Debe recordarse que la propia caza de brujas no pudo extenderse en todas las zonas de ninguna manera. En la Monarquía Hispánica es bien conocido que las persecuciones son escasísimas, muy aisladas y con gran polémica. El ejemplo más notorio sería el de las brujas de Zugarramurdi quemadas en Logroño. Ya a principios y mediados de siglo XX el hispanista Gustav Henningsen dedicó un monográfico (*El abogado de las brujas*)⁸⁵⁴ a la falta de entusiasmo por la caza de brujas en la Península (debido a determinada postura de ciertos magistrados), Lo comparaba a la situación en Dinamarca, donde en la práctica hubo poquísimas. No son los únicos lugares de Europa donde no hubo caza de brujas. Este tema de la caza de brujas ha vuelto a

⁸⁴⁹ Naudé comenta y cita a Pierre de Lancre varias veces en la *Apologie*, pueden verse las citas y la explicación de quién es Lancre en la nota de Jacques Prévot a su edición (pp. 141 – 142 y notas correspondientes, p. 1302, n. 3 a 142; de la edición citada en la bibliografía). Prévot en su nota previa también alude a esto. Lo tomaría como algo casi seguro, porque después de tratar con Garasse el siguiente autor con el que prosigue es Lancre.

⁸⁵⁰ El ya mencionado Jean Bodin escribió un famoso tratado de *demonología* y brujas, *De la demonologie des sorcières*, pero no demuestra que se lo creyera como una fe sino más bien de forma oportunista. Es parecido al dudoso voto de culpabilidad en el caso de brujas en el que participó Thomas Browne que ya recordamos.

⁸⁵¹ Hunter, Michael, *The Decline of Magic*, Yale, YUP, 2021.

⁸⁵² Ya hemos contado los casos de Brossier, Loudun y otros, que no hicieron más que aumentar la oposición.

⁸⁵³ La casi desaparición progresiva de ciertos géneros y textos, como los *grimorios*, son muy indicativos (a este respecto puede consultarse el monográfico sobre grimorios de Ronald Hutton).

⁸⁵⁴ Henningsen, Gustav, *El abogado de las brujas*, Madrid, Alianza, vv. eds..

ponerse en la mesa de debate histórico-ideológico debido a la interpretación de la caza de brujas por la filósofa ítalo-estadounidense Silvia Federici en *Calibán y la bruja*⁸⁵⁵. Nuestra interpretación se ciñe a lo estrictamente histórico, es decir si se quiere, es más *neohistoricista*, sin negar legitimidad a esta u otras interpretaciones de la caza de brujas.

En nuestro caso, prestamos atención a la desaparición de los fundamentos (epistemológicos) que validaban las acusaciones, como la posibilidad de la existencia de magia, espíritus de todo tipo, cuestiones en general sobrenaturales y su refutación a través del uso de la razón (en sentido materialista, naturalista, empírico, evidencias intersubjetivas, etc.). Esto último es lo que propone Naudé en la *Apologie*.

El indiscutible hecho de que posteriormente continuaron eventos *milagrosos* en la misma Francia, como los famosos episodios de los *convulsionnaires*, no es una refutación, porque no trata la tesis de Keith Thomas de la desaparición total, sino de su pérdida de hegemonía. Ningún evento particular le resta valor. De hecho se constata que buena parte de la población se burló del episodio de las convulsionarias tanto como el mismo Diderot⁸⁵⁶. El proceso de marginalización de la magia en el XVIII es bien claro.

En directa relación con todo ese planteamiento se puede vincular las ideas de la *Instruction* de Naudé. No he podido tratar con la suficiente extensión el célebre texto sobre los rosacruces de Naudé. Se salen en cierta medida de la perspectiva de este trabajo, más centrada en lo puramente político. La propia *Instruction* se cita siempre en los monográficos sobre los rosacruces y otros grupúsculos similares, desde que se publica, y a partir de los estudios académicos del siglo

⁸⁵⁵[Madrid, Traficantes de sueños, 2021]

⁸⁵⁶Sobre este episodio de las *convulsionnaires* puede consultarse la estupenda biografía de Diderot de Andrew Curran. Es difícil no recordar a Charcot y sus presuntas “*histéricas*”.

XIX se produce una explosión de textos⁸⁵⁷. Si aprovecho para, en primer lugar, marcar el hito que supuso como primera referencia pública en Francia y la denuncia del fraude generalizado de la presunta Hermandad: desde su presunto origen antiquísimo, hasta el peligro que representaba según Naudé, de desestabilización o de conflicto⁸⁵⁸. Un punto interesante que destacan varios estudiosos que evidencia la distancia entre los libertinos y la ortodoxia procede de la recepción de cada grupo del *affaire* de los rosacruces. Por ejemplo, en la ortodoxia, se puede escoger la postura de François Garasse. Mientras que, aunque asombre, sí que coinciden ambos en que los rosacruces son unos impostores, un fraude, incluso un peligro, en cambio les diferencia la reacción al fenómeno. Por parte de los libertinos, Naudé pretende desvelar la impostura mediante la razón, el análisis, y desmitificando todo el asunto. Una definición de su metodología y su espíritu. En cambio, Garasse y los ortodoxos instaban a una verdadera cacería religiosa. No en vano, Garasse empleaba a unos grupos de personas que arrancaban los carteles de los rosacruces, y buscaban por si podían encontrar alguna huella de ellos. Al parecer unos secuaces a su servicio, que recuerdan a los grupúsculos de las luchas internas entre cristianos, los antes citados de Maurras cumplían esas tareas.⁸⁵⁹

A pesar de la crítica que se les puede hacer por no presionar más por una libertad de culto, de práctica y de tipo general, habría que decir que el propio Naudé ya se atrevió más que otros contemporáneos, al hablar contra la

⁸⁵⁷Como curiosidad, los manuales de Historia de los rosacruces ya conocían perfectamente el texto de Naudé, que nunca dejó de mencionarse, sobre todo entre los enemigos de los rosacruces [verbigratia, en posición algo *prorosacruz*: Waite, Arthur Edward, *The Real History of the Rosicrucians*, Londres, George Redway, 1887].

⁸⁵⁸Debo precisar que los rosacruces surgieron antes en Alemania, y alguien lejos de Naudé como Leibniz, afirmaba sin reparos que eran unos impostores [lo trae a colación el mismo Waite citado anteriormente, en el capítulo VIII]. No podemos entrar en la cuestión de Johan Valentin Andreae, se puede consultar la introducción a la edición española de su utopía *Cristianópolis* donde se trata el tema del origen y la polémica [Madrid, Akal, 2010].

⁸⁵⁹Para todo esto, desde este punto de vista, el texto de Didier Kahn citado. En concreto, deja atónito el hecho de que Garasse tenía una especie de *claque* a su servicio [Kahn 2001: 294 y ss.]. Puede cotejarse también con el capítulo que le dedica la gran estudiosa Frances Yates [Yates 2001].

persecución a brujas, porque, otros, como Browne⁸⁶⁰, cuando por orden real tuvo que participar en un juicio contra brujas en una minúscula localidad se posicionó -para evitar problemas- en línea con el resto de jueces mucho más convencionales⁸⁶¹. Las personas involucradas fueron condenadas. Marescot y Piètre, por el contrario, denunciaron la posesión falsa de Brossier. En cuanto a los hechos de Loudun, los de la *mère Jeanne*, sor Juana de los ángeles, como ya documentamos, muchos eran conscientes de que la condena contra Urbain Grandier fue por sus escritos insultantes contra Richelieu, unos textos elaborados previamente a los hechos de la presunta posesión (algunas fuentes apuntan a que fueron los monjes quienes pasaron esa información a la corte). Los libertinos eruditos hubieran preferido una vulgar encarcelación por difamación, pero no usar una superstición, como hemos dicho anteriormente.

⁸⁶⁰Lo hemos mencionado en la nota anterior.

⁸⁶¹Puede encontrarse en cualquier biografía de Browne o similar [la muy peculiar de Aldersley-Williams 2015].

2. 1. 6. La fortuna de Gabriel Naudé en la Historia

Realizar un estudio completo sobre Gabriel Naudé consistiría en una tarea no ya de toda una vida sino la de varias personas, de un conjunto o un grupo de investigación completo. De hecho, el proyecto de publicación de las *Obras completas*⁸⁶² de Naudé, que prosigue en marcha, lo integra un amplio y variado grupo de investigadores. Fruto de ella son las publicaciones como la espléndida edición bilingüe anotada del *Syntagma*. Por otro lado, Naudé, para más gravedad, dejó un legado inédito, una serie de documentos impublicables en diferentes lugares, algo conocido desde siempre⁸⁶³. Sobre todo informes y cartas, pero también algunos textos más.

El desarrollo en el siglo XIX de la crítica literaria y la Historia literaria profesional científico-académica así como de la Historia de la Filosofía (en Francia Victor Cousin⁸⁶⁴, en Alemania el mismo Hegel, etc) provocó un primer interés en Naudé. Ha primado con respecto a Naudé la recepción como erudito (como veremos con Nicéron)⁸⁶⁵ en las primeras menciones fuera del XVII en Francia, en compilaciones sobre *savants* y sobre un aspecto muy concreto de su labor. Naudé se garantizó un espacio permanente en la Historia de la cultura, de la transmisión del conocimiento, en la custodia del saber, sobre todo dentro de una especialidad: las Historias de las bibliotecas, la bibliografía, la biblioteconomía, la archivística y el papel del Estado en la salvaguarda del patrimonio escrito del pasado. Fue por su

⁸⁶² La estupenda edición bilingüe del *Syntagma de studio liberali* de Naudé que citamos es fruto de la labor de dicho grupo. Solamente falta que continúen editando y traduciendo otras obras de Naudé.

⁸⁶³ Ya la *Mémoire* editada por Franklin era impublicable por su naturaleza en vida de Naudé, y para bastantes años después (ver p. 20). En la *Bibliografía* final de manuscritos de Pintard se proporciona una larga lista de manuscritos inéditos de Naudé. Desde la publicación de dicha *Bibliografía* se han publicado apenas algunos volúmenes de cartas y poco más.

⁸⁶⁴ Cousin era detestado por Sainte-Beuve como confiesa en su texto póstumo *Mis venenos*. Ver las siguientes páginas para Sainte-Beuve.

⁸⁶⁵ Hay dos Nicéron relacionados con Naudé: uno Jean-François Nicéron, con el que se escribe algunas cartas (14 de mayo de 1645). Es un óptico importante del círculo rival de Mersenne, creador de las figuras anamórficas; y Jean-Pierre Nicéron, un compilador del XVIII que escribe casi en solitario varios volúmenes enciclopédicos de breves entradas biográficas de sabios franceses. Este es uno de los primeros lugares donde Naudé aparece en el XVIII fuera de los autores libertinos o próximos a ellos.

obrita *Advis* y la fundación de la Biblioteca Mazarina. Ligado a esta Biblioteca viene su rol en la creación ejemplar de una de las primeras -sino la primera- de las instituciones analogables a una biblioteca pública⁸⁶⁶. El fondo de la Biblioteca Mazarina, era el más grande de Francia y uno de los más grandes de Europa Occidental (precisamente una de las competidoras en liza era la mismísima Cristina de Suecia). De hecho, por volumen, se ha escrito más sobre Naudé relacionado con estos asuntos que sobre ninguno otro aspecto de su vida u obra. Uno de las primeras menciones de Naudé después del XVII y fuera de los ambientes libertinos fue del compilador enciclopédico Jean-François Nicéron, alumno del Colegio de las Cuatro Naciones, un legado del testamento de Mazarino. Por supuesto siempre hubo mucho más en el parisino que la mera fundación de bibliotecas. Nosotros no centraremos nuestro análisis en la faceta de bibliotecario de Naudé, como ya hemos comentado.

En primer lugar, hemos mencionado que a través del prisma de la consignación de escéptico, se realizó la recepción de Naudé. Así fue el caso por parte del gran crítico y escritor Sainte-Beuve, tal vez el más importante crítico literario del siglo XIX francés, célebre también gracias a Marcel Proust⁸⁶⁷. Digo en sentido literal escritor porque fue autor de apenas una única obra literaria: una novela. Le dedica unas pocas páginas a Naudé, alrededor de media docena en *Portraits* [1862-1864]. Alguna extraña relación tuvo Sainte-Beuve con Naudé porque lo vuelve a tratar en sus escritos íntimos, en *Mis venenos*, no publicados hasta 1926, por razones de escándalo público. Alude a él, a Naudé, en este último escrito privado en una especie de duermevela-ensueño extraño dentro de la

⁸⁶⁶ No puede considerarse asimilable sin más a las bibliotecas públicas actuales pero fue un primer paso hacia ellas. La disputa sobre cuál fue la primera biblioteca pública o semejante en el siglo XVII depende de los criterios que se decidan para considerarla un antecesor, no tanto la fecha. Cualquiera de las candidatas, Bodleian Library o la Biblioteca Palafoxiana ofrecían un modelo similar al de la Biblioteca Mazarina de Naudé. En Francia y varios lugares de Europa con seguridad es la primera.

⁸⁶⁷ Proust escribió el *Contre Saint-Beuve*, lo cual indica la talla de sus rivales (varias ediciones españolas; vg. Madrid, Cátedra).

Biblioteca Mazarina.⁸⁶⁸ El historiador de la gran Biblioteca Mazarina, Alfred Franklin, consideraba a Naudé un escéptico al igual que en la opinión de Charles Asselineau, todos ellos historiadores (y varios bibliotecarios). Otro gran literato, en este caso romántico, Charles Nodier fue con probabilidad el primero en interesarse por Naudé en el XIX⁸⁶⁹. Era también bibliotecario, intrigante (tuvo vínculos con el famoso Joseph Fouché), creador e historiador de sociedades secretas (escribió varios artículos sobre ellas)⁸⁷⁰ y muy vinculado al poder. No por casualidad fue un gran bibliómano⁸⁷¹. A su vez, él mismo, al igual que Naudé, perteneció a un selecto círculo de eruditos con cierto matiz excéntrico, no tan lejano en ciertos aspectos a la tétada libertina, dado lo subversivo del romanticismo inicial que él trajo a Francia⁸⁷². Poco después el historiador Jacques Denis ya emplea el apelativo *libertino* junto al de *escéptico*, que usarán posteriormente otros autores. Habrá que esperar a Pintard para que se diferencie a Naudé de La Mothe Le Vayer, porque Vayer en opinión de muchos, después del propio Pintard, sí era un escéptico propiamente dicho. En cambio, por su parte, Naudé era más bien un proracionalista o racionalista (así ya lo consideró Pintard). Por supuesto, en el XVII, el vocablo escéptico, en algunos ambientes, casi equivalía a *ateo*. Ya fue así en el siglo XVI para Calvino, en su cruzada a partir del 1645, donde comienza a emplear de manera generalizada *ateo* para un *totum revolutum* donde se combinaban los libertinos, los escépticos, los epicúreos

⁸⁶⁸ Sainte-Beuve 2007 [1926, póstumo]. Capítulo en la Biblioteca mazarina

⁸⁶⁹ Nodier, Charles, *Mèlanges tirée d'une petite bibliothèque* (París, Roret, 1829). Existen varias digitalizaciones de la obra disponibles (BNF).

⁸⁷⁰ Sobre las sociedades secretas en Europa y sobre todo en Francia, además de Simmel (ya hemos citado), escribió bastante un personaje como Serge Hutin. El viejo librito algo hiperbólico anuncia las tendencias actuales [París, PUF, 1982 (1952), hay trad. esp. (Madrid, Siruela); también publicó sobre gnósticos, alquimia, y, no por casualidad, rosacruces...]. Más tarde se constatará mejor la relación general entre artes y sociedades secretas [Ortega Ventureira, Pedro, *Arte y sociedades secretas*, Madrid, Vola, 2020].

⁸⁷¹ Charles Nodier escribió textos sobre libros y bibliomanía [*El amante de los libros*, Madrid, Trama, 2013].

⁸⁷² Se le considera el introductor del movimiento en Francia. Casi todos los románticos importantes formaban parte o pasaron por el círculo de Nodier, fue llamado por los estudiosos el *piloto del Romanticismo* (Richard Oliver).

y los nicodemitas⁸⁷³. Gracias a la eclosión de la historiografía profesional entre finales del XVIII y a lo largo del XIX con Leopold von Ranke o Edward Gibbon, que ya hemos mentado, empieza a buscarse a Naudé entre las viejas glorias del pasado antecedentes a su propia labor archivera, bibliotecaria, etc. El establecimiento de Academias (la *Académie française* o la *Accademia dei Lincei* nacen en vida de Naudé), gabinetes de curiosidades o *Wunderkammer*, y bibliotecas generan con rapidez la persona ideal en Francia para esa labor.

Es probable que además Naudé en su labor como editor hubiera dejado algún autor seleccionado para publicar, en el que añadiría sus clásicas palabras introductorias y fue después en el XIX, cuando se publicaran⁸⁷⁴. Naudé es un autor todavía en cierta manera vivo en cuanto a textos nuevos. Ya en el siglo XIX, Alfred Franklin, historiador y bibliotecario de la Biblioteca Mazarina empezó a dar a la luz pública inéditos de Naudé que cambiaron la perspectiva a adoptar sobre él, como es el caso de la *Mémoire*. Cuando poco después Charles Asselineau publicó de nuevo el *Marfore*, que no estuvo tampoco inédito en vida de Naudé, pues fue la primera publicación de nuestro autor, muchos habían creído el texto ya irremediabilmente perdido mientras que otros se inclinaban por la opinión de que quizás nunca existió. Era un escrito fantasma: tal fue la desidia⁸⁷⁵. Asselineau en persona encontró la única copia del impreso original del *Marfore* de 1620⁸⁷⁶. Pensemos que era además un impreso, con varias copias necesariamente, por corta que fuera la tirada⁸⁷⁷; es decir, no estamos hablando de

⁸⁷³ Lomba, Pedro, *Teo-racionalismo. Ensayo sobre la metafísica de Cartesio*, Madrid, Guillermo Escolar, 2024, *Introducción* para la cuestión de que los escépticos era ateos. Para Calvino y los nicodemitas, véase el capítulo en Cottret, Bernard, *Calvino*, Madrid, UCM, 2009. Véase el anterior apartado para los nicodemitas.

⁸⁷⁴ Algo parecido a la edición de unas cartas inéditas de Pierre Charron publicadas mucho tiempo después, que habían sido copiadas por Naudé precisamente para publicar por él. Seguramente no tuvo tiempo. Se editaron en el año 1894 [París, Armand Colin, 1894].

⁸⁷⁵ *Marfore* 1868: I-XI. Labitte en su texto sobre Naudé lo cita como desaparecido, sin copias. Esto fue unos pocos años antes del hallazgo de Alfred Franklin.

⁸⁷⁶ Con posterioridad se halló otra copia más.

⁸⁷⁷ Se supone que, por poner un caso, de las *Considérations* se hizo una tirada muy corta, de unas decenas de ejemplares, pero todo lo que rodea a esta edición es muy sospechoso (el pie de imprenta en Roma según algunos tipobibliógrafos es falso).

un manuscrito único copiado a mano, como los textos de la Modernidad antes de la imprenta o la Antigüedad, que necesariamente era copiados en número escaso por el factor humano. El siglo anterior, el XVIII, había reimpresso varias obras de Naudé durante la primera mitad⁸⁷⁸, y en la segunda mitad del XVIII al menos una reedición de las *Considérations* con el comentario exhaustivo de Louis du May⁸⁷⁹ y otra en 1739, pero apenas existen obras o textos significativos sobre Naudé⁸⁸⁰. Una excepción serían las menciones de fray Benito Jerónimo Feijoo. El problema es que su valor es casi nulo. La cita a las *Considérations*, la trataremos en el epígrafe sobre Juana de Arco y Naudé. Según el más reciente editor crítico de Apuleyo, Juan Martos Fernández⁸⁸¹, Feijoo escribe una alusión a Naudé, donde el fraile sostiene que está “*asombrado por la ausencia de Apuleyo en el libro de Naudé sobre personajes acusados de magos*”⁸⁸². Aprovecha Feijoo⁸⁸³ para incluir al autor de Madaura, supliendo tal grave carencia, en su propia *Apología de personajes famosos en la Historia* en el Discurso Segundo, párrafo V.⁸⁸⁴ Después de esta conclusión, Feijoo ya solamente prosigue con los detalles de la *Apología* de Apuleyo.

El problema de esta afirmación de fray Benito Jerónimo Feijoo y Montenegro es que está equivocada por completo. Naudé sí que menciona a Apuleyo en la *Apologie*. Sin entrar en otras producciones de Naudé, puesto que Feijoo solamente menciona la *Apologie* de entre las obras de Naudé, no las demás,

⁸⁷⁸ Por ejemplo, la *Epistulae* (ver la bibliografía).

⁸⁷⁹ Aparece sin lugar ni nombre de casa impresora o impresor. La fecha de impresión sí que aparece, es 1752. Se puede ver la digitalización del ejemplar de la Biblioteca Estatal de Baviera a través de un búsqueda simple. Es una reimpresión de la edición original de 1673; la de Du May, Louis y Gabriel Naudé, *Science des princes ou Considérations politiques sur les coups d'État*. La grafía que aparece en algunos lugares Dumay no la empleaba el propio autor.

⁸⁸⁰ Por curioso que parezca se pueden encontrar citas o menciones a Naudé en el siglo XVIII en libros sobre magia o magos, como el texto de William Godwin [o. cit.].

⁸⁸¹ Martos Fernández, Juan José, “Introducción”, en Apuleyo, *Apología. Flórida. Prólogo del dios de Sócrates*, Madrid, CSIC, 2015

⁸⁸² Martos Fernández, Juan José, *Introducción*, p. XLIV-XLV.

⁸⁸³ Juan Martos localiza todo esto en: Feijoo, fray Benito Jerónimo, *Teatro crítico universal o Discursos varios en todo género de materias para desengaño de errores comunes*, Madrid, Herederos de Francisco del Hierro, 1726-1740, VI, [1738 (= 1733)], pp. 102-109 (páginas 116-122 de la edición de Pamplona, Benito Coscullueta, 1785).

⁸⁸⁴ Sigo casi *ad pedem litterae* la descripción bibliográfica de Juan Martos en la página citada.

lamentamos decir que sí que es citado y tratado en la *Apologie*. Dado que sería injusto reprocharle menciones a Apuleyo de Naudé en obras que Feijoo no cita, focalizaremos en la *Apologie*. Naudé, no lo cita una vez, sino alrededor de más de media docena de veces, casi una docena. En concreto, cita la *Apología* de Apuleyo, las *Flóridas*, además de la famosa novela *Metamorfosis* (este es el título originario de su novelita romana, que es el que emplea Naudé, frente a la forma conocida en el mundo vernáculo con el título del *Asinus aureus* o Asno de oro⁸⁸⁵) y, por último, también el *De Deo Socratis*⁸⁸⁶. Si esto fuera poco, el capítulo XIII trata en exclusiva de los démones o genios interiores, comentando el *De deo Socratis* desde el principio del capítulo⁸⁸⁷. No debería apreciarse como gran deducción pensar que con el título que tiene el capítulo apareciera *De deo Socratis*. Apuleyo es citado, literalmente, también con prontitud, casi en el mismo principio, en el capítulo II de la *Apología* en concreto⁸⁸⁸. Incluso también en el capítulo IV, para elogiarlo junto a Galeno:

*“Car alors nous accorderons librement que Galien, qu’Apulée, et que tous les autres, pour qui nous dressons cette Apologie ont été magiciens, c’est-à-dire personnes studieuses, infatigables au travail, et pour cette raison, pales, mornes et valétudinaires (...)”*⁸⁸⁹

Pero es que se cita también la *Metamorfosis*, de pasada,⁸⁹⁰ el *De Deo Socratis* en el dicho capítulo XIII de nuevo más adelante⁸⁹¹, otras tres veces más⁸⁹², e incluso

⁸⁸⁵ Existen varias traducciones del *Asinus aureus* desde fecha muy temprana, porque según hipótesis de algunos estudiosos de la literatura ejerció una gran influencia en el nacimiento de la literatura picaresca.

⁸⁸⁶ Por ejemplo, al *De Deo*, p. 260. No he encontrado más que una alusión a las *Flóridas* de Apuleyo, pero tal vez se me escaparan más, Naudé, *Apologie*, p. 222. Es posible que en otras obras de Naudé sí que aparezcan más menciones a Apuleyo, si es que se consideran insuficientes, entre las miles de páginas escritas por Naudé.

⁸⁸⁷ Naudé, *Apologie*, p. 256-257.

⁸⁸⁸ Naudé, *Apologie*, p. 168.

⁸⁸⁹ Naudé, *Apologie*, capítulo IV.

⁸⁹⁰ Naudé, *Apologie*, p. 177 y p. 235.

⁸⁹¹ Naudé, *Apologie*, p. 259. Aquí tres veces, porque el argumento trata del demon de Sócrates, y Apuleyo es una de las poquísimas fuentes.

⁸⁹² Otras tres además de las del principio del capítulo XIII ya mencionadas.

ya cerca del final, en el capítulo XIX, en relación a acusaciones injustas de magos contra ilustres⁸⁹³. Es posible que se me escape alguna, porque no hay ediciones con un índice onomástico, pero creo que mi argumento está probado. Para no continuar con esta exhaustividad de pruebas contra Feijoo, se puede concluir que el fraile de Orense no había leído la *Apologie*, el conocimiento vago que tenía era precario y tal vez ni siquiera pudo consultar el índice, o no pensó mucho en él. Porque Apuleyo sí aparece, aunque no tenga capítulo propio o no se le cite en el título de ningún capítulo. Tal vez de ahí proceda el error.

En cualquier caso, se cumple lo que ya habían denunciado Andrés Piquer y Arrufat⁸⁹⁴, entre otros autores españoles del XVIII, que Feijoo tiene la “*costumbre de escribir en muchísimos asuntos sin consultar los originales*”⁸⁹⁵. Para resumir, que sirve igualmente para todo el siglo XVIII en general, Naudé era más conocido y citado, que realmente leído, al menos en una parte de los autores, los Ilustrados moderados, aun cuando es evidente que los que continuaron la línea más próxima a la proto-Ilustración o la Ilustración radical sí lo leían.⁸⁹⁶

Otras obras de Naudé, sobre todo epístolas, han sido publicadas en los siglos XIX y XX, a lo largo de muchos años. También en el XIX, el titán-editor Tamizey de Larroque, hiperactivo publicador, casi al nivel del patrólogo Migne, exhumó dentro de su ciclópeo epistolario de Peiresc las cartas inéditas que Naudé había

⁸⁹³Naudé, *Apologie*, cap. XXII, p. 374.

⁸⁹⁴No he podido comprobar si Piquer conocía el caso que he mostrado, pero dado que la profesión de Piquer era médico, y era un buen bibliófilo, no resultaría imposible que conociera a Gabriel Naudé. Se lo pudo encontrar o bien como bibliotecario, o bien como médico ilustre a través de los diversos tomos de las *Quaestio iatrophilologica* de Naudé que circulaban por las bibliotecas universitarias de España (ver páginas 159 y ss., para los volúmenes en España referentes a Medicina escritos por Naudé).

⁸⁹⁵Bahr, Fernando, *Pierre Bayle y las «Reflexiones sobre la historia» del padre Feijoo*, CES. XVIII (Centro de Estudios del siglo XVIII), núm. 15 (2005), págs. 5-32. La cita de Piquer la extrae Bahr de Eduardo Subirats en su obra *La Ilustración insuficiente*, según Bahr.

⁸⁹⁶Buena prueba de ello es la toma de datos de Pierre Bayle sobre el tema Juan de Arco o el de Urbain Grandier. Puede consultarse el artículo de Bahr citado previamente. Otros artículos de Bayle toman una postura muy próxima a Naudé o los libertinos en términos generales. En Bayle se entrecruzan las influencias de los libertinos con el spinozismo [Lomba, Pedro, *Introducción*, en Bayle, Pierre, *Escritos sobre Spinoza y el spinozismo*, Madrid, Trotta, 2010]. Véase algunas entradas del *Dictionnaire* de Bayle como Moisés, Mahora, Numa, etc. El proyecto de la editorial KRK de traducir con las glosas todo el *Diccionario* no se ha llevado a término todavía.

dirigido al erudito de Provenza. Estas cartas no estaban recogidas en ningún otro lugar, ni siquiera en el grueso tomo dieciochesco titulado *Epistulae* de Gabriel Naudé⁸⁹⁷. Iluminan bien la idea de que Naudé era un *Mercurius philosophorum*. También en el XIX se editaron otras cartas dirigidas al propio Naudé que ayudan a situarlo en el tiempo, el espacio y el pensamiento de su tiempo, como las mismas de Tamizey de Larroque pero que Peiresc le envió o las editadas por Pellisier de Bouchard -el polémico- dirigidas a Naudé.⁸⁹⁸ Con posterioridad han sido publicadas las cartas a los hermanos Dupuy, otras tres cartas inéditas de contenido italiano⁸⁹⁹, y bastantes otras más⁹⁰⁰. Todavía algunos historiadores encuentran textos de Naudé dirigidos a Mazarino u otros personajes importantes: la historiadora Simone Bertiére en pleno siglo XXI, durante una de sus búsquedas, halló inéditos de Naudé absolutamente desconocidos⁹⁰¹. Nunca se ha realizado un peinado exhaustivo en los archivos más próximos a su actividad con la finalidad de localizar más escritos. La extensión y amplitud de textos tanto conocidos (nuevas copias a mano no halladas previamente, tal vez mejores o más completas) como desconocidos, puede ser mayor de la supuesta⁹⁰². A esto habría que añadir los textos con seguridad perdidos de modo definitivo⁹⁰³. Para nuestra labor, en nuestro caso, con los textos ya publicados y bien conocidos son muestra más que suficiente para un estudio que se va a centrar en los aspectos

⁸⁹⁷ Durante el XVIII se mantuvo la reimpresión o reedición de los textos de Naudé, de las *Considérations*, por ejemplo la de 1739 o la de 1752, que incluye el comentario de Louis du May. Louis du May fue un escritor y profesor de francés en Tubingia, consejero del elector de Maguncia y después del duque de Wirtemberg. Publicó varias obras en francés y latín, de diversa naturaleza y contenido, a veces histórico-políticas o en otras misceláneas (la *Reccueil.* de 1666). Sobre las ediciones de Naudé puede acudir a la Bibliografía final.

⁸⁹⁸ Pellisier 1892.

⁸⁹⁹ Las publicó Anna Lisa Schino: “*Tre lettere inedite di Gabriel Naudé*”, *Rivista di Storia della Filosofia*, Vol. 42, No. 4 (1987), pp. 697-708.

⁹⁰⁰ Phillip Wolfe ha publicado una de serie cartas de Naudé dirigidas a Mazarino, que ha llamado *Considérations politiques sur la Fronde* (ver Bibliografía final, fuentes primarias).

⁹⁰¹ Bertiére, Simone, *Mazarin. Le maitre du jeu*, París, Le livre de Poche, 2002, p. 228.

⁹⁰² Otros filósofos, tal vez más importantes que Naudé, del mismo periodo o posteriores, siguen sin poseer ediciones fiables de sus textos o incluso se conoce la localización de manuscritos de obras concluidas inéditas, como de John Toland y otros (Benítez *op. cit.* y, sobre todo, Champion, Justin, *Republican learning: John Toland and the crisis of Christian culture, 1696-1722*, Manchester, MUP, 2009; en la bibliografía y en las abreviaturas).

⁹⁰³ Ver bibliografía sobre el epistolario de Naudé editado por los Wolfe. Wolfe en su edición de las cartas a Dupuy comenta en su prólogo, al inicio, también varios casos de cartas perdidas de Naudé y dirigidas a Naudé.

siguientes que explicaremos. Dado que estos mismos textos constituyen el grueso abrumadoramente mayoritario del total del volumen de escritos de Naudé, no requiere de más justificaciones.

Se habrá observado que hemos traído a colación algunos pequeños textos, alusiones o fragmentos del pensamiento de Naudé, que han generado una posibilidad heurística o hermenéutica grande, pero eran solamente unas muestras de un gran conjunto. Puede generarse más fruto de la relación con Bodin, por ejemplo, del concepto de soberanía que emplea Naudé, o abrir el gigantesco problema de la relación de Naudé con el *Teophrastus Redivivus*, en el cual, según los últimos estudios, pudo estar implicado de varias maneras. Eso aparte o separado del hecho de que varios de sus textos fueron copiados para el escrito o borrador final del *Theophrastus redivivus*.⁹⁰⁴ Esta era un procedimiento común, tanto en la época como posteriormente, como se demuestra con el ejemplo de los fragmentos extensos de Naudé que se pueden leer en el *Tratado de los Tres impostores*.⁹⁰⁵

Por esta razón la tarea central de este trabajo no constituye en un retrato, interpretación o estudio completo e íntegro de Naudé, detallado, lo cual, ya hemos dicho, no es posible para una sola persona, sino que a través de una profundización en el área o aspecto más teórico-política de nuestro autor indagaremos su relación tanto con su interesantísimo periodo y su grupo tan especial, así como la herencia y repercusión de su legado sobre la teoría del golpe de estado, la cual analizaremos. Esto nos llevará a diferentes momentos de la historia intelectual de las ideas políticas, en particular del Estado. A saber, entre ellas, el estado de excepción y su relación con el golpe de Estado, la suspensión de derechos permanente, el *excepcionalismo*, la validez del uso de la conspiración

⁹⁰⁴ Mori 2022.

⁹⁰⁵ Lomba, Pedro, "Introducción", en *Tratado de los Tres impostores*, Madrid, Tecnos, 2009.

cuando los golpes de estado por esencia son secretos o al menos se teorizaron como secretos, y otros aspectos relacionados que hemos observado⁹⁰⁶.

Esto no impedirá un estudio o estado de la cuestión sobre aspectos fundamentales tal vez no aclarados lo suficiente en la crítica -a mi juicio- sobre algunos matices muy debatidos sobre la corriente libertina (erudita, o los *esprits fort*), sus fuentes o la clasificación de diferentes aspectos. El recorrido puede parecer largo, pero de todos los aspectos de Naudé seleccionaremos los hitos en lo que respecta su lado de teórico y práctico de la política y del poder, que sin duda toda la crítica reconoce como el corazón de toda la obra de Naudé.

⁹⁰⁶ En los anexos añado ejemplos de conspiraciones y otras acciones afines. Recuérdese que todavía en el siglo XIX seguía muy presente la idea maquiaveliana, a pesar de introducirse la doctrina del *Realpolitik*. Como ejemplo, la obrita de Maurice Joly, *Diálogo en el infierno entre Maquiavelo y Montesquieu* (París, 1864), que a su vez sería plagiada para la famosa falsificación conspiranoica conocida como *Los Protocolos de los Sabios de Sión*. [Ver nota 1021].

4. CONCLUSIONES. LAS PARADOJAS DEL MONSIEUR NAUDÉ.

El proyecto libertino conducía a un *cul de sac*. Sus propias intenciones y su método esotérico/elitista lo condenaban a la marginación⁹⁰⁷, a la continuación en una especie de ocultación, que solamente podría verse cumplida saliendo poco a poco a la luz. Como un golpe de estado. Si las ideas de los libertinos eruditos nunca hubieran visto la luz, si no se hubieran difundido en manuscritos clandestinos en diversas lenguas vernáculas, si no se hubieran divulgado, el movimiento habría desaparecido. Probablemente la Ilustración no hubiera surgido de la misma manera ¿Y qué hubiera sucedido con la Revolución francesa?

A día de hoy, resulta contradictorio apelar a la luz de la razón, a la racionalidad compartida, pero desde la oscuridad de una casi secta de eruditos encerrados en salones o bibliotecas. Proclamarse libre y liberado de la vulgar ignorancia de las masas a lo que más puede asemejarse es a un proyecto individual y casi egoísta o narcisista. Si la facultad de juicio humano es universal, el razonamiento siguiente es que todos deben desarrollarlo en la medida de sus posibilidades. Este es uno de los puntos diferenciales de los libertinos. Porque sí, en efecto, están simultáneamente condenados a la oscuridad, a las catacumbas, al secretismo y a la perpetua disimulación, con el consiguiente desgaste. Era esta forma de conducta secreta la que a Garasse y luego a Barruel les encendía tanta indignación y sospecha. Desde la perspectiva de la *societas arcana* que ha obsesionado a los Garasse y Barruel hasta el día de hoy, a los suspicaces, ellos los libertinos eruditos, que con tanta insistencia criticaban el oscurantismo de los rosacruces, de los paracelsianos o de los ocultistas alquimistas, ellos mismos

⁹⁰⁷ Naudé repite varias veces esta idea de la separación de la plebe, a través de Séneca o de otros autores.

vivían al final en el mayor de los secretos que luego alimentaría la idea de los revolucionarios en continua conspiración.

Los libertinos eruditos, en pocas ocasiones hablan de derechos, de derechos inherentes, ni de nada similar a lo que nosotros entendemos por la dignidad humana asociada a esos derechos. A pesar de la larga sombra del Humanismo italiano sobre ellos, el deseo de compartir sus peligrosos descubrimientos (o pensamientos) todavía les atemorizaba y mantenía en cierto vilo. Las espectaculares persecuciones del siglo XVII, causaron por un lado una restricción en los contenidos escritos, pero también un deseo de libertad mínimo ante las dimensiones de las -literalmente- masacres de las guerras de religión y la represión presente durante todo el siglo. Naudé puede tener alguna concesión hacia la posibilidad de que haya virtuosos de todas las procedencias, pero porque siguen las opiniones antiguas y no las supersticiones del pueblo: “*Se dice que de todas las hechuras al lebreles: ¿por qué no ha de haber espíritus grandes en todas las condiciones?; Cardano era médico, Bodino, abogado, Charron, teólogo, Montaigne, gentilhomme, La Nove, soldado y el padre Paolo, monje [Paolo Sarpi]: en fin ”hasta un jardinero dice a menudo cosas valiosas”*.”⁹⁰⁸ Este párrafo lo introduce a través de una sentencia de Séneca acerca de que el mérito se puede encontrar en cualquier lugar de la sociedad. Esto es, el talento, la virtud, el mérito, la capacidad de juicio (esto es naudeano) son lo que deben hacernos decidir, en este caso como ministros de gobierno. Pero, atención, existen personas que “*han nacido para obedecer*”⁹⁰⁹. Y otras que han nacido para gobernar. Naudé escribe para estas últimas.

⁹⁰⁸ Naudé, *Considérations*, p. 195 [215]. En esta cita se reúnen casi todos los integrantes del Parnaso intelectual para Naudé: Cardano, Bodin, Charron, Montaigne, Paolo Sarpi.

⁹⁰⁹ Naudé, *Considérations*, p. 193 [212].

Un pequeño análisis de las dos obras más importantes de Naudé, las *Consideraciones políticas* y la *Apologie* pueden conducir a ciertas conclusiones provisionales acerca de los ejes principales de Naudé.

1ª Conclusión: La antimetafísica de Naudé

El **primer** eje gira en torno a cómo se estructura la realidad. Naudé es un claro materialista de raíz epicúreo-lucreciana, como buen médico del siglo XVII⁹¹⁰. La inmanencia es total y absoluta. Las razones de los fenómenos y eventos son causas físicas y naturales (en la *Apologie* hasta se evidencia influencia de Vanini y Pomponazzi, del *De incantationibus*). En esto vemos también la raíz neoaristotélica paduana. Su aristotelismo está más que plasmado. En cuanto a su epicureísmo físico, que podría ser incompatible con la Física aristotélica, para él no son incompatibles, son complementarios. Tal vez se ha reparado poco en dos citas de Naudé que ejemplifican fácilmente por qué sostener que es epicúreo. La primera, la más sencilla, la famosa cita de Lucrecio “*religio peperit scelerata atque impia facta*”⁹¹¹. Aunque la recoge para aludir a Lutero, no deja de ser una verdadera andanada contra las religiones en general, una cita incómoda. El primer comentarista de Naudé, Louis du May, elector de Maguncia, también lo anota en este sentido, manifestando que no tiene nada que objetar a este pasaje.⁹¹² Habría que recordar que du May en términos generales polemiza sin descanso con Naudé, lo cual hace su afirmación más valiosa.⁹¹³

⁹¹⁰ Nos remitimos a la sección Naudé y la Medicina para el tan descriptivo refrán o dicho popular sobre los médicos de la época.

⁹¹¹ Naudé, *Apologie*, 129-130 [147-148].

⁹¹² *Science des princes (...)*, París, 1752, pp. 409-410. El procedimiento del comentario de Du May es por capítulo. El texto de Naudé, por capítulo y después un comentario por notas de dicho capítulo. Así con todos los capítulos. No han sido valorados en lo que he podido comprobar los comentarios de Du May (ca. 1640-1681) por la crítica posterior. Sin embargo, su comentario tuvo al menos dos o tres reimpresiones. Son glosas de tipo histórico, completando datos, informaciones. Está disponible fácilmente la edición de 1757 digitalizada.

⁹¹³ Ya aludimos a que Friedrich Meinecke llama al comentario de Du May “*polémico*” por este motivo [Meinecke 2014: 200, n. 5].

El uso que hace Naudé de Lucrecio en la *Apologie* es idéntico. Si esto fuera poco, cuando habla de las ideas necesarias para llevar a cabo un golpe, la política de la razón de Estado, de manera extraña *coloca*: “*Siguiendo la doctrina de Moisés, el mundo se hizo de la nada, pero en la de Epicuro es el resultado de la composición de diversos átomos*”.⁹¹⁴ Alguien podría decir que remite a la idea previa, de los párrafos anteriores, cuando establece como principio que ningún régimen necesita grandes hazañas para ser puesto en peligro y finalmente derribado. ¿Qué relación tiene esto con la idea de la *creatio ex nihilo* o la Física epicúrea? ¿Por qué la denomina *la doctrina de Moisés*, acaso no sigue siendo en parte la doctrina de los cristianos también? ¿Y por qué, de seguido, en la misma oración expone como contraposición la doctrina física de los epicúreos? Lo habitual hubiera sido: las erróneas doctrinas de los antiguos decían... O fórmulas similares, pues los ataques furiosos contra los epicúreos eran la norma. Aquí están puestas en plano de igualdad. Y no hay ni una palabra negativa hacia Epicuro, ni un juicio de valor negativo tampoco. Se expone de manera neutra, e incluso a la altura de la *doctrina de Moisés*. En el caso de que constituyera un sistema desagradable u hostil a Naudé, ni siquiera lo mentaría. No sorprende nada que fuera amigo de Gassendi, quien en la *Vita epicurii* inicia la idea del *ateo virtuoso* expandida por Pierre Bayle a través del ejemplo de la biografía de Epicuro⁹¹⁵. En esta línea está Naudé. Por supuesto, en nuestro caso nos referimos a las teorías físicas materialistas, no a la moral o la ética de los epicúreos.

Para finalizar este primer grupo, la última prueba. Esta enlaza con la cuestión de la religión y los líderes religiosos que antes analizábamos. ¿Es fruto del azar que

⁹¹⁴ Naudé, *Considérations*, p. 146 [166].

⁹¹⁵ Hay algunos ejemplos más como la *Defensa de Epicuro contra la común opinión* de Quevedo. Sin embargo, en este caso, revelando muy bien el pensamiento dominante de la época, las autoridades no permitieron la publicación de esta obra de Quevedo. Antes de esto, ya comentamos el pro-epicureísmo de Lorenzo Valla en el *De voluptate*. Ver la nueva traducción al español de Luis Frayle Delgado, Ver más defensas o elogios a Epicuro en la p. 153 de este trabajo, en la nota *ad hoc*.

los autores del *Tratado de los Tres impostores* hayan extraído una parte de su texto de Naudé? La conexión no solamente es material, que sería casi suficiente de por sí, sino que, además, por la selección de pasajes los han interpretado en la forma en que lo hemos explicado previamente. Es decir, el *Tratado de los Tres impostores* es la continuación natural y lógica de las verdaderas intenciones de Naudé y los libertinos eruditos. Justo después de comentar sobre la expansión del ateísmo por las herejías y por el avance de las ciencias (otra prueba de que sí tenía una idea del concepto progreso)⁹¹⁶ cita de nuevo a Lucrecio: “*dum religionum animos vinclis exsoluere pergo*”⁹¹⁷

En ningún momento en su obra hay alguna referencia o reflexión seria más allá de las convenciones y el decoro a alguna forma de trascendencia, a un espacio ultramundano, a un más allá (digamos, de este plano), o a algo siquiera asimilable. Ni siquiera somera. Si esto fuera una prueba por ausencia, habría pruebas por presencia o explicitación. Estas pruebas por presencia serían básicamente las siguientes. En el instante en el que propone a relucir personajes religiosos, espirituales, místicos, magos, o taumaturgos, solamente se les trata de dos maneras: o bien como políticos y sabios legisladores que empleaban la religión para instaurar leyes, unificar tribus, pacificar, etc.; o bien como charlatanes embaucadores. Es más, *no es que salgan a escena* por casualidad, es que escribe un volumen entero sobre ellos (la *Apologie*). El ejemplo de Apolonio de Tiana que hemos comentado con un poco más de detalle reúne ambas respuestas. Por un lado, la idea racionalizadora inicial, porque es un sabio, un matemático⁹¹⁸ en otros casos, como otros incomprensidos por el vulgo, que auxilia para el buen gobierno a monarcas junto a otras cualidades similares. Pero

⁹¹⁶Naudé, *Considérations*, p. 145 [164].

⁹¹⁷*Ibidem*, justo al final.

⁹¹⁸ Algunos de los *magos* que incluye son matemáticos, desde Pitágoras hasta los modernos como Cardano.

posteriormente las demás fuentes comienzan la otra posible cara de Apolonio: o sea, básicamente un embaucador. O peor, tal vez nunca existiera, más allá de la imaginación de Filóstrato.

La siguiente prueba es que cuando los personajes religiosos que van a analizarse son Moisés, pero, sobre todo, Jesús de Nazaret⁹¹⁹, el contenido del discurso o se suaviza o desaparece por completo. Lo más consecuente sería que ambos, los dos, fueran tratados como el resto de profetas. Es evidente que se autocensura, sobre todo después de analizado el contenido de las páginas sobre Apolonio de Tiana, pieza clave. Un ejemplo de esto que estoy comentando es el pasaje del sepulcro de Moisés. Ya he analizado que Naudé casi parece ironizar en su analogía entre Apolonio y Jesús. Algo similar sucede en este pasaje del sepulcro. El fragmento es el siguiente:

“Los ateos, que encuentran motivo de burla en todos los pasajes de la Sagrada Escritura, sostienen que el versículo del Deuteronomio: “y nadie hasta hoy conoce su sepulcro”, se debe entender al pie de la letra y que Moisés se enterró en algún precipicio o abismo, para ser luego divinizado por los israelitas”⁹²⁰

Si se lee el pasaje completo, queda claro, y así lo interpretan todos los comentaristas⁹²¹ que Dios mismo lo enterró. Si **Él** fue el que lo enterró no se necesita las demás explicaciones, ni los israelitas lo enterraron en un lugar no determinado o secreto, ni mucho menos Moisés se enterró a sí mismo (¿?). Casi parece una burla. El texto tampoco dice que se ocultara su cuerpo, lo que se entiende -y esto sí es la tradición posterior- es que no se dio a conocer dónde está

⁹¹⁹ Se podría mencionar otra excepción que sería Juan el Bautista. Pero dada su ejecución, no pudo demostrar nada. Los profetas hebreos también suelen ser eximidos o pasan al tratamiento de los personajes acusados de magia de la *Apologie* (allí cita a Elías y al carro de Ezequiel entre otros).

⁹²⁰ Naudé, *Considérations*, p. 47 [61-62].

⁹²¹ Puede verse, además de *The Oxford Bible Commentary* (p. 156), *Sagrada Biblia*, Cantera-Iglesias, pp. 194-195, notas, y por último, por encima de las anteriores, *The Jewish Study Bible*, Oxford, Jewish Publication Society Tanakh Translation-OUP, 2014 (=2004), p. 427, escolios a 34, 1-12.

su tumba para evitar peregrinajes hacia ella, erradicando alguna especie de culto o idolatría. Pero esto último no está en el texto. Sí que está presente en algunos comentarios rabínicos⁹²². Añadimos que la tradición piadosa ni siquiera aceptó esta sepultura sino que interpretó libremente una ascensión divina, de ahí la imposibilidad de hallar su tumba. En resumen, de todas las posibles tradiciones, Naudé rechaza todas las piadosas o espirituales, entierro por la mano divina o, en caso contrario, ascensión, para elegir la posibilidad más materialista y política: entierro para evitar un culto, que redirige hacia una crítica al pueblo por idólatra incurable (“*arrastrados por su natural talante*”) y contaminado por la vulgaridad de las costumbres egipcias (“*y por el trato que habían tenido con los egipcios*”)⁹²³. A esto matizaría que en ningún caso se insinúa estas últimas partes de la idolatría o la *mala influencia* egipcia. Con este ejemplo se puede entender que Naudé no solo no desea plasmar las versiones más beatas⁹²⁴, sino que las excluye sin miramientos.

Otro ejemplo definitivo de esta precaución la expresa él mismo cuando introduce la interpretación de *Realpolitik*, de razón de Estado, en el pasaje anteriormente mencionado de Caifás (Jn, 11, 50) que repite Naudé⁹²⁵. La parte anterior que no he puesto aquí, reza de la siguiente manera: “*y en este tema aplicaremos el dicho del profeta, si es que se puede hacer sin incurrir en alguna profanación*”⁹²⁶. En primer lugar, él mismo admite que está aplicando una cita evangélica a las relaciones de poder entre países y dentro de un mismo país. En segundo lugar la solución que él está proponiendo desde líneas antes es la posición de Caifás (!). En tercer lugar, escribir en condicional dejando resbalar la posibilidad de

⁹²² Por ejemplo, los rabínicos, *The Jewish Study Bible*, p. 428, escolios.

⁹²³ Ambas continúan después del pasaje citado, es decir, Naudé, *Considérations*, p. 47 [62], es la parte final.

⁹²⁴ Quiero recordar que se dirigió a las personas religiosas de París en las *Consideraciones* también, cuando mencionábamos el caso Brossier como ignorantes y necias: “*la ignorancia y la necedad de todos los beatos de París* [Naudé, *Considérations*, 123 [141].

⁹²⁵ Naudé, *Considérations*, p. 78 [100].

⁹²⁶ *Ibidem*.

acusación de profanación explica mucho del verdadero fondo de Naudé y de su escritura *oblicua*. Interpretar el evangelio de Juan, el más gnóstico, el más espiritual y místico como si fuera una manual de razón de Estado es asombroso e inédito.

Con esto prácticamente queda dicho todo de las intenciones de Naudé y de su personalidad. La supervivencia de los Macabeos está por encima de la sagrada celebración del Shabbath, porque el Shabbath está hecho para el hombre, y no a la inversa, y si acaso hay que sacrificar a alguien por todos, que se haga, porque es la misión del *profeta*. Esto es Naudé.

Por último, ¿con qué frecuencia llama un cristiano a Jesús *el profeta*? Nunca. Caerías en una de aquéllas herejías de los inicios del cristianismo, que consideraban solamente una naturaleza de Cristo, la humana. Una herejía completa, de arriba a abajo. A esto hay que sumarle que la intencionalidad de rebajar a Jesús al nivel de los otros líderes de las religiones es notorio, dado que ya no es Jesucristo, con el *Christós* añadido⁹²⁷, el título de ungido, como el rey David, sino *el profeta*.

También se nota ese cambio en el tratamiento cuando alude a Moisés por primera vez para tratar de los golpes de Estado ⁹²⁸. Cita once personajes, entre líderes religiosos, fundadores de religiones y profetas. Todos ellos reforzaron su autoridad haciendo creer que dicha autoridad era divina o con aprobación divina: eso es el golpe de Estado. Este es el modelo interpretativo. Sin embargo, ese modelo justo no se aplica a -casualmente- Moisés. Porque Moisés sí que “*recibió la suya directamente de Dios*”. Él es el único. ¿Pero y Jesús de Nazaret? Está desaparecido. Apenas se le cita, excepto sospechosamente en los pasajes que

⁹²⁷ Es muy llamativo que en la *Apologie* sí que lo denomine en ocasiones Jesucristo: por ejemplo, el capítulo de Apolonio de Tiana.

⁹²⁸ Naudé, *Apologie*, 118-119 [136-137].

habíamos analizado de la *Apologie* cuando lo pone en paralelo con la vida de Apolonio de Tiana.

Esto nos dirige hasta otra de las pruebas. Naudé casi nunca cita la Biblia, y cuando lo hace, es poco y para reforzar sus propios argumentos similares a los secularizantes que ya hemos contemplado⁹²⁹. Naudé, y no hace falta examinar toda su obra, cita directa o indirectamente, hace referencias, alusiones o hasta ironías -literalmente- de cientos de autores. Entre toda esa masa, la predominancia está en autores griegos, latinos, medievales y unos cuantos de los siglos XV y XVI. Estudia alquimistas, magos, médicos, cronistas, filósofos (por curioso que parezca, no son a los que más recurre), políticos, conspiradores, frailes y una verdadera galería variada de personas por algún motivo relevantes que cogieron la pluma en algún momento de sus vidas. A pesar de esto, la Biblia no forma parte de su universo de autoridades. Por ejemplo, aunque es cierto que emplea la alusión de algún personaje bíblico, por ejemplo, Simón el Mago, es este un personaje dudoso, y además lo hace para sus propios fines, no por objetivos apologéticos⁹³⁰. Instrumentaliza los textos bíblicos no por ejemplos morales, espirituales, humanos, sino como lecciones políticas e históricas. Cuando cita a Saúl y David, lo hace después del episodio de Tarquinio. Lo mismo sucede con la famosa rebelión de Coré (Num 16, 20-35), que Naudé interpreta como si fuera una conspiración renacentista donde todos los conjurados son asesinados por mano humana; dado que no es admisible semejante castigo, se dice que Dios lo ha perpetrado. Al hilo de esto, se habrá observado que las menciones a Dios son

⁹²⁹ Vamos a citarlas a continuación, pero ya a lo largo de este trabajo hemos mencionado la cita a la rebelión de Coré (se abre la tierra para tragarse a los que desafían a Moisés), o la elocuencia de Aarón (*Éxodo*) pero se puede añadir una más, algo burlona: la cita de los *Hechos de los Apóstoles* donde abiertamente se dice que engañaron a los habitantes, aunque sea para bien [Naudé, *Considérations*, p. 156-157 (174-175)].

⁹³⁰ Naudé, *Apologie*, cap. XII.

nulas o meramente formularias⁹³¹. La Providencia está ausente en todas las páginas sobre la Historia de Naudé, que son muchas.

2ª Conclusión: La Ética y la política

El **segundo** eje o punto se refiere a la prioridad de la política sobre la ética y la moral. Este además es un derivado del materialismo inmanentista racionalista de Naudé. Le sucede o le sigue en perfecta coherencia. Dado el materialismo naudeano, la moral externa es sierva de las convenciones del momento, de lo que domine en la sociedad, mientras que la vida interna es completamente libre. Es una moral utilitaria, pragmática y escéptica. Este principio que se exhibe de una gran tolerancia viene en realidad forzada por el imperativo político y también personal. Las divergencias de los eruditos con respecto a las masas son tan grandes, que si fuera sabido su pensamiento la desaprobación sería total, probablemente hasta agresiva. Es una medida de protección. Por otro lado es una garantía de paz ante la diversidad de creencias. Así, otra vez, la paz es prioritaria frente a la incoherencia entre la expresión exterior de conformidad con lo establecido y un mundo interior que pudiera ser completamente antagónico a ese mismo exterior. Dicho de otra manera, tiene perfecto sentido que la hipocresía en la relación entre estados, o en la relación de poder se imponga por supervivencia o estabilidad, pues de la misma manera se plantea con la vida personal. Este pragmatismo de política realista se alcanza solamente cuando hay una cierta conciencia avanzada de la convencionalidad de toda ley, ordenamiento o norma, como ya expresaba su querido Montaigne (*Essais*, III, 13). Por ello, en los textos de Naudé no existe un debate ético, se impone el realismo en todos los sentidos, no ya el realismo político, sino también el moral. Por este motivo los debates o los

⁹³¹ En las *Considérations*, p. 98 [118]: “como la sabiduría de los hombres no es más que pura locura ante Dios”. En la *Apologie* lo menciona como creador y pocas más citas.

fundamentos éticos de la ley o el modelo de comportamiento humano, por mencionar dos ejemplos de debate o especulación ética, no le interesaron ni escribió nada sobre ellos. Si se deseara plantear en términos más contemporáneos, Naudé oscilaría hacia los hechos frente a los valores, que observa de modo pirrónico, como un cierto relativismo histórico.

3ª Conclusión o tercer eje: el Estado

El **tercer y último eje**, es una consecuencia de la centralidad de la política frente a la Ética: el Estado es la mejor maquinaria para gobernar a los hombres. El Estado debe preservarse como un freno a la locura (el lema de uno de los libros de Naudé: *quanta insania cives*)⁹³² de las masas o el regreso al salvajismo. Naudé no alaba la aldea, lo rural, lo campesino o cae en las redes de lo pastoril, u cualquier otra modalidad de *Menosprecio de corte y alabanza de aldea*. Para Naudé lo rústico no tenía ningún interés, era embrutecimiento. Naudé es un animal político, o ciudadano, le interesa el intercambio cultural e intelectual, la vida de la gran urbe. Un cortesano también, aunque no fuera el más hábil, aunque pudo situarse bien en al menos tres cortes: la de París, la pontificia y la de Suecia. Ya hemos descrito sus numerosos corresponsales, su ajetreada vida social y sus no pocos viajes y estancias en el extranjero. La imperiosa necesidad de libros era un aliciente más para todo ello. El Estado y sus convenciones proporcionaban un paraguas seguro para todo esto que hemos descrito. De ahí la casi fijación en la protección de aquello que le daba no ya el sustento, sino los medios para su propia existencia.

Es difícil hasta donde y hasta cuánto se puede soportar con una dualidad tan extrema entre un exterior muy respetuoso por el cumplimiento de la *ortopraxis*

⁹³² Es el lema de portada de *Le Marfore* de Naudé

social, mientras por dentro has creado un verdadero sistema alternativo de vida para ti y tus próximos. Desde Menasseh Ben Israel hasta Moses Mendelssohn, el primero porque diferencia el concepto de fe de los cristianos frente a la *emunah* hebrea, hasta el *homo duplex* del segundo, donde escinde al ser humano en dos (“*Se trata de actuar no de creer*”), es difícil sostener la ausencia de unidad y coherencia interna tan grande.⁹³³

Este es el motivo por el cual, dadas las limitaciones de la libertad de expresión de la época, los textos de los libertinos se refugian en el elogio al pasado grecorromano como método de revalorar vidas no regidas por las normas del Cristianismo que ya condenan de manera indirecta, disimuladamente, como opresivas. En esto sí heredan directamente el Humanismo italiano. Lorenzo Valla en su *De voluptate* ensalza la vida natural, material, lo mundano, rechaza el ascetismo estoico-cristiano, burlándose por el camino de las órdenes monacales. El equilibrio es delicado, algunos se atreven más para luego retroceder a posiciones previas.

En ocasiones adivinar las intenciones de los libertinos (y en especial a Naudé) recuerda al ejemplo del compositor ateo de música sacra que es descubierta su creencia para luego protestar mientras reivindica la inspiración divina de su partitura. Una versión del crítico de arte daltónico de Antonio Buero Vallejo (*Diálogo secreto*, 1984). En el aspecto político hay una clara contradicción entre la exigencia, la casi pulsión de verdad, de iluminación de la razón, con la permisividad del engaño o la necesidad del engaño en el gobierno de las comunidades humanas y también en sus creencias íntimas, las espirituales-personales.

⁹³³Las referencias a *emunah* y Mendelssohn proceden de Assman. Encuentro bastante más difícil remitirlo a los conceptos o divisiones del alma de los antiguos egipcios, que separaban el *Ba*, el alma corporal, frente al *Ka*, el alma social [Assman 2016]. Sí es más interesante el libro de Johan August Starck, un historiador y teólogo con posiciones cercanas a los libertinos eruditos en la primera parte de su carrera. Posteriormente, influido por Barruel, girará hacia las tesis conservadoras.

La propia actitud y principios de los libertinos socava el mismo Estado que intentan defender, casi como si se acercaran a lo que denuncian sus enemigos. Esto es, se constituye un principio que parece irremplazable para después renunciar a él. No se trata de buscar mártires, pero tal vez de conciliarlos de alguna manera o de admitir la posibilidad de alguna verdad más allá de la pura racionalidad, o alguna fórmula de compromiso. Por situarnos en contexto, algunos radicales holandeses, centrándose más en la política y la religión, sin necesariamente abandonar la racionalidad, se centraron en el problema de la libertad de culto y la infiltración de la religión en la vida privada. Por ejemplo, sería el caso del autor del *De iure ecclesiasticorum*, y otros autores dentro de los llamados radicales holandeses de la primera mitad del siglo XVII, justo coetáneos de Naudé (Ludovijk Meyer⁹³⁴, Franciscus van den Enden⁹³⁵, los hermanos de la Court o Adrien Koerbagh)⁹³⁶. Hubo tal vez una influencia indeseada para ellos en Naudé, Gassendi y otros de la epistemología cartesiana, de la obsesión por la metodología, por el establecimiento de una verdad racionalista. Recordemos el caso de Bodin o el autor del *Colloquium*: no era el establecimiento de una vía hacia la verdad lo central, sino cuestiones de conciencia, libertad, religiosa, etc. Por ejemplo, la tolerancia, nunca fue una batalla de Naudé, porque no concebía un reino con diversas confesiones, a pesar de su seguimiento de los *legistes* y los *politiques*. Puede compararse con Pierre Bayle, el tratado citado (*De la tolerance*), o, para ser más justos, con otros contemporáneos de Naudé, como Sebastien Castellio. Es probable que Naudé y los libertinos no concibieran la posibilidad de

⁹³⁴Meyer en concreto se centraba en la cuestión de la fidelidad textual de la Biblia, acercándose mucho a Richard Simon y otros. El autor del capítulo de Meyer en el monográfico sobre los radicales holandeses lo subtitula: “*el poder emancipatorio de la Filología*”. En el *Tratado de los tres impostores* recordemos que se dice de la Biblia: “tejido de fragmentos cosidos en diversos tiempos”, en vez del habitual texto revelado, sagrado e intocable.

⁹³⁵Es el van den Enden de Spinoza, su maestro.

⁹³⁶Lavaert, Sonja, Winifred Schröder, *The Dutch Legacy: Radical Thinkers of the XVII Century and the Enlightenment*, Amsterdam, Brill Academic Publishers, 2017. Hay algunos más, pero creo haber citado los más importantes o relevantes que trata el libro. Cada capítulo está dedicado a uno de los autores.

una sociedad sin algún tipo de religión, ya fuera histórica, civil o un conglomerado de mentiras, supersticiones o incoherencias que absorbe la masa, que es lo que ellos pensaban.

Relacionado con esto brota el aspecto de la naturaleza casi conspiranoica de la idea de la *teología política*, en el sentido del XVII, de la *religio instrumentum regni*, así como de la impostura de todo contenido relacionado con ellos. Ello los liga indefectiblemente de nuevo con las críticas ilustradas y más tarde todavía con una parte de la izquierda decimonónica, que observa la estructura social como un compuesto de víctimas engañadas continuamente por un aparato estatal que emplea la religión como arma de ayuda imprescindible del gobierno. Por eso el brazo secular en ocasiones era el más entusiasta en las persecuciones, porque no eran más que eso, dos brazos de un mismo cuerpo (el *Leviatán* de Hobbes).

Si alguien preguntara, ¿qué queda de los libertinos radicales o eruditos? Pues queda todo, en un mundo desbordado de falacias, bulos, desinformación, deshonestidad, religiosidad fanática. ¿Incomodidad con el desbordamiento de basura de Internet? Ya existía en el XVII algo muy parecido, según Naudé: la masa ingente de panfletos de la cual se queja en *Le Marfore* y años más tarde en el *Mascurat*. Es algo perpetuo, forma parte de la naturaleza humana, nunca dejará de plantearse esta tesitura: verdad y conocimiento en lucha contra la falsedad y la mentira que tienen miles de formas. Incluso existen otras nuevas religiosidades basadas en la más absoluta irracionalidad o el absurdo, nuevos ocultismos, los casos de posesiones actuales, los fenómenos como el del reverendo Jones y otros muchos más, innumerables. Ante todo, para este amorfo monstruo de supersticiones nos han legado los libertinos su ejemplo de limpieza metodológica, lingüística, histórica e intelectual que era todo lo que tenían. Sus escritos están todavía por traducir, por editar, por estudiar, por disfrutar. Aunque

no haya sido el aspecto más estudiado, porque interesaba más su proximidad a los autores ilustrados, al corazón de la Ilustración, a su vez el núcleo vital de la identidad occidental, existen otras aproximaciones, otras vías y perspectivas para aprovechar de los libertinos barrocos: a día de hoy, por ejemplo, la cierta sabiduría vital que ofrecen. Si algo necesita este mundo acelerado, mentalmente a punto de estallar, son los consejos vitales, la Filosofía práctica, mundana que ofrecen los libertinos radicales. Al no existir trascendencia en los libertinos, al no existir redención, ni salvación, ni taumaturgia, lo único que queda en ellos en este sentido es la inmanencia de *Esta vida*.⁹³⁷ Una inmanencia que se descubre con el único remedo (y remedio) posible a la vieja salvación de origen religioso, que es la consciencia a través del conocimiento. Aunque el saber tampoco salva *ahora*, al contrario que en la tradición sapiencial hebrea o la gnóstica, donde el saber aspiraba a la divinidad. La soteriología cristiana o de cualquier otro origen no va a aparecer en Naudé ni en ningún otro escritor o filósofo libertino. La Mothe Le Vayer dedica muchas páginas de sus diálogos a exaltar la vida, la manera de vivir de los paganos mucho más acertada que la de los contemporáneos de su propia escritura. Y todavía más, porque no solamente pretenden superar el Cristianismo, sino que da cuenta de una vida posible organizada, equilibrada, sin los sobresaltos de una vida atrapada en algún tipo de sistema. ¿Cómo es eso posible? Porque el libertinismo radical barroco de los eruditos no acepta ningún dogma, sea el Cristianismo, sea una soteriología tecnocientífica o lo que depare el futuro. El fondo escéptico que reside en lo profundo de su conjunto de escritos, permite la flexibilidad de rechazar y aceptar, pero nunca de convertir una idea en algo eterno e inmutable, excepto la propia libertad.

⁹³⁷ Los principios de Martin Hägglund se acercan bastante a los libertinos barrocos [Hägglund, Martin, *Esta vida*, Madrid, Capitán Swing, 2022].

Por último nos queda el disfrute, el goce intelectual de la lectura de estas mentes eminentes que desafían toda impostura. Al igual que todavía escuchamos con deleite *Les barricades mystérieuses* de François Couperin, sin ni siquiera entender a qué se refiere su famoso título (¿aquella idea tan mágica de las pestañas de las *Preciosas* de la corte, al misterio bajo ellas?), tampoco lograremos descifrar todo lo que querían decir entre líneas los libertinos eruditos. Las ideas de los libertinos radicales, sus *motivos*, son como aquellas melodías que una vez se compusieron, se reelaboran decenas de veces, como el *Amén de Dresde*, desde un cántico medieval, pasando por la *Sinfonía de la Reforma* de Mendelssohn hasta el *Preludio del Parsifal* de Wagner. Y nada más adecuado para los libertinos que terminar con un irónico *Amén*.

5. Bibliografía (con algunas consideraciones más).

La Bibliografía de escritos del propio Naudé ya realizada varias veces desde el siglo XVII y XVIII genera la ironía de que el inventor de la bibliografía comentada, con el uso de esta palabra, es decir el primer bibliógrafo, fue carne temprana de otras bibliografías. Louis Jacob⁹³⁸ en el *Gabrieli Naudei Tumulus* (París, 1659), ya recoge la primera bibliografía de textos de Naudé. En la actualidad se puede ver completa tanto en la edición del *Advis* de Evaristo Álvarez Muñoz como en los varios libros de Bianchi (por ejemplo, *Tradizione libertina e critica storica*). Recojo los libros y artículos que poseen importancia, que he citado en alguna medida, por lo menos dos veces, y los más influyentes. No recopilo las casi cuarentena de autores que Naudé editó, pero hay una lista completa en el artículo de Kristeller y la edición ya citada de Álvarez Muñoz.⁹³⁹ Además circularon diversas ediciones y reediciones de las obras de Naudé todavía por inventariar y estudiar. No separo artículos y libros, como hacen algunas bibliografías, porque es innecesario y farragoso.

Recordemos que la *Bibliotheca Hispana Nova* es posterior a cualquiera de las *Bibliographia* de Naudé, y que la continuación *Bibliotheca Hispana Vetus* también de Nicolás Antonio se publicó póstumamente ya al acabar el siglo XVII. Además el concepto y la realización de las obras es diferente. Ocurre lo mismo con respecto a Conrad Gessner, quizás el mejor bibliógrafo moderno anterior a Gabriel Naudé. Su bibliografía tiene otra naturaleza, diferente de la del de Abbeville. Es más recopilatoria, sin demasiados juicios de valor, más una suma de títulos, una enciclopedia bibliográfica general. Naudé conoce perfectamente a Gessner.⁹⁴⁰ Las *Bibliographia* de Naudé (*politica* y *militaria*) se acercan más a lo que hoy

⁹³⁸Ya hemos mencionado a Jacob como preparador de la segunda edición ampliada del *Advis*, a la cual agrega un tratado histórico sobre las bibliotecas.

⁹³⁹ Ver nota *supra*.

⁹⁴⁰ Naudé, *Apologie*, p. 328.

llamaríamos ensayo bibliográfico, una bibliografía comentada, por extenso. En cambio, la *Bibliotheca* de Nicolás Antonio se acerca más bien a la actual bibliografía (puede consultarse para más pormenores el *Diccionario* de Martínez de Sousa). Es decir, realmente no hay texto equivalente al *Advis* hasta unos cuantos años después.

5.1. FUENTES PRIMARIAS (SELECCIÓN)

Acetto, Torquato, *La disimulación honesta*, Buenos Aires, Cuenco de Plata, 2005.

Adam, Antoine, *Les libertins au XVII siècle*, París, Buchet/Chastel, 1964. Una antología breve de textos.

Alciato (Andrea Alciati), *Emblemata*, Madrid, Editora Nacional, 1975. Edición de Manuel Montero Vallejo y M. Soria.

Anónimo, *La Veneciana*, Madrid, Cátedra (Letras Universales), 2013 [ca. 1519-36].

_____, *Estebanillo González*, Madrid, Cátedra (Letras Hispánicas), 2 vols, 1990.

_____, *La vida y el espíritu del señor Benedicto de Spinosa o Tratado de los tres impostores (Moisés, Jesucristo y Mahoma)*, Madrid, Tecnos (Colección clásicos del pensamiento Tercer Milenio), 2009. Estudio preliminar, edición, notas y traducción de Pedro Lomba. Estudio de contextualización de Pierre-François Moreau.

Bayle, Pierre, *Commentaire philosophique...(De la tolerance)*, París, Honoré Champion, 2014.

Bodin, Jean, *Coloquio de los siete sabios sobre arcanos relativos a cuestiones últimas (Colloquium heptalomeris)*, Madrid, CEPC, 1998.

_____, *Los seis libros de la República*, Madrid, Tecnos, 2010 (1986) [1576]. Es una edición incompleta.

Boitel, Pierre, *Le coup d'Etat ou l'Historie memorable des vistoires de Louys le Juste*, París, Jean Oudot, 1620.

Bouchard, Jean-Jacques, *Confessions*, París, La promeneur (Gallimard), 2003

_____, *Les Confessions suivi de le Voyage de Paris à Rome*. Paris, Isidore Lisieux, 1881.

Browne, Thomas, *La religión de un médico. El enterramiento en urnas*, Barcelona, Reino de Redonda-DeBolsillo, 2012 (2002). Edición, traducción y notas de Javier Marías.

Charron, Pierre, *De la sagesse*, París, 1601.

_____, *Lettres inédites après la copie de Gabriel Naudé*, París, Armand, Colin, 1894. A cargo de Paul Avray.

Dyck, Andrew R., *Commentary on Cicero's De Officiis*, Michigan, UMP, 1997.

Ferreira, Cristovao, *La superchería al descubierto*, Pamplona, Laetoli, 2023.

_____, *La supercherie dévoilée*, París, Chandoigne (Peninsules), 2013. Edición de Jacques Proust, contiene una introducción muy extensa, un léxico, notas largas, grabados de la época, es una edición de gran ayuda. No me ha sido posible consultar la traducción anglófona.

Filmer, Robert, *Patriarca o el poder natural de los reyes*, Madrid, Alianza, 2010. Edición, traducción y notas de Dalmacio Negro.

Furió Ceriol, Fadrique, *El Concejo y consejeros del Príncipe (y otras obras)*, Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, Diputación Provincial de Valencia, 1952 [Amberes, 1569].

Garasse, François, *De la Doctrine curieuse de le beaux esprits de ce temps...*, París, Les Belles Lettres (Encre marine, Bibliothèque hedoniste), 2009.

Girerd, Christophe, *Sagesse libertine*, París, Grasset-LGF (Livre de Poche), 2009 (2007).

Grimmelhausen, Hans Jakob, *Simplicius simplicissimus*, Madrid, Cátedra (Letras Universales), 2004 (hay reimpressiones).

Jacob, Louis (comp.), *Gabrielis Naudaei Tumulus complectens elogia (...)*, París, C. Cramoisy, 1659.

La Mothe Le Vayer, Francois, *De la liberté et de la servitude*, París, Folio, 2019 [2009].

_____, *Diálogos (De la vida privada. De las raras y eminentes cualidades de los asnos de nuestro tiempo)*, Palma de Mallorca, La Lucerna, 2016.

Lavaert, Sonja y Winifred **Schröder**, *The Dutch Legacy. Radical Thinkers of the XVII Century and the Enlightenment*, Amsterdam, Brill, 2017.

Lomba, Pedro, *Antología de textos libertinos franceses del siglo XVII*, Madrid, Antonio Machado (Colección Mínimo Tránsito), 2009. Incluye un estudio preliminar y una selección anotada de varios textos de libertinos, entre ellos un fragmento de la *Apologie* de Naudé.

Maquiavelo, Nicolás, *El Príncipe*, Madrid, Alianza, vv. Reimp.

_____, *Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio*, Madrid, Akal, 2016.

Mazarino, Giulio (cardenal), *Breviario para políticos*, Barcelona, Acantilado, . Trad. y notas de Alejandra de Riquer. Existen otras traducciones (ed. Rosamerón, DeBolsillo...)

Moore, R. I., *La formación de una sociedad represora. Poder y disidencia en la Europa Occidental, 950-1250*, Barcelona, Crítica, 1989.

_____, *La guerra contra la herejía. Fe y poder en la Europa Medieval*, Barcelona, Planeta, 2014 (en bolsillo, 2016) [2012].

Moreno Chumillas, Evelio, *Las ciudades ideales del siglo XVI*, Barcelona, Sendai, 1992. A pesar del título, y aunque recoge una introducción de Moreno por cada

texto, son varios libros completos de utopías del XVI menos conocidas, traducidas del italiano o del latín.

Naudé, Gabriel, *Le Marfore ou discours contre les libelles*, París, L. Boulenger, 1620.

_____, *Instruction à la France sur la vérité de l'histoire des Frères de la Roze-Croix*, París, Julliot, 1623. No hay edición moderna. No se conocen reediciones excepto la de 1624 acompañada de otro texto.

_____, *Apologie pour tous les grandes personnages qui ont esté fausement soupçonnez de magie*, París, F. Targa, 1625. Hubo reedición en 1653.

_____, *Advis pour dresser une bibliothèque*, París, F. Targa, 1627. *Recomendaciones para formar una biblioteca*, Oviedo, KRK, 2008. Edición y traducción de Evaristo Álvarez Muñoz.

_____, *De Antiquitate et dignitate Scholae Medicae Parisiensis...*, París, 1628. BH MED Foll 158 (Marqués de Valdecilla). Reedición de 1714 (BH MED Foll. 170).

_____, *Addition à l'histoire de Louis XI*, París, F. Targa, 1630. Hay reedición moderna en Fayard (*Corpus des oeuvres de philosophie en langue française*), París, 1999. Hubo una reedición en 1719.

_____, *Discours sur les diverses incendies du Mont Vesuve et particulièrement sur le dernier qui...*, París, s.i., 1632.

_____, *Syntagma de studio liberali*, París, Urbino, Mazzentani, 1632. Se reedita al año siguiente.

_____, *Bibliographia politica*, Venecia, A. Baba, 1633. Hay traducción francesa e italiana. Empleo la italiana de Domenico Bosco por su excelente aparato crítico (Roma, Bulzoni, 1999).

_____, *De studio militari syntagma*, Roma, Facciotti 1637. No ha sido posible localizar ediciones modernas, ni traducciones de ningún periodo.

_____, *Considérations politiques sur les coups d'État*, Roma, 1639.). Se supone que se imprimieron solamente doce ejemplares, una especie de lo que hoy denominaríamos edición privada. La afirmación es discutida [Meinecke 2014: 200]. De entrada, resulta improbable, y para la época, muy caro. El patrocinio o la dedicatoria no tendría sentido para solamente doce ejemplares. El hecho de que se repita la cifra simbólica de doce da que pensar. El pie de imprenta es falso, es probable que se imprimiera en París, por los resultados de estudios tipobibliográficos de algunos vendedores. En español se ha publicado *Consideraciones políticas sobre los golpes de estado*, Madrid, Tecnos, 2011 [1998]. Hubo una traducción anterior del profesor venezolano Juan Carlos Rey, publicada por el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Central de Venezuela en Caracas. Se reeditan las *Considérations* varias veces con el texto original pero ampliamente comentado por Louis du May en tres volúmenes con diferentes reimpresiones (1729, 1759 y otras). Menciono en el texto más sobre estas ediciones de Louis Du May.

_____, *Epigrammi per I Retratti della Biblioteca di Cassiano dal Pozzo*, Pisa-Roma, Fabrizio Serra, Brunelliana & Campanelliana Suplementi XXV, Testi, 6, 2009. En realidad apenas recoge textos de Naudé (epigramas), pero fue orquestado y organizado en gran parte por el propio Naudé, y es el autor con más textos, a pesar de todo[p. 13]. [1641].

_____, *Jugement de tout quece imprimé contre le cardinal Mazarin*, s.l., s. i., 1650. El libro que después con el tiempo será llamado *Le Mascurat*. No existe edición moderna.

_____, *Causae kempensis conjectio pro curia romana a Gabriele Naudaeo actore et sodales quosdam Benedictinos quinque falsitatum arcensente, scripta* [], París, S. y G. Cramoisy, 1651. Se me permitirá que no copie el título entero en esta ocasión dado que ocupa varias líneas y con este inicio se conoce en la literatura especializada. Este es el texto escrito por Naudé en la polémica sobre la autoría de la *Imitatio Christi*.

_____, *Raisons peremptoires de maitre Gabriel Naudé* [..], s. l. n. d., 1651. Recoge y amplía el tratado anterior ahora en francés sobre el mismo tema de la autoría de la *Imitatio Christi*. El título ocupa unas siete líneas, lo he dejado tal y como se cita habitualmente. Para estos dos textos y la polémica se puede ver el artículo citado en este trabajo de Jean Pierre Cavallé.

_____, *Quaestiones iatrophilologicae I-IV*, París, vv.ff. Los textos médicos de Gabriel Naudé.

_____, *Epistolae Gabrielis Naudei*, Ginebra, I. H. Wiederhold, 1667. Es la edición de Antoine de la Poterie que se menciona en el texto y en todos los estudios y fuentes porque no existe edición moderna, crítica, ni tampoco traducción.

_____, *Naudeana et Patiniana ou singularitez remarquables, prises des conversations de mess. Naudé et Patin*, París, F. y P. Delaulne, 1701. Esta es la primera edición. La edición al cuidado de Pierre Bayle, Amsterdam, 1703, se supone posterior. A veces se denomina a este volumen en fichas bibliográficas *Mixta colloquia*, pero es el mismo volumen de 1701. Se supone que se asemeja a una *table talk* entre ambos, que recoge sus charlas y palabras, a lo Lutero o Eckermann y Goethe. En realidad en la mayor parte de casos recoge declaraciones sueltas, más que verdadero intercambio.

_____, *Mémoire confidentiel adressé a Mazarin*, 1870 (ca. 1650-1653).

- _____, *Lettres inédites écrites d'Italie à Peiresc*, París, L. Techener, 1887.
- La edición es del infatigable Philippe Tamizey de Larroque.
- _____, *Lettres de Gabriel Naudé a Jacques Dupuy: 1632-1652*, Edmonton (Canadá), Lelat/Alta Press, 1982.
- _____, *Lèttres de Naudé à Grèmonville*, París, Papers on French Seventeenth Century Literature, 1986. Editado por Kathryn W. Wolfe y Philip J. Wolfe.
- _____, *Considérations politiques sur la Fronde. La correspondance entre Gabriel Naudé et le Cardinal Mazarin*, París, Papers on French Seventeenth Century Literature, 1991. Editado por Kathryn W. Wolfe y Philip J. Wolfe.
- Páez de Castro**, Jerónimo, *Una biblioteca para el Rey. Memorial al Rey Don Felipe II, sobre las librerías*, Palma de Mallorca, Olañeta (Colección Centelles), 2014. El modelo para el *Advis* de Naudé.
- Pico della Mirandola**, Giovanni, *Discurso sobre la dignidad del hombre*, en Goñi, Carlos, *Pico della Mirandola*, Barcelona, Arpa, 2023.
- Prévot**, Jacques *Libertins du XVII siècle*, París, Gallimard, 1998. El texto de la *Apollogie* modernizado y con notas.
- Poliziano**, Angelo, *La congiura della Verità (Commentarium Pactianae coniurationes)*, Firenze UP, 2002.
- Procopio de Cesarea**, *Historia secreta*, Madrid, BCG, 2016.
- Psellos**, Miguel, *Opúsculos*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1991.
- _____, *Vida de los Emperadores de Bizancio*, Madrid, Gredos, 2005.
- Richelieu**, Cardenal, *Testament politique*, París, Perrin, 2017 [revisada respecto de la de 2011].
- Salisbury**, Juan de, *Policraticus*, Madrid, Editora Nacional, 1983.

Salustio Crispo, Gayo, *Obras*, Madrid, Cátedra, 2018. Edició, traducción y notas de Jesús Martos Fernández. Esta es una edición magnífica a nivel de comentario y notas.

Senellart, Michel, *Machiavellimos e ragio di stato*, Perugia, Ombre corte, 2014 [1989]. Al final del volumen hay una pequeña antología de textos, desde Juan de Salisbury hasta Helvétius pasando por el mismo Naudé.

Sexby, Edward, *Matar no es asesinar*, Logroño, Pepitas de calabaza, 2024 [1657].

Sidney, Algernon, *Court Maxims*, Cambridge, CUP, 1996.

Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso*, Madrid, Cátedra, 2005. Traducción de Francisco García Romero.

Valla, Lorenzo, *Sur le plaisir (De voluptate)*, París, L'encre marine (Le Belles Lettres), 2011. Hay una traducción española del texto latino por Luis Frayle Delgado en *Del verdadero y el falso bien*, Madrid, Cypress Cultura, 2024

5.2. FUENTES SECUNDARIAS (selección)

Alcaraz Varó, Enrique y Brian Hughes, *Diccionario de términos jurídicos*, Barcelona, Ariel, 1999.

Aldersley-Williams, Hugh, *The Adventures of Sir Thomas Browne in the 21st Century*, NY, Granta Books, 2015.

Antón, Beatriz, *El tacitismo en España en el siglo XVII: el proceso de receptio*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1991.

Arana, Juan, *La cosmovisión de los grandes creadores de la ciencia moderna*, Madrid, Tecnos, 2023.

Assman, Jan, *Poder y salvación*, Madrid, Abada, 2015.

_____, *Religio duplex*, Madrid, Akal, 2016.

Ayling, Tom W., *Secret Histories: 1623-1733*, Oxfordshire, T.W. Ayling, 2024.

Badillo O'Farrell, Pablo y Miguel E. **Pastor Pérez**, *Tácito y tacitismo en España*, Barcelona, Anthropos, 2014.

Bakewell, Sarah, *Provocadores y paganos*, Barcelona, Ariel, 2024.

Bardon, Henry, *La Littérature latine inconnue*, París, Klincksieck, 2024 [1954], 2 vols.

Baron, Hans, *The Crises of Early Italian Renaissance: Civic Humanism and republican Liberty in an age of classicism and tyranny*, Princeton, PUP, 1955 (1966).

Barón Fernández, José, *Historia de la circulación de la sangre*, Madrid, Austral, 1973.

Battista, Anna Maria, *Alle origine del pensiero politico libertino: Montaigne e Charron*, Milán, Giuffrè, 1966.

- Bedford**, R. D., *The Defence of Truth. Herbert of Cherbury and the Seventeenth Century*, Manchester, MUP, 1979.
- Beneyto**, Juan, *Fortuna de Venecia. Historia de una fama política*, Madrid, Revista de Occidente, 1947.
- Benítez**, Miguel, *La cara oculta de las Luces*, Valencia, Biblioteca valenciana, 2003. Cito por esta edición que fue revisada, corregida y ampliada respecto a la edición francesa de 1996 (se incluyen nuevos manuscritos con sus localizaciones, o copias desconocidas de textos ya hallados).
- Bento**, Antonio, *Ernest Kantorowicz (1895-1963) and Gabriel Naudé (1600-1653) : From Mysteries of State to Coup d'État, Rewriting the Middle Ages in the Twentieth Century 3*, pp. 13-26. [Disponible a través de JSTOR].
- Bernstock**, Judith E., *Poussin and French Dynastic Ideology*, Berna-Bruselas-Berlín, Peter Lang, 2000.
- Bertiére**, Simone, *Mazarin. Le maitre de jeu*, París, Fallois-LGF (Livre de Poche), 2007.
- Bew**, John, *Realpolitik*, Oxford, OUP, 2020 (2016).
- Bianchi**, Lorenzo, *Tradizione libertina e critica storica*, Milán, FrancoAngeli, 1988.
 _____, *Rinascimento e libertinismo*, Nápoles, Bibliopolis, 1996.
- Bidez**, Jacques, *Vida del Emperador Juliano*, Madrid, Sindéresis, 2018.
- Blanchard**, Jean Vicent, “*Dies Irae: Le Coup D'État De Louis XIII, Les Pamphlets Et L'Institution Du Public, Litteratures classiques*, n° 68, 2009, 31-42. (French and Francophone Studies Faculty Works, Swarthmore College)”.
- Bleznick**, D. W., “*Los conceptos políticos en Furió Ceriol*”, Madrid, Revista de Estudios políticos, n°149, 1966, pp. 25-46. Disponible en CEPC en línea.
- Bocardo** Crespo, Enrique, *El giro contextual. Cinco ensayos de Quentin Skinner y seis comentarios*, Madrid, Tecnos-Caja San Fernando Obra social, 2007.

Boch, Julie, *Apostat ou Philosophe? La figure de l'empereur Julien dans la pensée française de Montaigne à Voltaire*, París, Honoré Champion, 2013.

Boeuf, Estelle, *La bibliothèque parisienne de Gabriel Naudé en 1630: Les lectures d'un libertin érudit*, Ginebra, Droz, 2007. La tesis en la que se basa este libro está disponible en línea.

Boutang, Pierre, *Ontologie du secret*, París, PUF, 2021 [1973].

Bowersock, Glenn, *Juliano el Apóstata*, Madrid, Marcial Pons, 2020.

Boyarin, Daniel, *The Jewish Gospels*, NY, The New Press, 2012.

Brands, Hal (coord.), *The New Makers of Modern Strategy*, Princeton, PUP, 2023.

Bullard, Rebecca, y Rachel **Carnell**, *The Secret History in Literature: 1660-1820*, Cambridge, CUP, 2019.

Burdiel, Isabel, *Los Borbones en pelota*, Zaragoza, Institución Fernando el católico, 2012. La propia página web del IFC permite descargarse el libro https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/32/48/_ebook.pdf.

Burke, Peter, *Secret Histories and Historical consciousness*, Londres, Edward Everett Root, 2016.

_____, *El sentido del pasado en el Renacimiento*, Madrid, Akal, 2016.

Bury, John B., *La idea del progreso*, Madrid, Alianza, 2009 [1920].

Calasso, Roberto, *Los jeroglíficos de Sir Thomas Browne*, México D.F., FCE, 2011.

_____, *Como ordenar una biblioteca*, Barcelona, Anagrama, 2021.

Cardinali, Giacomo, *En jouant les poupées russes: 88 manuscrits grecs de Gabriel Naudé, et ...*, París, *Journal des savants*, 2019, n.º pp. 3-89.

Cascón, Antonio, cfr. Picón, Vicente, "Introducción" en *Historia Augusta*, *op. cit.*

Castany, Bernat, "Epílogo", en *La superchería al descubierto*, Pamplona, Laetoli, 2021. Más que un epílogo es un auténtico estudio de la relación del texto de Ferreira con las corrientes heterodoxas del XVII, en particular de los libertinos

eruditos. Se comenta a los libertinos en varios lugares, Naudé aparece citado con los demás en la p. 179.

Castignani, Hugo y Moisés González García (coord.), *Filosofías del Barroco*, Madrid, Tecnos, 2020.

Cavaillé, Jean-Pierre, *Postures libertines*, París, Anacharsis, 2011.

_____, *Dis/simulations. Jules César Vanini, François La Mothe Le Vayer, Gabriel Naudé, Louis Machon et Torquatto Acetto-Religion, morale et politique au XVII siècle*, París, Honoré Champion, 2008.

_____, *Les deniaisés*, París, Garnier, 2012.

Certeau, Michel de, *Les possessions de Loudun*, París, Folio, 2005.

Charbonnel, J-Roger, *La pensée italienne au XVI siècle et la courant libertine*, París, Honoré Champion, 1919.

Charles-Daubert, Françoise, *Les libertines au XVII siècle*, Paris, PUF, .

Chartier, Roger, *El orden de los libros*, Barcelona, Gedisa, 2017.

Church, William F., *Richelieu and the Reason of State*, Princeton, PUP, 1972.

Conti, Daniele, *Marsilio Ficino tra Cristo e Socrate*, en Del Pretre-Ricci, *Cristo nella Filosofia della Etá Moderna*, ver Del Prete.

Courtney, J. W., “The multiple personality of Dr. Guy Patin”, Boston, Annals of Medical Society, Paul B. Hoeber (NY), 1924, vol I, n.º 1. Puede consultarse en: <https://www.semanticscholar.org/reader/376b09c12f34720f3cc0fc5eb391b8f4b9f871d9> . Último acceso 30/08/2024 12:27.

_____, “Gabriel Naudé, M. D., *Preeminent savant, bibliophile, philanthropist*”, Boston, Annals of Medical Society, Paul B. Hoeber (NY), 1924, vol. VI, n.º 3, pp. 303-311. Disponible en línea en HathiTrust.

Craveri, Benedetta, *La cultura de la conversación*, Madrid, Siruela, 2007 [2001].

Croke, Brian, *Procopius, from manuscripts to books: 1400-1850*, Durham-Newcastle upon Tyne, *Histos Supplement* 9, 2019.

Curran, Andrew, *Diderot y el arte de pensar libremente*, Barcelona, Ariel, 2020.

Curtis, D. E., *Progress and eternal recurrence in the Works of Gabriel Naudé*, Hull, University of Hull, 1967.

Dacier, Étienne, “*En lisant Gabriel Naudé*”, París, *Archives et bibliothèques*, 1935, pp. 5-9.

Davies, Owen, *The Oxford History of Witchcraft and Magic*, Oxford, OUP, 2023 [2017].

_____, *Paganism*, Oxford, OUP, 2011.

Decoster, Sarah, *La Bibliothèque miroir: Gabriel Naudé et le libertinage érudit*, Liège (Lieja), Universidad de Lieja, 2013 (tesis doctoral).

Derrida, Jacques, *Fuerza de ley*, Madrid, Tecnos, 2018.

De la Cerra Pérez, Jorge, “*La crisis de Weimar: Golpe de Estado originario y Golpe de Estado schmittiano*”, en Maiso, Jordi (ed.), *Perspectivas sobre la época de Weimar y la crisis de entreguerras (1918-1933)*, Viña del Mar, 2022.

_____, “La transmisión de ideas panteísticas desde los eruditos libertinos barrocos a la Ilustración radical. El caso del *Tratado de los tres impostores*”, en Barroso Romero, Rafael (et alii.), *La diversidad de experiencias en las religiones. Ritos, textos y pensamiento*, Buenos Aires, Teseo Press, 2023.

_____, “*La encrucijada de la aurora de la teología política grecorromana y su legado moderno: una propuesta*”, ponencia en el I Congreso de Teoría Política Clásica *O tempora, o mores! La teoría política clásica como eje vertebrador del pensamiento en la actualidad*, celebrado los días 5, 6 y 7 de octubre de 2022 (inérita).

_____, “Un episodio de tolerancia projudía en el republicanismo harringtoniano primitivo: John Toland y el *Reasons for Naturalizing the Jews*”, en Garrido, Anxo (ed.), *Las formas de la política. Res publica, Nación, Pueblo*, Viña del Mar, 2022, pp. 19-36.

Debus, Allen G., *El hombre y la Naturaleza en el Renacimiento*, México, FCE, 1985 (hay reimpressiones posteriores).

Del Prete, Antonella, Anna Lisa **Schino** y Pina **Totaro**, *The Philosophers and the Bible: The Debate on Sacred Scripture on the Early Modern Thought*, Amsterdam, Brill, 2021.

_____, y S. **Ricci**, *Cristo nella Filosofia della Etá Moderna*, Firenze, Le Lettere, 2015.

Delumeau, Jean, *El misterio Campanella*, Madrid, Akal, 2020.

Denis, Jacques, *Sceptiques ou libertines de la première moitié du XVII siècle*, Caen, Blanc-Hardel, 1884.

Díaz Esteban, Fernando, ver en Francisco Márquez Villanueva.

Dodds, Eric Robertson, *Paganos y cristianos en una época de angustia*, Madrid, Cristiandad, 1975. No conozco reimpressiones de este clásico en lengua española.

Dodds, Klaus, *Geopolítica. Una introducción*, Barcelona, Antoni Bosch, 2021.

D’Elia, Anthony F., *A sudden Terror. The Plot to Murder the Pope in Renaissance Rome*, Harvard, HUP, 2009.

Elliott, Joh H., *Richelieu y Olivares*, Barcelona, Crítica, .

_____, ver Mousnier.

Falk, Seb, *La Luz de la Edad Media*, Barcelona, Ático de los lbros, 2024.

Fèbvre, Lucien, *El problema de la incredulidad en el siglo XVI. La religión de Rabelais*, Madrid, Akal, 200 [1942 y 1968]. Aunque aparece a veces 1993, hay

varias reimpresiones posteriores. Incluso hubo una temprana edición en 1959 según los catálogos bibliográficos.

Fernández Requena, Pedro, *Observaciones sobre una reflexión heterodoxa en los Comentarii de Juan Luis Vives a la Ciudad de Dios de San Agustín*, Valencia, *Studia Philologica Valentina*, n.º 21, 2019, pp. 69-81.

Fernández-Santamaría, José Antonio, *Razón de Estado política en el pensamiento español barroco (1595-1640)*, Madrid, CEC, 1986.

Fernández García, Eduardo, *Razón de Estado y cultura política en la Monarquía de los Austrias*, Madrid, Tecnos, 2022.

Fernández Vega, Pedro, *Bacanales. El mito, el sexo y la caza de brujas*, Madrid, Akal, 2018.

Ferrari, Joseph, *Histoire de la raison d'État*, París, Kimé, 1992 (1860).

Ferrer Benimeli, J. A., *El contubernio judeomasónico-comunista*, Madrid, Istmo, 1982.

Freedman, Lawrence, *Estrategia. Una Historia*, Madrid, La Esfera de los libros, 2016 (2013).

Freund, Julien, *La esencia de lo político*, Madrid, CEPC, 2018.

_____, *La situación excepcional como justificación de la razón de Estado en Gabriel Naudé*, *Empresas Políticas*, 8 (Sociedad de Estudios Políticos de la Región de Murcia, año VI, 2007), 190 págs, pp. 17-38 [originariamente en un volumen colectivo en alemán, *Staaträson. Studien zur Geschichte eines politische Begriffs*, Berlín-Tübingen, Duckler / Humboldt, 1974- 1975].

Fumaroli, Marc, *La República de las letras*, Barcelona, Acantilado, 2017.

Fumaroli, Marc, *El Estado cultural (ensayo sobre una religión moderna)*, Barcelona, Acantilado, 2007.

- Gallo**, Alejandro M., *Crítica de la razón paranoide I-II*, Madrid, Reino de Cordelia, 2021, 2 vols.
- García-Pelayo**, Manuel, *Del mito y de la razón en el pensamiento político*, Madrid, Revista de Occidente, 1968.
- Garin**, Eugenio, *El zodiaco de la vida. La polémica astrológica del Trescientos al Quinientos*, Barcelona, Península, 1981.
- Gilbert**, Félix, *Machiavelli and Guicciardini*, NY-Londres, 1984.
- Ginzburg**, Carlo, *El queso y los gusanos: el cosmos de un molinero del siglo XVI*, Barcelona, Península, 2001.
- _____, *Una historia sin final. Textos, reproducciones, imágenes*, Buenos Aires-Madrid, Ampersand, 2025.
- Godwin**, William, *Vidas de nigromantes*, Robledo de Chavela (Madrid), Eneida, 2016.
- Gómez**, Carlos, “Saber y poder político en Gabriel Naudé”, *Res publica*, 5, 2000, pp. 111-132.
- _____. “La crítica de Gabriel Naudé a los libelos políticos”, *Daimon* (23), 2001, 45-58.
- Goodman**, Martin, *History of Judaism*, Princeton, PUP, 2018.
- Gouverneur**, Sophie, *Prudence et subversion libertines: la critique de la raison d'État chez François La Mothe Le Vayer, Gabriel Naudé et Samuel Sorbière*, París, Honoré Champion, 2005.
- Grafton**, Anthony, *Falsarios y críticos*, Barcelona, Crítica, 2001 [1990].
- _____, *Cardano's Cosmos. The World and Works of a Renaissance Astrologer*, Cambridge (MA), HUP, 1999.
- Grau i Cabré**, “Introducción”, en Campanella, Tommaso, *Composición de mis libros y sobre le método de estudio correcto*, Madrid, Tecnos, 2023.

- Greenblatt**, Stephen, *El giro*, Barcelona, Crítica, 2014.
- Gregory**, Tullio, *Il libertinismo della prima metà del Seicento*, Firenze, La Nuova Italia, 1981. Buena parte de los artículos y otros textos de Gregory permanecen de libre acceso gracias al Archivo Tullio Gregory (<https://www.iliesi.cnr.it/ATG/>). La referencia bibliográfica completa en este enlace.
- Heredia** González, Daniel, “*Gerolamo Cardano y su Filosofía de la Naturaleza*”, Madrid, Tecnos, 2023 [en Arana 2023].
- Hernando**, Teófilo, *Dos estudios históricos (vieja y nueva medicina)*, Madrid, Austral, 1982.
- Habermas**, Jürgen, *Historia y crítica de la opinión pública*, Barcelona, Gustavo Gili, 2006.
- Hardy**, Nicholas, *Criticism and Confession. The Bible in the Seventeenth Century Republic of Letters*, Oxford, Oxford-Warburg Studies, 2017.
- Hart**, D. G., *Calvinism. A History*, New Haven, YUP, 2013.
- Hazard**, Paul, *La crise de la conscience européenne*, París, Le livre de Poche (LGF), 2005 [1935]. Hay traducción española (en *La crisis de la conciencia europea*, Madrid, Alianza, 1988).
- Hugo**, Víctor, *Historia de un crimen*, Madrid, Hermida editores, 2014.
- Huppert**, George, *The Style of Paris. Renaissance origins of French Enlightenment*, Indiana, IUP, 1999.
- Huxley**, Aldous, *Los demonios de Loudun*, Barcelona, 1987. Existen varias ediciones y reimpresiones incluso en diferentes editoriales.
- Jerphagnon**, Lucien, *Juliano el Apóstata*, Barcelona, Edhasa, 2010.

Kahn, Didier, “*The Rosicrucian Hoax in France (1623-1624)*” en Anthony Grafton y William R. Newman, Anthony, *Secrets of Nature. Astrology and Alchemy in Early Modern Europe*, Masscussets, MIT, 2001, pp. 235-344.

Kamen, Henry, *Nacimiento y desarrollo de la tolerancia en la Europa Moderna*, Madrid, Alianza, 1987.

Klemperer, Víktor, *LTI. La lengua del Tercer Reich*, Barcelona, Minúscula, .

Kristeller, Paul Oskar, *Ocho filósofos del Renacimiento*, México, FCE, 1996 (1964) [hay reediciones posteriores, vg. 2020].

_____, *Between the Italian Renaissance and the French Enlightenment : Gabriel Naudé as an editor*, Renaissance quarterly. Vol. XXXII, n° 1, 1979.

_____, *El pensamiento renacentista y sus fuentes*, México, FCE, 1999.

Lachèvre, *Le libertinage au XVII siècle*, París, H. Champion, 1909-1928, 15 vols. Disponible en línea.

Lavaert, Sonja y Winifred Schröder, *The Dutch Legacy: Radical Thinkers of the 17th Century and the Enlightenment*, Leiden, Brill Academic Publishers, 2017.

Leforestier, Lionel, *Postface*, en La Mothe Le Vayer, *op. cit.*

Laviaé, Claudia Marcela, “*Sabiduría, religión y política en el Colloquium Heptaplomeres de Jean Bodin*”, XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche, Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Le Roux, Nicolás, *Las guerras de religión*, Madrid, Rialp, 2017.

Lloyd, Howell A., *Jean Bodin. This Preeminent Man of France. An Intellectual Biography*, Oxford, OUP, 2017.

- Lomba**, Pedro, *Márgenes de la Modernidad*, Madrid, Guillermo Escolar, 2014.
- _____, *Teo-racionalismo. Ensayo sobre la Metafísica de Cartesio*, Madrid, Guillermo Escolar, 2024.
- Lovett**, Clara María, *Giuseppe Ferrari and the Italian revolution*, Carolina, UNC Press, 2011 [1979].
- Mann**, Michael, *Las fuentes del poder social*, Madrid, Alianza Universidad, 1991, vols. I-II.
- Márquez Villanueva**, Francisco, “*Nasçer e morir como bestias*”, en Díaz Esteban, Fernando, *Los judaizantes y la Literatura castellana del Siglo de Oro*, Madrid, Letranúmero, 1994.
- Marin**, Louis, “*Por una teoría barroca de la acción política*”, en las “*Consideraciones políticas sobre los golpes de Estado de Gabriel Naudé*”, Estudio de contextualización de la edición de las *Considerations*, Madrid, Tecnos, 2011 [la primera edición de 1988 no incluye este estudio]. Traducción de Pedro Lomba. Este texto de Marin es uno de los mejores artículos publicados sobre las *Consideraciones*. Se publicó previamente en una reedición francesa de las *Consideraciones* de Naudé.
- Martínez de Sousa**, José, *Diccionario de Bibliología y ciencias afines*, Oviedo, Trea, 2010.
- Mason**, Peter, *Ulisse Aldrovandi*, Madrid, Marcial Pons, 2024.
- Marx**, Karl, *El dieciocho Brumario de Luis Napoléon Bonaparte*, Madrid, Akal, 2023.
- Meinecke**, Friedrich, *La idea de razón de Estado en la Edad Moderna*, Madrid, CEPC, 2014 (=1959), orig. 1924. Existen varias reimpresiones de esta traducción, cito por la reedición de 2014.
- Merton**, Robert K., *On the shoulders of giants*, Chicago, UCP, 1986.

- Meslier**, Jean, *Memoria contra la religión*, Pamplona (Navarra), Laetoli, 2010.
- Mínguez Pérez**, Carlos, *Filosofía y ciencia en el Renacimiento*, Madrid, Síntesis, 2008.
- Mirandola**, Giorgio, *Naudé a Padova*, Florencia, Leo S. Olschki, 1967 (orig. En *Lettere italiane*, Año IX, nº 2, 1967).
- Moore**, Robert Ian (R. I.), *La formación de una sociedad represora: poder y disidencia en la Europa Occidental, 950-1250*, Barcelona, Crítica, 1989.
- _____, *La guerra contra la herejía: Fe y poder en la Europa Medieval*, Barcelona, Crítica, 2014.
- Moreau**, Isabelle, *Guerir du sot. Les stratégies d'écriture des libertins à l'âge classique*, París, Honoré Champion, 2007.
- Mori**, Gianluca, *Athéisme et dissimulation au XVII siècle. Guy Patin et le Theophrastus redivivus*, París, H. Champion, 2022.
- Mousnier**, Roland, "La Fronda", en *Revoluciones y rebeliones en la Europa Moderna*, Madrid, Alianza-CIL, 1984 (1970).
- Muir**, Edward, *The Culture Wars of the Late Renaissance: Sceptics, Libertines and Opera*, Harvard, HUP, 2007.
- Nigro**, Roberto, "La esencia barroca de la razón de Estado: excepción y regla en el golpe de Estado clásico y moderno", en *Filosofías del Barroco*, Madrid, Tecnos, 2020.
- Nodier**, Charles, *Mélanges de une petite bibliothèque*, París, Rouret, 1826.
- _____, *Smarra y otros relatos*, Madrid, Valdemar, 2001.
- Oliveri**, Michele, *Avisos, pasquines y rumores*, Madrid, Cátedra, 2014.
- Onfray**, Michel, *Les libertines barroques*, París, Grasset-LGF (Le Livre de Poche), 2009.

Ocaña Guzmán, Federico, Reseña a Lomba Falcón, Pedro, *Márgenes de la Modernidad*, en *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, n°74, 2017, pp. 189-192.

Pacheco, Juan Antonio, *Averroes. Una biografía intelectual*, Córdoba, Almuzara, 2021.

Paganini, Gianni, *Introduzione alla Filosofie clandestine*, Roma, Laterza, 2008.

Cito por esta edición, no por la edición francesa de PUF, porque la traducción italiana ha sido “*riveduta e largamente ampliata*” respecto de la original del 2006 según explica el propio autor.

_____, “*The First Philosophical Atheistic Treatise: Theophrastus redivivus (1659)*”, en *Clandestine Philosophy. New Studies on Subversive Manuscripts in Early Modern Europe, 1620-1823*, ed. G. Paganini, M.C. Jacob, J.C. Laursen, UCLA Center for 17th and 18th studies, Los Angeles-Toronto, 2020, pp. 37-86.

Pardos, Julio A., “*Juan Bodino: soberanía y guerra civil confesional*”, en Fernando Vallespín (ed.), *Historia de la teoría política, 2*, Madrid, Alianza, 2014 [1990], pp. 216-264.

Parker, Geoffrey, *El siglo maldito*, Barcelona, Planeta, 2017.

Perrault, Gilles, *Le secret du Roi*, París, Le livre de Poche (orig. Fayard), 3 vols, 1996.

Perrens, F. T., *Les libertins en France, au XVII siècle*, París, C. F., 1899,

Pettegrow y **Wedugew**, *Bibliotecas*, Madrid, Capitán Swing, 2024.

Peyró, Ignacio, “Prólogo”, en **Scott**, Walter, *Napoleón. Un retrato imparcial*, Madrid, Fórcola, 2024.

Picón, Vicente y Antonio **Cascón**, “Estudio preliminar”, en *Historia Augusta*, Madrid, Akal, 1990.

- Pintard**, René, *Le libertinage érudit a la première moitié du XVII siècle*, Ginebra, Slatkine, 2000 [(=1982)1943].
- Post**, Gaines, *Studies in Medieval Legal Thought. Public Law and the State, 1100-1132*, Princeton, P. U. P., 2015 [1964].
- Priesner**, Claus y Karen **Fingala**, *Alquimia. Enciclopedia de una ciencia hermética*, Barcelona, Herder, 2018.
- Prete** y **Paganini**, *Cartesianismi, Scetticismi e Filosofia Moderna*, Le Lettere, Firenze, 2019.
- Price Zimmermann**, T. C., *Paulo Giovio. The Historian and the Crisis of the Sixteenth Century*, Princeton, PUP, 1995.
- Rapetti**, Elena, *Percorsi*, Florencia, Leo Olschki, 2010.
- _____, *La stanza degli specchi*, Roma, Universitas Studiorum, 2018.
- Rehman**, Iskander, “Sully, Richelieu and Mazarin. French Strategies of Equilibrium in the Seventeenth Century”, en Brands, Hal, Princeton, PUP, 2023.
- Richet**, Denis, *La Francia Moderna. El espíritu de las Instituciones*, Madrid, Akal, 1997 [1973].
- Rivera García**, Antonio, “El origen del absolutismo francés: golpes de estado y neutralidad religiosa”, Murcia, Res publica, 2000.
- _____, *El dios de los tiranos*, Córdoba, Almuzara, 2007.
- _____, “Teología política medieval y posmoderna: entre la secularización y la “afinidad estructural”, Bajo palabra, Madrid, UAM, 2008.
- Robertson**, Richie, *The Enlightenment*, Londres, Penguin, 2022 [2020].
- Roche**, Bruno, “Le Mascurat de Gabriel Naudé ou le détournement parisien et libertin du rire transalpin”, Hal-OpenScience, 2014.

Romero Reche, Alejandro, *Sociología de las teorías de la conspiración*, Madrid, Síntesis, 2023.

Rovira Reich, Ricardo (ed.), *La educación política en la Antigüedad clásica. El enfoque sapiencial de Plutarco*, Madrid, BAC-UNED, 2012.

Schmitt, Carl y Hans Kelsen, *La polémica sobre la justicia constitucional*, Madrid, Tecnos, 2020.

Scott, Walter, *Letter on demonology and Witchcraft*, Londres, 1884.

Servier, Jean (dir.), *Diccionario crítico de esoterismo*, Madrid, Akal, 2006, 2 vols [PUF, 1998].

Strayer, Joseph, *On the Medieval Origins of Modern State*, Princeton, PUP, 2013 [1970].

Sainte-Beuve, Charles-Augustin, *Mis venenos*, Barcelona, Artemisa, 2007 [1926, póstumo].

_____, *Portraits litterais I*, París, 1844. Los otros dos volúmenes son publicados posteriormente entre 1876-78.

Salem, Jean, *Préface*, en Garasse, *op. cit.*

Salmerón Infante, Miguel, “La ausencia en Schiller: el Deus absconditus y el ejecutor (*Wilhelm Tell* y *Wallenstein*)”, *Revista de Filología*, 45; octubre 2022, pp. 131-150.

Scandellari, Simonetta, “El Concejo y el consejero de Príncipes: algunos aspectos de la literatura política española del siglo XVI”, Madrid, *Res publica*, 15, 2005, pp. 49-75.

Schino, Anna Lisa, *Battaglie libertini*, Milán, Le Lettere, 2015.

_____, “La scrittura obliqua del libertini: interpretazioni de esemplificazioni”, *Bruniana & Campanelliana*, vol. 20, n.º 2, 2014, pp. 585-593.

_____, “*La fine del mito del legislator: la trasformazione del mito di Gesù e di Mosè a metà del XVII secolo*”, Bolonia, *Annali di Storia dell’ Essegesi*, 32/2, 2015, pp. 509-524. [2015b].

_____, “*Desacralizzazione della Storia sacra (...)*”, en Bianchi-Del

Scott, Peter Dale, *Deep politics and the Death of JFK*, L. A., UCP, 1993 (hay reimpresiones posteriores).

Senellaert, Michel, *Machiavellismo et Ragion di Stato*, Perugia, Ombre Corte, 2014 [1989].

Sevilla Andrés, Diego, “*Introducción*”, en Furió Ceriol (ver *op. cit.*).

Sharp, Gene, *From Dictatorship to Democracy. A Guide to Non-Violent Resistance*, Londres, Serpent’s Tail, 2012 [1994]. Existen diferentes reimpresiones y ediciones.

Simmel, Georg, *El secreto y las sociedades secretas*, Madrid, Sequitur, 2017 [2015].

Sisman, Adam, *Boswell presumptuous task: the making of the Boswell’s Life of Johnson*, Londres, Penguin, 2002.

Soll, Jacob, *The Information Master*, Michigan, MUP, 2012 [2009].

Spink, J. S., *French Free-Thought from Gassendi to Voltaire*, Londres, Athlon Press. El apellido Spink era un pseudónimo.

Thuau, Etienne, *Raison d’État et pensée politique à l’époque de Richelieu*, París, Albin Michel, 2000 [1966].

Tirado, Arantxa, *El lawfare. Golpes de Estado en nombre de la ley*, Madrid, Akal, 2021.

Trevor-Roper, Hugh, *La crisis del siglo XVII. Religión, Reforma y cambio social*, Buenos Aires, Katz-Liberty Fund, 2009 [1967].

Torero-Ibad, Alexandra, *Coup d'État et pouvoir politique chez Gabriel Naudé*, en *Debats politiques et philosophiques au XVII*, Laval, Presses Universitaire de Laval, 2010. En origen fue una conferencia pronunciada en la UNESCO.

Tuchman, Barbara, *A distant Mirror. The calamitous 14th Century*, NY-Londres, 2017 (1978).

Valderrama Abenza, Juan C., *Julien Freund. La imperiosa obligación de lo real*, Murcia, Sociedad de Estudios políticos de la Región de Murcia, 2006.

Velaza, Javier, “Introducción”, en *Historia Augusta*, Madrid, Cátedra (Letras Universales), 2022.

Anónimo (**Vésinier**, Pierre), *Los amores secretos de Napoleón Bonaparte*, NY, Librería e imprenta del siglo XIX, 1875. El pie de imprenta y toda la información de la portada probablemente sea falsa, la edición será o bien francesa o bien española.

Villacañas, José Luis, *Tragedia y teodicea de la Historia. El destino de los ideales en Lessing y Schiller*, Madrid, Visor (La balsa de la Medusa), 1993.

_____, *Giorgio Agamben. Justicia viva*, Madrid, Trotta, 2024.

[Citado como Villacañas 2024a].

_____, *Max Weber en contexto*, Barcelona, Herder, 2024. [Citado como 2024b].

_____, *El animal soberano: María Estuardo de Schiller*, en *Análisis. Revista de investigación filosófica*, vol. 2, n°2, (2015): 335-360.

Viroli, Maurizio, *De la política a la razón de Estado*, Madrid, Akal, 2009.

Voltmer, Rita “The Witch Trials”, en Davies, Owen, *The Oxford History of Witchcraft and Magic*, Oxford, OUP, 2023 [2017].

VV. AA., *El ocaso de la Ilustración. La polémica del spinozismo*, Buenos Aires, UQM, 2021.

Wade, Ira, *Intellectual Origins of French Enlightenment*, Princeton, PUP, 1971. Hay reimpresiones posteriores por parte de la Princeton Legacy Library.

Waite, Arthur Edward, *The Real History of the Rosicrucians*, Londres, George Redway, 1887.

Wilks, Michael, *The Problem of Sovereignty in the Later Middle Ages*, Cambridge, CUP, 1963.

Wilson, Peter H., *Europe's Tragedy*, Londres, Penguin, 2010.

Yates, Frances, *The Rosicrucian Enlightenment*, Londres, Routledge, 2001.

Ynduráin, Domingo, *Humanismo y Renacimiento en España*, Madrid, Cátedra, 1994.

7. ANEXOS

7. 1. INTRODUCCIÓN

Siempre que se agrega a una publicación o a un trabajo de cualquier tipo un anexo este añadido debe ser justificado. En nuestro caso el anexo no constituye un amplio número de trabajos sino solamente de tres. Los tres han aparecido como capítulos en volúmenes colectivos que responden a diferentes congresos dentro de las actividades de la Universidad Complutense de Madrid durante mi tiempo de doctorado.

7.1.1. ANEXO I

Este material es una reflexión sobre las interpretaciones del siglo XIX sobre Naudé y su relación con el origen de las ideas sobre la conspiración en los siglos XIX, XX y XXI, junto a lecturas de los mismos personajes por parte de Naudé y literatos como Schiller. Añado algunas otras meditaciones variadas sobre Naudé y algunos otros elementos laterales.

7. 1. 2. ANEXO II

El segundo de los anexos pertenece a una comunicación emitida para el II Encuentro de Jóvenes Investigadores en Ciencias de las Religiones, auspiciado por la Facultad de Filología de la Universidad Complutense, en particular desde el Máster en Ciencias de las religiones vinculado al Instituto Universitario de Ciencias de las Religiones de la Universidad Complutense y la Asociación de Jóvenes Investigadores en Ciencias de las religiones (AJICR), hoy llamada ya Asociación para la Investigación en Ciencias de las Religiones (AICR). El anexo

está extraído del capítulo 19 de la Tercera parte (*Figuras clave y su visión (des)de la religión*), que porta el título: “*La transmisión de ideas panteístas desde los eruditos libertinos barrocos a la Ilustración radical. El caso del Tratado de los tres impostores*” que ocupa las páginas 461 a 487. El volumen colectivo en el que se publicó: Barroso Romero, Rafael A., José A. Castillo Lozano, E. Macarena García García, Lorena González Blasco y Diego Solera Alfonso (editores), ***La diversidad de experiencias en las religiones. Ritos, textos y pensamientos***, Argentina, Teseo Press, 2023. Puede consultarse la ficha bibliográfica completa en el Portal de producción científica de la Universidad Complutense:

<https://produccioncientifica.ucm.es/documentos/65146d8ae2e6777b70a683d1>

Los dos anexos comparten los mismos temas que se han tratado a lo largo de este trabajo: los libertinos eruditos, Gabriel Naudé, el golpe de Estado en el tiempo y su teoría, la evolución de la increencia, la proyección al futuro a través de la larga sombra de la Ilustración.

Por último, pero tal vez el mejor, el segundo de los anexos es un capítulo que detalla la curiosa peripecia del *Tratado de los tres impostores*, que tanto he citado en el presente trabajo debido a su amplia dependencia tanto de los libertinos eruditos en general, como ya en específico de Naudé, al que como hemos dicho “*saquea*” en tantos lugares. Sería difícil encontrar un tema más vinculado. El *Tratado de los tres impostores* ha tenido que salir del taller de los libertinos eruditos, en concreto de los libertinos eruditos spinozistas impregnados de libertinismo francés. Ya lo hemos dicho en varias ocasiones en el presente trabajo, y así lo recoge la edición y traducción española. El *Tratado* copia o transcribe completas varias partes de las *Consideraciones políticas* de Naudé. Si esto no constituyera prueba suficiente, gran parte del modo de abordar a los tres

profetas procede de cómo los abordaban los libertinos, y en concreto, muy especialmente, en cómo los abordaba Naudé. Por ejemplo, Naudé conduce su análisis hacia la interpretación y el significado político de las religiones, como una función más del sometimiento de la voluble plebe. La religión, por tanto, está vacía, es solamente un instrumento, una herramienta más en la configuración de una autoridad y de una legitimidad. Esto lo reitera el *Tratado* de modo más enfático y más claro. La erudición aplastante, casi sofocante de Naudé, que abrumba con un aluvión de pruebas históricas, se reducen aquí a una selección de las más importantes e indiscutibles. Igualmente la religión, como en Naudé, es una superstición más, solamente que esta se institucionaliza y canaliza para la implementación del poder tanto de los aspirantes y pretendientes, que con ello refuerzan su posición, o de los ya en el poder. Una parte de las reflexiones, los autores, las citas, los estudios y otros elementos de este capítulo se repiten en esta tesis, porque este capítulo era el núcleo originario del que partió. Hay otros que no salen porque fueron desechados, pero es el escrito más próximo de los tres al propio trabajo en el que estamos escribiendo.

En todos ellos respeto siempre que me es posible la forma, el sistema de citas y referencias así como otros aspectos tal y como aparecieron en la publicación original, ya que no tendría sentido adaptarlos al sistema de este trabajo.

ANEXO I

I. 1. El tratamiento romántico de la era Naudé

La distancia de Naudé con las biografías o formas biográficas políticas del XIX no llega ni apenas a un siglo, que es la diferencia temporal con el *Frühromantik*⁹⁴¹, o la publicación de los presuntos poemas de *Ossian* alrededor de 1760-1761. En realidad, menos todavía, apenas cincuenta años, si se contabilizara a partir del prerromanticismo inglés (Edward Young y su grupo). Paradójicamente, respecto a su propia moderación historiográfica, esto es, la *frialdad política* en el retrato de los personajes históricos que elabora Naudé, fue la misma época en la que vivió nuestro parisino *Misorosacruce*⁹⁴², la que de súbito se convirtió en pasto fértil de este tipo de tratamiento romántico y tardorromántico⁹⁴³. Tal vez el compatriota de Naudé, Alexandre Dumas (padre), alcance el clímax con sus folletines/novelas “históricas” por entregas y sus obras históricas de divulgación (de no ficción, ensayos históricos, diríamos hoy⁹⁴⁴) en las que literaturizó en la práctica casi todo el siglo XVII. Hay historiadores que han señalado en el triunfo de cierta propaganda francesa *antiorangista* (vg. el abate Raynal) en la visión mítica de su propia Historia⁹⁴⁵. Naudé fue un ardiente *antiorangista*, en tanto que el *antiorangista* era antihasbúrguico, de hecho se movió en el círculo de Grotius, tal

⁹⁴¹ El llamado Romanticismo temprano, el del *Sturm und Drang*, el de Schiller, su amigo íntimo Goethe, etc. Boswell empezó a recopilar datos y redactar muchos años antes de su publicación física real, en 1791, la biografía de Samuel Johnson, casi arquetipo de retrato romántico [Sisman 2002].

⁹⁴² Uno de los apodosos que se puso a sí mismo Naudé: odiador de los rosacruces.

⁹⁴³ Como ya insinuara Isaiah Berlin y otros, el Romanticismo originario queda lejos de los pastiches posteriores decimonónicos (*The Roots of Romanticism*, Princeton, PUP, vv. imp., cap. I).

⁹⁴⁴ Mucho menos conocida es la labor de divulgación histórica de Dumas, con pequeños ensayos sobre este periodo, por ejemplo, el de la rebelión de la Fronda, en el que fue *ayudado*, como siempre, por Auguste Maquet [Armiño 2024: 11-24]. No he podido consultar si aparece mencionado Naudé en este texto sobre la Fronda, cuando menos como espía de Mazarino (como todo el mundo sabe, a Dumas le encantaban los espías). Lo dudo mucho, dada la recepción de Naudé.

⁹⁴⁵ Para todo este tema, por ejemplo; Martelli Fabio, *Haec Religionis ergo Haec Libertatis Ergo. La teología política orangista nel XVII secolo*, Bolonia, CLUEB, 2014, pp. 291-293. En esa línea *antiorangista* se mueve la famosísima novela de Dumas hijo, *El tulipán negro*.

vez el mayor representante de esta corriente⁹⁴⁶. Era un debate en el que no entró directamente Naudé, pero queda reflejado en su obra⁹⁴⁷.

La obra principal de Dumas sobre el XVII fue compuesta, como bien es sabido, con su trilogía de mosqueteros⁹⁴⁸, basada justo en la relevancia precisamente de varios personajes reales relacionados directamente con Naudé⁹⁴⁹. Estos personajes serían sus protectores o patronos, como Richelieu, Mazarino, u otros. Hemos colocado las comillas en “históricas” porque los personajes reales en los que se basa Dumas son tan dispares y están tan alejados de su original del XVII que era necesario. Esto sirve ya sea el patrón de Naudé, Richelieu, ya sea “Cagliostro”, o sea el italiano Giuseppe Balsamo, o D’Artagnan, el mosquetero real, que escribió unas memorias en las que se basó Dumas. Es muy dudoso calificarlo de novela histórica rigurosa, pero en la época se percibía así, como en el caso ya citado de Walter Scott⁹⁵⁰. En *La guerra de las mujeres*, explica Mauro Armiño en su prólogo, las *Memorias* de Pierre Lenet, otro personaje real pero menor, configuran la base de la novela. La manera en la que el público se ha aproximado a este periodo viene determinada por estas obras, no por monografías históricas de especialistas (mucho menos las obras de Naudé o su grupo)⁹⁵¹.

⁹⁴⁶ De ahí la ardiente defensa por parte de Naudé de los textos y la persona de Hugo Grotius (Grocio), sobre todo *Mare liberum* y los textos sobre los derechos de paz y guerra, el *De iure belli ac pacem* (Naudé, *Bibliographia politica*, p. 142: Grotius, según Naudé, era “doctissimus vir”). Grotius vivió años en París como embajador de Suecia, país al que fue llamado también por Cristina de Suecia. Grotius además era habitual del círculo de Mazarino y amigo del President De Mesmes. Allí fue donde Naudé y Grotius se conocieron (Clarke 1970: 13, 21, 126).

⁹⁴⁷ Como era de esperar todos los intelectuales de los Habsburgo sí entraron en liza. Para la Monarquía Hispánica el gran jurista Juan Solórzano Pereira escribió un texto. Casi todos los países entraron en la batalla, destacando, entre otros, los británicos, con el gran John Selden, o los venecianos con -cómo no- Paolo Sarpi. Puede consultarse la vieja edición española del *De Mare liberum* de Grocio para esta disputa (Grocio, Hugo, *De la libertad de los mares*, Madrid, IEP, 1956; todo ello en el prólogo de L. García Arias, en las pp. 10-24 y ss.).

⁹⁴⁸ Aunque viene a la mente *Los tres mosqueteros*, es solamente la primera parte, después continúa con *Veinte años después*, y finaliza con *El vizconde Bragelonne*. Por último, relacionado directamente con el tiempo de Naudé es la versión de la rebelión nobiliaria, de la Fronda, contra Mazarino, ambientada en Burdeos, en *La guerra de las mujeres*.

⁹⁴⁹ [Armiño 2024: 11-15]. Algunas aventuras de la novela pertenecen en realidad a lo relatado por Lenet.

⁹⁵⁰ Para más énfasis en este anacronismo, se sabe que Scott basó el personaje de Rebecca de *Ivanhoe* en su amiga Rebecca Gratz, una filántropa judía de Pennsylvania. Una universidad porta su nombre, el Gratz College (Bridger, D., *The New Jewish Encyclopedia*, p. 173.).

⁹⁵¹ Clarke, el biógrafo de Naudé también menciona inevitablemente a Dumas padre en relación al tema de las brujas, con el personaje de La Galigai, trasunto de Leonora Dori, una mujer humilde que fue ejecutada por brujería, un acto que Naudé tuvo que conocer (Clarke 1970: 12).

Muchas personas conservarán la idea del cardenal ministro de Naudé tal y como aparece en Dumas. La interpretación de Dumas debe bastante a la corriente historiográfica que entendía a Richelieu como una máquina perpetua de aplicación sanguinaria de la razón de Estado⁹⁵². Church, en su magnífica obra sobre Richelieu y la razón de estado, pone en duda de hecho -con otros especialistas- que Richelieu aplicara sistemáticamente la razón de estado. Esto no empece que Silhon, Sirmond, Boitel y luego el mismo Naudé, curiosamente para apoyarle, aseveren que lo hacía de modo continuado. Para Church, Richelieu abarcaba un abanico de teorías, principios, elementos y acciones más variados, no era un mecanicismo de la razón de estado. La racionalidad, la razón, en el sentido del juicio y el entendimiento en todas las acciones, era lo que debía guiar la acción del ministro de Estado. Richelieu consideraba que no debía atarse a doctrinas concretas, o escuelas específicas, sino a una cierta racionalidad práctica, puesto en términos filosóficos de hoy (salvando las distancias de nuevo).

Para contrastar esta tendencia tenemos que admitir que en estas visiones decimonónicas no todo es una deformación grotesca. Existe una reconocida novela considerada de mejor calidad literaria centrada también en el mismo periodo. En concreto, y valga la paradójica redundancia, está basada en una de las varias conjuras (o golpes, diría Naudé) contra Richelieu. Se titula *Cinq-Mars*, del gran Alfred de Vigny, justo un coetáneo de Dumas *père*. Por desgracia nunca cautivó la imaginación popular al nivel tan grande como las versiones dumasianas⁹⁵³. Sin embargo, *Cinq-Mars* se disputa la primacía de la primera novela histórica en francés junto a un texto de Chateaubriand bastante menos conocido. Aparte de esta prelación *Cinq-Mars* pertenece igualmente a las más

⁹⁵² Church, William F., *Richelieu and the Reason of State*, Princeton, PUP, 1972 [Church 1972].

⁹⁵³ Destacamos una ópera por Charles Gounod (1877) y ya en tiempos menos lejanos un telefilm basado en la novela por el director Jean-Claude Brialy (1981) y otra para la serie semidocumental *Le caméra explore le temps (La Conjuration de Cinq-Mars)*, Guy Lasserresseur, 1962).

grandes novelas del siglo XIX francés. La popularidad del episodio y la novela ha alcanzado lo suficiente para que se realizaran algunas versiones musicales. Probablemente porque su visión del cardenal discrepaba de la ya establecida por Dumas (y de cierta tradición)⁹⁵⁴. Uno de los líderes de los conjurados dirigidos por el marqués de Cinq-Mars era bien cercano a Naudé (y a otros libertinos): el magistrado Jacques Auguste de Thou⁹⁵⁵. Eran frecuentes los encuentros en su tertulia, a la que acudía el único libertino erudito que sí era antimonárquico: Guy Patin. Jacques Auguste de Thou⁹⁵⁶ era una de las personalidades de mayor relevancia del periodo.

Si Richelieu goza de cierta fama popular, es decir, resulta bastante conocido, está claro que es gracias a Dumas, no debido a Alfred de Vigny (el autor de *Cinq-Mars*, la novela). En defensa de Dumas⁹⁵⁷, habría que recordar que el caso extremo de falsedad histórica tardorromántica usando un personaje notorio real ligado a Naudé sería el *Cyrano* de Edmond Rostand. Cyrano de Bergerac era un libertino en las antípodas del personaje de Rostand. También Dumas repitió su enfoque folletinesco con el XVI y el XVIII, o sea, no trató de manera diferencial el siglo XVII de Naudé. Aun así, se delatan diferenciales sustanciales en los retratos. Pongamos por caso, para ilustrarlo, que los personajes del XVIII que Dumas convierte en carne de entregas son bastante dispares a los del periodo de Naudé, como si Richelieu no tuviera un parangón como estadista en el siglo XVIII. Uno es

⁹⁵⁴La que hemos mencionado antes creada por el abate Raynal en su obra sobre los Orange.

⁹⁵⁵ Puede consultarse cualquier biografía de Naudé para la relación entre ambos [Clarke, páginas citadas, más abajo]. No deben confundirse Christophe De Thou con su hijo Jacques Auguste De Thou. Este último es el que reunía en su círculo a los hermanos Dupuy, Naudé y otros intelectuales [Clarke 1970: 23-26]. Puede verse sobre este círculo y de Thou Lefevbre, Armelle (dir.), *Comparaison, raisons, raison d'État*, München, Oldenbourg Verlag, Ateliers des Deutschen Historischen in Instituts Paris, 2010, pp. 76-108.

⁹⁵⁶ Naudé emplea en varias ocasiones su crónica (*Historiarum temporis sui opera*, 1609), por ejemplo, en *Considérations*, pp. 138 [156-157].

⁹⁵⁷ En algunos aspectos es difícil defenderlo, porque varias de sus obras más famosas fueron solamente escritas por él de manera parcial, tenía varios colaboradores o tal vez “ghost writers”, el más conocido Auguste Maquet. Dumas reescribía o sobre-escribía lo redactado por Maquet. Esto se demostró en un proceso judicial larguísimo que se prolongó hasta el siglo XX con respecto a *El conde de Montecristo*. Sobre este asunto puede consultarse el estudio preliminar de Póllux Hernández en la vieja edición de Anaya a *El Conde de Montecristo*. Al parecer también Maquet escribió parte de *Los Tres Mosqueteros* y de la citada con anterioridad sobre la Fronda, *La guerra de las mujeres*.

el ya citado el celeberrimo Cagliostro⁹⁵⁸ del *Joseph Balsamo* (primera parte de *Memorias de un médico*)⁹⁵⁹ y el otro es María Antonieta con *Le Chevalier de la Maison-Rouge*. En cambio, ahora sí, el personaje del XVI que literaturiza es Catalina de Médicis⁹⁶⁰ durante la Matanza de San Bartolomé en *La reine Margot*⁹⁶¹; que, de nuevo, posee un vínculo directo con Naudé. Naudé realizó el célebre comentario *maquiavélico* en las *Considérations* sobre Saint-Barthélemy que le hizo famoso en toda Europa de forma repentina, con la indignación de la comunidad calvinista y protestante:

*“verá que la de [la acción de] San Bartolomé no fue de las mayores, sino una de las más necesarias y justas (...). ¿De dónde vendrá, pues, que una acción como ésta, que fue en verdad legítima y conforme a la nación, fuera, sin embargo, y lo es aún, tan difamada y desacreditada? A mi juicio, la causa principal de ello es que tal empresa se ejecutó a medias”*⁹⁶²

Algunos historiadores suelen recordar la cierta *leyenda negra* contra Catalina de Médicis, para paliar las sospechas, pero lo que hace Dumas es rosificarla, al contrario que Naudé, que entiende que participa en la conspiración, como dice explícita y taxativamente:

“Pero como en nuestra Historia de Francia no falta el ejemplo de San Bartolomé, que es uno de los “golpes de Estado”⁹⁶³ más señalados de cuantos pudiéramos referir, tendremos que prestarle una particular atención y juzgarlo con arreglo a sus circunstancias

⁹⁵⁸Es interesante que a Charles Labitte, uno de los primeros en el XIX en hablar de Naudé, se le ocurriera mencionar para ejemplos de los charlatanes que denunciaba Naudé también a Cagliostro, para actualizar los ejemplos.

⁹⁵⁹ Cagliostro habría sido un personaje perfecto para integrar la *Apologie* de Naudé. Durante casi de tres siglos Cagliostro fue un auténtico mito, generando una marea de obras de todo tipo hasta finales del siglo XX y principios del XXI. A partir de estos años ya su fama decayó hasta derivar en el olvido y la indiferencia actual del público general. El último trabajo académico serio es una biografía que ya tiene unos años (MacCalman, Ian, *Cagliostro. El último alquimista*, Barcelona, Crítica, 2006). Véase el balance general de Eco en *Entre mentira e ironía* [Barcelona, DeBolsillo, 2013].

⁹⁶⁰ Dumas tenía una particular afición a la familia Médici, no solamente a Catalina, porque les dedica también otra ficción histórica que abarca las dos generaciones más famosas, con un tratamiento espectacularizante [véase la reciente traducción española: Dumas, Alexandre, *Los Médici*, Barcelona, Navona, 2016].

⁹⁶¹ Hay una traducción española anotada y con estudio preliminar [Dumas, A., *La Reina Margot*, Madrid, Cátedra, Letras Universales, 2006]. Volvió a reeditarse en todo el mundo con la superproducción cinematográfica dirigida por Patrice Chéreau (*La Reine Margot*, 1994).

⁹⁶² Naudé, *Consideraciones*, pp. 114-115 [133-134].

⁹⁶³Las comillas son del propio Naudé.

fundamentales. **Tal suceso fue ideado por la reina Catalina de Médicis, ofendida por la muerte del capitán Charry; por el señor de Guisa...**".⁹⁶⁴

Así lo recogen todavía algunos monográficos recientes sobre las guerras de religión.⁹⁶⁵ El historiador Le Roux⁹⁶⁶ le dedica un espacio a Naudé, como ejemplificación de los que pensaban en la época que la matanza simultánea en tantos lugares tan distantes tuvo que estar necesariamente coordinada. Los protestantes opinaban lo mismo que Naudé. Hasta compartían los nombres de los co-conspiradores. Así calculaba también una de las grandes figuras históricas de los hugonotes, el mariscal Sully⁹⁶⁷. Las manifestaciones de eliminación de todos los protestantes de Francia que como dijimos escandalizaron a media Europa no debería considerarse una sugerencia tan extraordinaria. Primero por las persecuciones medievales en la propia Francia, sobre todo cátaros o albigenses y otros grupúsculos. En segundo lugar, porque ya otros autores lo habían propuesto en el mismo periodo de Naudé. Thomas Hobbes, por ejemplo, propuso eliminar a todos los presbiterianos para mantener la cohesión de la nación⁹⁶⁸. Esta era la razón de Naudé, como la de cualquier estadista de la *raggione di Stato*. En el mundo anglófono, británico, el de Hobbes en particular, las conspiraciones han entrado en el plano del imaginario popular. Nos vemos obligados a citar el caso bien conocido del *Gunpowder's plot*, transformado en una fiesta nacional en el Reino de Inglaterra⁹⁶⁹, con el clásico cabeza de turco *Guy Fawkes*. La importancia para la identidad protestante inglesa de la existencia de unos

⁹⁶⁴ Naudé, *Considérations*, p. 108 [127]. El énfasis en negrita es del que esto escribe.

⁹⁶⁵ A pesar de las afirmaciones de Naudé en la cita, el protestantismo francés nunca se recuperó de la Matanza. Ya hemos comentado que Naudé lo pone como ejemplo de un tipo de golpe de Estado en su clasificación [Naudé, *Considérations*, 43/p. 56; ironiza sobre un debate alrededor del tema].

⁹⁶⁶ Le Roux 2017: 72 y ss.

⁹⁶⁷ Rehman, *op. cit.*, pp. 310 y ss

⁹⁶⁸ *Leviatán*, XLVII. Puede verse sobre Hobbes conectado: Schino 2019.

⁹⁶⁹ Con Londres como epicentro de la celebración, en Escocia e Irlanda del Norte no se celebra mientras que en Gales no parece crear entusiasmos. Por este motivo específico Inglaterra.

conspiradores perpetuos encarnados en los católicos ha pasado algo desapercibida, cuando es fundamental, en una construcción nacional basada en un enemigo construido bajo la imagen de la conjura⁹⁷⁰. El fenómeno del chivo expiatorio que debe ser sacrificado está latente en todo esto (René Girard).

Regresando al mundo dieciochesco y decimonónico, el tratamiento romántico en la Alemania del siglo XVII (y otros) tampoco escapó a estos parámetros. A fines del XVIII con Wackenroeder, en sus *Efluvios cordiales de un monje alemán*⁹⁷¹, ya planteaba el germen de la biografía romántica de periodos diferentes al XVII. No obstante, poco después van publicándose los dramas de Schiller, algunos con contenido histórico y personajes emblemáticos protagonistas como *Guillermo Tell*, Pero, sobre todo, de máximo interés para nosotros un grupo concreto: la trilogía sobre *Wallenstein*⁹⁷². Aquí se repite otra vez en cierta medida el esquema de Dumas, en este caso con el tratamiento en forma dramática con mucha mayor profundidad sobre una de las grandes mentes y mandos político-militares de la Guerra de los Treinta años, la guerra de Naudé⁹⁷³: el general y político Albrecht von Wallenstein. Naudé conocía perfectamente las noticias que llegaban de Wallenstein⁹⁷⁴, pero su interpretación se sitúa en las antípodas de la visión romántica de su figura, que lo teatraliza en una especie de injusta tragedia pesimista, con la libertad, los jacobinos y la Revolución francesa como suele ser

⁹⁷⁰ Los verdaderos hechos detrás de la conjura ya no son lo importante, más bien su transformación en un mito similar al de la *conspiración judía mundial* de los Protocolos de los sabios de Sión, solamente que los judíos son los católicos conspirando para derribar a la Monarquía: el mito de los papistas, los agentes papales. Para el estado de la cuestión de la interpretación histórica del complot y su realidad: Fraser, Antonia, *La conspiración de la pólvora. Catolicismo y terror en la Europa del siglo XVII*, Madrid, Turner, 2004.

⁹⁷¹ Puede consultarse la edición y traducción española (Oviedo, KRK, 2008).

⁹⁷² Formada por *El campamento de Wallenstein*, *Los Piccolomini* y *La muerte de Wallenstein*. Hay muy pocas traducciones al español, y ninguna reciente desde la del infatigable de Rafael Cansinos-Asséns para Aguilar.

⁹⁷³ De nuevo la obsesión germana por la Guerra de los Treinta Años, la guerra de Naudé, con un drama sobre su general más famoso asesinado a traición.

⁹⁷⁴ Por ejemplo, Naudé, *Considerations*, 128/146. De hecho, lo cita también en las *Consideraciones*, breve, pero con los datos principales: su intento de cambio de bando para resultar él mismo traicionado por el conde de Oñate y ser asesinado. Ver la explicación en la nota de Carlos Gómez en su edición y traducción (p. 146, n. 114).

habitual siempre de fondo⁹⁷⁵. Añadir por separado a esto último, dado que trataremos el bonapartismo, que habría que decir que la referencia o el trasunto de Napoleón⁹⁷⁶ en el *Wallenstein* es clara⁹⁷⁷. Naudé nunca lo puso como ejemplo, que es el caso romántico, sino como contraejemplo. Según Naudé, *Wallenstein*⁹⁷⁸ fue el súbdito que había osado acumular demasiado poder, que podría constituir una amenaza para el soberano, por lo tanto, debe ser eliminado mediante un *golpe* de afianzamiento del poder soberano⁹⁷⁹. Dice así Naudé: “¿Y no hemos visto solo cuatro años después que *Wallenstein* fue asesinado en Egra en virtud de las secretas artimañas del conde de Oñate, que por entonces era el embajador de España ante el Emperador?”⁹⁸⁰. Para Naudé, en las *Considérations*, una de las formas del golpe de Estado pasaba por una acción como el encargo del asesinato de *Wallenstein*: si el Príncipe calculaba o juzgaba algún factor como amenaza o peligro, debía ejecutar una acción rápida contra dicho peligro. No hace falta pensar demasiado comparativamente para contemplar este principio de acción como una estrategia general. En la tesis interpretativa de la biografía de Golo Mann sobre *Wallenstein*, comentada por Villacañas, los estudios históricos sobre este periodo del XVII no se aproximan más a la verdad que el retrato artístico, lo cual deviene en una paradoja curiosa, dado que el *metódico* Naudé, casi científicista, estaría más prejuiciado que el historiador/literato romántico que a fin de cuentas era Schiller⁹⁸¹. El problema de Schiller y Naudé que plantea José

⁹⁷⁵ *Wallenstein* puede legítimamente entenderse como una persona oscura. Hay interpretaciones recientes en español en específico sobre esta trilogía y sobre *Wallenstein* (Salmerón Fuente 2022; Rivera García 2000; Villacañas 1993).

⁹⁷⁶ La lectura de la figura de Napoleón fue compleja para Schiller, desde la admiración a la animadversión.

⁹⁷⁷ Villacañas 1993: 301-302.

⁹⁷⁸ Además de la nota 27, sobre *Wallenstein*, debe tenerse en cuenta que Naudé, que trabaja con categorías políticas algo transhistóricas, observaba bajo el prisma de rebelión fracasada las acciones de *Wallenstein*, es decir, el enésimo profeta desarmado fracasado.

⁹⁷⁹ Sobre esta interpretación, Rivera 2000: 9. Ver después la clasificación de los golpes.

⁹⁸⁰ Naudé, *Considerations*, 128/146.

⁹⁸¹ Para una interpretación al menos del siglo XX de un historiador conocido, en efecto, puede acudir a esta amplia obra del hijo de Thomas Mann, Golo Mann, que era historiador de profesión (*Wallenstein*, Barcelona, Grijalbo, 1978). Anterior a ella puede consultarse la menos conocida de la pionera historiadora y escritora Ricarda Huch, especialista en la Guerra de los Treinta Años, que se centra en la personalidad de *Wallenstein* (*Wallenstein. Eine charakterstudie*, Berlín, Liwi, 2020). Todavía existe cierto culto minoritario o al menos interés en Alemania hacia *Wallenstein*, a juzgar por la

Luis Villacañas⁹⁸² es que Schiller desarrolla lo que Naudé no ha podido o no ha querido explicitar o continuar en avance.

Naudé, en ocasiones, además de no poseer toda la información confidencial, porque esto es clave, no es un privilegiado de ella, solamente puede constatar a partir de los efectos lo que ha podido suceder, quién ha podido integrar parte de la conspiración, mientras que Schiller lo elabora literariamente en una batalla de legitimidades donde el mayor carisma ha salido paradójicamente perdiendo⁹⁸³. Esto sería lo contrario de lo sostenido por Naudé. En realidad, por hermosa estéticamente que sea la hipótesis de Schiller, Naudé nunca sostiene la belleza del líder carismático. Para él, el carisma se crea, es falso, es una ficción, porque la inexistencia total de un elemento tan mágico como el carisma es obvia. Naudé lo reduciría a los efectos psicológicos de la persuasión sobre la población debidos al discurso (sobre todo religioso). Es decir, es una reelaboración de la *psicagogía* de Tucídides. La opinión de Naudé sobre la persuasión política: “*El poder de la elocuencia y del discurso aderezado y habilidoso se desliza tan placenteramente entre los oídos que hay que estar sordo o más despierto que Ulises para no quedar encantado antes ellos*”.⁹⁸⁴ Del rey Filipo de Macedonia, dice Naudé: “*No se cuidó del todo de combatir a los atenienses abiertamente y con mano dura, dado que le resultaba más fácil dominarlos por medio de la elocuencia de Demóstenes*”.⁹⁸⁵ Ya más en general, afirma: “*Los políticos tienen, pues, una valiosa vía abierta para embaucar y seducir al populacho, si se valen de estas predicciones para hacerle*

adaptación del director Franz Peter Wirth (1962) de la biografía de Golo Mann (y en parte del drama de Schiller) para la televisión. Se ha reeditado varias veces en los formatos actuales de difusión doméstica este largometraje. [Sobre Wallenstein, Villacañas 1993: 300 n. 88]

⁹⁸²El artículo sobre *María Estuardo* sin que aparezca en el título Naudé desarrolla una interesante comparación entre Naudé y la escritura dramática de María Estuardo y otros dramas de Schiller [Villacañas, *op. cit.*].

⁹⁸³ Villacañas 2015: 345–347.

⁹⁸⁴Naudé, *Considérations*, 167 [184]. Aunque no he encontrado una nota en ninguna edición, diría que alude no ya al ingenio *polytropos* de Ulises, que también sucumbiría, sino también en concreto al Canto de las sirenas, porque Ulises pidió él mismo ser atado, a Calipso o a Circe. Esto es, que ni siquiera un especialista en engaños podría resistirse o no ser engañado también.

⁹⁸⁵Naudé, *Considérations*, 168 [185].

temer o confiar, aceptar o rechazar (...).⁹⁸⁶ O, en concreto sobre los profetas: “*los falsos rumores, revelaciones y profecías que se ponen en circulación a discreción para atemorizar al pueblo*”.⁹⁸⁷ En esto recuerda al desenmascaramiento de un falso profeta, que lo es cuando ya ha sido derrotado, según Naudé (siguiendo a Maquiavelo)⁹⁸⁸. Piénsese que para la tradición, y para Maimónides en específico, falso profeta sería aquel que, una vez desactivado el carisma, se descubre su rostro verdadero; es decir, es un falso Mesías, porque viene a cumplir la ley, pero la vacía de contenido⁹⁸⁹. Recuérdese que Maimónides conocía perfectamente como *judío* el *dictum* de Jesús: “*No penséis que he venido he venido para abolir la Ley o los profetas; no he venido para abolir sino para cumplir (la Ley)*”. Maimonides dice del verdadero profeta que “*no propondrá nuevos preceptos*” y “*repetira la Ley*”⁹⁹⁰. Este reflejo de Maimónides es típicamente talmúdico⁹⁹¹ basado en un interpretación del Deuteronomio⁹⁹². Con ella todo profeta posterior a los bíblicos sería falso. En el pasaje de los Evangelios donde los fariseos inquieran en nombre de qué autoridad habla/bautiza Jesús es el mismo problema. Lo que comenta el *Tratado de los Tres impostores* posee la misma base: “*Los fariseos, que se oponían por política al bautismo de Juan, se habrían condenado a sí mismos si hubieran*

⁹⁸⁶Pongo el ejemplo porque remite al caso hispánico del conde Don Julián conocido por todos; Naudé, *Considérations*, 166 [181].

⁹⁸⁷El primero que enmarca los anteriores: Naudé, *Considérations*, 164 (parte final [182].)

⁹⁸⁸La famosa cita del profeta armado y desarmado pertenece a *El Príncipe*, cap. VI (“*Ésta es la causa de que todos los profetas armados hayan vencido y los desarmados perecido*”). Al mencionar a Savonarola repite una comentario de Maquiavelo en los *Discorsi*. Naudé cita explícitamente el fracaso de la conjura de su amigo Campanella: ambas citas, la de Savonarola, Maquiavelo y Campanella en Naudé, *Considérations*, 162 [179-180]. En la *Apologie*, le dedica parte del capítulo XVI, p. 291-301.

⁹⁸⁹Esta es la interpretación de Rafael Herrera Guillén de Maimónides [Herrera Guillén 2024]. [Mt, 5, 17].

⁹⁹⁰ En *b. Shabb.* 314; 116a-b; *Ex Rab.* 47.1. Comentario a este pasaje de Mateo por parte de eruditos talmúdicos en Levine, A. J. y M. Z. Brettler, *The Jewish Annotated New Testament*, Oxford, OUP, 2010, p. 10. Los rabinos desaprueban cualquier mínima alteración de la Ley. Por eso en el versículo siguiente pero en la misma perícopa Jesús reitera que no moverá ni una coma de la ley (Mt, 5, 18).

⁹⁹¹Talmud, Bava Metzia 59b. La famosa disputa del horno de Ajnai o La Toráh no está en los cielos.

⁹⁹² El pasaje bíblico que comenta es Dt, XXX, 12. “*La Toráh (o la Palabra) no está en los cielos*”. Esto es entendido como el fin de toda posible intervención divina, que es lo que sucede en la disputa, cuando Dios mismo realiza un acto para apoyar a uno de los contendientes, estos le responden con este pasaje del Deuteronomio, negando que tenga validez dicho acto por encima de la asamblea de sabios. Esto a su vez se relaciona con la invalidez de nuevas revelaciones o nuevos profetas.

reconocido que lo hacía [Jesús] en nombre de Dios”.⁹⁹³ Para Naudé todos son falsos, pero si son benefactores de la paz pública, social, porque son políticos-nomotetas, entonces su falsedad es irrelevante. Porque, de hecho, el Profeta político de Naudé **necesita** al menos **suspender la Ley**. En puridad el profeta siempre cambia o realiza una abolición de una ley, porque preexiste siempre una anterior, y así sucesivamente para los siguientes.

Mientras tanto, Schiller, con su *Wallenstein*, crea una poética del golpe de Estado. Esto es la sublimidad bella del fracaso de la verdadera legitimidad: Wallenstein merecía por su talento, por su manifiesta voluntad y autonomía, crear un reino libre en Bohemia⁹⁹⁴. Sin embargo, lo que sucede en realidad, para Naudé está en oposición total. Naudé, médicamente, como un anatomista⁹⁹⁵, lo describiría como la persona política que no ha sabido apoderarse de la soberanía adecuadamente: un falso profeta que además lo es por ineficiente. Su estrategia ha sucumbido. En conclusión, *si y solo si fracasa, entonces* es un falso profeta o un falso salvador. Esto siempre en los términos de Naudé. La legitimidad de la ejecución del soberano hereje (regicidas y monarcómacos, en particular del dictador en algunas versiones, como la de Edward Sexby⁹⁹⁶ respecto a Cromwell) pareciera heredar la ilegitimidad del falso profeta, que Maimónides ordena eliminar⁹⁹⁷. Exactamente igual que la tradición monarcómaca.⁹⁹⁸

⁹⁹³ Anónimo clandestino, *Tratado de los Tres impostores*, § 13, p. 193-194 (edición P. Lomba). La respuesta de Jesús a la pregunta de los fariseos fue en nombre de quién había bautizado Juan: Mt, 21, 23-27. Idéntico en Mc, 11, 28-30. Se puede cotejar con el evangelio de Juan, 1, 25-28, con ligeras diferencias.

⁹⁹⁴ Aquí sigue Schiller sus ideas reflejadas en su famoso texto “*Sobre lo sublime*” [Schiller, Friedrich, *Lo sublime*, Madrid, Casimiro, 2019, pp. 69-74]. Lo sublime está ligado a la toma de decisiones no coercionadas por lo físico.

⁹⁹⁵ Comentamos después la cuestión de la influencia de su formación médica en Naudé. Aquí Villacañas solamente lo aplica a las *Consideraciones*, pero está en casi toda su obra.

⁹⁹⁶ Véase la reciente traducción de *Matar no es asesinar*, uno de los textos monarcómacos más directos jamás escritos [Sexby 2024]. No deja de ser fascinante que un personaje como Guy Debord lo reeditara y escribiera un prólogo (se conserva en la edición española).

⁹⁹⁷ *Op. cit.* Herrera Guillén 2024.

⁹⁹⁸ Los paralelos pero también los enfrentamientos entre Maimónides y los libertinos son curiosos. Uno de los lemas de Rambam era: “*El poder no merece conocer la verdad. El ocultamiento es resistir*”. Esto podría perfectamente interpretarse en un sentido en el que encajara con los principios del disimulo un libertino erudito.

No obstante, este panorama europeo, en Reino Unido, la sede, el lugar donde transcurre *María Estuardo*⁹⁹⁹, miraban más bien dentro de sí mismos a finales del XVIII y principios del XIX¹⁰⁰⁰: entre los románticos tempranos apenas existen reelaboraciones decimonónicas de importancia de temática continental sobre el periodo de Naudé. Chatterton, con sus *elaboraciones* de otro supuesto poeta inglés real, que era bajomedieval (Thomas Rowley), así como también del pasado antiguo-medieval con sus semifalsificaciones el ya mentado escocés James Macpherson con *Ossian*. Chatterton se suicida tan pronto como en 1770, cuando sus *fabrications* apenas fueron solamente unos años posteriores a las de Macpherson de 1760-1761; es decir, poco más un siglo después de la muerte de Naudé¹⁰⁰¹. Aun así, Macpherson fue escritor de una *Historia secreta*¹⁰⁰², de las que hablaremos posteriormente, porque son aludidas como género (o *infragénero*) por Naudé¹⁰⁰³.

Regresando al debate sobre la construcción de la Historia, que se ramifica en diferentes partes, tiene una de las más importantes en su vía de expresión. Por ejemplo, sobre si debe ser más narrativa (*vera narratio*), o, la otra alternativa, en palabras actuales, más bien científico-académica. La opción naudeana se aproximaría más a la científico-académica y política, como es lógico o esperable. Aunque, en realidad, respecto a este debate de los últimos dos siglos Naudé está

⁹⁹⁹Me refiero al *María Estuardo* de Schiller, lógicamente. No es necesario mencionar que Dumas escribió también una novela sobre *María Estuardo* (véase la reciente traducción en: Dumas, A., *María Estuardo*, Barcelona, Gatopardo, 2019).

¹⁰⁰⁰ Por paradójico que sea el XVIII fue el siglo de la recuperación de Shakespeare, con -justo, de nuevo- Samuel Johnson (*Prefacio a Shakespeare*) y otros.

¹⁰⁰¹ Existen verdaderos océanos escritos tanto sobre Chatterton como sobre Macpherson, incluidas obras literarias como el *Chatterton* de Alfred de Vigny (1835), tal vez la obra literaria más valiosa sobre el joven poeta. Es el autor de *Cinq-Mars*, el complot anti-Richelieu antes mentado. En el caso de Macpherson se entrelaza con el naciente nacionalismo céltico, escocés, irlandés y galés, por no decir que contribuye a su desarrollo de forma decisiva [Grafton 2001: 46,51-52, n. 3].

¹⁰⁰² *Original papers, containing the Secret History of Great Britain from the Restoration to the Accession of the House of Hannover* (Londres, W. Strahan y T. Cadell, 1775).

¹⁰⁰³En la *Bibliotheca politica* (ver nota infra.).

ligeramente fuera de su contexto literal. Su demofobia o plebefobia manifiesta convertiría en incompatible la opción menos académica¹⁰⁰⁴.

En otro orden de cosas, en lo que sí ha focalizado en muchas ocasiones, que gira en torno a este aspecto anteriormente dicho, es acerca de la verdadera dinámica de su funcionamiento, de la marcha y dirección de la Historia. Si la chispa que enciende su impulso viene propiciada por las grandes personalidades de la Historia, por su psicología, por su fuerza magnética, su capacidad extraordinaria, etc., o bien frente a aquella -muy posterior pero incipiente en su tiempo- que prefiere el criterio de la diacronía impersonal, la *longue durée* a lo Fernand Braudel (la Escuela de *Annales*), las masas humanas, los sistemas-estructuras¹⁰⁰⁵, los procesos o las grandes formas históricas. Naudé al analizar la Historia a través de la eficacia de las decisiones de un gobernante está más cercano a esas corrientes posteriores que la vía de la historiografía romántica, por muy boteriano¹⁰⁰⁶ que parezca su criterio¹⁰⁰⁷.

El personalismo ególatra y la ilusión individualista del cambio de toda la Historia iniciado por un único espécimen parece también tan familiar a la tradición francesa como lo puede ser en algunos momentos a la tradición historiográfica greco-latina (que nunca alcanzó los excesos del Romanticismo), como Valerio Máximo¹⁰⁰⁸. Esto, por cierto, está muy lejos del concepto de personaje fundador

¹⁰⁰⁴ Aunque la demofobia puede proceder de manera interna o debido a su estructura retórica, no le faltaban antecedentes en los autores clásicos políticos, como Salustio o Tácito (*Historiae*, II, 29: “*El típico extremismo de las masas*”; II, 44: “*Es hábito de la chusma recriminar a los otros su propia infamia*”; similares en II, 82, III, 85-86 entre otros lugares). Ambos, con su antecesor Tucídides, los enmarcan los historiadores en una corriente de pesimismo historiográfico no exento de la especial plebefobia romana [el posiblemente mejor monográfico sobre Salustio: Syme, Ronald, *Salustio*, Madrid, Gredos, 2023 (1962): 377 y ss.]. Alguna vez se cuele algún fragmento pro-plebe intencionado, como el *Discurso de Canuleyo* (Livio, IV, 5 y ss.).

¹⁰⁰⁵ Aquí viene a la mente Immanuel Wallerstein con sus sistemas-mundo, o Jürgen Österhammel con su visión globalista del XIX.

¹⁰⁰⁶ Aludo a los principios establecidos por Giovanni Botero en su obra *Razón de Estado*, que es una de las fuentes de Gabriel Naudé (*Della Ragione di Stato*, I).

¹⁰⁰⁷ Aunque Botero ejemplifica siempre, sus normas, reglas o principios serían aplicables a cualquier lugar.

¹⁰⁰⁸ Naudé recoge de Valerio Máximo, por ejemplo, I, 3, 4, y I, 4, 3, en *Considérations*, 209-210 [229-230]. Valerio Máximo fue el gran representante del tradicionalismo biográfico romano, con los *Hechos y dichos memorables* (BCG), pero el más influyente sería Plutarco a través de la famosa traducción de Amyot de las *Vidas*.

de pueblos, incluso de civilizaciones, de legislador¹⁰⁰⁹, como Numa, Moisés, políticos brillantes, de Maquiavelo, los libertinos eruditos y el propio Naudé. Recordemos que el mismo Shakespeare saquea de los *viris illustribus* romanos para sus reelaboraciones dramáticas. Naudé no pudo caer en ella (la corriente valerio-Plutarco que conduce a la romántica), aunque los panegíricos almibarados a la Monarquía tan comunes en el XVII son un claro antecedente¹⁰¹⁰. Entre otros campos fértiles de su Historia en el que se pudo desarrollar en este sentido la Historiografía en Francia (al menos se puede remontar en este punto con fuerza inusitada) fue apoyándose en el desenvolvimiento de la Revolución francesa e inmediatamente después en el fenómeno Bonaparte¹⁰¹¹. Se ha insistido mucho en que las raíces remotas de la Revolución francesa se sitúan en la proto-Ilustración, en el siglo XVII, con los libertinos eruditos o eruditos radicales¹⁰¹². Si bien resulta indiscutible que la Revolución permitió el lucimiento de un sinnúmero de personas de talla (Mirabeau, Danton, Robespierre, Marat, Saint-Just...), lo que facilitaría la interpretación romántica, en contraste los creó en mucha menor medida en el inmediatamente posterior bonapartismo histórico¹⁰¹³, que no el propio Bonaparte. Pues la *grandeur* del original se degradó en sus descendientes en el subgénero de la farsa, como diría Marx en el arranque de *El Dieciocho Brumario*¹⁰¹⁴. Ya el sobrenombre de “Napoleón le Petit” proporciona una idea aproximada. El mismo Walter Scott-arquetipo romántico donde los haya,

¹⁰⁰⁹Schino 2015.

¹⁰¹⁰ Otro de los pioneros en emplear la palabra *Coup d'État*, Pierre Boitel, escribe tan pronto como en 1620 un texto justificando el movimiento de Luis llamándolo *Le Juste*. Igualmente Sirmond y otros.

¹⁰¹¹ Se pueden mencionar otras figuras netamente francesas que marcaron una época, como Juana de Arco, pero la trataremos posteriormente.

¹⁰¹² Los orígenes intelectuales de la Revolución francesa son una entidad colosal por sí misma, pero pocos arrebatarían todo papel en su inicio a la Ilustración y por lo tanto al siglo XVII. Ira Wade fue una autoridad en esta materia de la Ilustración francesa, como se ratifica en su obra de 1971 [Wade 1971]. Además, solo siete años después publicó otra gran obra *Estructura y forma de la Ilustración francesa* donde regresa a los mismos temas. Descubrió Wade varios manuscritos clandestinos notorios igualmente [Paganini 2020: 34 y ss.].

¹⁰¹³ Obviamente me refiero al poder ostentado por la familia extensa de los Bonaparte y sus aliados, no a lo que entendemos por bonapartismo como modelo de sistema de poder.

¹⁰¹⁴ En la nueva edición de Clara Ramas San Miguel se puede consultar el verdadero origen de esta celeberrima frase a través del epistolario entre Marx y Engels.

degenerando en cierto exceso idólatra, publicó nada menos que nueve volúmenes de una biografía sobre Napoleón¹⁰¹⁵. Scott es un excelente ejemplo, muy apropiado, porque tenemos constancia de que leyó la *Apologie* de Naudé. Es más, escribió un párrafo en extremo elogioso sobre nuestro bibliotecario en un libro popular de Historia de la brujería y la demonología: *Letters on Demonology and Witchcraft*. Afirma Scott: “Gabriel Naudé, or Naudæus, as he termed himself, was a perfect scholar and man of letters”.¹⁰¹⁶ Póngase en comparación con la llamada primera biografía moderna, modelo para el propio Scott, el paradigma de todas las detalladas y exactas: la exhaustiva biografía tardoilustrada de James Boswell sobre su ilustre amigo Samuel Johnson, el descubridor del fraude de James Macpherson (el anteriormente citado). Palidece con sus dos volúmenes en la edición moderna que alcanzan por poco las más de dos mil páginas, cómparese al lado de los afanes faústicos de Scott¹⁰¹⁷.

Una inquietante cuestión es la influencia de la biografía política -como la *Addition* de Naudé- en la evolución de una Historiografía que hace desarrollar la descripción y el interés en la individualidad en su aspecto público frente al privado, que es el que termina desarrollándose más, como ahora constataremos (el hombre o mujer de estado, el estadista frente a la vida interior o íntima, incluida la del de un intelectual como Johnson). Luego veremos en el apartado sobre las *Consideraciones* la importancia de la diferencia público-privado. El

¹⁰¹⁵ Ignacio Peyró cuenta la peripecia de esta edición original en el prólogo a la versión española de esta larguísima biografía. Sigue a día de hoy siendo una de las más extensas, por encima de Jean Tulard o Andrew Roberts, dos de los especialistas actuales con una biografía sobre Napoleón más generosa. Esta versión española del libro de Scott solamente publica el último capítulo que es una especie de conclusión y juicio final sobre la significación histórica de Napoleón.

¹⁰¹⁶ Scott 1884: Carta VI. Naudé en el XIX seguía siendo todavía una autoridad en cuestiones de magia y brujería por la *Apologie*. Hay una recentísima traducción al español de la obra: Scott, Walter, *Cartas sobre demonología y brujería*, Barcelona, Alba, 2024.

¹⁰¹⁷ En las reediciones estándar de Everyman's Library ha sido de dos volúmenes durante años. Aunque en una edición actual se podría reducir a uno bastante grueso, se conserva la edición en dos: por ejemplo, la versión española de la editorial El Acanalado, la única completa en español en circulación. La edición de Espasa que aparece en algunos lugares no era completa.

estudio de personajes como Talleyrand, el poder en la sombra¹⁰¹⁸, clásico político superviviente, transformista de las ideologías, que pasó indemne por todas las formas políticas del periodo desde 1789 hasta bien entrado el XIX, cinco regímenes muy diferentes, hereda el espíritu de Naudé o de las *Historias secretas*.¹⁰¹⁹

En cambio, como decíamos, la literatura secundaria generada por el bonapartismo histórico *par excellence*, o sea Napoleón III, es más bien escasa con respecto a su tío. Ciertamente que produjo cierta literatura escabrosa de combate de sus enemigos acérrimos (Pierre Vésinier)¹⁰²⁰, periodismo de *feuilleton*, pero de una dimensión minúscula si se pone al lado de la anterior escrita contra su tío (sin ir más lejos con la desarrollada por la propia Madame de Stäel).¹⁰²¹ Comparando los ataques de Vésinier con el padre Garasse alguien encontraría al autor de *La Doctrine curieuse* casi equilibrado y morigerado. Recuérdese que no solamente era Garasse el enemigo feroz de todos los grupos de libertinos eruditos, sino que en particular lo era de Gabriel Naudé, que llegó a escribir la *Apologie* parcialmente en respuesta a Garasse¹⁰²². Tal vez dentro de las proximidades del periodo de Vésinier, aunque en el paso del siglo anterior al de Vésinier, el más asombrosamente cercano a Garasse sería otro religioso famoso: Augustin

¹⁰¹⁸ Expresión que podría ser de Naudé, la repiten de la época algunos biógrafos e historiadores.

¹⁰¹⁹ Talleyrand siempre ha despertado un interés político, jurídico, histórico. Además del estudio clásico de Duff Cooper (1890-1954) publicado en 1932, ahora en español puede disfrutarse la del también diplomático Xavier Roca-Ferrer (Barcelona, Arpa, 2021).

¹⁰²⁰ Como *Les amours secrètes de Napoléon III* (Londres, Imprimerie et Librairie Universelle, 1863), que conoció varias ediciones (1883) y alguna traducción (trad. esp., en *Los amores secretos de Napoléon III por el autor de La mujer del César*, NY, Imprenta del siglo XIX, 1872; el pie de imprenta y la editorial con mucha probabilidad son falsas). Fue escrita por el periodista *communard* Pierre Vesinier (1824-1902), un colaborador del novelista-folletínista Eugène Sue. Sin embargo, de nuevo, su inspiración directa fue un anónimo con el mismo asunto sobre su más ilustre antepasado, su tío Napoleón (*Amours secrètes de Napoléon Bonaparte*, París, Mathiot, 1815). En el caso de Vesinier también realizó caricaturas contra Luis Napoleón como los Bécquer.

¹⁰²¹ Habría que agregar el *Diálogo en el infierno entre Maquiavelo y Montesquieu*, de Maurice Joly, donde Napoleón III es la base del Maquiavelo retratado por Joly (Joly, M., *Diálogo en el infierno entre Maquiavelo y Montesquieu*, Barcelona, El Aleph, 2002. Con prólogo de Fernando Savater).

¹⁰²² Naudé, *Apologie*, *Préface*, p. 142 Lo nombra y lo comenta en explícito. Véase también las palabras al respecto del editor Jacques Prévot, pp. 1289-1300.

Barruel¹⁰²³. Ambos frailes, Garasse y Barruel, son una reacción intelectual a los cambios producidos por una sociedad o una parte (élite) de ella, con la diferencia de que Garasse porta a su lado el poder monárquico (por eso Thèophile de Viau tiene que huir), mientras que Barruel lo ha perdido irremediabilmente, forma las filas de los derrotados, a pesar de las restauraciones monárquicas. Naudé ni Hobbes, ni los teóricos del XVII hubieran puesto por encima sus ideas políticas por al practicidad de la unidad del país. El componente conspirativo de ambos, aun cuando es mucho mayor en Barruel¹⁰²⁴ y sus imitadores¹⁰²⁵ que en Garasse, lo comparten, algo infrecuente en una analogía con cierta distancia temporal¹⁰²⁶. En esto sí que comparten con todo el sistema de la *razón de estado*, de base conspirativa. La carga teológica-religiosa por razones evidentes es otro elemento que los une. Para la razón de estado y para Naudé, la religión debe servir a la política, esa es la auténtica *teología política*. No debe olvidarse que cualquier golpe de Estado necesariamente constituye una conspiración, una conjura o una confabulación. Cualquier golpe de Estado necesita de actores, formados de diversas maneras, por eso los *copus d'État* a partir de cierto momento generan las teorías sobre conspiraciones (teorías conspiranoicas cuando alcanzan niveles demenciales). Si a alguna persona encontrara extraña la ligazón que establezco entre el XVII, las sociedades ilustradas y el conspiracionismo hay otros ejemplos de esta vinculación en otros autores. Alguno de los expertos en el XVII ha

¹⁰²³El éxito de Barruel en Europa Occidental, y sobre todo la católica, casi es desmesurado. Las *Memorias para servir a la Historia del jacobinismo* arrasó, e incluso su éxito continuó durante la dictadura franquista. Sobre Barruel -y otros escritores semejantes puede verse Gallo 2021.

¹⁰²⁴Carl Schmitt llegó a sostener que el estado absolutista decae por la traición de las sociedades secretas [*apud* Assman 2017: 38 y ss.]. A juzgar por esta afirmación, diría que leyó a Barruel.

¹⁰²⁵ El famoso Leo Taxil (es un pseudónimo *literario*) sería el mejor ejemplo de discípulo de Barruel algo descarriado con ribetes más esoterizantes y satánicos [puede consultarse la obra clásica del historiador y sacerdote J. A. Ferrer Benimeli sobre *El contubernio judeomasónico y comunista* en donde relata la historieta de este curioso personaje (Ferrer Benimeli 1982: 32 y ss.); también Romero Reche 2021 y Gallo 2021]. Falsificó la *Memoria contra la religión de Meslier*, por ejemplo (Cfr. Seoane Pinilla, Julio, “*Epílogo*”, en Meslier, Jean, *Memoria contra la religión*, Pamplona, Laetoli, 2010, p. 710).

¹⁰²⁶ De todo lo escrito sobre Barruel lo más reciente es relacionarlo con las teorías de la conspiración actuales, como el abuelo originario de todas ellas [ver Gallo 2021 y Romero Reche 2023 y n. 47].

terminado escribiendo sobre las teorías de la conspiración también de la actualidad, como Sylvie Taussig¹⁰²⁷. Taussig es la editora de las *Lettres latines* de Gassendi. Tal vez sea lógico acabar en ellos, como una derivación inevitable. Como bien es sabido, las hipótesis de la organización pueden ser fundadas o fantasiosas. Piénsese en casos supuestos o reales, como la hipótesis del golpe contra Kennedy, sea falso o verdadero, implica una conspiración dentro del argumento. Los golpes de Estado integrarían los tipos delictivos recogidos en la legislación o la jurisprudencia penal de cualquier tipo, esto es, una unión secreta para cometer una acción considerada delictiva según ese mismo ordenamiento jurídico. Esto se contrapone frente a las simples conjuras, confabulaciones y similares que pueden no generarse para la comisión de un delito¹⁰²⁸.

Regresando al ejemplo del golpista Napoleón III, la obra de Victor Hugo¹⁰²⁹ sería una ilustre excepción a lo anteriormente dicho¹⁰³⁰, aunque no es un ejemplo válido, porque para empezar es una novela, no un estudio y en segundo lugar su calidad y alcance es mayor¹⁰³¹. En cambio, es un ejemplo perfecto de la presunta mutación en el paradigma de golpe de Estado tal como lo planteaba Naudé¹⁰³². Suele atribuirse a este siglo XIX con este ejemplo (el golpe de Napoleón III) u otros la modificación en la naturaleza del golpe de Estado. Algo así como el punto de

¹⁰²⁷ Taussig, Sylvie, *Le système du complotisme*, París, Bouquins, 2021.

¹⁰²⁸ No por casualidad uno de los mayores expertos españoles en conspiraciones, Alejandro M. Gallo (*Crítica de la razón paranoide*, Madrid, Reino de Cordelia, 2 vols., 2021), fue oficial del Ejército y en la actualidad comisario de policía local. Es doctor en Filosofía. Véase en su cap. I este contraste que comento desde el punto de vista policial-jurídico (Gallo 2021).

¹⁰²⁹ Como en el caso de Dumas, nuestro *experto* en el XVII francés, también Víctor Hugo tenía antepasados militares bonapartistas, con grado de general, para más información [Reiss 2013; Maurois 1960]. Es decir, a pesar de *Historia de un crimen* no tenía Hugo un pasado antibonapartista, más bien todo lo contrario. Dumas en su biografía de Napoleón demuestra más entusiasmo bonapartista [hay trad. esp. en Sevilla, Renacimiento, 2024].

¹⁰³⁰ Escribo ilustre, porque el nivel de Vésinier, para que nos entendamos, circula alrededor de compuertas secretas, orgías y similares efectismos. Cotéjese como botón de muestra: “*Cuando fatigados de placeres y hartos de voluptuosidad, los recién iniciados demandan gracia a su profesor, éste oprime un misterioso resorte y gira al punto y blandamente sobre sus goznes, una puerta disimulada con toda perfección en un testero, y da libre paso a una salita de baño (...)*” [Vésinier 1872: 128-129 (tomo II)]

¹⁰³¹ Hugo, Víctor, *Historia de un crimen*, Madrid, Hermida editores, 2014. Víctor Hugo también escribió en su novela *Noventa y Tres* sobre las conjuras de los realistas y la represión jacobina.

¹⁰³² Algunos localizan el nuevo paradigma de golpe de Estado en este momento y esta figura, por ejemplo, Nigro [Nigro 2020: 551-558]

inflexión del golpe de Estado moderno.¹⁰³³ Tal vez sin el librito o panfleto de Marx hubiera caído todavía en un mayor descuido u mero olvido su figura y su golpe. Sin embargo, como mera curiosidad, debe hacerse constar, que pueden hallarse algunas biografías tempranas que reivindicar a Luis Napoleón¹⁰³⁴.

Si continuamos con los ejercicios analógicos con la historiografía del XIX la biografía política de Naudé sobre Louis XI, la *Addition*, es un verdadero prodigio de economía, rigor y exactitud, sobre todo comparado con Pierre Vésinier y algunas otras ya citadas, a pesar de haber sido escrita más de doscientos años antes. En este sentido el propio Naudé cita casi como *divertimento* histórico una biografía de Luis XI, la *Histoire de Louis XI ou Chronique scandaleuse*, que menciona en la *Bibliographia politica*¹⁰³⁵, junto a la obra de Procopio (*Historia secreta* o *Anekdotia*), ambas más vinculadas al futuro estilo de Vésinier (una pretendida *Historia secreta*). Naudé mismo en la *Bibliographia politica* reúne en un *tándem* tanto la *Arcana Historia* de Procopio de Cesarea, como la *Chronique scandaleuse* y la *Istoria del Concilio Tridentino* de Paolo Sarpi¹⁰³⁶ (con otras similares mucho menos relevantes)¹⁰³⁷. Son agrupadas en un par de párrafos

¹⁰³³ Luego estudiaremos esto en particular con mayor detalle. La diferencia entre los golpes de estado de tiempos de Naudé y posteriores hasta la 1789; lo encuentro muy bien explicado de nuevo en el artículo de Nigro sobre Naudé [Nigro 2020: 551-567].

¹⁰³⁴ Por ejemplo, la publicada entre 1933-1934, del historiador y abogado Paul Guériot (1860-1949) que trabajó para el propio Luis Napoleón (existe reed. francesa en Phoenix; hay trad. esp.: *Napoleón III*, Madrid, Ediciones técnicas, 1944). Como curiosidad, algunas acusaciones contra Napoleón III son en verdad insostenibles, como la de que financió él mismo, en persona, a la Comuna de París. Lo ejecutó con un envío en un solo giro de siete millones de francos (!) desde Ginebra (Guériot 1944: 573).

¹⁰³⁵ A mi juicio la mejor edición de la *Bibliografía política* de Naudé es la elaborada por Doménico Bosco, bilingüe interfoliada, con un amplio estudio preliminar, índices, y un abundante aparato crítico y de notas muy útil. Es en concreto muy buena herramienta el índice especial de nombres agrupado por la temática en que lo inscribe el propio Naudé.

¹⁰³⁶ No cita explícitamente a Sarpi, pero es más que obvio a cualquier lector que se refiere a él, como así anotan los editores y traductores [*Bibliographia* p. 271, n. 269]. Sarpi sobresale muy por encima de los otros ejemplos. Su estatura intelectual fue y es muy superior. Atrajo una atención importante en su época y todavía hoy se le considera dentro de un panteón de principales de la época. Se le han dedicado monográficos importantes en los últimos años [Wotton 1998, Viaillon 2010]. Lo cita también con respeto en las *Consideraciones*, p. 197 [218].

¹⁰³⁷ La estrella no citada por mí que sí es relevante en este tipo de textos es sin duda las *Relaciones* y *Cartas* de Antonio Pérez (hay varias ediciones, por ejemplo, la de Turner, o la más reciente de Renacimiento, por citar las más próximas), que también cita Naudé, aunque, curiosamente, sin especial entusiasmo. Aun cuando fue un auténtico escándalo en la época, fue la historiografía profesional del XIX la que se interesó sobremanera con este texto, incluida la francesa. Por ejemplo, con la obra de François-Auguste Mignet [*Antonio Pérez et Philippe II*; hay trad. esp. (Madrid, La esfera de los libros, 2001)]. Naudé hubiera estado encantado de introducir en esta categoría a la *Historia crítica de la Inquisición* de Lorente.

sobre las historias privadas, secretas, de aquello que no debe salir de los oídos de gobernantes y políticos, como ministros y otros altos cargos. En apariencia esto concuerda totalmente con el centro del espíritu del secreto del Barroco y de la Razón de Estado maquiaveliana. Otros autores de la época de Naudé, monarcómacos y de otros grupos, en lo que forma parte de la literatura regicida del XVII, abogaban por métodos muy similares. Un buen ejemplo pero menos conocido sería el líder puritano radical Edward Sexby en *Killing no Murder* (1657), donde cualquier método elegido para asesinar/matar a un tirano es válido¹⁰³⁸.

En realidad, las obras citadas difieren entre sí más de lo que parece, aunque sí poseen los elementos en común que describe Naudé. Unos son más cercanos al libelo, como la *Chronique scandaleuse*, que sería la equivalente a Vésenier o *Los Borbones en pelota* de los hermanos Bécquer y Francisco Ortego¹⁰³⁹, los que, muy oportunos, retratan en varias acuarelas de nuevo también al omnipresente Napoleón III¹⁰⁴⁰.

Otros del grupo que menciona Naudé en su párrafo, como el libro del gigante Sarpi¹⁰⁴¹, no se alejan tanto de una Historia *ordinaria*, pero muy crítica con el Papado y la jerarquía eclesial, y, lo que es de particular interés para Naudé: la intervención e injerencia continuada de los poderes temporales para influir en decisiones puramente filosófico-teológicas, así como fortalecer su poder sobre su

¹⁰³⁸El texto de Sexby, un puritano radical, que basa su argumentación en la Biblia, es un ejemplo extremo de la idea del regicidio, porque, en su criterio, ya no importa el modo en como se lleve a cabo. Véase la reciente edición de Diego Luis San Román para la editorial Pepitas de Calabaza. Se le dedicó hace poco una miniserie, *Path of Light*. Sobre las citas a la Biblia como recurso argumentativo los libros de Hardy y el colectivo Del Prete (ver Bibliografía). Véase la nota anterior, n. 108.

¹⁰³⁹ La autoría es de los tres y de otros colaboradores más no identificados todavía [Burdíel 2012]. Cuando se redescubrió este texto hacia los ochenta del pasado siglo XX cuenta Burdíel que causó incredulidad la autoría (no el contenido, que era común en la época). El vulgar Vésenier pudiera rebajarse a este tipo de escritos, los gloriosos Bécquer, no.

¹⁰⁴⁰ La actitud y las acciones de Napoleón III en las acuarelas (ahorramos la descripción) es similar a las que retrata en su obrilla Vésenier, como si los rumores maliciosos hubieran llegado hasta ellos.

¹⁰⁴¹ Existe una edición moderna de este texto, la obra más importante de fra Sarpi: *Istoria del Concilio Tridentino*, Turín, Einaudi, 2011. Incluye la *Vida* de Sarpi de Fulgenzio Micanzio, todo a cargo del historiador Corrado Vivanti. Decimos gigante también por la dimensión del libro, puesto que supera las mil seiscientas páginas. El famoso Concilio Vaticano II no ha tenido su Sarpi.

correspondiente Iglesia nacional. En este punto Naudé pensaba aquí además del Concilio, en Constantino y luego en el Justiniano de Procopio de Cesarea interviniendo ambas en los Concilios de Nicea y de Constantinopla, respectivamente. El problema del galicanismo regresa de nuevo. La unanimidad en que Naudé es galicano¹⁰⁴², en la medida en que puede exponerlo por escrito, es evidente. Otra cuestión es que los panfletos jansenistas como la *Admonitio* o *Mysteria politica* son rechazados porque defienden una política francesa contraria a la dirección antiespañola de Richelieu.¹⁰⁴³ El clásico conflicto entre poder espiritual y temporal, la reafirmación de los privilegios nacionales y otras cuestiones relacionadas pueblan el texto sarpiano. Sarpi dedicó tiempo y esfuerzo (dadas las secuelas de las heridas sufridas por el intento de asesinato de parte de sicarios pontificios)¹⁰⁴⁴ a obras puramente políticas, como el *Trattato di pace e accommodamento*, y a otras, de las que tenemos constancia de su inclinación e interés de Naudé hacia ellas¹⁰⁴⁵. No podemos extendernos más sin ocupar innecesariamente demasiado espacio sobre la obra esencial de Sarpi: quedan claras las líneas generales del texto y las razones de la mención sibilina de Naudé¹⁰⁴⁶.

Como veremos, el libelo, ilustrado o no, fue uno de los intereses más tempranos, más primerizos de Naudé. Así lo demuestra en el *Marfore* y años después en el *Mascurat*.¹⁰⁴⁷ La elección nunca pudo ser más oportuna por el lado

¹⁰⁴² Con ello, galicanismo, no me refiero en particular a François Hotman ni a Jansenio, sino en términos genéricos a la defensa de los intereses franceses nacionales frente a los intereses de los Estados Pontificios.

¹⁰⁴³ Naudé, *Considérations*, 176 [193]. Consultar la misma p. 193, la n. 89, donde Carlos Gómez explica este detalle de la política exterior del cardenal.

¹⁰⁴⁴ Lo relata Fulgenzio Micanzio en su *Vita di Paolo Sarpi* (ver nota 152 *supra*).

¹⁰⁴⁵ No sabemos la dimensión de la circulación manuscrita del *Trattato*, pero terminó de redactarlo alrededor de 1621, aunque no obtuvo permiso para su impresión. Muchas, sino todas sus obras terminaron en el *Index* (puede comprobarse en las publicaciones de Martínez Bujanda sobre el *Index*). Naudé podría haber establecido contacto con Sarpi, mediante el círculo de Galileo (Diodati, Bouchard), pero Sarpi fallece pronto respecto a Naudé, que era demasiado joven para el monje veneciano.

¹⁰⁴⁶ Remito a la edición ya citada de Vivanti o la obra de Wooton para más descenso a los aspectos específicos.

¹⁰⁴⁷ No he entrado en las sutiles diferencias entre pasquín, libelo y panfleto o folletín, pero para lo que nos interesa Naudé denominó genéricamente a todos *libelles* en el *Marfore*. De hecho, es evidente que conoce el origen histórico del fenómeno del pasquín, porque lo demuestra desde el propio título de *Marfore*, que alude a una estatua junto a la de la

de Naudé, porque este género de documento histórico-literario iba a tener un futuro prometedor hasta hoy (como hemos ejemplificado), en cualquier soporte. En este aspecto, poco estudiado, Naudé se coloca prácticamente por delante de todos los cronistas, historiadores, o profesionales de su época y posteriores (hasta el siglo XVIII). Se erige en una especie de pionero. Naudé, hasta donde sabemos, fue el primero en recogerlos literalmente de la calle, en recopilarlos y estudiarlos, convirtiéndose en modelo para futuros historiadores (en general, no solamente de fuentes).¹⁰⁴⁸ Aunque su interés fuera por encima de todo político, al servicio de Mazarino, no deja de diferenciarse en grado de cualquiera de sus colegas que ni siquiera se lo plantearon, ni siquiera por razones de mero interés político. Hay algo de irónico en que un autor que criticó con insistencia la volubilidad, inconstancia y ligereza de la plebe terminara desvivido recogiendo hasta el último trocito de papel escrito por la *racaille* en una revuelta semipopular. Por su parte, Procopio de Cesarea inaugura en realidad una versión más vitriólica de una tradición que posee una expresión más moderada, imparcial y breve, en los retratos de Suetonio y Tácito de los emperadores más depravados, como de hecho reconoce el mismo Procopio en el proemio de su obra. Amiano Marcelino, muy citado por Naudé¹⁰⁴⁹ se puede considerar un continuador de Tácito a nivel cronológico pero también ideológico e historiográfico.

La *Historia Augusta*¹⁰⁵⁰ también sería un referente, pero la declaración de continuar el trabajo de los historiadores anteriores de prestigio no encaja tan

famosa plaza de Pasquino. Sobre pasquines y similares la obra de Michele Olivari, más centrada en España (*Avisos, pasquines y rumores*, Madrid, Cátedra, 2014).

¹⁰⁴⁸Del *Mascurat*, a día de hoy, todos los pasquines, folletos o *mazarinades* recopilados por Naudé para esa obra siguen depositados en la *Bibliothèque Mazarine*, a disposición de los estudiosos o interesados, que es lo que hubiera deseado con certeza él mismo. Constituye a día de hoy uno de los depósitos de documentos reunidos por una sola persona más amplios del siglo XVII francés. Para un historiador, como ya han manifestado en varias ocasiones, es un auténtico tesoro, una mina. Los documentos o fuentes directas que presenten por escrito la opinión más o menos popular (alguna interferencia culta existe) como se sabe son muy escasos, por tanto más valiosos si cabe.

¹⁰⁴⁹En las *Considérations* () o en la *Bibliographia politica*.

¹⁰⁵⁰ Sobre la *Historia Augusta* remitimos a la nota 61. No sabemos la opinión de Procopio sobre la *Historia Augusta*, pero el ya citado Casaubon padre encontró imposible la autoría tal como la planteaba el presunto autor, donde se simultaneaban varios autores para un mismo emperador entre otros malabarismos [Grafton 2001: 97].

adecuadamente con ella, y sí con Tácito, Amiano Marcelino y Suetonio¹⁰⁵¹. En concreto, las biografías de Tiberio y Nerón, y si acaso otras fuentes historiográficas sobre Caracalla y Heliogábalo. Un fragmento único del historiador Dión Casio fue descubierto por Peiresc, el amigo y corresponsal de Naudé y de los libertinos, aunque no sobre estos temas¹⁰⁵².

Cicerón mientras escribía el *De officiis* reveló en una carta a su amigo íntimo Ático que continuaba redactando también lo que él llamó una *Anekdotá*, una especie de cuasi-diario con las confidencias, secretos, cuestiones privadas de la vida pública de Roma. Cuando se hiciera público, después de él muerto, sería una auténtica conmoción (al parecer contra César y Craso)¹⁰⁵³. Naudé conocía muy bien *De officiis*.¹⁰⁵⁴ Durante siglos *Sobre los deberes* fue un libro editadísimo al convertirse en texto para estudiantes¹⁰⁵⁵. De hecho se afirma que fue el primer texto clásico grecolatino en ser impreso por Gutenberg. Cicerón escribía ya en sus últimos años de vejez, cuando redactaba su texto perdido *Gloria*¹⁰⁵⁶, en los días anteriores a ser asesinado por orden de Marco Antonio en venganza por las *Filípicas*.¹⁰⁵⁷ En consecuencia, cuando Procopio redacta en el siglo VI su *Historia Arcana*, ya había una tradición de este tipo de géneros, aunque, como tales, con propiedad, solamente nos ha llegado el de Procopio. Esto no tiene nada de

¹⁰⁵¹ Entre las justificaciones a su obra menciona que, si los grandes historiadores anteriores contaron los crímenes de los viejos emperadores, él tenía la obligación moral de contarla tal como habían hecho ellos.

¹⁰⁵² Dión Casio tuvo mala fortuna manuscrita, hemos perdido gran parte de su *Historia romana*, lo que conservamos son resúmenes del bizantino Juan Tzetzes y fragmentos de diversa extensión. Puede consultarse la edición y traducción española de la BCG. La sección de Peiresc es uno de los escasísimos fragmentos con el texto directo de Dión Casio: estas partes la crítica las ha bautizado como *Fragmenta Peiresciana*.

¹⁰⁵³ Ver nota siguiente.

¹⁰⁵⁴ Naudé cita con especial astucia y oportunidad *De officiis* de Cicerón en *Considérations*, 36 [49] sobre cómo engañar las personas para que colaboren.

¹⁰⁵⁵ Sobre la fortuna y la tradición exitosísima del *De officiis* puede acudir a la sección final del estudio en la traducción de la BCG [García Pinilla, I., "Introducción"].

¹⁰⁵⁶ Donde se supone que reflexionaba sobre el futuro, la muerte, la posteridad, la fama. Petrarca encontró la última copia manuscrita conocida, para que al prestársela a su maestro la perdiera para siempre. Tras el incidente Petrarca dejó de hablarle.

¹⁰⁵⁷ Además de las anotaciones o estudios preliminares a cualquier edición del *De Officiis* o de las *Cartas a Ático* los comentarios también hacen mención a esta obra perdida de Cicerón [Dyck, Andrew R., *Commentary on Cicero's De Officiis*, Michigan, UMP, 1997: 2].

extraño, dada la pérdida masiva de escritos y la naturaleza del mismo texto¹⁰⁵⁸. Y, como decíamos, justo aparece la *editio princeps* de la *Anekdotia* en la juventud de Naudé¹⁰⁵⁹, que, de inmediato, lo añade a su *Bibliographia*.¹⁰⁶⁰ Precisamente, observamos claro que toma un camino más próximo al de una Historia donde las personalidades políticas son esenciales para los cambios en la Historia política (entre otros muchos elementos). La obra que entiende en su rol de historiador para imitar, en general, Naudé, sería la biografía antigua, sobre todo Plutarco con sus *Vidas paralelas*¹⁰⁶¹ y los historiadores que él mismo denomina *útiles* para los políticos o historiadores políticos (Tucídides, Tácito, Tito Livio o Amiano Marcelino)¹⁰⁶². La Historia humanista en Naudé es tratada como Maquiavelo en las *Istorie Fiorentine*. El gran experto en Humanismo italiano Félix Gilbert consideraba que Maquiavelo evitaba el modelo retórico formal de los Humanistas, sus convenciones literarias, mientras que prefería una Historia más política, con ejemplos pragmáticos y reales antes que edificantes o con una bella construcción literaria.¹⁰⁶³ Por ejemplo, de particular interés para nosotros, como Maquiavelo se centra en una serie de problemas específicos de las Repúblicas, como las facciones, y más en específico, la inquietud por las conjuras o conspiraciones. De

¹⁰⁵⁸ Acabamos de mencionar el ejemplo de Cicerón y de Dión Casio, pero sobre la literatura en griego y latín perdida, existen diversos cálculos, los más altos estiman el número de pérdidas en 98 % a partir de los autores que citan de los que no tenemos nada o minúsculos fragmentos [para la literatura latina: Bardon 2024 (1953)]. A pesar de las leyendas solamente una parte de la destrucción fue llevada a cabo por los cristianos de los primeros siglos [Nixey 2018]. Con las excavaciones arqueológicas del XIX y XX que extrajeron masas de textos como los del yacimiento de Oxirrinco, el contraste entre lo transmitido y lo que circulaba entonces fue mayor (autores desconocidos por completo, textos sin autor jamás mencionados, géneros inéditos...).

¹⁰⁵⁹ Naudé, gracias a su bibliomanía, a la idéntica condición de bibliotecario de él y del editor, Alammani, con el mismo puesto en la Biblioteca Vaticana, y a sus viajes a Roma, lo tuvo que conocer pronto. Sabemos con seguridad no solamente que conocía la obra de arquitectura de Procopio (*De aedificiis*), sino que también poseía una copia manuscrita antes perteneciente a la colección de Sirletio [Cardenali 2019: 3-89].

¹⁰⁶⁰ No podemos extendernos en detalle, pero el éxito de la *Historia secreta* fue fulgurante. Tras la *editio princeps* de Niccoló Allamanni surgió una considerable oposición al contenido del texto (I. Reichelio). Se imprimió una traducción en inglés en 1674 (Londres, John Barksdale) y a otros idiomas posteriormente.

¹⁰⁶¹ Los extensísimos *Moralia* serían el ejemplo a seguir en lo que luego Bacon y Montaigne llamarán *Ensayos*, un género entre la Filosofía y la literatura. La temprana traducción de Amyot, como se sabe, fue clave para la difusión de Plutarco en Francia (como con las *Vidas*).

¹⁰⁶² Plutarco para Naudé ejerce una fascinación similar a la que existe bien conocida sobre otros autores de su tiempo más “convencionales”, pero también posteriores, sobre todo dieciochescos. Plutarco es no solamente un historiador político, sino también un educador político [Rovira Reig 2022]. Todos son citados en el cap. I y varias veces más en las *Considérations* [09 y ss.].

¹⁰⁶³ Gilbert 1984: 236 y ss.

hecho trata en concreto de lo que se puede extraer de la revuelta de los Ciompi.¹⁰⁶⁴ En una orilla diferente, la otra biografía antigua que tomaría como modelo todos los del subgénero de Pierre Vésinier tal vez sea precisamente la de Procopio¹⁰⁶⁵, la ya citada durísima *Anekdotia* (traducida normalmente como *Historia secreta* o *Historia arcana*¹⁰⁶⁶) o bien, de nuevo, la verbosa y fantasiosa *Historia Augusta*¹⁰⁶⁷. La aparición de la *editio princeps* de la *Anekdotia* procopiana en 1623 además de provocar reacciones, reimpressiones y nuevas traducciones propició la eclosión de un subgénero de *Historia secretas/arcanas*, obras que pretendían conocer los entresijos de la Historia, la escena tras los bastidores, lo que realmente sucedía.¹⁰⁶⁸ A esto se refería Naudé en la *Bibliographia* y también en varios lugares de las *Considérations* cuando habla del necesario secreto que no es custodiado para terminar circulando vulgarmente¹⁰⁶⁹. Como puede comprobarse en el monográfico de Pierre Boutang¹⁰⁷⁰ sobre la ontología del secreto, este fenómeno posee todo un complejo sistema de relaciones.

¹⁰⁶⁴ Aquí, además del texto de Gilbert [Gilbert 1986: 238; que corresponde a la revuelta en Maquiavelo al V, 9-18; sobre las conspiraciones VIII, 1] puede consultarse el monográfico de Campi [Campi 2021]. Ver *infra*, en nuestra páginas 170.

¹⁰⁶⁵ La única traducción al español directa del griego fiable del polémico libro de Procopio de Cesarea es la de la BCG. No hay constancia histórica en los registros de una traducción previa. A día de hoy sigue sometido a debate el mero hecho de que se conserve semejante texto de la Antigüedad, que no hubiera sido destruido. El que su manuscrito, al principio único, *manuscriptus solus*, fuera hallado tan tarde ya es indicativo de su rareza. En efecto, muchas de sus afirmaciones siendo más que verosímiles son imposibles de corroborar o cotejar porque constituye la única fuente.

¹⁰⁶⁶ La aparición de la *editio princeps* de la *Anekdotia* de Procopio de Cesarea fue con el título de *Arcana Historia* y la palabra *Anekdotia* (que vendría a significar “aquello que no se edita”), ambas en el título de portada. La gran enciclopedia bizantina *Suda* o *Suidas* recoge una oscura referencia a la obra con la palabra *Anekdotia*, pero en ningún caso con el título en latín, lógicamente [Croke 2019].

¹⁰⁶⁷ Sobre los eternos debates acerca de la veracidad de la *Historia Augusta* han escrito algunos de los mejores romanistas de todos los tiempos, como el mismísimo Theodor Mommsen o más recientemente el insigne Ronald Syme (*Emperors and biographies: Studies in the Historia Augusta*, Oxford, Clarendon, 1971). Puede accederse en español a la vieja edición de Vicente Picón (Madrid, Akal, 1986) que en su prólogo ya trata este problema en extenso, o la más reciente de Javier Velaza, que considera el asunto irresoluble (Madrid, Cátedra, 2022). Algunos autores asumen que casi todo el texto es una fabricación o falsificación [Grafton 2001: 27-28, n. 30].

¹⁰⁶⁸ Sobre este tema el primer capítulo (un artículo previamente publicado) del libro de Peter Burke con el mismo título [Burke 2016]. Para la cuestión de las ediciones, con un catálogo comentado y la respuesta editorial hay otros libros [Ayling 2022]. Existen otras ediciones en 1654. Para un recorrido más general de las *Historias secretas* en la Historiografía y la Literatura: Bullard-Carnell 2019.

¹⁰⁶⁹ Naudé, *Considérations*, 35-36-38 y ss. [48-54].

¹⁰⁷⁰ Las obras sobre la cuestión del secreto en sí, son varias, pero con una profundidad filosófica y de cierta extensión son más escasas [Boutang 2021]. También el fragmento o capítulo de Simmel en su *Sociología*, que se edita por separado (Simmel, G., *El secreto y las sociedades secretas*, Madrid, Sequitur, 2017). Para Simmel es un “hecho determinado sociológicamente” y, aunque no sea el único medio, “permite proteger los fines materiales de la comunidad” (Simmel, G., *op. cit.*, 77 y 92).

I.2. Consideraciones diversas sobre Naudé, los libertinos eruditos y otros aspectos.

Como decía R. G. Collingwood: “*All History is the History of Thought*”. No requeriría demasiada justificación en el caso de los libertinos el tratamiento o desarrollo de una mínima por lo menos descripción del universo en el que se movieron. Porque entendemos que las ideas histórico-políticas, sociales y filosóficas poseen una historia, y, en particular, los conceptos teórico-políticos se ven afectados por los cambios, la evolución social, una súbita transformación o un desplazamiento semántico (por aclarar con una breve casuística). Con ello no desearía ratificar simple y llanamente la *Begriffgeschichte*¹⁰⁷¹ kosselleckiana, la Escuela de Cambridge encarnada por Quentin Skinner, o porque sea de la opinión por la que algunos consideran la “vieja” y abstracta *History of ideas* propicie conceder alguna solución definitiva.

El mero uso de los conceptos, tan querido por la Escuela de Cambridge, no determina necesariamente un significado. Aunque ellos mismo no lo admitirían resuena a puro Wittgenstein mezclado con *Pragmática* posterior. Un concepto también puede modificarse repentinamente por un impulso desde arriba (con más posibilidades de éxito y más habitual que desde abajo), que solamente implica un uso en el sentido interesado del término. No entro en la cuestión de los grandes términos políticos tradicionales aquí, que en la interpretación *populista* de ciertos autores terminan vaciándose de sentido (el llamado *significante vacío*).¹⁰⁷² Me inclino por otros tipos de término no tan marcados o desgastados por el uso-abuso. Un concepto puede intentar cambiar desde un grupo social para un determinado fin, entenderse o captarse, y terminar de todos

¹⁰⁷¹ Sigo la interpretación de Joaquín Abellán y Kari Palonen tanto de Kosselleck como de Skinner, que ellos mismos sostienen no están tan alejadas entre sí (ver Bibliografía).

¹⁰⁷² Aludo al sistema de Laclau para la política, pero ya presente en general en los post-estructuralistas [vg. Laclau, Ernesto, *La razón populista*, pp. 91 y ss., para el *significante vacío*].

modos fracasando con estrépito. En la actualidad llega a suceder que un enfoque peyorativo puede volverse en contra de quien lo empleaba como arma arrojada identitaria¹⁰⁷³. Puede también un concepto nuevo acuñado cargado de desprecio terminar en seña de vinculación orgullosa, como ha sucedido a lo largo de la Historia del Arte o en el de la sociología de las minorías¹⁰⁷⁴. La intencionalidad en el empleo quedar diluida por la indiferencia o el fracaso social. Esto es, la totalidad de la sociedad, su dinámica, sus movimientos tectónicos, sus filias, fobias, sus interrelaciones, sus entresijos jerárquicos, estos entre otros muchos elementos combinados entre sí pueden en efecto resultar decisivos en el triunfo y *fijación* del concepto (en un determinado uso, si se prefiere). Incluso, desde un punto de vista más práctico, si cada uso implicara una nueva significación que casi se *autogenerara* en cada uno de ellos, de los usos, se entiende, no habría establecimiento de las condiciones de mutua inteligibilidad social-lingüística.

Por otro lado, en contraste, los conceptos en el uso acumulan ligeras modificaciones, como mínimo, al menos con cada generación, porque eso es lo que entendemos por cambio lingüístico¹⁰⁷⁵. Por supuesto, aludo a lenguas vivas, no a lenguas con un uso social restringido a una casta o grupo social ni a una situación de diglosia¹⁰⁷⁶. Con ello conservamos la creatividad innata de la lengua

¹⁰⁷³ Desde la aparición de la opinión pública esta dinámica ha desembocado en la profesionalización parcial como una actividad (teorizado en origen por Edward Bernays, Walter Lippman y otros).

¹⁰⁷⁴ Los ejemplos históricos son claros: el propio Barroco, el Impresionismo, buena parte de las vanguardias históricas y otros varios. En el de las minorías también está bien atestiguado. Habría en contraste que reconocer que se puede producir el fenómeno contrario, de rechazo furibundo de la denominación, costando un esfuerzo titánico la adopción del requerido por, por ejemplo, la minoría en cuestión. Por otro lado, aunque parece evidente que se ha centrado la atención en las minorías, en ocasiones el alejamiento cultural pero no la pertenencia a una minoría genera una imposibilidad de reconocimiento a la autodenominación del grupo frente a una casual o histórica. El ejemplo clásico incluso más claro son las denominaciones propias de lo que nosotros llamamos China y el pueblo chino. Estas no coinciden en absoluto con la autodenominación propia en que ellos se apelan o hablan de sí mismos.

¹⁰⁷⁵ No me resisto a no citar el clásico para el español de Ralph Penny, *Variación y cambio en el español* (Madrid, Gredos, 2004). El primer capítulo establece el marco teórico, de donde se concluye por consenso académico que ninguna lengua viva tiene ausencia de procesos de cambio. Si se interrumpe su cambio, sincrónico o diacrónico, de manera permanente es un fenómeno extraño.

¹⁰⁷⁶ La República de las letras europeas era una diglosia, la India antigua fue una diglosia (sánscrito frente a prácrito), Bizancio también terminó en diglosia (griego clásico-*koiné*- *kathareúsa* frente a *demotiké*), la situación de la Historia de Israel con respecto a su lengua, el hebreo, frente a la después fue más común, el arameo, y posteriormente el griego. En todos estos casos una de las dos lenguas era una lengua de *savants* o la lengua sagrada de una clase sacerdotal-religiosa, frente a otro popular.

humana como los generativistas chomskyanos, sin convertirla por este motivo en una criatura de una naturaleza proteica *paradeleuziana*, un monstruo cambiante informe. Una permanencia mínima de tiempo constituye un prerequisite de la condición de posibilidad del conocimiento. Esto es, si no hubiera algo estable no sería posible el conocimiento, solamente uno: el reconocimiento de una entidad *mocional* (de moción, es decir solamente percibirías cambio perpetuo, *perpetuum mobile*). Esta concepción heraclítea no se ajusta a la *gramática* del concepto. Uno de los ejemplos de la intencionalidad del cambio en el concepto y su abuso teórico-político así como de la alteración sospechosamente permanente viene proporcionado por el neolenguaje de los llamados totalitarismos. Se podría encontrar una equivalencia con el nuevo lenguaje o gramática política de los filoabsolutistas de la razón de Estado, con el ropio Naudé entre ellos. Las doctrinas de la razón de Estado explicitan para ir abriéndose camino en la acepción social una serie de principios que no son admisibles por la sociedad tradicional (o sus significados previos). El control y la creación de un nuevo léxico del lenguaje por parte de estos sistemas de gobierno (me refiero aquí al siglo XX) ha sido incluso novelizado con la mayor oportunidad en 1984 con la *new-speak* de Orwell. Lo que es más sugerente todavía es que se produjo en la realidad histórica de manera mucho más evidente que en el stalinismo. Viktor Klemperer en su conocidísimo *Lingua Tertii Imperii*¹⁰⁷⁷ recopila varios ejemplos documentados vividos por él mismo¹⁰⁷⁸, de pretensión de cambio de significado de palabras muy concretas. Uno de los ejemplos más sorprendente es el de la palabra fanático. Este es un caso muy interesante, porque los libertinos eruditos han contribuido al desarrollo y el triunfo de la tolerancia¹⁰⁷⁹, heredada en la

¹⁰⁷⁷ Klemperer 2011.

¹⁰⁷⁸ Además de *LTI* Klemperer, que era un fino crítico y analista de la literatura, escribió unos famosos *Diarios* donde retrata el día a día recordando algunos otros absurdos verbales de la propaganda del Tercer Reich.

¹⁰⁷⁹ Ciertamente de una manera hipócrita, porque como el *motto* de Cremonini, *Intus tu libet, foris tu moris est*, implica en sí misma una evidente tolerancia.

manera (forzada por las circunstancias) de la facción francesa de los *politiques* y *estatistes* del XVI, muy próxima al propio Naudé en varios aspectos, como ya establecimos previamente.¹⁰⁸⁰ El mismo *Colloquium* de Bodin ya citado anteriormente (2.1.) es en parte un diálogo sobre la tolerancia religiosa que anuncia al Lessing del *Natán el Sabio*¹⁰⁸¹. A propósito de Lessing, no por casualidad uno de los padres de la tolerancia contemporánea, le dedicó un pequeño escrito a Cardano (modelo político de Naudé), muy significativo¹⁰⁸². En el otro sentido, la postura de Pierre Bayle¹⁰⁸³, fue muy influenciada por Naudé¹⁰⁸⁴. Regresando a Klemperer este ejemplo procede de los años de pleno auge del Tercer Reich cuando los agitadores públicos del NSDAP pretendieron transformar el sentido de la palabra *fanatische*. Según Klemperer tentaron un desplazamiento de la acepción peyorativa, insultante, negativa, hacia uno positivo, un sentido vinculado a la especial fidelidad ciega al Führer (“trabajar para el Führer”), a actos de temeridad suicida que eran ensalzados como heroicidad patriótica. Por fortuna, no funcionó, y el significado de *fanático* continuó más cerca del que emplearon ya en el XVI y XVII. Estos eran los partidarios de la concordia y la paz¹⁰⁸⁵, desde Castellio a los neoescépticos o los libertinos, y posteriormente los ilustrados desde el siglo XVIII. Es emblemático el *Tratado de tolerancia* de Voltaire, que no por casualidad comienza con la ejecución casi linchamiento popular e injusto de un protestante inocente (reminiscencia de la *Noche de San*

¹⁰⁸⁰Recuérdese que para *les politiques*, *les estatistes* y otros puede verse el citado Fernández-Santamaría, J. A., pp. 110-119. La paz de civil era central para los tres. La experiencia del caso de las guerras de religión les condujo a prorizar la estabilidad.

¹⁰⁸¹Para Assman, Lessing sería uno de los claros ejemplos de *religio duplex*, dividida en religión positiva frente a religión natural. También para Assman el antecedente de esto sería la dicotomía presente en Nicolás de Cusa entre el *homo civilis* frente al *homo naturalis* [Assmann 2016]

¹⁰⁸²Véanse los apartados posteriores para Cardano. Dejamos ya aquí escrito que Cardano tiene bastante del capítulo XIII de la *Apologie* de Naudé (Naudé, *Apologie*, pp. 256-273).

¹⁰⁸³ Bayle, Pierre, *Commentaire philosophique... (De la Tolerance)*, París, Honoré Champion, 2014 [1686].

¹⁰⁸⁴Bosco en su “Introducción” a la *Bibliographia politica* de Naudé recuerda las palabras elogiosas de Pierre Bayle sobre la dicha *Bibliographia* en el *Dictionnaire* [Bosco, D., “Introducción, p. 19”]

¹⁰⁸⁵ Kamen 1987. Remito a las Historias de la tolerancia enumeradas en la bibliografía de *De la tolerance (Commentaire philosophique)* [Bayle 2014].

Bartolomé). Y en cambio el intento del nuevo significado de fanático por parte de los nazis, para por ponerlo en boga como lo último en compromiso político reaccionario concluyó fracasado. Pongamos un ejemplo similar al anterior problema en abstracto, tal vez más claro: existe un nuevo interés que debe ser fomentado o protegido (político, socioeconómico), para ello generamos una nueva acepción (que no una nueva palabra ni significante), que lanzamos al *medio social* (*mercado* para algunos) con especial apoyo y ayuda. Mientras que en circunstancias normales una nueva acepción (o cualquier idea en realidad) podría surgir como brota una composición anónima cualquiera, de autoría desconocida¹⁰⁸⁶, sin que viniera condicionada por algún interés claro de algún segmento social, sin presión desde el diseño, su nacimiento procede al contrario del caso previo, carente de la más mínima traza de espontaneidad. Esto no quiere decir que el fruto de lo popular sea puro y desinteresado (de nuevo, el peligro del *Romanticismo*), sino que es más difícil determinar qué interés específico defiende respecto a algún pequeño grupo social. Planteemos una situación histórica específica de esto. Unos versillos antiaristocráticos sería difícil situar su composición dentro de la nobleza, a menos que sus únicos desclasados (que los habría) se enfrentaran de modo abierto contra su antiguo estamento a través de la tan digna pluma. En la Castilla medieval de las *Coplas de la panadera* pocos expertos apoyarían una autoría de la alta jerarquía de sangre azul. Por otra parte no se podría acudir al otro entorno social para asumir de manera automática que defienden los intereses de la masa social¹⁰⁸⁷. Puesto que es el humilde calibre de las creaciones la que las asemeja más a un entretenimiento lógico, comprensible,

¹⁰⁸⁶ Con ello no remito a una noción de la añeja autoría colectiva como las teorías decimonónicas del XIX, el “*autor legión*” de Menéndez Pidal, sino que simplemente no sabemos su autor y cuántas fases ha padecido, si ha sido ampliado, o qué ha sucedido, porque es imposible precisarlo. Labores como la limpieza de *Las mil y una noches* de todos los agregados desde un presunto núcleo original, como la tan meritoria de René Khawam, terminan con unas *Mil y una noches* de las dimensiones de una cartilla escolar.

¹⁰⁸⁷ De hecho tampoco cuajaron las hipótesis *americocastristas* que lo vincularon a los intereses particulares del mundo converso.

debido a las necesidades básicas de la naturaleza humana por lo jocoso (en línea con la naturaleza humana a lo *Homo ludens* de Johann Huizinga. Además no aspira a más logro por pura impotencia¹⁰⁸⁸. Lo mismo sucede con muchas composiciones burlescas, satíricas o que bordean lo irreverente¹⁰⁸⁹, que se relacionan mejor con una visión de la fiesta a lo Barroco, o un chivo expiatorio *girardiano* real o simbólico a través de la risa, la burla o la fiesta. Con ello aludo a las tesis de René Girard sobre el *chivo expiatorio* (en *La violencia y lo sagrado* o en *El chivo expiatorio*),¹⁰⁹⁰ solo que no se lleva a cabo la violencia más que en el campo simbólico o literario.¹⁰⁹¹ Por supuesto he mencionado las ideas de Mijaíl Bajtín al respecto de la subversión de la fiesta, la inversión de los roles y la jerarquía que se relacionan a su vez con los ritos que celebran la renovación del ciclo, como la fiesta sumeria de Akitu y otros similares. Esto es lo que no pudo comprender ni compartir Naudé en su intento inabarcable de recoger todas las expresiones populares contra su protector y mecenas Mazarino. Era la pretensión equivalente al de su biblioteca universal que pretendía abarcar todo el conocimiento valioso de la Humanidad.¹⁰⁹² Era lo que nosotros entendemos por una *hubris* controladora ya sea en un caso como en el otro. Sin embargo, poseen un elemento en común enorme con Naudé: la suspensión de las leyes, normas y convenciones, ya sea mediante la fiesta que hace al mendigo el rey (Mijaíl Bajtín), o mediante la espiral de violencia consentida contra una parte de la población de estrato humilde (René Girard). En Naudé la suspensión del sistema parcial o total

¹⁰⁸⁸ Esto no entraría en contradicción con las tesis de Elías Canetti en *Masa y poder*, que no se aplicaría adecuadamente a la Edad Media, aunque podría interpretarse en una vía demofóbica o aporofóbica (con el contenido postulado por Adela Cortina si se desea) como la de inicios del XX, con Gustave Le Bon y sus epígonos.

¹⁰⁸⁹ En España es famosa la poesía crítica y satírica del siglo XV [recopilada para la editorial Castalia por el medievalista Julio Rodríguez-Puértolas (1989) y su estudio *Poesía de protesta en la Edad Media castellana*, Madrid, Gredos, 1968].

¹⁰⁹⁰ Concomitante pero a cierta distancia, Girard, René, *La ruta antigua de los hombres perversos*, Barcelona, Anagrama, 2006.

¹⁰⁹¹ También más sencillo y accesible sus conferencias recogidas en la obrita breve de su periodo confesional -ya convertido al catolicismo- en Girard, René, *El sacrificio*, Madrid, Encuentro, 2012.

¹⁰⁹² Naudé, *Advis*, 93-113.

o el acto excepcional se efectúa arriba desde el poder, para consolidar o crear un nuevo poder o nuevas relaciones de poder. Por su lado, la suspensión generada de la fiesta o en el acto del sacrificio, también son medidas extraordinarias aunque se ritualicen, porque además vienen a proporcionar al igual que el golpe de estado en Naudé un afianzamiento de la comunidad por abajo. La acción delimitada teóricamente de Naudé por necesidad es un reforzamiento por arriba, de la verticalidad; mientras que en la fiesta bajtiniana o el humor subversivo es una afirmación de la horizontalidad, porque constituye el último rescoldo y resquicio de poder desde abajo (que además se reafirma por estos actos): al atacar al de arriba, a la aristocracia o el equivalente, simula un golpe contra ellos que pretende igualarlos con la vulnerabilidad evidente de los inferiores. Es el último recurso de apariencia de poder de las masas. Las *Danzas de la muerte* medievales, que aparentan en los grabados una especie de baile festivo fueron populares porque la muerte era un igualador antes todos. La Matanza de la Noche de San Bartolomé representa tanto un golpe de estado como dice Naudé, como un sacrificio de un chivo expiatorio, porque para muchos esos herejes *ensuciaban* la comunidad, como ya lo hacían los cátaros o albigenses. De este modo una parte del colectivo es quemado en el altar de la unidad nacional como si realmente Isaac hubiera sido sacrificado y no salvado *in extremis* por la piedad de Dios después de poner a prueba a Abraham. Esto es, lo que era tomado por una cuestión laica, civil, como es la unidad nacional expresada por la unidad religiosa, no hace más que reflejar también la idea teológica de la única fe, de la imposibilidad de heterodoxia, de una sola revelación. Esto quiere decir que el uso en apariencia laico de la unidad política no deja de traslucir detrás la unidad doctrinal teológica. O dicho en palabras schmittianas, el concepto político-civil escondía un concepto teológico. Por lo tanto, mientras que Naudé prefería

siguiendo a Lipsio la unidad, los libertinos que optaron por la tolerancia, como los legistas, o los *politiques*, estos son los verdaderos secularizadores, los que manejan conceptos que ya no portan bajo la máscara un concepto teológico.

Si retornamos al problema de las lenguas anteriormente citado, estas últimas están en continuo movimiento, ahora bien, no podría atribuirse el mismo nivel de mutación (semántico) en una palabra común, muy usada, con un referente físico-material claro, frente a otra abstracta; o, todavía más, entre estas abstractas que pero sin referente físico-material, de un uso muy restringido, como puede ser algunos de los conceptos empleados por la jerga de la clase intelectual¹⁰⁹³. Por ejemplo, intelectuales como los libertinos. Con ello no aludo a un lenguaje esotérico *à la Strauss*¹⁰⁹⁴. Esto es, aquello que en principio podría asomarse desde la lejanía a nuestro estudio, más bien lo aproxima más. Por evidente que se nos aparezca, los eruditos libertinos conformaban una microsociedad autosegregada, por no decir una sociedad secreta o casi secreta¹⁰⁹⁵, no en tanto que se constituya formalmente como tal, con estatutos o reglamentos y normas de algún tipo (que por otro lado se aplican de modo tácito¹⁰⁹⁶), sino en cuanto a que se reúnen por unión mutua, por afinidades electivas en los términos de Goethe, si así se quiere. Y sus conversaciones o diálogos en muchos casos -dados los restos que han

¹⁰⁹³ Anoto que entiendo intelectual en el sentido más ligado al de su mera función laboral-sociológica, en ningún caso con la carga del rol del intelectual moderno desde el siglo XIX como si fueran los libertinos unos Émile Zola o el contenido de la crítica de Julien Benda. Entiendo el término con cierta flexibilidad. Puede compararse con la idea de intelectual incluso anterior a los libertinos, como en Jacques Le Goff en *Los intelectuales en la Edad Media* (Barcelona, Gedisa) ya que en este punto el aislamiento social de los libertinos con respecto al común les concede este punto en sintonía con el monje enclaustrado o semienclaustrado que solamente se relaciona con otros monjes (en el caso de los libertinos con otro libertinos).

¹⁰⁹⁴ La controversia afecta también a Bayle, quien era uno de los ejemplos de Leo Strauss en *Persecution and the Art of Writing*. Puede consultarse la polémica en Gianluca Mori y en el monográfico de Hubert Bost.

¹⁰⁹⁵ Aquí ya me refiero a la definición estándar de ella, por ejemplo en Simmel [Simmel 2017: 76-77 y ss.].

¹⁰⁹⁶ Como comparación para entenderlo se puede atisbar que nadie tomaría en serio que Garasse intentara en algún momento o le interesara lo más mínimo acceder a alguno de los grupos como el de la *Tétrade* u otros círculos similares. Aunque sería una teoría con una conclusión descabellada, el que la virulencia de sus ataques daría pábulo simple a pensar que sería un pretendiente despechado del selecto club que le rechazó, por lo tanto, dirigido por el ánimo vengativo, escribió *La Doctrine curieuse*. Lo triste de este planteamiento ingenioso es que es completamente falso. Aunque sí muy del gusto conspiranoico de los nietos de Garasse, como Barruel, Taxil y su caterva de seguidores. La similitud entre los integrantes del grupo es irrefutable, incluso si se toman los extranjeros que tenemos constancia de su paso por París.

dejado por escrito¹⁰⁹⁷ no podrían salir de su grupo si no deseaban arriesgarse al destino de un Téophile de Viau o, peor todavía, al final de un Vanini o un Bruno. Las *table talks* póstumas de los eruditos libertinos son mucho más abiertas que la mayoría de sus textos, con excepción de las cartas póstumas.¹⁰⁹⁸ También son una prueba difícil de refutar para aquellos que pretenden una hermenéutica conservadora de los libertinos. De ahí que el *Teophrastus redivivus* encaje como hipótesis plausible en la forma de escrito de grupo, aunque fuera liderado por alguno de ellos, o alguno -en singular- del grupo libertino. Con ello no nos inclinamos por ninguna autoría específica de las propuestas, solamente la verosimilitud y probabilidad a través de la coherencia sociohistórica y filosófica de la proposición¹⁰⁹⁹. Para más énfasis en esta segregación, los libertinos vivían cotidianamente dentro de una diglosia lingüística mencionada antes. Esto es, coexisten sin casi intercomunicación con el pueblo, la lengua de los sabios y eruditos, con la cual se comunican entre sí incluso internacionalmente, el latín (como en la India lo fue el sánscrito), frente a una lengua menor, el francés, o las lenguas vernáculas en general.

En el caso de los libertinos eruditos la peculiaridad de su latín es que ha dejado de ser una lengua sagrada para encaminarse a convertirse en el mismísimo instrumento de secularización. Aunque esto último ha sido de manera casi inadvertida para los libertinos. Esta afirmación no obsta para que escriban en ambas lenguas, sin tampoco dejar de lado que para una obra como el *Theophrastus redivivus* se escoja el latín.

¹⁰⁹⁷ Me refiero al texto *Naudeana et patiniana* también conocido como *Mixta colloquia*.

¹⁰⁹⁸ Ya se estilaban en el XVI estas conversaciones más relajadas. En concreto se publicaron con cierto éxito las de Lutero (cfr. traducción española, *Cartas y charlas de sobremesa*, Madrid, Trotta, 2023). Continuó en el tiempo esta tendencia bastante después con las famosas conversaciones editadas entre Eckerman y Goethe. Para Naudé y los libertinos ya mencionamos la edición holandesa de las póstumas *Epistulae*.

¹⁰⁹⁹ Es la tesis de Gianluca Mori. El liderazgo lo acarrearía Patin, socorrido en el empeño por Naudé [Mori 2022]. A esto hay que sumar que la autoría colectiva de obras era moneda corriente en algunos países durante los siglos XVI-XVII (Shakespeare mismo o Dumas y su equipo). Ya hemos puesto ejemplos de autoría colectiva incluso en el XIX, como la de los hermanos Bécquer.

A pesar de todo lo relatado antes, Gabriel Naudé no podría constituir el más acabado ejemplo de filósofo, pensador o sabio retirado del mundo¹¹⁰⁰. Él mismo comenta con ambigüedad que: “(...) *la vida contemplativa, a la que he consagrado y destinado lo que me quede de la mía, sin querer paralizarme y enredarme en la actividad del mundo*”, para que en el mismo párrafo, la misma línea, diga también: “*excepto en aquello en que me pudiera comprometer el servicio de V. E. (...)*”¹¹⁰¹. Sin encaminarse nunca hacia una oposición completa a la vida retirada cantada desde el epicureísmo (*vive ocultamente*)¹¹⁰², que Naudé profesaba de modo discreto o cristianizado en apariencia, como su amigo Gassendi o también La Mothe Le Vayer¹¹⁰³, no por ello nos permitiríamos convertirlo en un mundano.

Habría que advertir que para los libertinos eruditos la condición de liberados es la que remite el apelativo de libertino en primera instancia etimológica: la del liberto romano, que portaron históricamente el gorro frigio en la Antigüedad, de donde lo tomaron después los jacobinos y la Revolución francesa. Para los libertinos barrocos (así los llama Michel Onfray, uno de sus ardientes defensores)¹¹⁰⁴ tendía como dicen en sus propias palabras al sentido de “*guérir du sot*”, curarse de la estupidez vulgar¹¹⁰⁵.

En cuanto al propio Naudé, pudiera especularse que tal vez si hubiera sobrevivido a su enfermedad (unas *fiebres*) en Abbeville, contraída¹¹⁰⁶ por el esfuerzo del viaje, en vez de reintegrarse terminara por retirarse de alguna manera a sus investigaciones, estudios o a la escritura. Sin embargo, la

¹¹⁰⁰ También lo repite Villacañas en su artículo sobre Schiller [Villacañas 2015].

¹¹⁰¹ *Consideraciones* 2011: 24 [35].

¹¹⁰² Título del tercero de los *Tratados antiépícurcos* de Plutarco (se agruparon así por Máximo Planudes, el organizador de los *Moralia*, pero el propio Plutarco ni los tituló de dicho modo en grupo, ni sabemos fechas exactas de difusión ni otros datos). Según Plutarco era una de los lemas de vida de Epicuro. No consta en ninguna otra fuente pero es fiable. Consúltese la edición de los *Tratados* en la BCG: Plutarco, *Obras morales y de costumbres (Moralia)*, vol XII, Madrid, Gredos (BCG), 2004.

¹¹⁰³ En la obra citada previamente *De la servitude* canta más sinceramente el deseo de una vida retirada (dentro del opúsculo citado, el capítulo *De la servitude*). También en el diálogo *De la vida privada* (ver bibliografía).

¹¹⁰⁴ Onfray 2009.

¹¹⁰⁵ Sobre *guérir du sot*, puede verse el monográfico de Cavallé en la Bibliografía.

¹¹⁰⁶ Según algunas versiones

información de la que disponemos nos dice que regresaba a Francia como leal servidor de Mazarino, a incorporarse a su viejo puesto, simplemente a su servicio, pues le esperaba el agradecimiento a su fidelidad durante la rebelión de la Fronda.

Naudé cuidó los intereses políticos de Mazarino siempre que estuvo en su mano, como demuestra sobradamente cada página de la *Mémoire confidentiel*¹¹⁰⁷, entre otros testimonios. Ciertamente que en su vida podemos encontrar un fuerte rasgo libresco, de ratón de biblioteca o como dicen en otros idiomas *bookaholic*, *bookworm* o *hellolu librorum*, como le llamó Samuel Sorbière¹¹⁰⁸. Esto se compensa porque tampoco el letraheridismo entra en su carácter. Es sencillo observar o detectar -que ya hemos mencionado con anterioridad- su relativo desinterés por la literatura como expresión estética (y las artes en general). En la *Apologie* menciona con desdén las ficciones amorosas, equiparándolas con el gusto vulgar.¹¹⁰⁹ En su listado de la Biblioteca ideal solamente se recogen ejemplos de clásicos, nunca literatura escapista, entretenida, festiva, etc.¹¹¹⁰ La literatura en su caso no va a pretender más allá de portar o convertirse en vehículo del pensamiento (filosófico, histórico y político) o la recta expresión y escritura. Su desdén por la literatura popular visto en su canon para la Biblioteca encaja con su desprecio por las manifestaciones de fenómenos populares típicos de la época como las fiestas innumerables y festivas que contemplaba como otro elemento coadyuvante de la propaganda monárquica, como el boato que concede a la autoridad para reforzarse su imagen. El materialismo maquiaveliano se combina con un purismo platónico contra las imágenes y los frutos de la fantasía, que tal vez terminen en esas críticas spinozistas a la imagen de raigambre casi platónico.

¹¹⁰⁷ Puede comprobarse esto también en las biografías de Naudé [Clarke]. También en las cartas de la Fronda, editado por los Wolfe [Wolfe 1991].

¹¹⁰⁸ En la traducción de Clarke sería algo así como el *goloso de los libros* [Clarke 1970: 142].

¹¹⁰⁹ Naudé, *Apologie*, p. 143 (edición Prévot).

¹¹¹⁰ Naudé, *Advis*, cap. IV [edición de Álvarez Muñoz pp. 109-137].

En el más favorecedor de los juicios las únicas obras de Naudé que podríamos denominar literarias *puras* son pequeños poemas laudatorios, homenajes o apologías, como su elogio a la escuela médica de París, una de sus primeras obras, o ya más tardíos sus epigramas para los retratos de la Galería de Cassiano dal Pozzo¹¹¹¹. Dado su carácter instrumental no califican para considerarlo un escritor en el sentido ni de la poesía ni mucho menos de creador de mundos, ficción, drama., tanto de la época en la que vivió pero tampoco -incluso mucho menos- en el sentido contemporáneo.

¹¹¹¹ Naudé 2009 (1641). Existe también un epistolario específico entre Naudé y Casiano dal Pozzo editado y algunos libros sobre la relación entre ellos [Decoster 2013: 9-10 y 14, n. 35]. Ver en la Bibliografía el resto de citas de obras de Naudé.

ANEXO II

La transmisión de ideas panteístas desde los eruditos libertinos barrocos a la Ilustración radical: el caso del *Tratado de los tres impostores*

0. PROEMIO ORIENTATIVO

La Historia pública del Tratado de los Tres impostores es tan larga y compleja como un crimen sin resolver. Sería difícil exagerar si dijéramos que es el relato intrincado de una fechoría de la cual no se conoce ni móvil ni autor. Solamente resta para nuestras investigaciones el cuerpo no ya del delito sino el de un texto. No nos excedemos al describirlo como escándalo, no es una metáfora: los contemporáneos y la posteridad lo calificaron de tal manera, permaneciendo prohibido hasta tiempos muy próximos a los actuales. En la misma España no se editó hasta la llegada de la democracia.

Los hechos arrancan hace más de seiscientos años, abarcan varias épocas y corrientes y comprenden diversos personajes, todos de dispar procedencia, desde monarcas a filósofos. Por si fuera poco su trayectoria permanece muy lejos de estar aclarada en todos sus detalles, tanto esa parte pública, su difusión, como su parte privada, su creación. Esto a pesar de los esfuerzos ímprobos de un buen número de especialistas durante casi un siglo (Popkin: 1999: VIII–XIX).

Sin embargo en este artículo intentaremos ordenar una parte del conocimiento más o menos seguro acerca de esta virulenta obra para iluminar a su vez una cierta difusión del panteísmo en el modo del Tratado en los inicios de la pre-Ilustración. Un brevísimo estado de la cuestión para explicar el hilo de la

transmisión de ciertas ideas también próximas al panteísmo que se han tratado muy poco tanto en los estudios sobre el Tratado como en general sobre la Ilustración radical.

1. LOS ORÍGENES.

El recorrido de nuestro texto se inicia en el remoto 1239 con uno de los emperadores más célebres del Sacro Imperio Romano Germánico: Federico II de Hohenstaufen (1194–1250). Federico II fue el monarca más interesante del siglo XIII y uno de los más fascinantes de toda la Baja Edad Media. Tal vez uno de los más curiosos de toda la Historia de la Edad Media en competición con el más mediático Ricardo Corazón de León. Concebido por gloria de la historia teutónica, era políglota, tolerante, cultivado, curioso, inquieto... Tildado de gobernante moderno y liberal por historiadores tan insignes como Ernst Kantorowicz, este fue quien fraguó su mito para el siglo XX y parte del XXI. A pesar de ello, desde el otro lado de la trinchera es descalificado como cesaropapista por los historiadores más eclesiales (Forment 2018: XI–LIX). La plasticidad de su figura es asombrosa (Abulafia 2002: 2–8). En realidad ya durante su propio tiempo vital e incluso años después de su muerte Federico II disfrutó de enorme celebridad, entre otras razones por las grandes gestas militares, cuya apoteosis llegó con la victoriosa Cruzada con la que recuperó Jerusalén para la Cristiandad. El apelativo *Stupor Mundi* (maravilla del mundo) por el que fue conocido en su tiempo resume bien la percepción del momento.

La historiografía posterior a la Segunda Guerra Mundial y en especial la más reciente ha reforzado la vinculación de Federico a su tiempo, a su marco histórico, a su contexto. La creación de una excepción a partir de su figura ya es contemplada como algo del pasado. Esa lectura de su personalidad que escapaba

a su tiempo sucedió tanto en el siglo XIX, durante el nacimiento del nacionalismo europeo, que ya hemos comentado, pero más significativamente todavía en el XX, constituyendo la biografía ya citada de Ernst Kantorowicz la piedra miliar de esta posición. En este punto aparece el otro protagonista de nuestra historia: el papa Gregorio IX.

Haciendo buen uso de la fama de Federico II, Gregorio IX aprovecha su lucha agónica contra la expansión del Sacro Imperio por la península italiana para atacar al Emperador. Entre otras acusaciones lo tilda de ateo, impío, y sostenedor –aquí está la clave– de la tesis de que los tres grandes profetas (se entiende que son Moisés, Cristo y Mahoma) son impostores, falsos profetas. Esto lo haría en un manuscrito titulado *De Tribus impostoribus*. Asimismo le acusa también de aseverar la invalidez y falsedad de todas las religiones (Lomba 2009: X–XL).

Unos pocos años después (1245) fue excomulgado Federico II de manera oficial en el Concilio de Lyon, con estos cargos formando parte de los fundamentos de derecho canónico. Será el primer excomulgado de esta historia, pues el segundo sería Uriel da Costa y el tercero Baruch Spinoza (estos últimos expulsados del judaísmo, por *herem*). Nunca se atestiguó materialmente nada de las principales acusaciones vertidas que hemos mencionado. Ni siquiera aportaron copias del presunto libro, *De Tribus impostoribus*, que se sepa, lo cual en realidad hubiera devenido imprescindible en un proceso judicial normal.

Según lo que testimonia el pontífice, al Emperador se le pretendía responsable de encargar y/o colaborar en la elaboración o confección de este escrito, aunque tal vez sería más correcto denominarlo libelo. Dicha fabricación habría sido posible junto a su pérfido secretario el conocido jurista Pietro della Vigna (también conocido como Pierre della Vigne o también Petrus Vineus), tal vez el funcionario más célebre de la corte de Federico II (Lomba 2009: X–XL).

En dicho texto, repetimos, se sobreentiende que contenía esa serie de entonces blasfemias que mencionaba el papa Gregorio IX. Debe traerse a la memoria que la calidad de los intelectuales que rodeaban a ambas cortes era insuperable, con Tomás de Aquino en el lado romano, y Marsilio de Padua y Guillermo de Ockham en el lado imperial.

Al igual que sucedería con la *Donatio Constantini* de todo aquel posible documento –y la historieta en sí– no hay más base real que la rivalidad entre los Estados Pontificios y el expansionismo mediterráneo del Emperador. O si se prefiere dicho en términos histórico–políticos, el clásico problema del poder temporal y el poder espiritual, güelfos y gibelinos en la expresión histórica de ese periodo. La cuestión es que la Donación de Constantino tuvo un debelador experto en la persona de Lorenzo Valla en un texto que como sabemos hizo Historia: la *Refutatio Donatio Constantini*. Por desgracia el Tratado de los Tres Impostores no tuvo un Valla para concluir que no existía.

Por otro lado la versión pontificia de los hechos choca con otra grave dificultad. La procedencia de las ideas del escrito ni siquiera podría atribuirse a la corte del mismo Federico II, que en realidad asistía sinceramente al culto religioso y hasta promovía la veneración a los santos (Abulafia 2002: XXII–XXIII). De hecho la consideración de impostores de los tres grandes fundadores de las religiones monoteístas de forma simultánea no encuentra parangón en ningún texto cristiano conocido de la época, ni anterior, ni tampoco siquiera en décadas posteriores.

Se ha argumentado en diversos lugares que tal vez algunas ideas que difundieron los averroístas italianos –pero no Averroes mismo– podrían estar en el origen de esta presunción de la corte de Federico II como confeccionadora de estas aseveraciones del Tratado (Lomba 2009: X–XL). En particular dos temas son

llamativos relacionados con el averroísmo: la tan traída doble vía de la verdad, que por otra parte no deja de ser un debate más dentro de la relación entre razón y fe, y la delicada cuestión de la equiparación de todas las religiones. Este último es también atribuido al cordobés, por supuesto. Sin embargo, tampoco son exactamente lo que se lee en el Tratado, ni la doble verdad, porque para el Tratado la única verdad procede de la razón; ni la equiparación de las religiones, pues Averroes o los averroístas no afirmaban la igualdad desde la valoración negativa, por abajo, que es la exclusiva en el Tratado.

En los círculos averroístas pero ya de la Italia renacentista (¡más de dos siglos después!) pudiera encontrarse algo asimilable, sobre todo en aquellos influenciados por el aristotelismo de cuño paduano. Por curioso que parezca a alguno de los averroístas más importantes de la República Serenísima les atribuirían posteriormente la autoría del Tratado, como a Pomponazzi (Lomba 2009: X–XL). Por lógica, esta atribución es anacrónica, no tiene ningún sentido, pero en una guerra de propaganda nada de esto importa.

El rechazo a la supervivencia individual del alma, un capítulo del Tratado, tal vez fue interpretada originariamente a través del comentarista de Aristóteles más importante de la tardoantigüedad: Alejandro de Afrodisias. Formará parte del texto del Tratado en todas sus versiones. El problema es que esta concepción del alma procede directa y probablemente del materialismo epicureísta del XVII y no tanto de los comentaristas tardoantiguos, medievales (Averroes) ni siquiera modernos de Aristóteles.

Para arrojar un poco más de luz a estas condiciones histórico–intelectuales que ¿posibilitaron? Las acusaciones de Gregorio IX podemos recurrir a un evento algo posterior muy indicativo del ambiente teológico–filosófico e igualmente muy recordado en todas las historias de la Filosofía Medieval: las condenas de París de

1277. Esta serie numerada de puntos filosófico–teológicos controvertidos era la máxima expresión de la derrota de la más antigua teología medieval. Era una batalla perdida contra la 341 renovación a través de la lectura nueva de Aristóteles proveída por los comentaristas, tanto tardoantiguos como los medievales, sobre todo por Averroes, el Comentador por antonomasia. La sustitución de la interpretación de los comentarios a Aristóteles fue tan lenta que en toda la Edad Media el verdadero comentador por excelencia de Aristóteles había sido Alejandro de Afrodisias (el ya citado). Las condenas son la última barrera que se interpuso contra la verdadera invasión de Aristóteles que se produjo ya años antes en la Universidad de París, es decir, fue el último recurso contra algo ya consolidado. Las condenas solamente aplazaron lo inevitable. Por su parte el nuevo sistema será a su vez sustituido por Petrus Ramus y otros, ya en el siglo XVI, en el llamado *stilus novus* (Huppert 1999: 37–40). Aun así habría que notar la dificultad de dicha *translatio* al Tratado, por el mero hecho de su improbabilidad, y porque de facto el averroísmo que temían los clérigos de las condenas apenas se ha encontrado en ningún texto, por sorprendente que parezca (León Florido 2018: 10–70).

A pesar de todos estos elementos previos preparatorios el supuesto libro jamás existió. La posteridad fue sin embargo generosa con este escrito fantasma. En los siglos siguientes, desde el XIV hasta el XVII inclusive, el mito del tratado se prolongará con persistencia. Se cita innumerables veces el título, otras quién lo ha presuntamente difundido y en ocasiones se le atribuye la autoría a literatos o filósofos, sin distinción. El rango es tan amplio que abarca desde Bocaccio a Maquiavelo, pasando por Aretino, Cardano, Bruno, Campanella o un médico y teólogo como Miguel Servet, etc. A propósito, con esta sucesión de nombres solamente hemos citado a los más importantes o conocidos, porque hubo más

atribuciones de supuestos autores de nuestro libro imaginario. Tal vez deba subrayarse lo significativo de la preponderancia de autores italianos, entre ellos varios perseguidos y/o condenados por el Santo Oficio (los ya mencionados Bruno, Campanella y Cardano).

Ya todavía en pleno siglo XVII la tan discutida reina Cristina de Suecia encarga la búsqueda y captura del escrito, incentivando con una suculenta recompensa al afortunado que lo hallare. Está de más decir que nunca compareció nadie a exigir el premio.

Por último, antes de la aparición del texto real, pero de nueva factura, recién hecha, acontece como postrer episodio casi cómico el encargo en 1697 de un informe a un erudito por parte del gran Pierre Bayle para que investigue el asunto. En él se concluye por fin que todo lo relativo al supuesto texto es una historia creada por el papa Gregorio IX. Casi cinco siglos para concluir algo tan sencillo y que ya era evidente para los partidarios del Emperador en el siglo XIII (Lomba 2009: *ibidem*).

2. LOS ANTECEDENTES DEL TRATADO DE LOS TRES IMPOSTORES.

Como es obvio a pesar de constituir en su origen una verdadera invención, el Tratado no deja de devenir en una realidad que se impuso en un determinado momento. La conexión de esta obra nueva con la anterior es puramente nominal, porque no hay obra anterior, solamente menciones huidizas. Algunos estudiosos incluso llegan a pensar que se redactó –la existente– aprovechando el interés y el escándalo que la mera sospecha de su existencia provocaba el antiguo Tratado durante todo el siglo XVII (Lomba 2009: XV–LIII).

La secuencia de hechos más o menos conocidos del verdadero *Tratado* serían más o menos los siguientes: en primer lugar, al poco del fallecimiento de Spinoza

aparece la primera versión y germen de la obra: La vida y el espíritu del señor Benito Spinoza. A esto se le sumará posteriormente una serie de fragmentos y añadidos que conformarán el definitivo Tratado de los tres impostores en la forma como ya lo conocemos a partir de entonces. Sin embargo, tanto el Pseudo-Tratado (en adelante para el que nunca existió), como el Tratado (en adelante para el que existió y conservamos), no alimentan su carga del ambiente intelectual del Renacimiento del siglo XII o XIII. Entonces, ¿de dónde procede? Eso es lo que la crítica del Tratado ha estudiado tal vez poco: los antecedentes de las ideas del Tratado.

2.1 LOS ANTECEDENTES REMOTOS. LA CRÍTICA DE LA RELIGIÓN PAGANA ANTERIOR AL SURGIMIENTO DEL CRISTIANISMO.

Desde los albores de lo que conocemos como Filosofía occidental existieron voces con un evidente juicio crítico de las religiones y de los mitos. Tal vez sea un rasgo consustancial a lo que entendemos por Filosofía occidental en su definición más restringida, una cierta actitud suspicaz, revisionista, hacia las tradiciones recibidas, de cualquier tipo, siempre y cuando no procedan del ejercicio puro de la razón. Esto se puede sostener a pesar de la fragmentariedad con la que nos ha sido transmitida el legado de la tradición filosófica grecolatina.

Esta aseveración sobre la crítica a la religión o su rechazo es cierta (parcialmente) respecto de la otra gran fuente de la tradición occidental: el mundo hebreo veterotestamentario. Siempre existió una cierta oposición a la religión judía establecida, si creemos a los propios testimonios de la *Toráh*, que de continuo ataca a los impíos, a los herejes, a los helenizados, o a los no temerosos de Dios [Goodman 2018]. El propio Tratado explota los serios debates acerca de la ortodoxia de varios libros de la Biblia hebrea, como el *Qohelet* o el *Cantar de los*

Cantares. La misma tradición heterodoxa saducea, que pervivió hasta la segunda destrucción del Templo (para ser redescubierta mínimamente por Uriel da Costa ya en época moderna), negaba cualquier tipo de retribución por los actos, bien en vida, bien de ultratumba; por tanto desaparecía cualquier posibilidad de Teodicea, de providencia divina o de supervivencia individual del alma. Esta misma fuente ya sería una parte del contenido del Tratado porque como hemos dicho la primera versión del Tratado aparecerá en círculos spinozistas, que conocían directamente la historia vital, escritos e ideas de Uriel da Costa. Flavio Josefo, la fuente más importante para el conocimiento las doctrinas de los saduceos, era uno de los autores más leídos y difundidos en la Europa moderna (en Spinoza mismo). De hecho, la primera versión del Tratado cita a los saduceos nada más comenzar el texto (Lomba 2009: 13).

En cuanto a la otra fuente, la griega, hay que remontarse a los orígenes de la era clásica. En los inicios de la Filosofía griega resultan bien conocidas las posturas cercanas a la desacralización, o la secularización: la Ilustración griega. Esto abarca posturas casi antirreligiosas pero no ateas. Es el caso de algunos sofistas o presocráticos. Ya Aristóteles llamó a los atomistas en el Libro I de la Metafísica los *physikoi*. La posición de un Jenófanes respecto de la religión idólatra (cada cual crea un dios a su imagen y semejanza), la de Protágoras, o el protomaterialismo de Demócrito y Leucipo son ejemplos bien conocidos. En íntima relación con el Tratado está el sofista Critias (y también en Trasímaco), que ya formula una idea de la religión entendida como un *instrumentum regni*, que es un concepto clave en la interpretación de las religiones en el repertorio radical del XVII. Primero en los eruditos libertinos, después en Spinoza, y finalmente en nuestro Tratado. Es uno de los *arcana imperii*, que es una expresión común a ellos tomada de Tácito. Los fragmentos de Alcídamente de

Elea o las noticias que tenemos del planteamiento de Evémero de Mesene (el conocido evemerismo) son otros ejemplos entre los muchos posibles. De hecho ni la religión ni los mitos eran 344 interpretados de manera unívoca piadosa en Grecia desde estos tiempos [Veyne 1995: 20–50]. Fuera de los presocráticos los primeros historiadores griegos como Heródoto ya planteaban la relatividad de los dioses y las creencias, gracias al contacto con los sistemas teológicos de egipcios, babilonios y otros pueblos. Tucídides diseña una historia libre de intervenciones divinas, y comprometida con cierta idea de la verdad y la neutralidad tal y como él mismo explica en el arranque de su Historia de la guerra del Peloponeso.

Transcurrimos así dentro de los sucesos ordinarios, puesto que si acudimos a eventos extraordinarios, como catástrofes, o hecatombes, el descabalamiento del orden religioso–social en esos momentos deviene inevitable. Las epidemias como las pestes encabezan en todas las fuentes la destrucción de toda religiosidad y moral, del miedo reverencial, y trastornan por completo las costumbres ancestrales (Sistach 2012: 40–42). El caso de Tucídides es el más conocido y comenta este fenómeno durante la famosa peste de la Atenas de Pericles. Aunque estas consecuencias no se circunscribe a la Historia antigua hay muchos más ejemplos a lo largo de la Historia Medieval (peste negra del XIV), Moderna y Contemporánea. El sentimiento apocalíptico de que es el fin de todo eliminaba cualquier barrera. Estos son solo algunos de los ejemplos griegos pero todavía hay otros, incluso más significativos, procedentes de otros saberes. Por proponer otra muestra, es importante de qué manera el surgimiento de la medicina hipocrática coetánea a estos cambios empezaba a desvincular las enfermedades de los dioses y su justicia divina, sentando las bases de una medicina científica. No es casual que muchos de los autores radicales del XVI y el XVII fueran médicos. Como paradigma lo podemos ver en un tratado tan temprano como el

De morbo sacro o Sobre la enfermedad divina. Allí por primera vez se deslinda tajantemente la patología, en este caso la epilepsia, la naturaleza de la enfermedad, con sus síntomas, su diagnosis... de las acciones de los dioses paganos, las posesiones o lo sobrenatural. Así se establece una argumentación racional, una etiología puramente fisiológica, ceñido a lo material, nunca mágica ni de origen divino.

Una parte de los historiadores y filósofos de la Ciencia consideran que la ciencia griega son los fundamentos mínimos irremplazables para conducirse por el camino único de la ciencia occidental. Sin asumir por entero las tesis de Benjamin Farrington sobre la ciencia griega, no obstante, deberíamos hacer ciertas consideraciones. Si sopesamos, por ejemplo, el efecto que produciría Anaxágoras cuando sostiene que el sol, que era el dios Apolo o Helios, no es en realidad más que una piedra incandescente y no una antojadiza divinidad implacable, esto tiene un efecto. Lo mismo sirve para lo dicho respecto al cuerpo humano y sus padecimientos. Los escasos indicios que nos proporcionan los restos de la literatura científica griega de ese periodo no nos permitirían tal vez sostener una equivalencia con procesos posteriores (Revolución científica, matematización, método científico, etc.), pero la realidad de la Antigüedad nunca debió de ser la misma. El apelar a explicaciones circunscritas a la racionalidad, a lo observable, a lo mensurable, a la conexión causa-efecto, es decir, en conclusión, a la racionalidad, crea las bases sobre las que se asienta el materialismo del Tratado. Es evidente que la mayoría social griega seguía apegada a sus costumbres cotidianas, ya fuera la medicina popular, la creencia religiosa, la irracionalidad o la mera tradición. La paradoxografía grecorromana o sobre todo la gran masa de los llamados papiros mágicos griegos conservados constituyen el más elocuente testimonio de ello (Gil Fernández 1969; Dodds

2019). Al igual que las tesis del *Religion and the Decline of Magic* de Keith Thomas –que afectan a la sociedad europea moderna– se veían muy condicionadas por la persistencia de las prácticas y creencias populares, las mismas objeciones de los críticos durante el debate de este famoso monográfico podrían casi trasladarse a la Antigua Grecia (Young–Killick 2017). Piénsese que mientras uno de los autores copiados por el Tratado, Gabriel Naudé, condenaba y atacaba la creencia en brujas y su persecución, durante todo el arco de tiempo que trata la tesis de Thomas continuó con imparable marcha la matanza de esas pobres mujeres. Un aspecto más relacionado con todo esto, y con este posible cambio de religiosidad, o al menos de inestabilidad de creencias en la Grecia preclásica y clásica como las mencionadas, son los juicios y penas impuestas por impiedad (asebeia). Durante esas etapas se multiplicaron los procesos de este tipo. En principio se incoaban por no respetar las tradiciones, hacer afirmaciones ofensivas, blasfemias, o negación de los dioses tradicionales: la Apología de Sócrates (negar los dioses de la ciudad, introducir dioses nuevos y corromper a la juventud). El episodio alcibidiano de la mutilación de las estatuas previo a la expedición a la Magna Grecia durante la guerra peloponesia ejemplifica la temperatura de los ánimos. Aspasia de Mileto, Sócrates, Anaxágoras, Diágoras de Melos, Protágoras, Esquilo y otros, huyeron, fueron amenazados o juzgados o castigados incluso con simples multas, por alterar o sugerir cambios a veces mínimos en el sistema de creencias religiosas griego. La encrucijada teórica de si existían ateos en la Antigüedad grecorromana transcurre por otra vía a la nuestra (el Tratado no es simplemente ateo), porque lo que a nosotros nos interesa más bien es la crítica a la revelación, tal y como aparece en el Tratado, y los orígenes de esa crítica. El ateísmo puede estar ligado a la crítica a la religión, pero la crítica a la religión revelada o no revelada en ningún caso está necesariamente vinculada al ateísmo,

al deísmo, al teísmo, al panteísmo, ni tampoco siquiera a ninguna otra de las formas posibles relacionadas con el Tratado. Es más, religiosidades profundas han nacido de críticas a las religiones establecidas, aunque no necesariamente tampoco a las reveladas. Por ejemplo, una de las posibles ideas base de la religiosidad, el fundamento de algo que a veces se ha denominado "lo numinoso", no está en ningún modo mediado ni por revelación ni por profecía (Otto 2016). El Tratado en cambio diría que lo desconocido genera un miedo que es la base de la superstición, y esta última el negocio de la religión. Ante las preguntas de aquellos eruditos que han minimizado el reto del cuestionamiento que plantearon los presocráticos, sofistas, y la ciencia griega (Burkert lo llamó: La crisis: sofistas y ateos 55 [2007: 412]), puede responderse con muchos testimonios, algunos incontrovertibles y extensos.

Así, por citar los importantes del periodo clásico, en Platón, en las Leyes (Nomoi), el libro X está centrado en el debate contra el ateísmo y su represión; o ciertos textos de Aristóteles, como el Sobre el alma. En siglos posteriores continúan con el conflicto planteado, como refleja el De natura deorum ciceroniano, algunos pasajes sobre ciertos filósofos en Diógenes Laercio o en ciertas escuelas helenísticas, como la epicúrea o la escéptica. Relación directa con nuestro Tratado posee la escuela epicúrea o neoepicúrea de la Modernidad, sobre todo la del XVII (Wilson 2008). El más importante neoepicúreo de la modernidad fue Gassendi, un integrante de la tétada libertina.

A pesar de todo lo dicho no nos interesa tanto la valoración de la historiografía o la Filología actual sino más bien que los autores de los siglos XVI, XVII y XVIII entendieron como precursores imprescindibles a todos estos autores mencionados. Leyéndolos de este modo, los eruditos libertinos sin que existiera

todavía realizaron una interpretación Whig de la Historia en el sentido que le daría Herbert Butterfield.

2.2. ANTECEDENTES EN LA ANTIGÜEDAD TARDÍA Y LA EDAD MEDIA.

En realidad dado que la primera noticia de nuestra obra es del siglo XIII tendríamos que tratar tan solo de la Alta Edad Media y la Antigüedad Tardía, pues el escrito ya aparece en el XIII, pero dada la extraña naturaleza del texto, que no aparece hasta finales del siglo XVII, toda la Edad Media tendría que ser considerada. La Antigüedad Tardía contiene la particularidad de que no surgen métodos o modos nuevos de juicio o crítica a la religión que no hubieran aparecido en periodo clásico o helenístico. En cambio sí se generan una serie de fenómenos de expansión o efervescencia de esta crítica en varias fases. El más importante de todos para nuestra historia del texto es la llamada polémica pagano-cristiana. En esta larguísima discusión entre, los primeros Padres, los Apologetas (Justino Mártir, Taciano), y detrás de ellos los demás Padres de la Iglesia, contra los intelectuales paganos. Esta disputa está llena de jalones merecedores de cierta discusión ligada al Tratado. Podemos decir que la prolongada racionalización de los mitos y la religión pagana tanto en Roma o Grecia ha llevado a pensar a los estudiosos que el desgaste de los viejos dioses no impidió que la resistencia a los nuevos entre la clase intelectual antigua fuera menor. En concreto se conservaron y disponibles para los tiempos en que fue redactado el Tratado al menos fragmentos extensos de la literatura pagana anticristiana de la que sacó tanto provecho. De este modo, por ejemplo, podían leer la obra *Contra los cristianos de Celso* en la refutación de Orígenes (Ruiz Bueno 2001; Bodalón 2009); también tenían acceso a los fragmentos de la obra

del mismo título de Porfirio de Tiro (Ramos Jurado 2013); los fragmentos del emperador Juliano el llamado Apóstata (Lomba 2009: 93); por no hablar de las puras menciones hostiles de escritores o historiadores como Tácito, Suetonio, Zósimo, Plinio el Joven o Luciano de Samósata entre otros. Esta literatura anticristiana inicial fue muy tenida en cuenta en el Tratado, como así prueban las continuadas referencias directas que hay en el texto a algunos topoi de toda esta literatura. Hay incluso aspectos muy concretos, de miniatura: por ejemplo, la del padre legionario de Jesús de Nazaret, o el mero falso profetismo aduciendo los taumaturgos coetáneos, como Apolonio de Tiana (la Vida de Apolonio de Tiana de Filóstrato).

Igualmente el antijudaísmo grecorromano precristiano testimoniado en multitud de ocasiones, tanto en textos (el Contra Apión de Flavio Josefo) como en pogromos también precristianos (el más conocido el de Alejandría), ejerció un efecto muy poderoso en la crítica al judaísmo. La figura de Moisés se transforma de profeta en legislador unificador de pueblos. Esta metamorfosis argumentada está presente ya en Estrabón, en los historiadores grecorromanos e incluso en autores judeohelenísticos [Filón de Alejandría (Goodman 2004)]. Filósofos posteriores, ajenos al Tratado y a la 348 Ilustración radical, entendieron a Moisés también como un político (Kant en *La religión dentro de los límites de la mera razón*). Esta transformación de Moisés en estadista, en fundador de estados, es una de las tradiciones más identificativas del mundo de los libertinos eruditos, que a su vez transmitirían directamente al Tratado (hay fragmentos enteros de Gabriel Naudé o La Mothe Le Vayer a este respecto). No solamente era Moisés, sino las leyendas de la fundación de Roma, y su religión, que eran considerados artefactos narrativos para unificar a una población y vincularla entre sí para crear una institución de Estado. De esta manera ya lo entendían los historiadores

romanos, siendo los preferidos para ello entre los redactores del Tratado los mismos que para el libertinismo erudito barroco: Tito Livio y Tácito (aunque se puede leer también en otros, como los resúmenes del Libro I de Dión Casio en Juan Xifilino y otros historiadores, incluso en autores griegos, como en las Vidas de Plutarco). Por último, y ya dentro de la tradición judía, existió una tradición anticristiana de gran popularidad, que fue fijada en parte en un texto llamado Toledot Yeshu (Schäfer 2011). Uriel da Costa, Spinoza o cualquier integrante de una comunidad judía estaba familiarizado con el Toledot. Esta tradición se incorporó también a las ya analizadas: fueron todas fusionadas en el Tratado.

2.3. LOS ANTECEDENTES INMEDIATOS: LA MODERNIDAD.

En este punto llegamos a la verdadera fuente directa del Tratado: el periodo renacentista y barroco. Las corrientes neopaganas o paganizantes renacentistas, el maquiavelismo, los eruditos libertinos (Pintard 200), Martin Seidel (Socas-Toribio 2018), el Teophrastus redivivus (Rodríguez Donís 2008), el Cymbalum Mundi (Canziani 2001), Spinoza, el círculo de pensadores radicales holandeses (Lavaert-Schröder 2016) y los eruditos libertinos franceses forman el suelo intelectual que permite el nacimiento y desarrollo de algo en sintonía con el Tratado de los tres impostores. Cada una de ellas posee una literatura académica propia que no podemos describir aquí, pero sí dejar constancia ya bien conocida de la necesidad de acumulación de fases de pensamiento radical para la aparición de este escrito panteísta o ateo.

El debate Febvre sobre el ateísmo en la modernidad a partir de su posicionamiento en *El problema de la incredulidad en el siglo XVI* no concierne tanto al Tratado porque como hemos dicho ya, su crítica a la religión y a la

increencia no implica ateísmo necesariamente, aunque haya sido un texto aducido por ateos de tiempos posteriores. Es 349 más, puede perfectamente constituirse en arma de los defensores de cualquier tipo de religión natural, de una religión de la razón u otras variedades de religiosidad que no implican una revelación en la Historia, ni otros elementos propios de las religiones monoteístas refutadas en el Tratado. Como veremos en el apartado tres sí debemos resaltar el hecho de que la fuente más citada, incluso plagiada, de todas las enumeradas, son los eruditos libertinos (en competición con Spinoza). Su concepción de la profecía, de los profetas, de la revelación, el papel del Estado y de la religión así como de las leyes religiosas coincide con lo descrito por los eruditos libertinos en su totalidad.

3. LA TRANSMISIÓN DE IDEAS.

Los estudios sobre el Tratado han estado consagrados en lo fundamental a las diferentes redacciones, la autoría, el enrevesado universo de versiones o el mítico Ur-text (Berti 1996: 3–25). Sin embargo, aunque ha habido estudios sobre las fuentes, han versado más bien en torno a su determinación general, de quién y qué obra son, o relacionadas con estas escuelas de pensamiento, lo cual es una labor fundamental. Empero notamos un pequeño hueco en ellos. La relación de los textos descubiertos como inspiradores del Tratado deja un espacio para precisar en cierto grado de detalle la relación del Tratado con alguno de estos textos, que a su vez permiten ciertas preguntas, o inquirir hacia determinadas lugares con los que la crítica no ha lidiado tanto por ahora. La cuestión tan elemental de por qué el Tratado eligió determinados textos y tradiciones dentro de estas corrientes familiares, y no otras, no es baladí. El Tratado no seleccionó los textos más agresivos contra el Cristianismo o los otros dos monoteísmos que

existían a su disposición, ni tampoco creó unos nuevos. Tampoco es una mera apología de la irreligiosidad ni un ardiente panfleto irreflexivo que busca la burla. Es decir, el Tratado dentro de la literatura libertina o antirreligiosa no ha optado por lo más violento, ni satírico, al igual que Voltaire suavizó o versionó el texto durísimo de Jean Meslier. Esto es, podría decirse que detrás del Tratado no siempre hay un puro propósito de propaganda atea, sino también de otras opciones teológicas como el panteísmo o del deísmo. De hecho el naturalismo bien sea en su versión Vanini o spinoziana se reitera a lo largo de todo el Tratado, ya sea para explicar la vulgaridad de la concepción popular que los clérigos han fomentado, como para explicar la concepción verdadera de Dios en identidad con la Naturaleza (el *Deus sive Natura* de Spinoza). Contrasta por ejemplo con la literatura libertina erudita francesa el hecho indiscutible de que el Tratado va disolviendo el elitismo libertino desde las primeras versiones adentrándose cada vez más en el territorio de la luz natural de la razón para todos los seres racionales, con lo que la posible discriminación por el grado de educación desaparece progresivamente (Lomba 2009: 45; Moreau 2009: 431–440). En comparación con los textos de los libertinos franceses bastante alambicados, rebosantes de referencias clásicas, librescos, en definitiva eruditos, el Tratado simplifica enormemente su lenguaje y el aparato histórico, reduciendo las citas a lo mínimo imprescindible. Buena prueba de ello son la eliminación absoluta de las proliferantes citas latinas y griegas que eran parte indisoluble de los autores filosóficos barrocos de estos grupos. El subgénero mismo del texto pasa del complejo ensayo de los libertinos, a una literatura casi de divulgación, en la que termina por derivar alguna de las versiones últimas del Tratado. Se podría afirmar sin demasiada exageración que el Tratado es un texto de identidad combativa, polémica y propagandista, en tanto que el texto libertino erudito era

de carácter elusivo, elitista, selecto, de cierto tono de aristocracia basada en lo intelectual, para minorías. Otro aspecto que no está explicitado en los libertinos eruditos es el panteísmo. Normalmente y con toda razón, el panteísmo del Tratado es una adaptación muy esquematizada del panteísmo spinoziano, por razones obvias del destinatario. Ciertamente así es, no obstante hay que precisar que el panteísmo ya estaba disimuladamente en todos los eruditos libertinos, aunque en ningún caso como una construcción filosófica tan rica y compleja como la de Spinoza. Los libertinos eruditos respondían todavía a formas tardorrenacentistas o humanistas. Es decir, en lo que respecta al panteísmo los eruditos libertinos son completados con unas buenas dosis de spinozismo en forma de divulgación (en su modalidad panteísmo extractado de la Ética de Spinoza). Por último, un elemento intrínseco a los escritos tanto de los eruditos libertinos como de los otros autores o textos mencionados era el secreto, la anonimia y la simulación y/o disimulación. La escritura esotérica en el sentido straussiano si así se desea llamar era inseparable a ellos. Aquí en el Tratado no hay ocultación ninguna, ni pretensión de permitir una segunda lectura a unos iniciados: es plena y directa, sin ambages. Hasta puede afirmarse sin duda que busca un destinatario mucho más amplio: la futura opinión pública de los ilustrados (frente a la ya declinante o demasiado exclusivista República de las letras del pasado). Esto último distancia al Tratado de casi todos los autores del XVI y XVII, que todavía tenían que esquivar la censura. El Tratado dada su anonimia no tenía esa limitación.

4. CONCLUSIONES.

El Tratado de los Tres Impostores constituye un eslabón relativamente poco conocido pero muy importante de la cadena que llevará desde la pre-Ilustración a la Ilustración radical. El Tratado tiende un puente explícito entre las tradiciones panteístas o teístas de la primera modernidad –Vanini, Spinoza– hacia la Ilustración plena del siglo XVIII. Para ello el Tratado tomó una serie de lugares habituales en la crítica de las religiones de la Antigüedad, entre ellos las figuras fundadoras del Cristianismo, el Judaísmo y el Islam, que a su vez son pasadas por el tamiz de los eruditos libertinos franceses. Estos transformaron a los tres profetas en políticos, en legisladores en línea con la idea de Maquiavelo. Al mismo tiempo pretende proporcionar las bases intelectuales para una interpretación materialista de la realidad y el mundo. A ello le fue sumando otros *topoi* del XVII, como la igualdad en la falsedad de las religiones, los prejuicios populares sobre la divinidad, la superstición o el empleo de la ignorancia y el miedo a lo desconocido a través de la religión, como instrumento de gobierno u opresión de las masas. Finalmente, como remate del Tratado, se divulgan una serie de argumentos naturalistas y panteístas de, al menos, dos procedencias, que convierten al Tratado en el primer texto divulgativo para el gran público, en una filosofía portátil panteísta, anticlerical y racionalista.

BIBLIOGRAFÍA

Abulafia, D., 2002, Frederick II. A Medieval Emperor, London.

Anónimo, 2009, Tratado de los Tres Impostores, Madrid.

Berti, S., 1996, "L'Esprit de Spinoza: ses origines et sa première édition dans leur contexte spinozien", Berti, S., Daubert y, F.-C. Y Popkin, R. H. (eds.), Heterodoxy,

Spinozism, and Free-Thought in Early-Eighteenth-Century Europe. Studies on the *Traité des Trois Imposteurs*, Dordrecht.

Bodalón, S., 2009, *Celso. Contra los Cristianos*, Madrid.

Canziani, G., Schröder, W. y Socas, F., 2000, *Cymbalum Mundi sive Symbolum sapientiae*, Milano,.

Da Costa, U., 1993, *Exame das tradições phariseas (Examination of pharisaic traditions)*, Leiden–NY–Köln.

Dodds, E.R., 2019, *Los griegos y lo irracional*, Madrid.

Forment, E., 2007, *Estudio preliminar, Tomás de Aquino, La monarquía*, Madrid.

Gil Fernández, L., 1969, *Therapeia. La medicina popular en el mundo clásico*, Madrid.

Goodman, M., 2019, *History of Judaism*, NY.

Kaegi, W., 1995, *Byzantium and the Early Islamic Conquest*, Cambridge.

Killick, H. y S. Young, 2017, *A Macat Anlysis Keith Thomas's Religion and the Decline of Magic*, London.

Lavaert, S. y W. Schroeder, 2016, *The Dutch Legacy: The Radical Thinkers of the 17th Century and the Enlightenment*, Leiden.

León Florido, F., 2018, *1277. Las condenas de París*, Madrid.

Lomba, P., 2009, "Estudio preliminar", Anónimo, *Tratado de los Tres Impostores*, Madrid.

Otto, R., 2016, *Lo santo*, Madrid.

Pintard, René, 2000, *Le libertinaje érudit dans la première motié du XVIIe siècle*, Gèneve.

Popkin, R., 1996, "Foreword," Berti, S., Daubert y, F.-C. y Popkin., R. H. (eds) *Heterodoxy, Spinozism, and Free-Thought in Early-Eighteenth-Century Europe. Studies on the Traité des Trois Imposteurs*, Dordrecht.

- Rodríguez Donís, M., 2008, *Materialismo y ateísmo: la filosofía de un libertino del siglo XVII*, Sevilla.
- Socas, F. y Toribio, P., ca. 1600, *Martin Seidel. Origo et Fundamenta religionis Christianae*, Madrid, 2018.
- Ramos Jurado, E., *Porfirio de Tiro. Contra los Cristianos*, Cádiz.
- Ruiz Bueno, D., 2001, *Contra Celso*, Madrid.
- Schäfer, P., Meerson, M. y Deutsch, Y., 2011, *Toledot Yeshu* ("The Life Story of Jesus"). Revisited, Tübingen. Sistach, X., 2012, *Insectos y hecatombes I*, Barcelona.
- Taciano, 2016, *Discurso contra los griegos*, Madrid.
- Thomas, K., 2003, *Religion and Decline of Magic*, London.
- Valla, L., 2011, *Refutación de la Donación de Constantino*, Madrid.
- Veyne, P., 1987, *¿Creyeron los griegos en sus mitos?*, (trad. Esp.), Barcelona, 1995.
- Wilson, C., 2008, *Epicureanism at the Origins of Modernity*, Oxford.